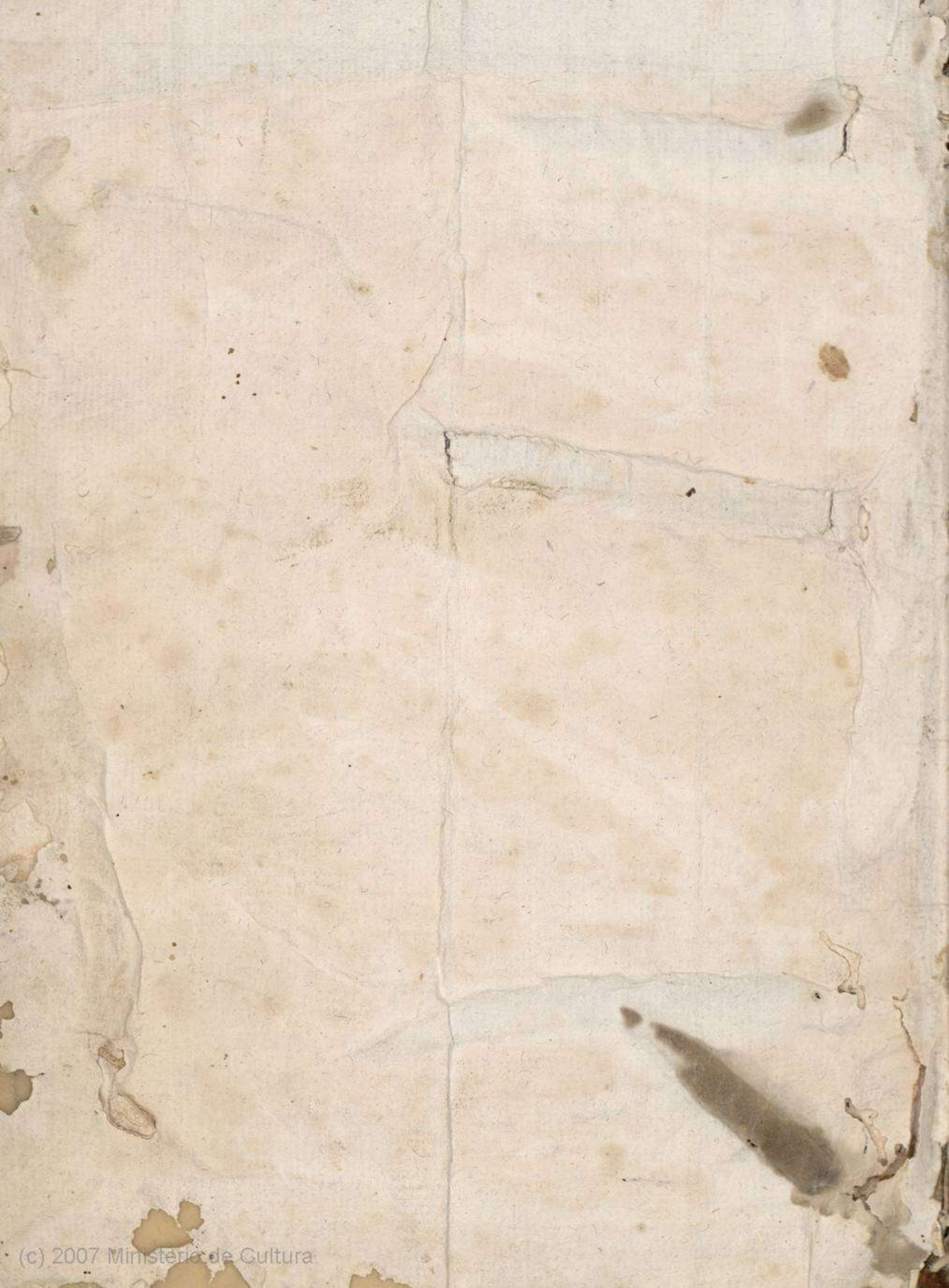
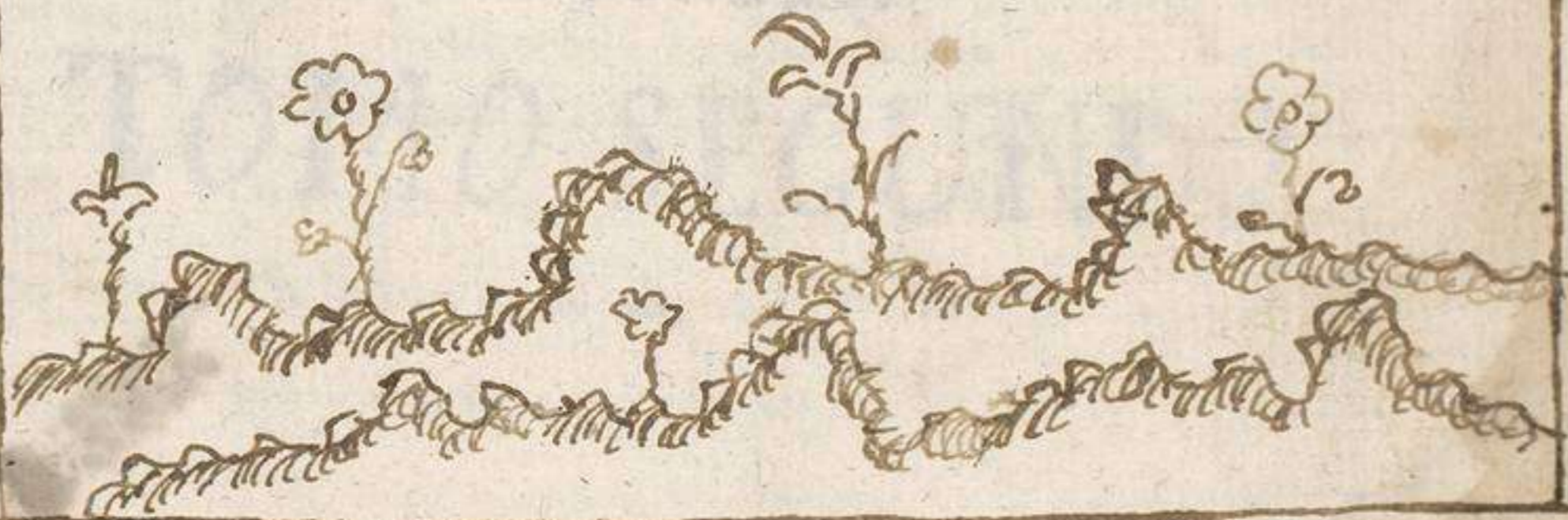
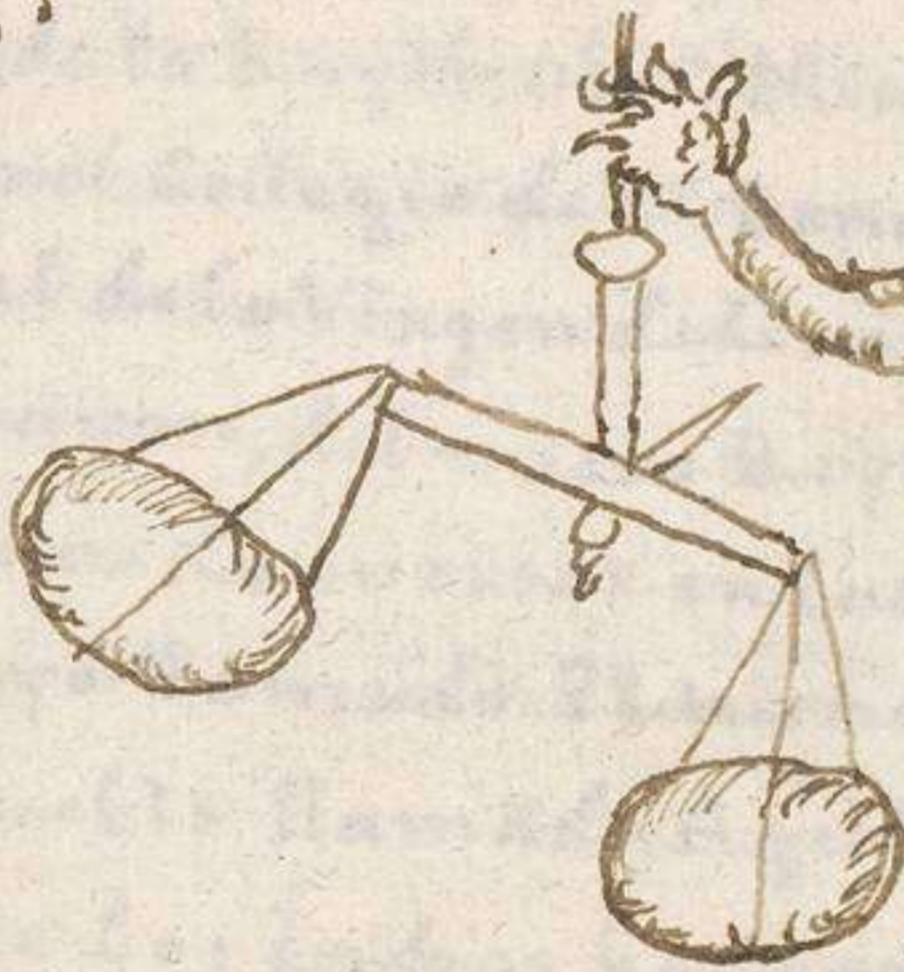


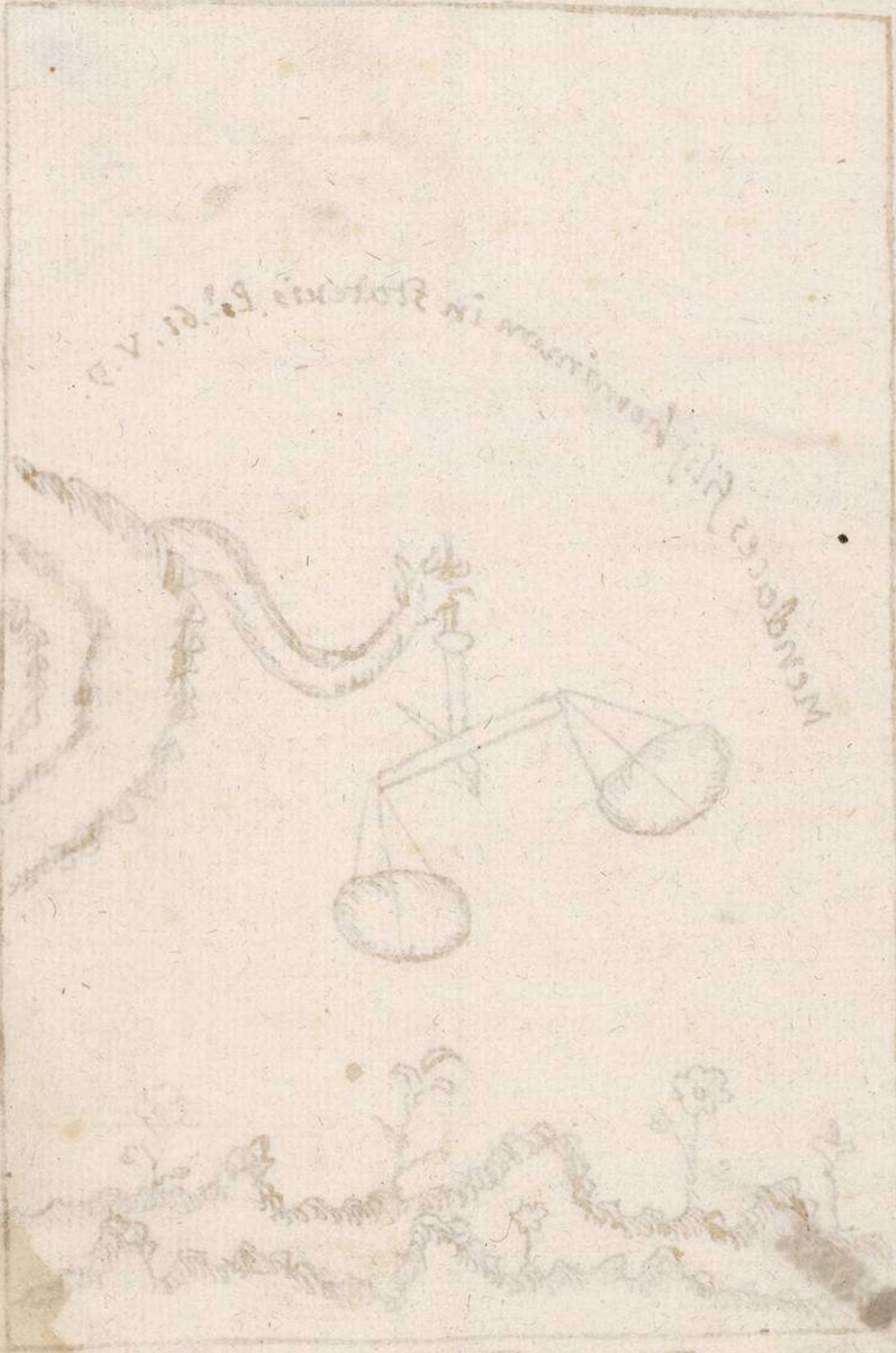
402





Mendaces filij hominum in statenis. Ps. 61. v. 9.





Ministerio de Justicia
Escudo Nacional de Chile
1925

MARAVILLAS DE LA NTRA. EJA

Avisos para los RR. PP. Sacendotes Missioner:
os, de zeosos de la conversion de los Indios bar:
baros Genticos, y caridades necesarias
q³ para tan santa obra de ven
ob servar, y alguna parte de
los riesgos, y trabajos q³ para
se ganen en aquella mis
son menesten pasar por

D I O S

Es escrito por el R. P. Fr. Juan de S^{ta}. Gertrudis,
Hijo de la S^{ta}. Provincia de Mallorca. Religi:
oso Menor de la Reg^{ta}. Obs^a. Miss^{no}. App^{co}. y
Alumno en el Collegio de S^{ta}. Benav^{ta}. de Barza,
Collegial del de la Virgen de Gracia de la Ciu:
dad de Popayan, del nuevo Reyno de Guana:
das en el Peru. Convensor en las conversio:
nes del R^{yo} llamado Putumayo. Y funda:
don del Pueblo llamado Agustinito de la
nacion de los Indios, barbaros q³ llama:

Encabellados.

TOMO SEGUNDO

Lo dedica a la P^{ma}. Conseq^{on}. de Maria S^{ma}.

CONTENIDO DE LA OBRA

Cap. 1. Cōtiene algo de lo q̄ executado en la Cōversi:
on de los Indios, y formaciō de mi Pueblo.

Cap. 2. Cōtiene lo q̄ me sucedio en esta salida des:
de Caquetá, hazta llegar a Almaguer.

Cap. 3. Cōtiene lo q̄ me sucedió, en la Ciudad de Al:
maguer, hazta llegar a la de Timaná.

Cap. 4. Cōtiene lo q̄ me sucedió en la Ciudad de Ti:
maná, hazta llegar a Paycol.

Cap. 5. Cōtiene lo q̄ me sucedió en Paycol, hazta
llegar al Pueblo de la Mina.

Cap. 6. Cōtiene lo q̄ me sucedió en la Mina, haz:
ta llegar a la Ciudad de Tunjan.

Cap. 7. Cōtiene lo q̄ me sucedió en la Ciudad de Tu:
jan, hazta llegar a la Villa de Honda.

Cap. 8. Contiene lo q̄ me pasó en Honda hazta
llegar al Pueblo del Retiro.

Cap. 9. Cōtiene lo q̄ me pasó en el Retiro, hazta
llegar al Pueblo de Caquetá.

MARAVILAS DE LA NATURALEZA

CAPITULO I

Cōtiene algo de lo q̄ executé en la Conuersiō de los Indios, y formacion del Pueblo q̄ formé con ellos en el Ryo Putumayo.

I Hasta q̄ vi, lo q̄ me cogió, el domesticar algo, los pocos Indios barbaros, q̄ jūtē desde el principio para formar mi Pueblo, no avíame persuadido, lo mucho q̄ costaria a los Apostoles, y Disipulos de Christo, y a aquellos primeros obreros de la misericordia Evangelica, la cōquista del mundo. Yo lo mejor q̄ hallé, es lo peor q̄ alli ay, y es: q̄ como ellos vivē sin Idolatria, no hazen repugnancia a la fe, y cō facilidad la abrazan. Esto es lo mejor, porque no ay q̄ batallan contra razones barbaras; pero como cō la misma facilidad q̄ la thoma, tã bien con facilidad la dexan, viene a ser lo mejor, lo q̄ en realidad es lo peor. Ellos no abrazan la fe, por conciencia q̄ aquello es la verdad, y cōcencian a lo q̄ dicta la luz natural, sino solo porque assi se lo dice, y enseña el P. Cōvensor. Y esto por el indize de los donativos cō q̄ los regalaba, de Acheas, Maches, Chaquinas, Espabones &c. Este tēpo

2 Este se equalaba activo, juntamente se reconcilia el amor q̄ le tienen, porque han q̄ baritos, conocen q̄ aquellos instrumentos, q̄ ellos tanto aprecian solo los Padres

se los dan. Yo a los cinco meses, viendo q̄ yo no
 sabia explicar en su lengua, aviendo en este ti-
 empo, recogido unas duayentas arrobas de Cai-
 cuho, cō tres canoas maché Lizo arriba con
 animo de llevarlo a Juena, y cō su producto ay:
 enarme de herramientas, y ropa para vestir
 la gente, y poder fabricar tablas, y cō ellas haz-
 er una Iglesia mas capaz, y dizente, q̄ la q̄ de
 Palma se avia echo. Llegué al Pueblo de Amogua:
 je en diez y ocho dias de parte de noche. Oyeron
 en el Pueblo, antes de llegax nosotros, la seña
 acostumbrada, de echan un Escopetaso, y tocan
 despues los Indios la Bavona, como noto tomo
 Buimeno. Cap. 7. Fol. 284 y cō todo reselosos de
 q̄ no fuesen Portugueses q̄ se los quiziesen llev-
 ar esclavos al Gran Laxá fuxō todos temblan-
 do de miedo, a su l. Cōvensor, el P. Fr. Christov:
 al Romano diciendole: q̄ se fuese cō ellos abmō-
 te, porq̄ los q̄ veniamos aquella hora, seña-
 mos Portugueses.

3. El P. entōces estava ya avia un:
 os dias enfermo de Tanciaras, y por mas q̄
 les digo: que no tuviesen miedo, q̄ sin duda
 era yo el q̄ venia cō mi gente, ellos porfiavan
 a cojento, cō el Colchon, y todo, y assi cargado
 llevanselo al monte. Y fue presiso llevarse, y car-
 gado cō grã luminaria de luzes, lo bajaron al puen-
 to a grã priesa, para q̄ preguntandome antes
 de llegar, se sentificase con mi voz de que

era yo, q̄ venia con mi gente. Llegamos al Pu: 3
erto, y al desembarcar, me rodearon mas de sin:
quenta Indios, todos armados con sus Dard:
os, toda via para ven, yo si era en realidad el
P. Convensor de los Indios Encabellados; o
si era Portugués disfrazado en aquel habi:
to, con animo, de matarme a Dardasos. El:
los, como tuayan ya estudiado el lanze, y
yo desembarque, sin susto, cō cōfianza, y de:
spue venido; luego q̄ me vi rodeado de ellos,
con las p̄ntas de los Dardos, todas assi mi,
con aquella accion, cō q̄ los Soldados repri:
esentan las armas, me dió un buē susto.
Y a voz en grito, llamé al P. Christoval. Luego
q̄ el me habló, bolvi en mi, y le dije: deme
vd. la mano, porq̄ yo no puede andar pa:
so, y era assi, porq̄ las luzes me avian encã:
dulado los ojos, apenas pero acabe de hablar,
quando dos Indios me cojiẽõ, y entre los dos
me subieron al pueblo, y al llegar, como vie:
non q̄ yo ya les hablava en su lengua, se ale:
zaron mucho.

4. El Casique se llevó mi gente, y
allá les hizienõ su nebedimiento, y las Indias
me truxeron, un mōton de comestrajos de co:
mida. El otro dia de mañana, viendo yo al P.
Christoval enfermo, lo Confese, y me Confese
tambien, y me lo queni a llevar a la Consep:
cion, a curarse. El dijo q̄ no; q̄ si las tancia:

4 nas proseguia, dentro de breves dias subiria
allá á curarse. Yo marché, y en cinco dias lle-
gué á la Concepcion. Yo hallé tambien enfermo
y bien malo, al P. Fr. Antonio Urua, porque
estando cō tancianas, se fue cō un seglar
q̄ avia cō nosotros entrado, cō su muger
tambien cō tancianas, los dos con una can-
oa á un Illote, y allí se lavaron, y de la lava-
da, el otro dia murió el seglar, y al P. Urua,
sobre las tancianas, le dió phunesia, cō vo-
mitos, y cursos, q̄ estaba echo un Esqueleto.
La muger del seglar avia tuado una enfer-
medad, q̄ avia quedado cō solo el pellejo, y
tan demudada, q̄ no la conoci, porq̄ siendo,
muger moza quãdo entró, al cabo de cinco
meses, parecia ya de sesenta años.

¶ Aquí ay q̄
advertir, q̄ el tiempo q̄ yo anduve recojiendo
el Cacao, viendo q̄ ya cerca del Pueblo avia po-
co, señalé á diez, y ocho Indios, los q̄ me pare-
cieron mas á proposito, para irme cō ellos á
cobrar, y estarlos mas q̄ fuera un mes cojiendo
lo Cacao, y thruendo ya seco, para el intento q̄
dixé: y para ello los exorte con una platica,
animandolos, porq̄ cō ello, tendria yo cō que
comprare las herramientas, y ropa, para todo
el Pueblo. Huvolo de sentir un Indio malevolo
q̄ yo tenia, y este ya era christiano, llamado
Matthias. Este pues, los juntó en secreto, y les dijo:

no vayan ustedes cō el R. Ryo abajo; porq̃ el R. 5
cō la excusa del Cacuo, los llevarā al Guan Pava,
y los venderā por esclavos. Trayeron fue esta ca:
paz de avellos amotinado, ē incantamente har
venne quitado la vida. Mi fortuna fue, q̃ como
ya yo me sabia explicar algo en su lengua; ell:
os, no lo creyeron diziendole; q̃ segū dezia el
R. y lo q̃ cō el R. avian notado; no avia yo cō
ellos esta accion, y q̃ siempre les quedava tiem:
po de matarme, o huir, y de pararme solo en una
playa en viendo q̃ yo tratase de ir al Guan
Pava. De todo esto, yo no supe por entonces na:
da, sino q̃ cō ellos bajē Ryo abajo, y cojimos
nuestro Cacuo, y nos bolvimos contentos al
Pueblo. Este Indio Mathias, me avia echo a
mi muchas malas tretas; y yo nūca me dete:
nmine a castigarlo, porq̃ estava solo, y tem:
ia alguna rebellion, si lo asotava; aguardi
ando subir cō el a la Concepcion, y alli hazer:
lo castigar, y expellelo del Pueblo, porq̃ era
malissimo. Agora pues en este viaje me lo llevē,
y me trahia tan rabioso, q̃ no lo podia aguar:
tar tantas q̃ me hizo.

6 Al llegar pues a la Concep:
cion, cōtele a Fr. Joseph Carvo, lo q̃ pasava. El
qual luego, como ya lo conocia, y lo avia espe:
rimentado, le puso un par de Cuillos cō animo

6 de mandarlo, el otro dia de mañana assotara de:
lante de todo el Pueblo, despues de rezar, y pu:
blicar sus delictos, q̄ es la cōstūbre q̄ alli ay.
Yo assi q̄ lo vi ya preso, me despique cō solt:
ar la voz, y dezinte, lo q̄ me vino à la boca.
La demas de mi gente, q̄ estavan en casa del
Casique, à la q̄ me sintieron temerosos de que
yo no los acusase de la alevosia q̄ d les acon:
sejo como cōplices, siendo assi q̄ yo hazta en:
tonces lo innocava; se vinieron luego al Con:
vento à disculparse, y declarando à Fr Joseph
Cauvo la alevosia q̄ Matbias les avia dicho,
y lo q̄ ellos avian respondido.

7 Entoces si me en:
sendi en colera de venas, conciderando el peti:
quo en q̄ me avia visto, innocante de la mal:
dad suaguada. Fr Joseph Cauvo entonces sin
poderse contener de colera, sacó un latigo, y
empesó à assotarlo. Pero yo, no lo pude aguē:
tar, y me agarré de el, y le quité el latigo, y
no permiti q̄ lo assotase, diciendo q̄ me da:
va por sabiz fecho cō q̄ lo tuviese preso alg:
un tiempo, y q̄ quando lo soltase, ó q̄ se que:
dase con el; ó q̄ lo destinase à algū Pueblo,
por q̄ yo de manera alguna no lo queria, ni
me convenia tampoco el tenerlo jamas en mi
Pueblo, para la seguridad de mi vida.

8 Los otros q̄ viéron q̄ yo fousejava en quitar 7
el latigo a Fr Joseph Carvo, discunxieron,
q̄ yo los querria assobar a ellos, y todos se pu:
sieron a llorar, con un murmuréo triste alle:
gando cada uno su descargo, q̄ era cosa de en:
tremeser las piedras. Yo les dixi, con nostro
alegre: q̄ no temiesen nada, porque ya yo co:
nocia q̄ no tenían culpa alguna, y q̄ a todos
ellos los querria mucho, por los grandes ben:
eficios q̄ me avian echo, y assi los fui abn:
asando a todos de uno a uno, y ellos enton:
ces quedaron contentos, y satisfechos.

9 Solo el
Capitan quedó muy nebuloso, y es la razon:
porque de antemano, un dia en mi pueblo, yo
lo avia de menester, y dixele a un Cholo q̄
se llamava Ramon: Ramon Capitan Choy:
me: q̄ quiere dezir: llámame el Capitan. Fue
allá el Cholo, y lo halló tendido en la Jarna:
ja, y le respondió q̄ no querria venir. Yo se
lo bolvi a enviar para q̄ viniese, y respõ:
dió lo mismo. Ya por tercera vez le envie
un Cholo grande; y bolvió diciendo: dize
este Capitan q̄ no quiere venir. Entonces
ya yo impaciente, liné para allá a su casa,
y lo encontré assi como estava tendido en
su Jarnaja. A la q̄ me vio, se echó a reyr.

8 Yo le dije: Asta deoqui? Payne nicacgi, é mue
ni besanaygi. Conq? Esta esto cosa buena, q³
el Padre te llama, y tu no quieres venir. Bes-
anayge kuultaquemi. Venite conmigo a casa.
El se levanto, y se vino conmigo, y en el cam-
ino, levanta un cuchillo de palmo, y med-
io de foca q³ yo le avia dado, cō animo de
darme con el o sobre la espalda, o a las es-
paldas. Yo q³ iba a su lado, cō la sombra q³
hizo el brazo, quando lo levanto lo repare;
y al mismo ademari, lo agarré del brazo, y
lo cōtuve, y quitandole la cuchilla, lo agar-
ré de la melena, y de un tiron lo rembe
en tierra de espaldas.

10 Desde mi rancho los
Cholos lo vieron, y enpiensan a gritar, y al is-
tante acudieron Indios, y lo cogieron de los
brazos, y lo trajeron al Rancho. Se convo-
có todo el Pueblo, y yo les cōté todo el caso, y
les dije: q³ ellos mismos digesen: q³ avia yo
de hazer entonces? Todos fueron de pauser
q³ lo mandase a sotax diño, duno.

II. Dada por
ellos mismos, esta sentencia, dije yo entre mi:
aora es tiempo, de ganaxles a todos la volun-
tad. Eché mi proyecto; y al instante lo man-
de a tax, contra de un estantillo, y dijele al

Fiscal: Nacit idgixit quin, xrostich maná unum. 9

1^o quiene dezian: con toda tu fuerza, y coleras
date latigo, hazda q^o cona mucha sangre. El
iva a executarlo; pero yo solo permiti q^o le die:
se tres latigasas, y le quite el latigo de la ma:
no. Desate el Capitan, y lo abrase con amor,
y le dije q^o le perdonava, y q^o no quera q^o lo
asotasen, antes avia de ser siempre mi muy
grande amigo.

12 Todos quedaron muy contentos,
y de esta accion loque mucha seguridad por:
que supe algo despues; q^o quando ellos estav:
an en sus conversaciones, siempre sacavan
esta especie, y dezian: nosotros tenemos mejor
P. q^o el P de la Concepcion, porque aquel siem:
pre manda assotar a los Indios, y nuestro
P no quiere assotarnos. Yo desde entonces
les reconocí, mas afecto, y hañ mas sujeri:
on a lo q^o yo mandava.

13 De este lance q^o me
avia pasado, era q^o el Capitan avia queda:
do muy neseloso de q^o yo no lo dixera tan:
bien a Fr Joseph Carvo, y lo mandase enqui:
lloman, como a Mathias. Yo dos dias despues
lo supe, y lo comuniqué a Fr Joseph Carvo,
y le dije: q^o lo fuera a hablar, y q^o como q^o
sabiera de el, le dixese: q^o la Virgen de la Ig:
lesia se lo avia revelado; y q^o a mi no me po:
dian ellos mentar nunca; porque el Sto. Ch^{to}. que

yo llevaba siempre al cuello, no lo querian, y q̄ si me querian matar, el antes me avisaria para q̄ me resguardase. El hizo la diligencia, y el Capitan se lo creyó, y esto se propago en voz comū entre todos los del Pueblo, y tal vez me resguardó muchas vezes la vida.

14. En Joseph Carvo me persuadió a q̄ dexase allí mi cacao y q̄ me bolviese a mi Pueblo, y q̄ el, quando sacase el suyo, sacaria tambien el mio, y del producto me mandaria traer lo q̄ yo le ordenase, y para ello dava varios motivos, ya q̄ de pura fuerza lo avia de dexar en Carveta, porq̄ no convenia q̄ mis Indios saliesen a la Ciudad de Sⁿ Juan de Pasto, en dōde solo se podia llevar a vender, porq̄ se tiene pou experiencia; q̄ los Indios, o sea o el mudan de clima, o sea pou la mutacion de los vientos, y esto es lo mas sientto, luego se enferman, y suelen enfermar, y algunos mueren, y despues dizen q̄ los PP. fueron causa de su muerte, de q̄ ay bastantes experiencias, y en realidad, es assi verdad.

15 Mas como supe despues; el tenia otros reselos, y eran estos: Viendo q̄ yo me informava muy pou menudo, como, y por donde el avia facilitado entrar el ganado Vacuno q̄ tenia; temió q̄ yo queria como se lo dixere, traer tambien una par:

rida, y q̄ para ello era preciso, gastar mucho ti: 11.
empo afuera, para la cōduccion, y transporte; vi:
endo el, lo q̄ yo avia trabajado, y adelantado
la Conversion, y aumento del Pueblo, en tan
poco tiempo, y q̄ quasi estava ya del todo expe:
dido en la lengua vernia q̄ no se malloquase
este fruto, y por esto me puso quantos inconv:
enientes pudo, para estorvar mi salida.

16 Mas
viendo q̄ yo estava del todo resuelto à salir,
usso esta estuaxema, para ver si lo estorvavi:
va. El hablo à todos mis Indios, y les dixo: que
en siendo fuera de la Concepcion, una noche
en viendome dormido q̄ thomasen las Ca:
noas, q̄ dexandome solo en la playa se fu:
esen Ryo abajo à su pueblo, ò q̄ una Cano:
iba chyca q̄ yo llevaba con la comida de
todos, q̄ la echasen Ryo abajo, para q̄ vi:
endo q̄ no teniamos q̄ comer, me viesse
yo precisado à volverme atras. Ellos res:
pondiexõ: q̄ no me podian dexar solo en
la playa ò irse à su Pueblo; porq̄ Manu:
el Chyca, el hermano de la Concepcion esta:
va Ryo abajo con una Canoa de Indios
de la Concepcion; y q̄ al verlos q̄ se huy:
an, dixia: estos han muerto al P. Fu luea
en el camino, y aora se huyen, y q̄ los coje:
nia, y los asotania. Fu Joseph Cauvo los res:

12 pondió: q̄ al pasar por la Concepcion, les da:
nia un papel, para Manuel Chyca, para que
no les dixera nada. Lo q̄ el cūplia en vien:
do su escrito.

17 Esta otra alevocia maquinó es:
relego contra mi vida, temeroso del Comis:
ario el P. Fr Joseph Bechutieta, el qual con
nosotros le despachó una carta mandando:
le; q̄ a ninguno de los PP. Capitanes q̄ de nue:
vo aviarnos entrado, nos dexase de manera
alguna salir, sin orden expresa suya. El ca:
so no sucedió; pero si huviera sucedido, dexan:
dome solo sin comida, ni Canoa en una playa;
o preso; o q̄ una fiaca me huviera comi:
do; o morir de hambre; o verme presisado
a echarme al Rio, encima de algũ palo, para
bolver a la Concepcion.

18 Fr Joseph Carro, viendo
q̄ mis Indios estaban perplexos en su deten:
minacion, usó otro proyecto peor q̄ este, y
fue: para q̄ yo quedase del todo deslucido de
todas estas maldades, de q̄ yo por entonces est:
aba totalmente innoxante, me dixo: P. Fr Iuã,
supuesto q̄ usted mira por mejor, llevan cõ
su gente el Cacao hasta Cacquetã, y de alli des:
pacharlos a su Pueblo, y proseguir su viaje
a Pasto con Indios Sevondoyes, q̄ son los que
sita en el tomo primero, cap. 6. Fol 272. N.º 75.

ã mi no me parese mal, y paraq̃ vea mi dezes, yo 13.
le dare una canoa de las mias con Indios que
lo acompañen hazta ponerlo en Caquetã, y q̃
ayuden a sus Indios a trasportar allã su cacao.
Y paraq̃ vea mas clara mi fidelidad, llamare
a Valencia, q̃ es un Indio de afuera texedou q̃
vive en la Concepcion, y es ladino de la lengua
Española, y delante de V^d. mismo, le dare el
orden. Ye por entonces lo cuey assi, y avien-
dome detenido en la Concepcion diez dias, por
no desamparar al P. Vuxea; viendo q̃ ya iba
por bueno de la enfermedad me despedi, y
delante de mi se llamo este Indio Valencia,
y se le dio el orden q̃ me acompañase O. Pe-
no, esto fue lo peor; porq̃ a espaldas mias le
dio orden contrario, paraq̃ me dexasen solo
en una playa de noche endormiendome.

19 Todo
esto lo supe yo despues, por una carta que
le encontro el P. Vuxea, q̃ el escribio al P. Co-
misario, y entre otras cosas le dezia: q̃ ya
q̃ no me avia podido aturar el viaje avien-
dome puesto muchos inconvenientes a la
vista; avia thomado por ultima resolucio
mandar a mis Indios, y a los suyos q̃ me de-
xasen solo en una playa, en viendome dor-
mido; lo q̃ no pudieron executar, porq̃ el P.
dormia siempre junto a las Canoas, cõ la Esco:

14. peta con una mano, y con la otra el Machete.
Y en esto dezia verdad. Y añade lo q̄ execut:
aron, luego q̄ llegaron en Sta. Cruz de los Ma:
mos.

20 Yoparti de la Concepcion todo satisfecho por:
q̄ innovava el lazo q̄ me tenian maquinan:
do. Pero como yo jamas me fiava de Indio
ninguno, siempre estava cō neselo specialm̄:
te de parte de noche, y mas aora, como dexa:
va a Mathias castigado en la Concepciō iba
mas, sobre aviso, y al amanchar de parte
de noche, delante de las Canoas, mandava
cō poner mi ranchito, para dormir, y dor:
mia, con las cunas en la mano, y delante
de todos antes de echarme, cargava la Escoc:
peta cō bala, y les dezia q̄ si sentian algũ ti:
gore q̄ me avisasen, y yo lo mataxia de un
balaso.

21 Llegamos pues a amanchar la prim:
er noche, y ellos se dieron maña a inã at:
ar la Canoita de la comida, algo retirada
de las otras, y por la noche, la desatañõ y se
la llevó el Ryo. Esto hizienõ por presisarme,
viendo q̄ no teniamos ya comida, a rebolv:
arme Ryo abajo a la Concepcion. Ya vino la
mañana, y me dieron noticia de ello. Al istã:
te journe juicio, q̄ esto avia sido consejo de
Fr. Joseph Carvo, para atacarme el viaje.

Ellos en pesaron a persuadirme, q̄ bolvera. 15
mas abnas a la Consepçion a traher q̄ com:
ex, porq̄ sin ello no podiamos pasar adelan:
te. Yo fui a la Canoas de Valencia, y halle to:
dos los Mascatos, de Plantanos, y Chontaduros,
q̄ ellos avian embareado para subeveson, y
con ello me confirmé q̄ la soltura de la Ca:
noa huyda, avia sido premeditada cō ma:
lizia. Y les dixi con toda resolucion q̄ no
queria de manera alguna bolver atrax.
q̄ en mi Canoas trahya Anzuelos para
pescar; q̄ con mi Escopeta materia Mon:
os, y q̄ con ello no nos faltaria q̄ comer.
Y q̄ quando no cojiessemos nada; hantab
frutas avia en el mōte para comer; y de
no encōtraen les dixi: q̄ en mi petaca tra:
hya carne seca, q̄ era la q̄ me diexō quã:
do entré, y todavia la guardava, y q̄ ju:
tamente en mi Canoas trahya un saqueo
de mayas desgranado, y q̄ cō ello teniamos
sobnada comida para llegar a Sta. Cruz
de los Marnos, y q̄ alli nos apenaxiamos
de comidas. Como ellos sabian q̄ yo en mi
Canoas trahia esta provision, no tuvieron
q̄ repugnar, y pasamos adelante.

Ryo arriba, y yo ya cō el ueselo q̄ llevaba, do-
blé la vigilancia, para q̄ no me sucediese al-
gun suceso, no fiandome de ninguno de quan-
tos venian en mi compañía. El texeno dia de
navegacion, aviendonos parado, a pescar un-
as Gallofas, vi alli en un Guadguat una par-
tida de Monitos chy quillos, q̄ llaman tinti-
es, como noto en el Tom. I. Cap. 2. N.º. 3. salté a
tierra con la Escopeta, y mandé poner baxo
de ellos, media dozena de Indios, para q̄ me
cojiesen uno, q̄ son ellos muy quaciosos. Eché
un escopetazo, y ellos los mas se cayeron, y los
Indios me agarraron uno, y al cabo de media
hora, ya estava manso. Pero como son muy
delicados, en breues dias se me murio.

23. Hañ esta:

varnos nosotros pescando Gallofas, y catay q̄
vemos baxar una Canoa grande, la llame, y hu-
vo de sex de S.º. Diego, y en ella venia un Dona-
do q̄ servia a la Mission, compañero del Comi-
sario, q̄ aquellos dias avia dexado el habito,
y se avia casado en S.ª. Rosa, cō una Mestisa
llamado el hermano Luis como noté en el to-
mo primero, Cap. 6. N.º. 35. Fol. 234. Este venia
cō su muger, q̄ la llevaba a pasear, y jūtame-
te trahia el socorro q̄ mandava el P. Comisario

á todos los PP. Conversionses, para subsidio de aq. 17
nel año de lo q̄ el Rey da para cada qual de los
PP. Conversionses, q̄ son trescientos, y quarenta pe:
sos cada año, para vestirse, y todo lo demas q̄ ne:
secite, q̄ cō este annual socorro, avia sobrado, pa:
ra poder tener abasto, de pan, vino, carne, y qu:
anto aderitos necesitasen, si cayera el dinero
en buena mano.

24. El trabajo está q̄ quien lo man:
osea se unta las manos, y al pobre P. Conversion
apenas le llega nada. Unos dicen q̄ los Comisa:
rios lo gastan en cōprar herramientas, y ropas
para apeno de los Pueblos Conversiones, y para ne:
galar en las conquistas de los Indios barbaros.
Assi me lo dixo un Comissario de otro Collegio an:
tes de partir para volverme á España. A este Col:
legio, le estava el Rey deviendo, del tiempo del
Rey Phelipe V. muchos miles, y por orden de
Fernando Sexto, les davan annualmente, sob:
re el salario annual, otros cinco mil pessos de
la deuda atrasada. Me dixo pues, q̄ hablando
dicho Comissario cō el Sr. Visrey, le dixo este:
P. Comissario, avia q̄ ya en las Misiones, no ay
tantos PP. Conversiones; porq̄ aquellos dias, los
Indios Gentiles avian muerto una partida.
Aora pues, ya no les damos tanta plata; per
no ya; me dixo, le respondi: Sr. q̄ piensa Va.

Excellencia q̄ le llega a los PP. Conversiones cada año de lo q̄ da el Rey. Quando mucho, un pan de latas de tabaco, y un poco de biscocho. Y el, dixo: se calló la boca. Y como yo sabia, q̄ era assi verdad, dixi entre mi: si yo me huviere hallado presente le huviere dicho: son, el P. dize verdad; pero V^a. Excellencia q̄ puede deve estorvar esta picardia, por no dezir latuocinio. Porque el Rey no lo da para los Comissarios; sino para los PP. Conversiones, q̄ trabajan en aumento de su Real Corona. Y assi mande V^a. Excellencia q̄ en cada Conversion se ponga un Syndico q̄ resiba la moneda, y q̄ no se entregue a Comissario alguno. Y este Syndico la gaste en lo q̄ cada P. Conversion le señalase segun su necesidad; y lo q̄ de todos sobnare; esto si, cō ello gastelo el P. Comissario en cōquistas, y hennamientos para apeno de los Pueblos: q̄ es cosa muy buena sentida q̄ los Comissarios gasten largo, en regalarse, y regalar; y q̄ los PP. Conversiones q̄ lo sudan, no vean jamas pan, ni vino, y hazyan de mantenerse de carne de Monos.

25 El P. Comissario de nuestra Mission agora avia dado en un delirio, q̄ no se le ve el fin. Avia maquinado, y queria poner por obra habria camino desde S^{ta}. Rosa, hazta el puerto del embarca:

deno del Ryo Putumayo en donde está la Conu:¹⁹
exión, para q̄ pudierā entrar bestias, para la
conduccion de los PP. Conventuales, dexia; y para:
q̄ cō facilidad, se les pudiese meter todo lo nes:
esario para su manutencion.

26 Yo q̄ he visto la
suagiosidad de aquel camino, y lo he andado,
tengo para mi; q̄ aplicando diez mil hombres,
en espacio de diez años, no avia bastante para
tal fabrica. Y esta solo un Rey la pudiera en:
prender. La Ciudad de Barbacoas, de q̄ habla:
re á su tiempo, dava sesenta mil pesos á qual:
quiera q̄ quisiese facilitar el camino desde
la Provincia de los Pastos, huxta Barbacoas,
q̄ sō catorse dias de camino, y no es tan suag:
oso, porq̄ yo lo he andado, y visto; solo facili:
tando q̄ de los Pastos, pudiesen entrar bestias
cargadas cō manutencion; y no se halló suje:
to q̄ se atreviese á admitir la fabrica, dando
para ello una suma de dinero tan grãde.

27 Nues:
tro Comisario, para principio de su proyecto á
la sazón, avia engañado los PP. del Collegio cō
su proyecto, y cō ello alcanzó afiliarse al Collegio,
al P. Joseph Vaquero, Guardian, ó Presidente del
Convento de la Ciudad de Almaguer de quien
hable en el tomo Quimeno, Cap. 6. N.º I Fol 206.

(c) 2007 *Historia Religiosa* como vive allí solo, y el Convento

no tiene mas q̄ diez, y siete Reales de fundo, el
 para vivir, porq̄ allí es una tierra en dōde no
 se pide limosna mas q̄ de Papas, y hañq̄ pue:
 de ir a pedir limosna a la Prova de Paria y Tam:
 inango, para apenarse de carnes, porq̄ dan Be:
 sexnos, y Novillas de q̄ abundan mucho; pero
 como dista quatro, y ocho dias de camino; y
 por otra parte sō estas Provas en clima de los
 mas andientes del Peru, nunca vez va el Guau:
 dian de Almaguer a pedir tales limosnas.

28 El

thomó por mejor apenarse de una partida de
 Yeguas, y metexas a cria en un buen potrero,
 con un Buxo echon, y del producto, buscar
 para mantenerse. El no lo pasava mal, porq̄
 a su tiempo hazia aranzar las Mulas, y los
 Machos, y entōces se vendian a buen precio, y
 de ello vivia.

29 A la sason tenia el mas de sesen:
 ta bestias mulares, y el Comissario, por el in:
 teres de tener estas bestias para el tragin de
 su pensado proyecto, le sollicito q̄ se agrega:
 se a la Mission. El logno su intento, hañq̄
 le salio mal; porq̄ al saber la Prova de Put:
 to la noticia ocurrio al Comissario Genex:
 al del Peru el Proval, y con orden suya, lo
 destino monador del Con^{to}. de S^{ra}. Juan de
 Paria; y el bolviendo a recobrar sus bestias

y la curia, q̄ ya tenia en Sta. Rosa, primer Pueb: 21
lo de la Mission, como noto en el Tomo. I. cap. 6.
Nº. 28. Fol. 228. y se fue expellido de la Mission
por inhábil, y lo trasladó á Pasto, dō de lo encō:
tue de cōventual, como dixé á su tiempo.

30 El cam:
ino acentado, y conveniente era, poner un Hos =
pieto en el Convento de Pasto, q̄ con facilidad
lo permitiria la P^{rova}. ó pedirlo al Comissar:
nio General del Peru, y q̄ cō orden suya se
enigiasse en Pasto, y entonces se lo gnava el
alivio de los PP. Conversiones, y se hazia un
gran beneficio á las Conversiones. Y es la ra:
zon: De Caquetá hazta Sevondoy, thomando
el camino por Sta. Clara de Mocoa ay solo
seys dias de camino, y de estos seys, los dos
q̄ ay de Mocoa á Caquetá es tierra llana co:
mo noto en el Tomo Primero, cap. 6. Nº. 78. Fol.
274. los quatro dias q̄ ay de Mocoa á Sevondoy,
era toda la dificultad componer, y abrir el
camino para q̄ entrasen bestias. Y es cosa na:
tural q̄ mas presto, con mas facilidad, y con
menos costo se avian de poner coniente estos
quatro dias, mayormente, estándolo ya camino
echo de todos los dias, q̄ lo tienen trillado los
Indios Sevondoyes, entrádo, y saliendo á Moc:
oa todo el año; q̄ no; quexer el Comissario so:
lo por su Capricho emprender habria cami:
no por Almaguer, aviendo veinte, y dos dias

22 de Almaguer a Caquetá, camino mas frágoso,
y doblado.

31 Y la conveniencia q̄ dava el camino
por Pasto, era mejor, q̄ por Almaguer. Porque
de Sevordoy a Pasto, ay quatro dias de cami:
no, y es camino q̄ lo andan bestias. Pasto es tie:
rra abundante de trigo, y carne, assi Buena co:
mo oveuna. Ay mucho paño, Vayeta, y Tocu:
yo, todo buenato, q̄ se fabrica en Quito. Y por
Guayaquil viene a Pasto de Lima, en buca:
do vino de chyle, y fierno de España, y todo
esto es mas buenato en Pasto q̄ en Popayan.
Y teniendo la cōduccion por Sevordoy mas
cerca, y mas facil, era una gran cōveniencia
para los RR. Conventos, y se escusava el viaje
annual al Guan Puna de Portugal, en q̄ se ga:
stari cinco meses, y se tenian de pasto lo mis:
mo q̄ alli se cōpra, para apeno de los Pueblos
de la Conversion.

32 Este proyecto, bien conose los
RR del Collegio, q̄ fuera el mas asentado; pero
como todos entonces eran criollos de la tierra
no lo consentian, porq̄ entonces se les quita:
va a los RR del Collegio, el poder mandar al P.
Comissario, grandes partidas, de lo q̄ es de los
RR. Conventos, con la excusa de q̄ el Collegio
es pobre, y tiene necesidad. Y no es assi. Porq̄
el Collegio annualmente envia dos Religiosos
al Chocó, q̄ es Prova de minerales de oro; y en

cosa de quatro, o cinco meses q̄ se gasta de ida, 23
estada, y buelta, lo regular es tener quatro
mil pesos de limosna. Despues tiene la P^{ro}va
de Cali, de donde se provehe de carne Bacuna,
y ovecuna, cō mucha abundancia. Despues tie-
ne la P^{ro}va de Antióquia, tambien toda de mi-
nerales de Oro, y de dō de no fuea menou la
limosna, q̄ la del Chocó, y no van allá a pedir
la limosna; ellos dezian: ponq̄ somos pocos.
Y yo digo: q̄ la verdad es: ponq̄ la necesidad
no los apretava. Y era assi verdad; ponq̄ cō lo
q̄ se recogia solo en Popayan siempre avia de
sobrado.

33 Y bolviendo a mi hixtoria digo: que
con esta Canoa en q̄ venia este hermano Lu-
iz, baxava tambien del Pueblo de sⁿ Diego, el
P. Fr. Juan Plata, q̄ despues murió en Caque-
tá sin Sacramentos, aviendo allá dos Sacra-
mentos, q̄ era el P. Fr. Manuel Navarria q̄ fue
nuestro Presidente, quando nos partimos de
España, y entōces lo avia el Collegio despac-
hado a las Conversiones, y se halló presente;
y el P. Fr. Antonio Vneca, q̄ despues murió pe-
rdido en el monte. Por la desidia del Comiss-
ario, no huvo en Caquetá cō q̄ administran-
te los Sacramentos.

34. Este pues P. Fr. Juan Plata,
baxava, cō esta Canoa, para ir a visitar al P. Fr.

24 Christoval Romero, el Conuerson de los Amog-
uejes, q̄ lleuo ya apūtado, y exã guardes ami-
gos. Yo le di noticia de como lo dexava enfer-
mo cō tancianat, y q̄ era posible q̄ lo hallase
en la Consepçion, segū me avia el dicho. Y que
en la Consepçion, hallaria tambien al P. Vnca,
cō ualesiente, y le cōtē la enfermedad q̄ avia
tenido. Pnegūtele por el P. Fr. Antonio Alpha-
no, de los Marnos; y me dixo: alli lo hallarã
q̄ estã solo en el Pueblo, porq̄ el P. Rosales se
ha salido ã ver el Comissario, sobre no se q̄
diferencia q̄ an tenido los dos. Allã el se lo cō-
tana de nayz.

35 A este tiempo, el hermano Luiz de-
sembolvió un fandito, y sacó un lio, y me dixo:
P. Fr. Iuan, esto le manda el P. Comissario. Y q̄
es esto, dixele yo. El P. Plata, soltó la Concaxa:
da, y me dixo: hombre este es el socorro de es-
te año. Aquí envia ã cada uno, dos libras de
tabaco, dos caxetas de masamouna de mayz,
y catonse vaxas de tocuyo gondo. Esto lo dezia
cō tal riza q̄ apenas lo pudo acabar de dezir.
Mas ã la q̄ yo lo oý dixi: y esto vale trecien-
tos quarenta pessos, q̄ me da el Rey para
mi manutencion? Y yo habne aora de comer
todo este año nabos de Mono, y sin ver pan,
ni vino? Aquí hã parado, aquellas langas
pnomesas, q̄ nos hizo en Sta. Rosa. Aora lo

veré yo, y le ajustare las cuentas. Levese, levese ²⁵
hermano suiz esto q̄ yo no lo quiero, ni lo necesito
tanto. Entonces me contó, la idea q̄ tenia de haber
el camino, q̄ llevo relatada, y el ingreso del P. Vaquero cō sus mulas. Cō esta
spesie me acabé de ayuar del todo, y de prōpto
ya maquine lo q̄ despues hize, como dice adelante.

36. Ello nos despedimos, y se fueron ellos Ryo abaxo,
y yo pasé Ryo arriba. El otro dia, cerca las tres de la tarde,
topamos en una playa una Canasta de Indios Mamos, q̄ pescaban,
y una India, me regalo un Pajaro muy hermoso.
El dos veces mayor q̄ un Tondo, todo lleno de pintas
de todos colores, la fachada de su cuerpo era de lomo,
solo el pico tenia largo, y los pies altos. Su canto
es una melodia muy sonora, ponq̄ forma un tono de Guitarra,
muy acorde, echando interpuestas variaciones
quebreas muy sonoras. Yo no supe su nombre,
ponq̄ a la noche hizo un grande agujero,
y me lo estropeó, y antes de llegar al Mamo
me murió.

37 El sexto dia de ahen salido de la Concepcion,
llegamos a la tarde al Mamo. El P. Alfaro,
se alegró muchissimo, ponq̄ con la cōpetencia
q̄ avia tenido cō el P. Rosales se avia quedado
algo triste. El caso avia pasado, segun me contó,
assi. El P. Alfaro, antes de par:

26
vin del Collegio, obtuvo una carta secreta q̄ le dió
el Guardian, mandando al Comissario q̄ lo desti-
nase al Pueblo de Sta. Cruz de los Mamos com-
pañero del P. Rosales, y q̄ juntamente cō orden
suya mādase al P. Rosales, q̄ el mado del Pue-
blo, conuiese a disposicion del P. Alfaro, como
Religioso mas antiguo. Con esta orden el Comi-
ssario, al partirnos de Sta. Rosa, escriuió al P. Ro-
sales, el orden q̄ tenia del Guardian, y se le
mando, cō el P. Alfaro. El P. Rosales lo thomó
a mal, y como ya avia algunos años, q̄ govern-
ava aquel Pueblo, y era hijo del Collegio, y cri-
ollo de la tierra, no quizo sujetarse a un P. cha-
peton, ni en venido de España. Este fue el pū-
to de la dificultad, y como era de natural alt-
ivo, y tenia ganada la volūntad de los Indios,
empeso a tener en poco al P. Alfaro, y a queren-
lo llevar supeditado en un todo. El P. Alfaro,
viendo q̄ a buenas no sacava nada, antes se
ponia mas altivo, y cada instante, se movia con-
tienda; un dia se ayuó, y lo reconuino cō el or-
den del Superior, y de aqui resultó la salida
del P. Rosales a ver el Comissario.

38 El tenia sobre
trescientas Gallinas, y poco menos Palomos, y pa-
ra su viaje, hizo tal destroso, q̄ lo mas se lo lle-
vó cazado. Apromptó Indios, y Canoa, y lixó
su viaje; y lo peor de todo fue, q̄ dexó dicho,
a los Indios del Pueblo; q̄ hazta q̄ el bolviese,

ni fuesen a pescar, ni a casar para el P. ni le truxen: 27
resen nada de comer, y ellos lo executaron qua:
si al pie de la letua, los primeros dias, hasta q̃
una India, q̃ era de Timbio, q̃ seovia en el Convē:
to; viendo la miseria q̃ pasava el P. Alfano, con:
guació algunos Indios, y desde entōces le trahí:
an alguna cosa contra.

39. Yo a la q̃ oý la relacion, y
vi el gran mōton de comida q̃ me vinieron a ne:
galax las Indias del Pueblo, valiendome de la oc:
casion, y de saber ya la lengua, mandé convoc:
ar todo el Pueblo en la Iglesia, y me revestí cō
Alba, y Estola, y les hize una Platica afeando:
les la accion, q̃ luego desistieron; y el Casique
no pōdió por todos: q̃ no lo avia echo por mal
q̃ quiziesen al P. Alfano, sino por miedo del P.
Rosales q̃ les dixo: q̃ el q̃ truxese algo de com:
ensal el P. Alfano; en bolviendo, lo asotaria. Yo
les quité el miedo, y desde entōces bolvieron
a traxerle lo acordado.

40. Mis Indios, y los q̃ yo
trahia de la Concepcion, avian estado notando
todo lo q̃ pasava, y los del Pueblo, tambien, lo
q̃ avia pasado con los dos PP. y alli por la no:
che, truxieron sus contiljabulos, y de ello resultó
q̃ mis Indios, y los de la Concepcion, a la q̃ noso:
tros nos pusimos a dormir, sacaron de mis can:
oas, todo lo q̃ yo trahia, e hizieron un montō
jūto al Cōvento, y thomando las Canoas, aquella

28 noche se fuero huyendo Ryo abajo cada qual
a su Pueblo; y de esto tuvo la culpa Fr Joseph
Cauvo, cō el orden secreto q̄ dió al Indio Valen:
cia, de miedo del Comissario.

41 Apenas rayó el dia
quando viene el Casique, y me desperto dizen:
do: Payne, parcoa siaqua Consepacion, q̄q̄ Cas:
tinillo ayxo sayge, enque yogo siaqua, q̄
quiere dezir: P. toda la gente de la Consepció
y de Agustirillo se han ido, y se han llevado
tambien todas las Canoas grandes cō q̄ ven:
iste. Esta noticia me acabó de envenenar
el Corazon, y entonces acabé de penetrar la
malicia de Fr Joseph Cauvo. Yo le pregunté si
se avian llevado el Cauvo; y me dixo q̄ no, y
q̄ alli estava amontonado lo q̄ yo avia tray:
do.

42 El P. Alfano q̄ oyó el desavio se levantó, y
me dixo: No le de a Vd. cuydado, yo le dare
Canoas, y Indios, y lo acompañaré hasta Sⁿ.
Diego. Con esto me sosagué; y le dixé al Casique
q̄ aprõptase Canoas, y Indios, y q̄ les mandase
hazer cocave para avio de la gente, y q̄ en es:
tando todo prõpto q̄ avisase, q̄ aviamos los dos
P. de inã Sⁿ. Diego. El pidió quatro dias de tiẽ:
po para el apexo, y assi se hizo. El Casique se
fue, y señaló gente propensionada para el via:
je, y juntamente Canoas, y a los quatro dias car:
gó mi carga, y nos fuimos para Sⁿ. Diego.

43 El primer dia de navegacion llegamos á axuar: 29
char á la noche en una playa, y por la noche
cresció el Ryo, y dispentarnos, con los gritos, y el
ruido de los Indios, ya con el agua q̄ nos alcan-
sava á la carna. Los Indios, nos cojiéron á cuestras,
y tambien cojiéron las carnas, y nos echaron en
las Canoas. Estavan las toldas, tan llenas de
Mosquitos, q̄ fue imposible bolver á tomar el
sueño, hasta el dia.

44 A la q̄ amaneció, nos acerca-
mos á una loma para hazer candela, y almors-
ar, y en lo interin q̄ se pescarō algunos Banbu-
dos, cō q̄ almorsamos, se secō cō el sol la ropa
y los colchones. Partimos cerca las nueve, y na-
vegamos aquel dia, hasta entrar quasi la no-
che, porq̄ como el Ryo estava crescido, no top-
amos en don de anarchar, porq̄ todo enatic-
una unegudisa. Ya por fin, topamos una loma
algo alta, y alli ananchamos. Yo viendo q̄ el pu-
esta tan desacomodado, estime mas inã don-
mi dentro de la Canoa. Saudi bien los Mosq-
uitos, y anché baxo la tolda mi toldo, y pensé
con ello pasarlo mejor q̄ en tierra. Pero me salió
mal, porq̄ los Indios incautamente dexarō la
Canoa con la proa baxo de una uerna gruesa
de un Guabo, y por la noche durmiendo yo cre-
ció el Ryo, y llevatado la Canoa la popa entró
el agua de golpe por la proa, y quando yo dis-
pente, fue ya baxo del agua; porq̄ como era Ca-
noa grande, y venia cargada de Cacao, cō el peso,

30 se fue al fondo; yo quite, y me agarré del Guabo, acudiendo los Indios con cádela, y luz, y salté a tierra. Los Indios atacaron con bejugos bien la Canoa, para que la fuerza del agua no se la llevase, y así la dexamos estar submergida hasta por la mañana. De otra Canoa me sacó el P. Alfaro una túnica suya, y nos hicimos los dos de componer en su cama, hasta por la mañana. Ya que vino el día, los Indios fueron sacando los Sapeños del Cacao, y quanto avia en la canoa ennegada, y después la sobreaguaron, y componieron.

45 Allí todo era moite, y no avia donde poder secar lo mojado, y resolvimos volvernos otra vez al Pueblo, y secarlo todo, y después volver a emprender el viaje; y así como lo pensamos así lo hizimos, volvimos a embarrancar lo todo mojado, y nos fuimos Ryo abajo, otra vez al Mame, y como el Ryo iba muy crecido, llevaba mucha corriente, y antes de las once estuvimos en el Pueblo, y aquella misma tarde se seco con el sol todo. Pero con todo, para secar bien el Cacao que avia estado la mitad de la noche baxo del agua, me detuve quatro dias. Con este suceso se enfrió el P. Alfaro, y yo no quiso volver al viaje. Diome si todo lo necesitó; y yo con su gente, y Canoas, en cinco dias subí a San Diego.

46 Ya dije que el P. Plata estava Ryo abajo, y así, solo hallé al P. Mexia, y un Donado Portugues de

que habia en el tomo primero; este lo avia de pado allí

el Comissario con dos chiquillos Mandelagos, y dos 31
chiquillas, enseñando los, para pasalos a su tierra:
po a Sta. Rosa. El se descompuso con la mayorsita
despues de algũ tiempo, y por ello, le quitaron el
habito, y lo echaron de la Mission.

47 El P. Mexia quã:
do entendió q̃ yo tenia animo de salir para fue:
ra, me dixo: q̃ tenia orden del Comissario de no
darse ario a P. alguno para salir a fuera, sino a Fr.
Joseph Carvo, sino orden suya expresa. Ya esto fue
despues, q̃ los Indios Mamos, y sus canoas se avi:
arido a su Pueblo. Yo le respondi: q̃ yo no lo re:
conocia ya por superior, sino por bierno, y en ga:
ñadon. Y q̃ quien quiziere ser superior mio, me
avia de mantener, y vestir. Y q̃ en suposicion, q̃
el correspondia tan mal a sus promesas, y a su
empleo, como publicava el socorro q̃ enviava; yo
lo quenta in a ver, y ajustar la cuenta, de lo que
el Rey para mi manutencion dava todos los años,
y el este año ya lo avia cobrado. El Viejo se puso
duro a no querarme dar canoas, ni gente. Yo me
puse mas duro, y le dixi: q̃ me inia por tierra,
thomãdo por la margen del Ryo; y q̃ si me per:
dia, o me comia una fiexa, q̃ el dania a Dios la
quenta. El no pensava q̃ yo lo hiziese, ni yo ten:
ia tã poco animo de executar tal disparate; pe:
no hize el adernã de esta forma.

48 Por la noche des:
pues de cenar le dixi: P. Mexia, mañana en ama:
neciendo me voy. Yo cõ un gajo de Platanos q̃

32. lleve, y la Escopeta tengo bastante para el cami:
no. El todo era darme cōsejos, q̄ el Ryo estava en:
esido, q̄ me aguardase, q̄ en estando el Ryo ba:
xo me aviaxia. Y su idea era esta: El desde el pr:
imer dia q̄ yo llegué, despachó un proprio por
tierra, q̄ él tenía camino echo para Caquetá
desde Sⁿ. Diego, al Comissario, con un Indio avis:
andolo, sobre si me daría, o no avio para salir.
Y aguardava q̄ yo hiziera demoña cō sus escu:
sas, hazta tener respuesta. Mas yo q̄ no estava
para aguardar sinquenta, y quatro dias q̄ era
menester de ida, y buelta, le dixé, por ultima
resolucion: q̄ en amaneciendo me iba.

49 El otro dia
apenas amanecio me levante, y salí a fuera, y can:
gué la Escopeta con bala. El Donado portugu:
es, q̄ él tenía avisado, para ver yo si me iba, o
no, luego q̄ me sintio, se vino, y viendo q̄ yo
metia bala a la Escopeta, me dixo: P para ma:
tar los Monos, no ha menester bala; basta la
municion. Yo le dixé: Esto no es para Monos,
sino para si me sale algũ Tigre, o Leon en el
mõte. Acabé de cargar, y entré en el quanto
y saque un poco de carne seca, y dos manos de
Plantanos, y atáde melo a la cintura, y thomo
la Escopeta, y el Machete, y thomando la escale:
na, dixele al Donado: En levantándose el P. Mex:
ia, digale: q̄ se quede cō Dios.

50 El Donado al istan:

te fue, y le dixo q̄ yo ya era partido. El P. viendo

q̄ yo me iba a pender, por el mōto, o q̄ me despi: 33
dasase una fierna, porq̄ en realidad pensō q̄ yo
me iba, como sabia, q̄ no avia mas camino, que
sabex los Indios, de tal loma se va a tal seño; y
de tal seño se va a tal paraje, y esto solos ellos lo
conocen; q̄ hizo me despachō al Donado conuien:
do a q̄ resolviese, q̄ al instante me avia a.

51 Esto ena

lo q̄ yo quenia, y lo cōsequi, cō este ademā de
figurar q̄ me iba. Porq̄ el intento q̄ yo en realid:
ad tenia era: q̄ si el P. era tan desalmado, q̄ me
dexase ir; como yo bien sabia q̄ era imposible,
rebolver, y thoman una Canoita pequeña, y con
una palanca en la mano, q̄ yo esto bien lo sab:
ia hazerme por el R. yo, y assi, en quatro o si:
nco dias, sin riesgo de fiernas, ni de penderme in:
me a Caquetā.

52 Havn yo no avia salido del Pueblo,
y yo el Donado, me alcāsō, quitando, y corriendo,
y me diō el nequedo. Yo rebolvi, y al llegar en con:
tra el Viejo, y le dixō: P. yo solo venenando sus ca:
nas, no he echo un disparate, de echarle fuego al
Conu. q̄ quien es tan exidel con un Religioso, bi:
en lo menese. Ya le he dicho: q̄ aqui yo no ne co:
nos como superior q̄ a Dios. Y el P. Barutieta
q̄ me manda poner solo entre Indios, y sin
nada me cō q̄ mantenerme, yo en llegando
a Sta. Rosa, cōtane las pieñas a las mulas que
el ha cōpuado, cō la plata q̄ el Rey me da para
mi manutencion, y si el lo thoma a mal, rā bien

34 le contané las suyas. Enimera es mi alma q̄ la
suya. q̄ yo para ir al Infierno, no tenia q̄ venir a
la India. Y V. P. adviénta, q̄ yo no boluere a entrar
a la Mission, sin q̄ me den un Cōpañero sacerdote
cō quien me pueda Confesar quando quier, o bē-
ga necesidad. Porque si yo salvo a todos los Indios
del Putumayo, y voy al Infierno, ninguno me saer-
nā de allí.

53 A ninguna de estas razones tuvo el P. que
responder, porque conocio q̄ yo tenia sobrada raz-
on. Y me dixo: El Ryo está muy alto, aguarda
hasta pasado mañana, y yo mandare q̄ haga
coqueve, y lo despachare por tierra, con unos
Indios, hasta Caquetá.

54 Yo cōvine en el proyecto, y
al instante, llamé al casique, y le mandé avisar
la gente, q̄ me avia de acompañar. Venido el dia
parti con tres Indios con sus mujeres, y una
Muchacha, y un Muchacho, y no me llevé mas
q̄ el Breviario, la carne, el Machete, y la Escopeta.
Todo lo demas, quedó cō el cuidado de
remitirmelo a Caquetá en baxando el Ryo.
Tardamos nueve dias hasta llegar al embar-
cadero. En las tandes quando ananchava-
mos, en aquellas quebraditas, y charcos avia
muchissimo pescado. Nosotros lo encañala-
vamos, y secando el agua lo cojiamos todo,
y toda la noche comiamos pescado crudo. Con
la Escopeta cojiamos monos, y no nos faltó car-
ne. Ya para los ultimos dos dias faltaron los

Plantanos, Yucas, y demas uayces. Estavamos es: 35
pensados, q̄ en el embaxeadero aviamos de en:
cōtra Plantanos, q̄ ay alli un Plantanansito,
pero quando llegamos, no hallamos Plantano
ninguno q̄ se pudiese comer. Llegamos al Tambo
ya tarde, y muertos de hambre, y sin tener nada
q̄ comer. Y de alli a Caquetá todavia ay tres leg:
uas. En medio del Tambo avia un bulto de tie:
rra apilado. Uno de los Indios fue a escarvar,
y me dixo: P. entienno? Yo dixi: y a quien habiã
enterrado aqui? El me replicó, y dixo: Planta:
nos. Yo le dixi: pues sacalos. Habia la tierra,
y encontramos diez, y ocho Plantanos maduri:
os, q̄ cō su juaguancia provocavan. Nosotros q̄
estavamos hambrientos, en pesamos de p̄o p̄o a
comer, y sacamos candela, y azamos tambien.
Pero ellos enã tan gruesos, y heumosos, q̄ no los
pudimos acabar. Y el otro dia todavia dexamos
sineo, para su dueño, q̄ estos los avia alli dexar:
do enterrados para la buelta como acostumbã,
el Indio propio q̄ el P. Mexia avia despachado
cō carta a Sta. Rosa al Comissario.

55 Partimos del
Tambo, y llegamos a Caquetá, y yo di a entender
al Alcalde como iba para Sevondoy a traer
gente, para sacar a Pesto una partida de cacao,
y comprar nopa para mis Indios. Porque yo enton:
ces ya tenia otro intento, como diuẽ adelãte. Allí
me estuve en el Convento, y a natos cōversando

36. cō el Alcalde la iba tanteado, a ver, si q̄ ello entē-
diese, si tenia alguna orden secreta del Comissa-
rio, sobre los PP. Chaperones.

56 Entre otras cosas le di-
xe: q̄ en suposicion de estar el Pueblo de Caquetá
en buen pañeje; q̄ fuera bueno, pediu al Comissa-
rio q̄ les sacase gente del Ryo, y tendrian un bu-
en Pueblo, y pedixte jūtamente, q̄ les diese un P.
q̄ los enseñase, puesto q̄ todos exã ya christia-
nos, y q̄ cō el comencio, de Pasto, y Sevondoy lo
pasarian muy mejor; y q̄ yo estimaria mas es-
tar alli cō ellos q̄ en el Ryo en mi Pueblo.

57 A esta
propuesta, como le cayō muy al gusto, y conociō
q̄ yo tenia razō, me respondio: no examenes-
tex sacax gente del Ryo Putumayo para pobl-
ar a Caquetá; porq̄ en el Ryo Orinojo, q̄ caye
alli jūto a tiro de Escopeta, quatro dias de Ryo
abajo, vivia un tal Andrez, cō una grande fa-
milia, y q̄ muchos de ellos ya exã christianos,
y q̄ en sabiendo q̄ en Caquetá avia P de assien-
to, vendrian a vivir ay. Y q̄ Andrez sabria tã-
bien q̄ gente vivia por alli cerca, en el Orinojo,
y se podria traer mucha gente. Jūtamente me
dixo: aqui ay un Indio Aguanãga, q̄ es de la
nacion de los q̄ nunca se levantan en pie, sino
q̄ andan gateando, como note, en el tomo Pri-
mexo, Cap. 6. N.º. 84. Fol. 279. La nacion de estos
Indios vive no mas q̄ quatro dias mōte adētro

de la otra parte del Orinojo, y es nacion grande, 37.
y cō ellos solos, se havia Caquetá un grande Pue-
blo.

58 Yo mandé venir este Indio Aguariña, y lo exa-
mine, y supe q̄ su nacion era excida, y q̄ algunos
as, a veces salian a comprar cō uno hennamierit-
as, a Timená q̄ solo dista cinco dias de alli, y q̄
todo era tierra llana, pero todo mōte, y q̄ solo
avia quatro Rios pequeños q̄ pasan, como lo no-
to en el tomo Primero, en la cita anterior.

59 Todo qu-
anto yo hablé cō el Alcalde, y cō este Indio al ista-
te se divulgó entre todo el Pueblo, y a todos les
parecia bien. Yo viendo q̄ iame por Sta. Rosa, era
exponerme a tener un quã topeton con el Comissa-
rio, y juntamente cō todo el Collegio, y que todos ma-
nava la leche, q̄ era de los PP. Conventuales, y que
havia se remediasse alguna cosa, senia muy poco,
y q̄ nunca podia in nullo a no poner un Syndico
en la Ciudad de Pado, conforme ya llevo relata-
do; y q̄ esto solo dependia, de quien informase al
Sr. Visrey de Sta. Fe; determiné ver si yo lo pon-
dria por obra, con toda mi diligencia, y cuydado

CAPITULO II

Contiene lo que me sucedio en esta salida desde
Caquetá hasta llegar a Abmaguex.

I Con esta determinacion, rogando a Dios por el bu-

(c) 2007 Ministerio de Cultura, dezeando mucho, y sperando

38. por este medio recoger a este Indio Andrez con toda su familia, y juntamente la conversion de los Aguanungas, bolvi a hablar al Alcalde, y el me respondio q̄ todo el Pueblo dezava q̄ yo me quedase alli, para su enseñansa, y asistencia. Con esto a la noche, despues de aver resado en la Iglesia, les hize una Platica, para afavorizarlos, y despues de ella dixele al Alcalde, q̄ viniese al Convento con todos los Indios.

2. Ya q̄ los tuve juntos les dixi: q̄ en lo interin q̄ de Sⁿ. Diego el P. Mexia me mandase el cacao q̄ yo tenia, avia tiempo bastante para pasar a tratar con el Casique de los Aguanungas este negocio. Pero q̄ yo no me quenia fiar de ir solo con el Indio Aguanunga, y assi, q̄ seria presiso q̄ quedno, o seys Indios de Caqueta, los mas practicos del monte me avian de acompañar. En Caqueta avia un Indio Sevõ: de acompañar, llamado Ivan, y este respondió: si tu quieres yo te acompañare y conosco bien todo el monte, y he estado varias veces, donde los Aguanungas viven, y conosco al Casique, y a todos, y he ido con algunos de ellos a Timana. Yo pregunté al Indio Aguanunga, si el tambien avia ido a Timana, y me respondió q̄ si. Pero q̄ no llegó allá, y q̄ se paró en Sⁿ. Agustín, q̄ está dos dias antes de llegar a Timana, porq̄ tenia poco oro, y temió que en Timana lo avian de asotar por esto.

3 Este Indio se vendió, era Indio muy nacional, y 39
tambien muy ladino de la lengua Española, y yo
me hize la cuenta q̄ el me podia servir de mucho
alivio, en este viaje, y juntamente en el trasporte
de mi Cacao para Pasto, porq̄ el tambien avia
estado en Pasto; y en resolution les dixi, si se deter-
minavan a acompañarme, quatro, o seys. Enton-
ces el Alcalde dixo: el trabajo está q̄ nosotros no
tenemos Canoa, para pasar el Ryo Orinojo: ya
dixi: q̄ esto se componia en hazer una balsa, y
lo pasariamos cō facilidad. Allí se moviexō va-
rios pareceres; y se resolvió; q̄ en suposicion
de aver de emprender esta cōquista de los Agui-
anigas, y juntamente para traer al Indio An-
dres, siempre necesitaria el Pueblo de Caque-
ta algunas Canoas, mayormente aviendo de
solicitar, tener un l. de asiento, al qual era men-
ester socorrerlo cō caseña, y pescado; q̄ lo mas
acertado seria hazer de prōpto una Canoa en
ocho dias.

A Al instante hubo quien dixo q̄ allí jūto
al Pueblo avia un buen Cedro a proposito pa-
ra ello, y se resolvió el otro dia inã contacto,
y hazer la Canoa. Ello assi se executó, y en onze
dias, se tuvo una buena Canoa echa, capaz de
cargar, mas de cinquenta quintales. Ya yo me
asegurava poder cō facilidad poner por ob-
ra mi proyecto; y quando el Comissario acabi-
tase, aver ya dado buelta de Sta Fe con un
despacho, y orden del Visney para entablar

40 cō un Syndico en la Ciudad de Pasto la manten-
cion de todos los PP. Conuersiones.

5 Mas todo lo q̄ yo
queria edificar en un instante se cayo por tierra
por lo q̄ ya digo: Los Camonales de Popayan
aviendo lognado cōedula Real q̄ les vino
despachada con la misma Fragata, con que
nosotros nos embarcamos, para estableser
en la Ciudad, casa de moneda, al instante
lo pusienō conuiente, y alli va a de todo el
ono de Barbacoas, como dice a su tiempo, y
cō esta nueva fabrica, se juntaron algunos,
y sabiendo, q̄ en la P^{no}va. de Mocoa, y Caque:
tā ay muchos minerales de oro, despacha:
rō, a un Criollo llamado Don Manuel de Iba:
na, para q̄ viniese a Mocoa, a registrar
los minerales, ya para ver, la qualidad, o qui:
lidad del oro, y ya tambien para ver, si en a, o
no abundantes, cō animo de haber allí fabri:
ca de minas.

6 Ay alli en el Pueblo de Sta. Clara de
Mocoa, o avia entonces, un Mestizo llamado:
Dⁿ. Jacinto Pontilla casado, y divorciado de
su Muger, la qual conosi despues en Barbaco:
as. Este tal es grande mineiro, y tiene noticia,
y conocimiento de los minerales q̄ ay por
aquellas tierras. A este quis vino recomen:
dado de Popayan, este Dⁿ. Manuel de Ibarra
y juntamente de N^{ro}. Comissario, para q̄ le
enseñase, los mejores venenos, y para q̄ los

cateado, y remitiese la muestra a Popayan, a 41
los principales agentes, q̄ loavian enviado a
este efecto.

7 Juntos pues estos dos sujetos, cō algun-
os peones para el trabajo, se vinieron a Caquetá
en estos dias q̄ se estava acabando de labrar
muestra Canoa. A la q̄ llegaron, y supieron q̄ yo
estava en Caquetá, vinieron al Convento a verme.
Yo a la q̄ vi a este Dⁿ. Manuel de Ibañna, hize
mal consep̄to de el, porq̄ lo vi canicontado con
una sicatriz honnosa desde el ojo izquier-
do, hazta la barba por largo, y como el es
hōbre, alto, y fornido de cuerpo, hize juicio
entre mi, q̄ era algū valentonazo, y q̄ en al-
guna guerra abria salido cō aquella heri-
da; y me engañe, porq̄ preguntandole sobre
del particular, me conto este caso.

8 Venia en
sienta ocasion, me dixo, de la Puera de los Pas-
tos acavallo, acō parado de un hijo mio chyq̄-
nillo de diez años. Ay antes de llegar al Panza-
mo, una Assiendā q̄ es del Don sta Cruz en un-
as seveantias desviada del camino real cosa
de media legua; y jūto al Camino real ay otra
Assiendā q̄ llaman: El sevadal. En unos mon-
tes q̄ ay entre las dos, se avia cuicado un tfo
muy diforme, y vovaz, y ya sevado, havia
echo presa de tres o quatro cuitunas, y por ello
los pasajeros ivā cō mucho neselo por este pa-
raje. Llegando pues este Dⁿ. Manuel de Ibañna

42 a este paraje, encotró un Mulato parado el qual
le dixo: son no pase Vd. adelante, porq̃ ay está
el Hoso azechando, para hazer presa. El cono
es hōbnon valeroso nes pō diō: q̃ me hade hazer
el Hoso? Aquí traygo esta lanza, y le dare yo
cō ella, bien en q̃ entenden.

Por mas q̃ el Mulato
lo dissuadio en q̃ no se fiase, y arriesgase con
una fieta, no se quizo parar. Llego al paraje,
y salele el Hoso, y ponese sentado en medio del
camino. Dñ. Manuel apease del cavallo, y con
la lanza en la mano enviste cōtra el Hoso; al
iute a dar la primera estocada, el Hoso de una
manotuda, hazele volar la ^{lanza} Espada de la ma:
no, y faxan los dos cuerpo a cuerpo, mas Dñ.
Manuel, al habuir el Hoso la boca para mon:
dexto, le clavó la cabeza dentro de la boca, y
lo agarró de la pelusa q̃ tiene el Hoso mas de
las orejas, apretado con fuerza a mēte quā:
to pudo la cabeza paradentro, para q̃ no pu:
diese la fieta hazer fuerza de la boca, ni pudi:
ese jugar los colmillos. Assi estuvierō los dos
buzgando media hora, y nes valando dos lom:
as, como pelota.

10 El Muchacho, viendo a su Padr
ne en aquel peligro, como chiquillo, temblando
de miedo, no hazia mas q̃ llorar. Dñ. Manuel
llamandolo, y esforzandolo a q̃ no tuviese mi:
edo. Pero era por demas. Como la cōtienda
dunō largo, el chiquillo se acerece, y dixole Dñ.

Manuel: sacame el puñal, q̄ traygo à la cintura 43
y p̄teselo por el lumbigo todo, y no hayas miedo
q̄ yo lo tengo bien agarrado. El chiquillo se an:
imo, y metiote al t̄so el puñal, y por ay se fue
desangrando, y murió. Y de esta batalla fue que
sacó D. Manuel aquella cicatriz q̄ dixere.

II Y bolvien:
do à mi historia digo: q̄ à la q̄ supe yo el fin de
su venida, y q̄ los Popayanecos querian allí habu:
ir minas, hize juicio, q̄ la idea del Comissario
en quenen habuian camino, y ponien traxin de bes:
tias en este monte, no era al fin del beneficio
para la Mission, y alivio de los RR Conuersos,
como dezia; sino movido de codicia, he influido
de los Popayanecos, para beneficio de las min:
as q̄ intentavan sacar.

III Hize juntamente juicio del
daño gravissimo q̄ de ello avia de resultar à las
Conuersiones porq̄ lo natural senia; sacan de
los Pueblos del Putumayo la gente para traba:
jar las minas, y como la codicia no venena otro
Dios, mas q̄ el oro, abropellavian cō la gente de
los Pueblos ya Conuersos, y se perdia todo, y q̄
este daño era inuermendible, porq̄ los RR del Col:
legio, endōces estavā queriendo fabricar de
nuevo un Collegio, y por ello, muy dependien:
tes de los Camonales de Popayan, y por este res:
pecto, senian los q̄ mas acaloravian, la fabri:
ca de las Minas, mirando q̄ del oro q̄ se sacase
se avia de fabricar su Collegio. Y por este interez

44 les facilitaria sacar del Putumayo Indios, ya fueren
en Christianos, o Gentiles; y una vez q̄ esto cobru-
ese cuerpo, era del todo irremediable. Ponḡ si
los PP. viendo el destuoso, y daño q̄ se hacia a las
Cõvençiones, lo quiziesen estouvan, o oponerse a
ello, se cõspiraria todo Popayen cõtra el Collegio,
se sacarian las limosnas, y cõ ellas la fabrica
del Collegio, y la manutencion tambien. Y se atre-
vesaria tambien, q̄ como el Rey tiene el quinto
del oro q̄ de las minas se saca; al intentar es-
touvarlo, los oficiales reales, cõ la cõuenien-
cia de los reales intereses, clamarian contra
del Collegio, y a esto se añadenia el interes de
los intensesados en la nueva casa de moneda
recien fundada en Popayã, en donde por presi-
so avia de inã dar todo el oro q̄ en Caquetã se
sacase en estas minas. Y como se mineria cõ-
ueniente a toda la Prouincia lo avian de acul-
taron cõ todo cuydado.

13 Todos estos discursos, y
otros semejantes q̄ fõrnẽ, me fõrnẽõ una gran
an montaña de dificultades insuperables
ã no atrease por dos caminos, y los dos muy
dificiles de enpuender. El primero era, pro-
pagar una voz; q̄ era imposible, habria es-
te camino, y ponerlo conuiente para traginar
se cõ bestias, por lo aspero, y fuagoso; y jun-
tamente, hañ q̄ esto a fuerza de dinero se fa-
cilitase, no podia subsistir por sex todo mõte

y no aver pasto para mantenerse las bestias, y 45
para ello fueran menester, en cada jornada, sem-
brar Maizales para ello, lo q̄ fueua muchissimo
costo, porq̄ se avian de apotracar, y de no, se pen-
denian muchas en el monte. Y q̄ juntamente avia
muchas Culebras, y matarían muchas bestias,
y otras, se las comenian las fieras q̄ ay muchas,
Tigres, Bessos, y Leones. Todo esto era verdad;
pero todos estos inconvenientes, sabe venen
la codicia, y mayormente viendo parcial a
los PP. del Collegio, y al Comissario.

14 El otro camino
era informar al Governador de Popayan, haci-
dole cargo del gravissimo daño spiritual que se
havia a las conversiones del Putumayo, porq̄
los Indios q̄ se metiesen al trabajo de las minas,
davian la culpa a los PP. Convertidos, y mal imp-
uestos en la razõ, y poco firmes en la Fe mataban
a muchos PP. y los q̄ pudiesen escapar se huy-
rian al monte, y apostatarian, y las Naciones
q̄ ay dispensas por el Rey, con la noticia, se ini-
ciaban, y q̄ estos inconvenientes, y otros pe-
ones q̄ no me atrevo a escribir, enã cõtra la Coro-
na, y leyes del Reyno, y cõtra la christiana pie-
dad. Pero como aqui se atrevesava el guarda in-
teno, q̄ tiene, y lo que los Governadores, en las
visitas de las Minas, con varias inventivas pa-
ra solapar su rapina, como dice algo de ello en
llegando a Barbacoas, se hazia este medio pro-
porcionado, ineficaz.

46 vos, solo podia sesar, dando de ello aviso al Sr.
Visrey de Sta. Fe lo mas prompto antes q̄ la mar:
tenia cobrase cuerpo; porq̄ una vez q̄ se enta:
blase, se havia inepto el recurso, de q̄ yo tenia
una experiencia practica, y era: A la q̄ se supo
en Sta. Fe, q̄ cō orden del Rey se establecia en lo:
pagan casa de moneda, p̄ meditando la p̄:
dida, q̄ por ello venia à la casa de moneda de
Sta. Fe, para despiciarse, y nesansin este daño, dic:
non à entender al Sr. Soliz entonces Visrey de
alli, q̄ era cosa muy puesta en naxo, q̄ la mex:
ancia q̄ de España venia, pudiendo cō facilit:
ad, y en muy breve tiempo, cō menos costo, y fle:
te, ponerse en Sta. Fe, era cosa congruente, y bue:
na, q̄ su Exellencia lo mandase, puesto q̄ assi,
los generos, se abanatavan, lo q̄ era proecho co:
mū del Visreynato.

16 Y jūtamente de aqui resulta:
va, otuo gran proecho, para la manutencion de vi:
veres à Cartagena, principal puerto del Visreyn:
ato; porq̄ la harina, y las carnes, se llevarian allà
con mas facilidad, mas puesto, y cō menos flete,
y las vendrian mas seguras, y baratas. P̄gun:
tō el Sr. Visrey el como avia de ser esto, y thom:
ando la mar, dos grandes venciadetes, q̄ eran
los principales, y hazian cabeza de este enredo,
llamados Dⁿ. Juan Guzman, y Dⁿ. Blaz de la Tex:
ga respondienō à la dificultad allanandola
de esta manera.

17 Sr. para trasponer los generos q̄
vienen de España à Sta. Fe agora, es preciso que

suban embarcados con Votos de Cantagena a la 47
Barranica, por el Ryo de la Magdalena, cuyo flete-
miento de cada Vote vale sesenta pesos, y se tan-
da el viaje, catose dias. De alli, se haze nuevo fle-
tamiento con Champanes, hasta Mompos, cō otro
tanto flete, y tardansa. Y de alli, se haze otro
flete con Canoas, hasta Honda, con otro tanto cos-
to, y tardansa. De Honda, hasta Sta. Fe, cada
carga cō mulas, lo regular son seys, ò siete pes-
sos, y ha tardado dos meses en el camino. Aqui
se añaden los peligros del Ryo, de mojarse los ge-
neros, y pendense tambien, de q̄ sō cotidianas, las
experiencias.

18 A mas de esto. Cantagena toda su
manutencion le va del llano de Sta. Fe. Las ha-
vinas, y las carnes principalmente, por la tan-
danza, y distancia, llegan alla, corruptas, ò vici-
adas, y por los repetidos fletes ya dichos, es ne-
ciso vendense caruissimos, q̄ lo regular en Can-
tagena, una carga de harina vale treinta pes-
os, a vezes treinta, y seys, y quarenta tambien,
en aviendo escasez. Son todo esto se subscora,
habuiendo un camino por el mōte, desde la
puente real de Veliz, q̄ salga a Canare, y en
tonces de Canare en siete dias, estan sin riesgo
en Sta. Fe; y del llano de Sta. Fe, los viveres, lleg-
an frescos en siete dias a Canare. Como uno, y
otro llevarā poco flete, se abaxata todo, y es cō-
ueniencia general de todos. Ellos lo pintaron
como el Boticanoio la pildona, y le hizierō tragan
por dulce lo amargo.

48 Preguntados el Sr. Visrey: y quien avia de pagar
el costo para habria este camino de Veliz a Cana-
re. Ellos respondieron: q̄ se ofrecien a habria
el camino, y a mantener de carne, y harina a
Cartagena, dando la carga de harina a siete
pessos, y la de carne a seys. Pero q̄ juntamente
ellos tendrian siempre mulas p̄o ptas para
fletar, y q̄ solo con sus mulas se avia de traer
inca este camino, ofreciendolas a cinco pessos
por carga, mandando al mismo tiempo su Excel-
lencia, q̄ todo genero de España, excepto vino
Ayguandiente, Saca, y fierro, huviese de venir
por este camino a Sta. Fe, dando por de comisso
todo lo q̄ pasase de Canare por el Ryo arriba
para Honda.

19 Al Sr. Visrey le pareció, q̄ era una
gran cõveniencia comũ, y un gran subsidio para
na la Plaza de Cartagena, y expedió su decre-
to Real dandoles facultad para ello cõvedi-
endoles, lo q̄ pedian, y prohibiendo el trafico
y comercio de Ryo arriba de Canare hacia
ta Honda.

20 Ellos de primera mano, compraron
trese mil Mulas, y las apotrexaron, ponien-
doles a las chuecas, amansadores, y a desilla,
y ya de carga, para tener apeno para la expe-
dicion. Atrevieron de un golpe muchissimo
trigo, en todos los llanos de Sta. Fe, y en la Llanura
de Tunjara, y almasenaron las harinas. Pusie-
ron peones a la fabrica del Camino, y en ca-
da jornada su buen tãmba, hizieron Rossas

para potuenos, sembraron mayzales para el pasto 49
de las bestias, y en tres meses, se puso el camino
y conuersion conuiente. Al principio todo parecia bien,
hasta q̄ se empezaron a oír las lastimas, y suspiros
de los Pueblos dañados. Porque como el trato ya no
conuia por el Ryo, todos aquellos Pueblos, gemian
con el Yugo. Se perdió el comercio de Mompos, Hó-
da, la Plata, y Popayan, y la ropa q̄ antes tenian
por tres, ya no la compraban con seys. Los Tragi-
nos q̄ antes apacavã sus familias cō su tragi-
ya no enoñaban quien les fuese conuiente,
y maldezian el mal gobierno, y a quien lo avia
inventado, y las miserias, y lagrimas de la gente
oprimida llegava al cielo.

21. Semejante tragedia me
figurava yo q̄ avia de suceder, en las Conuersiones
del Putumayo al llegar a entablarse conde
de Minas, en Mocoa, y Caquetã, y assi debuniré,
lo mas pronto q̄ pudiese atacarlo, dando de
ello aviso al Sr. Visrey de Sta. Fe; porque solo ello
podia remediar, atacando tan pernicioso, y de-
testable intento.

22. Acabó el demonio de meter su Ra-
bo en ello, porque los Indios de Caquetã con la ve-
nida de este Dⁿ. Manuel de Ibarra, acompañado
de Pontilla, con algunos peones, buscando todo
el dia mineras de oro, y cateando los cordes, se
informaron del intento, y temerosos de q̄ si se
ponia por obra, los avian de esclavizar para
trabajar en las minas. Luego discurrieron que
yo era complice del intento, y q̄ a este fin querian

están con ellos, para contentarlos, y que no se huyeran al monte. Y que para este mismo fin avia mandado fabricar la Canoa, y que venia traher, a Andres, con su familia, y a la nacion de los Aguanungas.

23 La sospecha de los indios, tan bien fundada, hañe que falsa, me sacó, que desde aquel dia, que fue el mismo, en que se echó la Canoa al agua, me bolviéron las espaldas, no oyendo nada de quanto yo les dezia, y ya a la casa me dixeron: que no querian pasar conmigo el Rio Orinojo, ni acompañarme a los Aguanungas. Los dos que antes se me avian ofrecido, practicos, y vaqueanos, ya desian que no podian ir, porque no sabian bien el camino, y temian perderse, en el monte; y los quatro Rios que antes me avian dicho que eran chicos, ya agora los ponian intrasitables, y de mucho peligro, y riesgo.

24 Ponianme yo a ratos, a conciderar, la tuoputa de tanto enredo, en lugar de resignarme, y de xarlo todo, bolviendome para dentro a mi Pueblo, y pasando de qualquier modo, por incomodo que fuese; al contrario; mas me animava, a atropellarlo todo, sin saber el modo, ni por donde.

25 Por fin, yo a thome por firme y ultima resolution, pasé siempre mi intento adelante del mejor modo que fuese posible. Y viendo que ya los Indios no querian de modo alguno acompañarme, a los Aguanungas, por donde podia yo salir a Timaná y de alli pasar a Sta. Fe a verme con el Sr. Visrey; con muchas negativas, huve de conseguir

q̄ me acompañasen hazta Mocoa. Yo el segundo día q̄ avia llegado a Caqueta, avia despachado de unos Indios por el Ryo cō una balsa, para Sⁿ. Diego, al P. Mexia, con una Frascueta de tres frascos, q̄ hallé en el cōvento, para q̄ me trauxeran dos de ellos llenos de māteca de Tontugas, y el otro lleno de sal, y jūtamente dos Anobas de Cacao para mi viaje, y un sapanito de oja de Canela, y otro de Guayusa, cuyas bebidas usava, para sosegua las flemas del estomago, q̄ de cōtinuo cō las comidas aguestas llevaba malo e indigesto cō mucha opresion. Fuenō, y bolviēō por tierra porq̄ el Ryo crecida se mantuvo tenaz, y yo avia mandado moler el Cacao sin azucar por no tenerlo, y con este avio, y mi cama, me parti, para Mocoa cō cinco Indios; catōnze dias despues de aver llegado.

26 Dⁿ. Manuel de Ibarra, y Dⁿ. Jacinto Pontilla, con los peones, se bolvieron conmigo para Mocoa, en donde no estuve mas de dos dias; porq̄ alli huve de encontrar unos Indios Sevondoyes, y alquile quatro de ellos, y un muchacho, de unos doze años, para q̄ me llevasē los huastes hazta S^{ta}. Rosa, pagandoles a tres pesos a cada uno. Llegamos al Pueblo de Sⁿ. Joseph, y no hallamos mas q̄ una India, en una casa, la qual dixo q̄ la gente estava en el monte, cazando, y pescando en el Ryo de la otra banda; yo en lo interin q̄ mi gente fue a una chacara a traer Yuca, camotes, siñes, y plantas nos para aviaños, y marchar el otro dia; entue en una casa, y encontré un Indio, echado boca

52 abajo. Yo pensé q̄ estaría durmiendo, o q̄ estaría
tal vez enfermo, y assi no le dixe nada. Mi gente
se apenó de comidas, y el otro día partimos para
Pueblo Viejo.

27 En el camino díxome uno de estos In-
dios: P̄ q̄ no viste en s̄. Joseph aquel Indio de s̄.
Diego? Yo le respondí: yo no vi mas q̄ un Indio
durmiendo boca abajo. No dormía el Padre sino
q̄ el se puso assi paraq̄ tu no lo conocieses. Este
Indio es de s̄. Diego, y viene de s̄. Rosa con
una carta del P. Comissario, paraq̄ tu vayas
á s̄. Rosa. El temiendo q̄ tu lo avias de assot-
ar, porq̄ se ha tardado, no quiso q̄ tu lo conocie-
ses, esta madrugada, yase fue para Mochoa.
El va aona cō toda priesa, á Caquetá por ven-
como el Alcalde te ha dexado salir sin ven-
meno otra carta q̄ le manda el Comissario, q̄
no tiene nada escrito. Yo le dixe: q̄ no podiasen.
Y el Indio me respondió: el Comissario quando
manda carta al Alcalde, no tiene la carta, le
trues, sino Rayas. si quiere lo q̄ le dizē seña-
la siete rayas en el papel, y si no quiere nose-
ñala nada. Esta carta q̄ lleva aona este Ind-
io tiene siete Rayas, y yo las vi anoche. Yo con
esta specie, á la q̄ llegue á Pueblo Viejo me inf-
orme de nayz con el Alcalde q̄ era un buen In-
dio, el qual me dixo: El P. Grande, assi llaman
al Comissario, tiene orden dado á todos los Al-
caldes, q̄ á no ver una carta suya cō siete ra-
yas, q̄ no den aviso, ni acōpañen, ni enseñen
el camino á ninguno de los PP. Chapezones, si
solo á Fr. Joseph Canvo. Y aona dias ha q̄ salió
el P. Rosales, y traya una carta assi q̄ me enseñó.

28. Con esta noticia acabé de penetrar la doblada: 53
la malicia de este hombre, minando las astu-
cias q̄ usava, contra nosotros, para tenernos cō
una tirana esclavitud. A los PP Convenciones cui-
ellos los dió la seña de una carta cō siete rayas
paraq̄ cō ello, en queriendo salir, los Alcaldes
les diessen avio, y todo lo necesario para sus tras-
porte; y a nosotros nos calló esta seña para que
sin ella, por vexados, y necesitados q̄ estuviere-
mos ni encontásemos avio, ni conducción, sino
ingratitude, y tiranía. De aquí de p̄ciso avia de
resultar, tenernos los Indios en desprecio, y poco
respecto. Y no mandándonos por otra parte socor-
rer una aguaran mas alla de la tiranía nuest-
ra esclavitud, dexándonos totalmente sin el ali-
vio de podernos siquiera desahogar con el sus-
pino, y la queixa.

29 Ay antes de llegar a Pueblo Viejo
un Ryo Grande q̄ se pasa con Canoa, y tiene
tambien Tanabita, para quando está crecido, y
no puede pasarse cō la Canoa. Este es el Ryo q̄
refiere en el tomo Enimeno. Cap. 6. No. 65 Fol 262.
Tiene pues una peña grande, y alta, a donde
va a dar cō mucha fuerza, la mayor fuerza
del golpe del agua, y de ello resulta salir desp-
edida el agua cō mucha fuerza, formando un
remolino q̄ rueda, como una piedra voladora
de un molino, y lo q̄ cae en ello lo tritura co-
mo harina. Llegamos pues a la margen de es-
te Ryo, y lo hallamos muy crecido, y la Canoa
estaba de la otra parte del Ryo varada en

54 tierna, y este Ryo en creciendo se lleva, diez, y doce dias creciendo.

30 En estos caminos, como lo q̄ se ha de comen se lleva cargado à la espalda, no se lleva mas q̄ lo p̄siso de un Pueblo à otro. El otro dia acabamos la comida, y fuimos à ver si podiamos pasar por la Tanabita. Tanabita se llama un palo bien clavado, en cada parte del Ryo, y de uno à otro, tirada una manoma de muchos Reos, ò cuerdas echas de cuero de Vaca, ò lino estirado, y netorsido. A la manoma le meten un ganavato bien doblado, y este se lleva de un lado, à otro, tirado cō otros dos cabrestos q̄ tiene atados, cuyos extremos se tiran de un lado, ò otro. Lo q̄ se ha de pasar se cuelga, y atado à este ganavato, y tirado del lado cōtrario para assi atada la carga, ò la persona q̄ han de pasar.

31 Llegamos pues al puesto, y no tenia la tanabita mas de un Reo, y este mojado de lo q̄ avia llovido. La manoma, y los otros cabrestos, ò Reos estavan de la otra parte del Ryo. El unico remedio q̄ avia para poder pasar la Tanabita, y poder pasar por ella, era: que uno agarrado de manos, y pies del cabresto q̄ estava puesto, pasase à la otra parte del Ryo, y cō ello atando alla la manoma al cabresto nos otros de acá tirádola, la armaniamos, y se facilitava el pasar nosotros, y las cargas tambien. Mas ningun Indio se quixo atrever à ello, temiendo q̄ el solo cabresto q̄ avia puesto podia estar podi-

xido, y cayense al Ryo, y tener una desguacia. Yo ss
puedo meditando este peligro, no les pongie en ello
por no azerme cōplice de una muerte.

32 Ello nos alla:
mos el otro dia seys criaturas, sin tener nada
q̄ comen, y el Ryo creciendo, sin podense pasar.
Yo hañiq̄ tuahya la Escopeta, incautamente
pasando una quebrada antes de llegar a ca:
quebã como tuaya agua hasta el pecho se
me mojõ el cacho de la polvora, y le entrõ
agua a dentro, se puso inservible para casar
Monos, õ pajaros, el Ryo como tiene mucha
corriente, no se aguanta por alli pescado al:
gũno. Y assi aquel dia huvimos de comen Bõ:
bon, q̄ es el cogollo de una Palma llamada
assi, como noto tomo Eximexo, cap. 3. N.º 3. F.º 1. 62
Este dia lo emplee contrando Guadguas para
ven si atadas unas a otras cõ Bojugos pod:
ria armar a modo de una viga para que
siquiera uno pudiese pasar a la otra parte
para armar la tanabita: pero toda mi ma:
quina parõ en q̄ al dexar caher en el Ryo
las Guadguas, cõ la fuerza de la corriente
se lo llevõ todo.

33 Los Indios q̄ me acõpañavan
todos sabian nadar, y el muchacho tambiẽ.
pero viendo el Ryo tan crecido, y rapido no
se atreviã a pasar nadando. Ni yo tã poco.
El uno llamado Sebastian me dixo: q̄ en ba:
xando el Ryo, el pasaria nadando, y con esta

56. esperanza, pasaron quatro dias, q̄ no comim:
os mas q̄ Bonbon. Viendo pues la tenacidad
del Ryo, dixome este Sebastian: P. si quieros nos:
otros tres, boluemos a s̄. Joseph, y tuahene:
nos cocave. Para ello avian de uenoseder cinco
dias. Pero el me dixo: q̄ apretarian el paso, y q̄
en cinco dias habrian buolto. Yo cōvine en ello,
y le dixi: q̄ si acaso en lo interin baxava el Ryo
y nosotros pasavamos, q̄ les dexariamos o la
canoa de esta parte, p̄na q̄ en viniendo passari:
sen ellos tambien; o sino armada la Tanabita
y q̄ en Pueblo Viejo los aguardariamos.

34 Ellos se
fueron, y yo me quede cō solo un Indio, y el Mucha:
cho comiendo Bonbon. El quanto dia q̄ estos se
fueron, comencio el Ryo baxo, quasi natural.
Yo dixele al Indio: Sebastian mira q̄ ya el Ryo
ha baxado, y bien se puede sin riesgo pasar
nadando. El dixo: pues P. si quieros yo pasare,
pero yo solo no puedo echar la canoa al agua.
Yo le dixi: tu pasa, y ve al Pueblo, y avisa al
Alcalde, y dile q̄ yo estoy aqui, q̄ luego el da:
na providencia, mandando gente q̄ nos passe.
El axollo unos calsones q̄ tuahya, y una cami:
seta, q̄ esto solo es el vestido de esta gente, y cō un
señidor q̄ ussa se lo ató sobre la cabeza, y se ec:
hó al agua. De la otra banda, a lo ultimo del
peñon dōde dixi q̄ bate cō su mayor fuerza el
Ryo, haze un recodo, y forma una playta de
cosa de quinze passos de largo, y solo aqui es q̄

puede salir, el q̄ pesa nadando; porq̄ de allí poro 57
abajo ay muchas piedras grandes donde se bate
el Ryo, y es imposible salir.

35. El passó, y salio a la pla-
ya, y se fue para Pueblo viejo. Yo contento ya le de-
zia al Muchacho cō quien queda: ea, q̄ a medio dia,
ya estaremos en el Pueblo, y comeremos buenos Pl-
antanos, y Yucas azedas. Pero aguarda q̄ aguar-
da, haziendoseme cada hora un siglo, se passó el dia
y nadie panesio. Y nosotros comen Bonbon. Viene
el otro dia, y tampoco panesio el Indio, ni los q̄ avi-
an ido a s̄n. Joseph a traer cocave, panesio nō tã-
poco. Viendo yo q̄ ya se xava la noche, y q̄ nadie
parecia, me afligi bastante. Por fin pasamos la
noche, y el otro dia cerca de las diez panesio con
los tres Indios, q̄ avian ido a s̄n. Joseph, y lo que
truxeron fue, un Cince, dos Camotes, y cinco Plan-
tanos; porq̄ ellos haziendose la cuenta q̄ y a noso-
tros habriamos pasado, todo lo q̄ trahieron, en el
camino se lo avian comido.

36. Con el hombre q̄ tenia
entre yo y el Muchacho, nos lo comimos todo al ist-
ante. Yo le dixi a Sebastian: Mire q̄ tu compañero
ya ha tres dias q̄ passó nadando, y se fue al Pueb-
lo, y no ha panesido. No fuera malo q̄ tu passases,
y fueras al Pueblo, y avisas al Alcayde q̄ venga cō
gente, para q̄ podamos. El dixo q̄ iria, y como el
otro passó, cō la ropa atada sobre la cabeza, y se
fue al Pueblo. Nosotros, aguarda q̄ aguarda. Haz-
te aora lo puedo aguardar. El no bolvió. Yo me
hacia la cuenta assi: de aqui al Pueblo, no ay mas

58 de dos leguas. A no ser q̃ toda la gente del Pueblo ha-
ya muerto, y hayan acudido à S^{ra}. Rosa à traer
gente. Pero no pueden aver todos muerto. No es ot-
ra cosa dezir yo entue mi, sino q̃ de la otra parte ay
algũ Tigre, ò Hoso, y se los ha comido à los dos. Ya
pasamos la noche, y el otro dia, à comer Bonbon.
Uno de los Indios viendo q̃ ya eran las diez del
dia, y q̃ nadie parecia, me dixo: q̃ nos bolviese-
mos todos à Sⁿ. Joseph, y de allí traeriamos gen-
te buenos nadadores, y q̃ en pasando tres, ò
quatro pōdria la Canoa para pasar. Yo le dixe
q̃ no me animava à ello. Pong̃ el estomago cō el
Bonbon se me avia relajado, y ya yo me hallava
flaco, y veya q̃ si bolvia atras à Sⁿ. Joseph, no av-
ia de llegar allã vivo, porq̃ avia de morir de hambre
bue en el camino, pong̃ ya mi estomago no que-
ria mas Bonbon.

37. Entonces dixome el Indio: Pues P. si
tu nos vuelves à enviar à Sⁿ. Joseph à traer cocave,
nos otros nos iremos, y no bolvemos mas. En este
paso, fue summa mi afliccion, y temiendo q̃ ellos,
no lo executasen, y yo me quedase alli solo, aqui si
q̃ salian de corazon las peticiones à Dios. Yo dixe
entue mi: estos q̃ se fuerõ no pensen. Yo aqui me
muero de hambre, lo mejor es ir à provar la
fortuna. Yo se nadar, vale mas q̃ me arriesgue
à pasar nadando, y irme al Pueblo, q̃ morir
aqui de hãbre cō covardia. Y si de la otra parte
ay Tigre ò otra fiera, yo procurare à defender-
me, ò me defendera Dios cō un Milagro, puesto q̃
yo trabajo en causa de su mayor servicio.

38 Con este pensamiento, dixeles a los Indios: eu en: 59
tramos al mōte a sacar Bejugos, q̄ puedan alcansar
dos veces de parte a parte del Ryo, y yo pasare nad:
ando, y me ire al Pueblo, q̄ cōfio en Dios q̄ esta no:
che avemos todos jūtos de esta allā, y avemos de cen:
ar muy bien. Entramos al mōte, y sacamos Beju:
gos, y yo atē unos con otros, gruesos a delgados. De
seys pedasos de Guadua, formē una Balsita, y en
medio le atē un Chachamate, q̄ es un medio calab:
aso q̄ se usa para beber en lugar de Venegat, o
tasa; y lo atē a quatro vientos. Dentro puse mi
capilla, Sto. Ch̄to, condon, y sapatos, y ensima puse
mis calsones, y el habito, y la tunica, y todo bien
atado. Y sobre de todo atē mi Machete. Ya que
tuve mi barca armada, yo me quedē cō los sol:
os paños de la honestidad, y un pañuelo blanco,
atado en la cabeza. De una lamaca q̄ llevaba le
desate un bolantin q̄ tiene de un lado, cupus de
otro a cruzar el Ryo, y lo atē a la pūta de los Beju:
gos delgados. Ya todo cōpuesto, dixeles a todos
los Indios; yo me llevarē en la boca la punta
de este bolantin, tenganlo ustedes levantado
q̄ no friegue al agua, y lo unōpa cō su fuerza.
Al llegar a la otra parte, con el Bolantin tinane
estos Bejugos delgados, con los delgados tinane
los gruesos, y entonces echen ustedes la balsa
al agua, y yo la tinane a la otra bāda, y teniē:
do yo allā mi ropa me vestirē, y me ire al Pueblo,
y luego les despachare comida, y quien ponga
la canoa, y los pase a todos.

60 ordenado, pero me salió mal. Porque yo con la punta
del cordelito a la boca me eché al agua. Con el ani-
mo con que yo apriete a pasar, en un instante llegué
a la otra banda, pero por aquella peña que ay era
imposible salir, y aquí comense a sentir que el remi-
olino que allí cerca haze el agua, ya me empezava
a hataheru para sorberme. Entonses con toda mi
fuerza procure a safarme, y con el sobresalto, me
aparte mas de lo que yo queria, y me thome la
fuerza de la corriente, y me levó volando. El bo-
lantin lo thome el agua, y hazia una grande
bolsa, que no me dexava avansar nada. Yo apriet-
ando los dientes, por no lanzarlo, y con lo que tirava
me xopio la boca a la parte derecha, y lo peor
fue, que quando quise ir a aportar a la playta que
tengo dicho, ya fue tarde, y la corriente del Ryo
me levó entre los bumbuleos de las piedras gran-
des, golpeandome como pelota, de una en otra, haz-
ta que encaxe un pie entre dos peñas, y pude pe-
narme. Pero delante tenia la punta de una peña
y el agua que allí se nebulava, me venia con viol-
encia dando al pecho. Aquí batallando con el agua
acabe las fuerzas.

40 Viendome ya con montales angus-
tias, invoque de todo conezó al Sr. Sr. Pedro de
Alcantara, y el me ayudo de forma que luego sesó
la fuerza del agua que me dava al pecho, y me cobuz-
ando el valor, yo me se como, me vi en la orilla. A la
que me vi ya fuera del peligro, thome el bolantin en
la mano, y comense a tirar. Pero el con la fuerza
del agua se huvo noto. Entoces me vi desnuda, ya

sin esperanza de poderme vestir, precisado à cõpame: bl
sex al Pueblo, desnudo como estava. Y lo q̃ mas me
afligia era, estar sin arma para defendeme, si me
salia una fiene.

41 Ya q̃ bolvi mas sobre mi, dixẽ: à mi
lo q̃ me importa es pasar adelante è irme lo mas prõp-
to al Pueblo. Me quitẽ el pañuelo de la cabeza, y me
lo atẽ à la cintura, y me fui à vez si podria subir
arriba de la loma. Mas nũca pude topa cõ la
senda, hasta q̃ me subi por uno arboles q̃ de arri-
ba se avian desnũbado con unas peñas, y encõtrẽ
alli un Ruanchito. Aora si, dixẽ yo, ya tengo la sen-
da. Con la malesa del mõte, descalzo, me lastima-
va mucho, y procurẽ varias veces cõ Bejugos, ataxi
me ojas de arboles. Pero en menos de veinte passos
ya estava todo despedasado; hasta q̃ vi q̃ esto no
era mas q̃ perder tiempo. Yo cõ el temor natural
contre un palo, è hize un boudon para defendeme
si me salia alguna fiene. Assi caminẽ cosa de me-
dia legua. Quando de inprovisto, è ataxi, q̃ veo ven-
ir dos Indios, cõ sus Sevatanas. A la q̃ ellos me vi-
eron, pensaron q̃ yo era el demonio, y arman sus se-
vatanas para flecharme cõ flechas envenenadas.
Yo expesẽ à dantes voces, pero como ellos tienẽ espe-
riencia de q̃ el demonio assi les aparese en forma
de un hõbre blanco desnudo, proseguian temero-
sos q̃ el demonio no los asotase. Yo me resguardẽ
tras de un arbol, y quitãdo les hezia señas à la
conora. Entõces conocieron q̃ yo era el P. y se vini-
eron donde mi.

42 Eran dos Indios de Pueblo Viejo que

62 venia mandados del Alcalde para ver si el Ryo estava proporcionado para poder echar la Canoa, y venimos a posar. A la q̄ llegamos a mi, le quite a uno un camiso q̄ traia, y me lo puse, y les dixen: si venia, o no la gente a pasarnos. Ellos respondieron: q̄ ya venia la gente, y mentia. porq̄ a breve nado q̄ caminamos assia el Ryo, me dixo uno q̄ quisiese q̄ yo vaya a dezirles q̄ vengan presto. Yo le dixen q̄ si. El dexo su servatana tras de un arbol, y se fue corriendo al Pueblo, a avisar como me avia encontrado.

43 Con esta noticia, al instante vino quasi todo el Pueblo grandes, y chicos, hombres, y mugeres, y me truxeron Yucas cosidas, y Plantanos maduros. Yo con el habre q̄ tenia nome hantava, hasta q̄ bolviendo sobre mi, temeroso de q̄ no me hiziera daño, me contenia. Pero a poco nado, ya bolvia a comer. Llego la gente, y dixeron, q̄ no se podia pasar con la Canoa, porq̄ el Ryo estava enredo, y muy rapido. Fueron, y armaron la Taxabita, y pasaron mis cargas, y el Muchacho; y antes de pasar el otro Indio, se rompio la manoma, y el se quedo de la otra parte del Ryo. Yo mande q̄ de encima de un peñon alto le tinasen bastantes Plantanos, y Yucas, y q̄ se rebolviese a Mocoa, y assi se hizo.

44 Yo a la q̄ me truxeron mi ropa me vesti. Ya era ello algo tarde quando se hubo todo conpuesto, y adverti, q̄ mis Indios Sevodyes q̄ yo avia mandado, no avian panesido, y pregunté al Alcalde por ellos, y me dixo q̄ estava durmiendo en el Pueblo, y con

esto entendí q̄ estavã bonnachos, y esta avia sido la 63
causa de no aver panesido ni unos ni otros hasta en:
tonces, y era assi verdad. Q̄ este es el estilo q̄ tiene
esta gente, quando va a su Pueblo, Indios estuños,
beven todo quãde, y chycos, hõbnes, y mugeres, hasta
embriagarse. Quando llegó el primero se hizo una
bevesõ; y quando fue el segũdo, se hizo otra, y toda
via no les avia dexado a muchos la calentura.

45 Yo
deceoso de comer carne, le dixi al Alcalde: Alcalde
sañuni ayuo sayge. Q̄ quiere dezir: Vamosnos por
el mõte al Pueblo a priesa. El me respondió: Miato
nenã Q̄ quiere dezir: mañana iremos. En dizien:
do el Indio: Miato nenã No ay q̄ nozante, q̄ yano
inã aquel dia. Con todo le porfié a q̄ nos fueramos,
pero el me dixo: E tu si, puedes llegar todavia; pero
nosotros cõ las cangas no. Mañana iremos. Yo di:
xe: una vez q̄ yo pueda llegar voyrme para allã.
Haziendo esta cuenta: en el Pueblo ay Gallinas,
a la primera q̄ llegó la matame, y esta noche tho:
mané si quiera buen caldo, y cenaré bien. cõ este
pensamiento, puse dos manos de Plantanos Domi:
nicos maduros dentro del Sapo del Muchacho,
y le dixi: ca thome esto, y vamosnos los dos al Pu:
eblo. Yo thome mi machete en la cintura, la Es:
copeta en el hõbno, y un bondon en la mano, y
me parti, cõ el Muchacho.

46 Comensamos a caminar
y nos cojió la noche media legua antes de llegar
al Pueblo, dentro de un Guadual muy espeso,

64 En un instante se puso una noche lobrega, y obscura.
Yo viendo q̄ a cada paso tropesava cō las Guadgu:
as, y q̄ me espinava las manos cō sus sutiles spin:
illas, viendo q̄ ya era imposible llegar al Pueblo,
bolvi a trax, y eché un silbo al Muchacho q̄ se avia
quedado algo ataxado, y a la q̄ llegó le dixé: hijo
ya no podemos llegar aqui nos avemos de qued:
ar esta noche. Avia alli una quebradita, q̄ form:
ava una playta de arenilla meselada cō cascabeo.
Estava una Guadgua atravesada, cayda en tie:
rra, yo saqué el Machete, y corte dos pedazos, y
los clavé parados en la arenilla, y del Bordon
hize atravesarlo, y cobicandolo cō el manto que
venia dentro del Sapanito del Muchacho, nos pu:
simos los dos baxo de este toldo a aguardar el
dia. Y entretanto saqué los Plantanos, y nos los ce:
mimos en lugar de la cena.

47 Luego q̄ acabó de sex:
nar bien la noche se armó una tempestad hor:
rrosa de truenos, rayos, y relampagos, con un
agua sero cōtinuo de toda la noche. La fortuna q̄
tuvimos fue, q̄ estavamos en un llano, y la play:
ta estava en un altito, por q̄ sino; el agua que
trahya la quebradita, nos huviera llevado. Los
dos estuvimos toda la noche encunucados, ves:
tando, y aguardando el agua q̄ nos caya en ci:
ma de arriba, y la q̄ nos pasava por abaxo, y es:
to es lo q̄ fue nuestra ventura, por lo q̄ ya digo:
Apenas amaneció el dia, amanecimos nosotros
ya muertos, sin poderlos menean, en un grande

nato, adouresidos los miembros, q̄ no nos podiamos b̄
poner en pie, como si en realidad estuviéramos bal-
dados, de piernas, y brazos. Ya q̄ salimos del toldito,
retorsi el m̄to para sacarle el agua, y ne pare q̄
de la otra parte de la quebrada cosa de unos ocho
pasos de nosotros, estava el nastro del Tigre, seña-
ladas allí sus patas, y uñas, q̄ sin duda el avia
cojido nuestro nastro, por el olor, y nos venia bus-
cando; y cō el aguaseno q̄ llovió devio de prender
el nastro; entōces di gracias a Dios, del aguaseno;
y me hize la quenta q̄ si no llueve, aquella noche,
el Tigre nos mata, y come a los dos.

48 Partimos llenos
de miedo de encontrax cō el Tigre, y por fin llegam-
os al Pueblo, endonde encontré a mis dos se-
condos: yes Sebastianos q̄ ya avian convalécido de su bo-
rucha. Yo les hize el cargo de su poca cuydado, e in-
piedad; mas ellos se desculpanon, poniendose a ne-
yar, y bolviendome la espalda. Yo como ya estava
cuntido a tollerax semejantes urdesas, no me hizo
impression su ingratitud. Al cabo de un rato vino la
gente, y truxerō mis trastes. Pero me entō fue
de una tanciana; yo m̄ade colgar mi lamaca, y
me eché en ella, y me duró la calentura todo el dia.
Ya q̄ vino la noche, ni se encontró un guano, ni qui-
sienō matar una Gallina, y por guardar el galo me
hizieron una Anepa de Mays, y la comi con un Pl-
antano azedo.

49 En Pueblo viejo me detuve quatro di-
as, porq̄ se me alteró la flama, cō un ardor azedo
en el pecho, q̄ me abuscava, y ena pnesiso estar me
todo el dia echado en la lamaca boca abaco cō la
boca abierta, y me salia cada bande medio cata:

66 baso de flemma viscosa, y hazta q̄ avia salido, ni
sosegava, ni podia comer. Ya q̄ sesava, thornova
una taza de Guayusa, y despues comia un poco
de Mono azado cō Yuca, o Plantano azado. Ya q̄
pasaxō los quatro dias, como solo faltavan solo,
quatro jornadas, para llegar a Sta Rosa, en dō de
estava el Comissario, parti, con los quatro Indios,
ponq̄ el Muchacho no quiso pasar adelante.

so A poco nax
to de aver salido, entro me una tunciana, cō un
frio muy vehemente, y como iba mojado de con-
tinuo ponq̄ en todo este camino, y el q̄ nesta exa
pueso, pasan las quebradas, y Ryechuelos, q̄
a veces negava el agua, hazta la sintuna, y de
cōtinuo pisava lodo, hazta media pierna, me gu-
avava mas la tunciana, y solo del nocio q̄ caya
de las nunas, me mojaba de cabeza hazta los
pies. Al llegar a la nuncheria, me ponía nopa.
seca; pero cada dia de mañana, me bolvia a
poner la mojada, y guardava la seca para
hazer lo mismo quando anunchasemos.

si La
calentura me duró todo el dia, ponq̄ con ella
me atacava de agua, ponq̄ los Indios no se
quienian panan, y venian naxō ponq̄ ivā can-
gados, y me desian, q̄ caminase a priesa. y se
me quitaria mas presto. Yo me alentava quā-
to podia, pero podia poco ponq̄ iba flaco, y mal
sustentado. La calentura me reseca, y yo pou
poder seguir a los Indios, y no quedarme solo,
nepetia el beber agua, q̄ era añadix leña a la
candela.

gado al Tambo, y los Indios me dixen: P. mañana 67
nos vamos a Sevondoy. Yo les replique diciendo:
q̄ si tal intento tenían de dexarme solo en el mō:
te, y bolverse, me lo huvieran dicho en Pueblo Vie
jo, y yo allí huviera alquilado Indios. Y q̄ como
no estava bien dexarme solo, y enfermo. Ellos re:
spondien: aqui te dexaremos, Plantanos, y Yuc:
as para comer, y dinamos al Alcayde de Pueblo
viejo q̄ te mande Indios q̄ te acompañen a Sta. Rosa.
Yo les dixi: q̄ si tal hazian escrivir a su Cuna,
y el los castigaria.

53 Entonces me dixo uno. P. nos o:
tuos nos queremos ir, porque el P. Comissario Ban:
nabietta nos mandava a sotar en Sta. Rosa. El Ale:
cayde de Pueblo viejo nos ha dicho, q̄ el Comissar:
io Banabietta, no quiere q̄ los Indios de Sevond:
oy entremos en el territorio de la Mission, porque
no quiere q̄ enseñemos el camino, a los PP. Char:
pelones, para ir a Pasto. Y dixo tambien, q̄ en top:
ando algū Indio Sevondoy dentro de la tierra
de la Mission, lo avia de aotar. Yo les dixi: que
no huvieran miedo del Comissario; porque yo no
avia de permitir, q̄ nadie les hiziese daño al:
guno, aviendome ellos acompañados a mi, y acis:
tido, siendo yo tan flaco, y enfermo.

54 Con estas, y
otras razones los sosegue, y animé a q̄ prose:
guieran conmigo el camino; pero yo esta noche
no dormi, temiendo; q̄ al verme dormido ellos
se avian de ir huyendo. Ya q̄ vino la mañana,
volvimos a proseguir nuestro camino, y a bre:
ve rato, yo me volví a repetir la Texiana, con

63 un fuio muy desafortunado, y si el dya anterior lo ay-
ria pasado mal, esta jornada lo pasé peor, porq̃ me
iva mas enflaqueciendo. Yo llegué a la tarde al Ta-
bo, del todo rematado. A poco nato de aver llega-
do, senti en el mōte un vino de Escopeta. Yo al oyrlē
dixe entre mi: vino de Escopeta en este paraje, no
es posible sino q̃ algũ Religioso anda por el mon-
te perdido. Porq̃ solo nosotros, por aqui usamos
Escopeta. Yo en Pueblo Viejo avia mādado tostar
mi polvora, y ya podia servir; y entonces fui a
toda prisa a cargar la Escopeta, para responder
cō otro vino, al q̃ yo juzgava perdido en el monte.
Los Indios, viendo mi afan, se pusieron a reyr,
y me dixeron: Padre este es el Bakach, assi llamã
ellos al demonio, y aqui me cōtariõ, q̃ anda el diablo
por aquellos mōtes haciendo estos traxidos para es-
pantar a los Indios, mayormente quando acor-
pañan algũ P. Conventor, y q̃ en viendo los solos
los aparesse, y los asota, como llevo antes ya rela-
tado.

55 A la noche me bolviẽõ ellos a saccala cōveni-
sacion, de si el Camissario los asotaria en llegando
do a Sta. Rosa. Y por mas q̃ yo les aseguré q̃ no
huvieran miedo, ellos se seuerarõ en q̃ se queriã
bolven de alli para su Pueblo de Sevõdoy. Por mas
q̃ les noqué no hubo remedio. Ellos por la mañana
se fueron, y me dexarõ solo. Yo viendo q̃ todavia
me quedavan dos jornadas, subi por una escale-
ra de solo un palo, y en unos escalones no podia
asentar mas q̃ la punta del pie, cō mucho trab-
ajo mis trastes, a una bambaca alta q̃ en el
Camino avia, para resguardar, de si pasase el:

quien, no se lo llevase. Estava ya tan flaco, q̄ no me 69
animé a llevar el mato, para cobicarme en la no-
che, y assi lo dexé. Y me llevé solo el Machete, y la Esco-
peta, y un Camotico, y un sinse, q̄ fue la provision
q̄ me dexarõ para mantenerme dos dias.

56 Al salir
del Tambo, encotrarme cõ una Culebra verde obs-
curo, q̄ tendria tres varas de largo. Yo como no
avia visto culebra de esta pinta, viendo la lixe-
za cõ q̄ ella conuia por encima de las p̄ntas de
las naras, mirãdome, y sacando la lengua, sos-
peché si senia el demonio, el q̄ viendome con aso-
lo, me querria armar alguna traba. Yo saqué el
Machete para darle, y al primer ademã q̄ hizo,
ella se huyõ, y no la bolví a ver. Hañ no avia an-
dado cinquenta pasos, quando me entrõ ya la
Tanciana cõ frio arros, y la calentura me durõ
hasta la noche. Hañ no avia andado sien pa-
sos, quando ya se puso a llover, y este fue aque-
sno de todo el dia sin parar. Este dia hañ que
fue peor q̄ los otros, yo temiendo de quedarme
muerto en el camino, me cõtuve de beber hañ-
q̄ me abnasava de sed, y tenia el agua a la mano.
Llegue a la rancheria, cerca de la noche, tan fa-
tigado, q̄ tiné en tierra la Escopeta, y la comida,
y thorné un palo por bordon, y me fui a buscar
agua para beber, y mori siquiera harto de
agua.

57 Yo sabia q̄ questa aniba avia un arroyo, co-
sa de sien pasos questa aniba. Poco a poco me

70 fui subiendo, hazta la mitad, de donde descubri el
agua. Mas me hallé tan opreso, y fatigado q̄ esti-
me mas no ir a beber, a ver si llegava vivo al nã-
cho; q̄ ir a beber. Y assi me resolví, y dentro de
una pisada de los q̄ suben por agua, se avia re-
cojido un poco, y bevi dos tragos, y me fui al nan-
cho. En esta nãchexia, el Tambo se avia caydo, y
no avian cuydado de hazer otro, y assi avia diez
o doze nãchitos q̄ hazian los q̄ pasavã. Mas como
por alli llueve de cõtinuo, en ocho dias ya está po-
drido el nãcho.

Yo, assi q̄ me recobré un poco, reco-
ji de estos nãchitos, los carbõsitos, y tizones que
topé, para aximar candela, y cõservarla toda
la noche, temeroso, como estava sin resguardo
q̄ no viniese algũ Tigre, y me comiese. Y ya sabi-
a q̄ en aviendo candelada, el no se atreve. Saqué
candela cõ polvona, y axime mi fogata, y me des-
nudé para secar la ropa lo primero. Andando
pues desasiendo las varas de un rancho para tẽ-
derlo, jũto a la candela, tras del nãcho huve de
topar un chipchi parado, q̄ es un calabazo de
q̄ se haze en España aquel dulce q̄ llamã: Cabe-
llo de Angel. El se avia todo podrido, y solo cõ-
servava entera la cascara; y del agua q̄ llovía
se avia llenado, y el agua cõ la podre estava
de color amarillo, medio acanelado. A la q̄ lo vi,
sin que meditara, si me havia daño, o proecho, yo
de un tino, me lo bevi todo, y fue esto mi salud,
y desde entonces, se me fueron las traxianas.

Porq̄ ayaq̄ me perseguen cada dia a la misma 71
hora, retentame el juio, pero durava poco, y no
me entrava calentura. Y esto me duró hasta que
llegué a Almagua.

39 Yo axé el camote, y me lo comi,
y usguandé el syuse para almorsar el otro dia.
Ya pues q̄ vino el dia, amanesi tan sin fuerza,
cō todo el cuerpo adolorido de uen pasado aque:
lla noche, tendido en el suelo, y encunucado ju:
to a la candela, q̄ me faltava totalmente el an:
imo de enpuender la ultima jornada. Yo me co:
mi el syuse, e hize resolution de pasar adelante.
Porq̄ de no, vey a q̄ era presiso morir alli. Co:
mo me vi tan sin fuerza, dexé el manto, por no
tener fuerza para llevarlo cargado. Dexé la Es:
copeta, porq̄ de llevarla al hōbro, se me hizo
una llaga en el; y assi cō un boudon en la ma:
no, y el Machebe a la cintura, me encamine pa:
ra s^{ra} Rosa.

60 Cerca de las doze, senti ruido de ani:
males por el monte q̄ conuian. Este fue uno de los
mayores sustos, q̄ he tenido en mi vida, porq̄
me hize la cuenta, q̄ seria, segū el ruido q̄ lle:
yava, algū Tigre, o foso, q̄ perseguia otro ani:
mal para comerselo. Y oyendo q̄ por puntos,
se iba acercando assimi el ruido, como si ya me
envisiava, me axudille a pedir a Dios perdón
de mis culpas, bien de uenas. A breve rato, oy la
voz de un hombre, q̄ alentava un perro, y vi a
unos Monos saltando por los arboles, cō q̄ con:

72 ovi, q̄ sería gente de S^{ta} Rosa, q̄ casava Monos
poralli, y assi fue.

61 Es el caso: q̄ los quatro Indios
Sevōdoyes, por no perder el flete determinarō
provar fortuna, y assi q̄ me dexarō solo, por
el mōte, nebolviendō, y en lugar de inse atroz,
se fuerō para S^{ta} Rosa. Antes de llegar se ade:
lanto uno, para informarse de alguien del Cono:
ento, sin q̄ el Comissario lo viese; si el dicho Com:
issario lo asotaria por aver pasado por el terri:
torio de la Mission, fingiendo q̄ iba para Almagu
er. Este Indio, hubo de topax cō Fr Juan de
la Cruz, q̄ es un lego q̄ aciste en S^{ta} Rosa, como
noto tomo Primero. cap. 6. No. 14. Fol. 215. Este
le dixo q̄ no tuviera miedo, y q̄ el Comissario
los queria a todos, y q̄ antes hezian ellos gran
beneficio al Comissario, puesto q̄ siempre que
los avia de menester para llevar cargas, a
Pasto, lo servian. Y q̄ el Comissario, lo q̄ que:
ria era; q̄ no acōpañasen, ni enseñasen el cami:
no de Sevondoy, y Pasto, a ninguno de los P.
Chapetones, q̄ avian nuevamente entrado a la
Mission de Conversiones.

62 Asegurado ya el Indio
cō esta respuesta, le dixo: como estando en Mo:
coa para venirse a Almaguer, avia llegado yo,
y q̄ los avia alquilado, para q̄ me acōpañasen
a S^{ta} Rosa, trahendome los trastes. Le cōtō mis
trabajos en el Ryo, y q̄ venia enfermo, y muy
flaco; y q̄ de miedo del Comissario, me avi a dexado

solo, y sin comida, dos jornadas atuas. El fue a 73
llamar a sus compañeros, y en Sta. Rosa los encon-
tré. Todo esto me costó el moso q̄ casava los Monos
en el mote, el qual a la q̄ me vio se vino a mi, y
me truxo un Pollo azado, y Anepas en lugar de
pan. Yo me senté sobre un palo, y todo me lo comí,
sin acabar el hambre. Le pregunté si faltava mu-
cho para Sta. Rosa, y me dixo: q̄ dos leguas contas.
Y ya algo mas alentado caminamos para allá.

q̄ llegué, vino el Comissario a darme la bienve- 63 A la
nida; y me dixo: q̄ porq̄ avia amedentrado a los
Indios, y me avia quedado solo a peligro de q̄ me
devastara una fierna en el mote? yo le Respondo: P.
yo no estoy aqui, para desennedar este enbuste
nacido, de su tirania, codicia, e impietad, sino
para q̄ me cõpusieran una cama, hasta q̄ me trux-
esen la mia, porq̄ venia bien malo. Cõ el desab-
rimiento cõ q̄ yo le solté la proposicion el conocio,
q̄ yo le tirava al vivo, y q̄ si me estava, yo podria
descõponerme sobrado, y assi se bevió el golpe, y
me mandó cõponer una cama. Vinieron mis Ind-
ios, y me dixerõ q̄ el Comissario los despachava
a traerme los trastes. Yo les dixé dõde los enco-
ntrariã, y dõde allanar mi mato, y la Escopeta.
Al cabo de tres dias lo truxerõ todo.

64 El otro dia de
mañana, vino el P. Vaquero, el q̄ cõ sus Mulas lo av-
ian aguegado a la Mission, y me dixo: a noche me
dixo el P. Comissario; vea V. al P. Fulcan bien de-
mañana; no sea cosa, q̄ se vaya a dezir Missa. Por
q̄ como viene Apostata, está descomulgado. Apenas

74 soltó la proposición, ya yo huve saltado de la cama.
me vesti á toda prisa, y me fui á su quarto, y le dixi:
P. Comisario fingido, porq̃ V^{d.} no es comisario, sino
un puro Presidente indigno de las Conversiones. V^{d.}
me manda dezir q̃ yo he venido Apostata, y que
estoy descomulgado? Respōdió alterado q̃ si, por
q̃ no avia aguardado en S^{r.} Diego su licencia. Yo
le dixi: no la aguardí, porq̃ no la tengo de men est:
en. V^{d.} le dixi, es el Apostata. Y ex ore tuo be judico
seve nequam. Vil, Tirano, è Impio. V^{d.} no es Super:
rior, sino Comite de Galenas, ni yo lo reconosco por
tal. Y el q̃ en adelante quisiere ser mi Superior advi:
esta, q̃ me ha de mantener, y vestir. Y supuesto q̃
el Rey me da para ello, esto es lo q̃ pido. El me re:
plicó q̃ no avia cobrado nada de las cajas Reales.
Yo le dixi: esto es mentina, porq̃ V^{d.} á poco tiempo
q̃ nosotros entramos, cobró de las cajas Reales, el
primer vencio q̃ importó, mil setesientos, y quaren:
ta pesos. Y esto en la Concepciō me lo dixo el P. Vaxca,
y ena verdad. El no se atrevió á negarlo, y dixo q̃
esta plata avia de servir para abrir el camino, y
cōprar Mulas, y q̃ mucha parte se avia gastado,
para el socorro q̃ nos avia mādado. Yo dixi: que
socorro es este. Dos capetas de Masarnua de
Mayz, estas valen un peso. Catrose vanas de toe:
uyo, valen siete pesos. Dos libras de tabaco valē
ocho pesos. Suma diez, y seys pesos. Digo: y de
mil setesientos, y quarenta pesos, repartidos en:
tre onze Cōversiones, me toca á mí, diez y seys pes:
sos. El bolvió á dezir del camino, y de las Mulas, y
yo le repliqué; todo esto es falso V^{d.} quiere habuir
camino, y cōprar Mulas, para q̃ los Señores de

Popayã habuan Minas. de Oro, en Mocoa, y Caqueta El 75
me dixo: q̄ no avia tal cosa. Como no neplique yo, qui
ando han mādado à Dⁿ. Manuel de Ibanca allã à es:
te efecto, con peones para bucarlas. Me dixo q̄ era
falso; q̄ Dⁿ. Manuel era entrado solo à ver si podria
ir catear algũ oro para si. Entõces saqué yo de la
capilla un pliego de cuentas, q̄ dicho Dⁿ. Manuel me
avia dado para los ss^{nes}. de Popayã, en q̄ les dava
noticia de las minas q̄ avia encõtrado, y el oro q̄
vendia, y le dixe: Este pliego q̄ el me dió para los
ss^{nes}. de Popayã, abonã las palabras q̄ yo digo, y es:
tos Indios q̄ han venido cõmigo, han andado con
el por Mocoa buscãdo Minerales. Y advierta V^d. q̄
yo aora le ajustare bien la cuenta. Y hare quanto
pueda para ataca q̄ no se habuan tales Minas.

65 Ya est:
ava yo entonces tan alterado, q̄ me subintuó un
calenturon, q̄ me duró veinte, y quatro horas, y assi
lo dexé y me fui à recoger à la cama. El P. Vaquero,
y el lego Fr. Juan de la Cruz, q̄ avian estado oyendo
el debate, vinieron à mi quanto, y cõ razones me
querian afean, el averme desbocado contra el Comi:
ssario, porq̄ à mas de lo dicho, le dixe quanto me
vino à la boca. El lego quiso thomax la delante:
na, q̄ porq̄ le avia dicho q̄ el era el Apostata. Yo de
nuevo me bolvi à ayuar, y le dixe: q̄ se lo avia di:
cho, y q̄ me netificava en ello; porq̄ el en nuestra
entrada quando nos topó en s^{ta} Rosa como noto
en el tomo Primero. Cap. 6. No. 35. Fol. 234. Nos con:
tó q̄ siendo Conista, se avia huydo de la casa quan:
de dexãdo los estudios, y q̄ anduvo tres años bien:
ta, y no bolvió hasta q̄ cõ letras Patentes.

76 echas de propia mano, se hubo ordenado en Truxillo,
de Sacerdote.

66 A la q³ el Liego soltó la proposición; le
dixe: es un picaro, y V^{d.} tan picaro como el. Por q³
quando nos fuimos de aquí, todas las Ollas, Santen:
es, y Penoles, q³ nos otros truximos de España, V^{d.} se
quedo aquí cō ello, y nos avió cō una olla de barro,
q³ se quebró en la primera jornada, y hazta Pueblo
Viejo no se pudo cocinar. El allegó q³ el Comisario
se lo avia dicho. Y yo respondi: pues por esto digo:
q³ uno, y otro son unos picaros. El P. Vaquero se qui:
zo metex de su parte, y le di un respingazo, q³ no es
de zente escrivirlo; y los dos se fueron, y no me bol:
vieron a hablar, hazta q³ me fui.

67 Cinco dias estube en
S^{ta}. Rosa, y el quinto dia vino el Comisario, y me dixo:
P. Fr. Juan, V^{d.} está flaco, si quiere salir a Almaguena
a cōvaleser se le aprōptará avio. Yo le dixi q³ si, y q³
el otro dia partiria. El me dixo: tãbien le dare can:
ta para el S^{or}. Governador de las Misiones q³ allí es:
tã para q³ lo cōduzga a Popayan, si quiere baxar
allã a cōvaleser. Yo le respondi q³ estava bien, y q³
en amaneciendo el dia me iria. Avia entōces en S^{ta}.
Rosa entre Bueyes mansos, Mulas, y Cavallos, sobre
setenta cavalgadunas. Y quando fue la hora del
partir, me dixo: q³ era preciso irme a pie, porque
las bestias estavam cansadas, y no podian enpr:
ender por entōces el camino del Panamo, y assi
q³ mis quatro Indios Sevō doyes q³ me avian acon:
pañado, supuesto q³ ivã a Almaguena, me acompaña:
rian llevãdo mis trastes.

al instante conosci q̄ el tinava, a q̄ yo viendome tan flaco 77
temiese a pasar a pie el Paxamo, y q̄ me quedase en s^{ta}.
Rosa, a ver si me cõponia, cõ el, y me allarava, a bolv:
erme para dentro a mi Pueblo. Põnq̄ aquellos dias,
las Mujeres Mestizas q̄ existen en el Convento, me dixen:
nõ: q̄ el Comissario avia despachado a Almaguer a
traheer azuñan, y harina, para darne un buen avio
quando ya cõalesido me bolviese a mi Pueblo, y q̄
tanto avia sentido mis trabajos del Camino por mi
poca asistencia. A la propuesta q̄ el me hizo de salir
a pie por el Paxamo, yo no le hize repugnancia alguna,
antes dixen: q̄ gustoso iria. Yo parti cõ los quatro Indi:
os: Segundo yes, cõ la Escopeta al hombro, y el Machete
a la cintura, y solo dexen en s^{ta}. Rosa mi honramen:
to de dexir Missa, para quando bolviese. Yo avia alm:
ensado un pedazo de pollo azado, y no bolvi a comer
hasta la tarde quando llegamos al Tambo.

Yo aũq̄
oy la propuesta del Comissario, de q̄ me avia de ir
a pie, nunca crei, q̄ el lo permitiese, sino q̄ era en bos:
cada poca atacarme el paso. Pero quando vi q̄ en
realidad me dexava ir a pie, tan flaco como estava,
y por un Paxamo tan rigido, y frago, dixen entueni:
õ este hõbre se hazela quenta, q̄ yo assi me quedar
e muerto en el Paxamo; õ este canese de piedad. Ya
q̄ reposamos un rato, sacamos candela, y quando
yo aguardava q̄ los Indios traixeran un grande
avio para los quatro dias de camino, les huvienõ
solo dado para mi un buoso de Mono azado, y Nue:
ve Anepas de Mays, y para ellos, un emboltonio de
Yucas, y Camotes. Aora es de adventir q̄ en s^{ta}. Rosa
avia enõ de mas de quarenta ovejias, y canneros; y

avia curia de Cuyes, y un Galinero de mas de ducien:
tas Gallinas. Entonces acabé de conocer la ruindad,
y tirania de este hombre.

70 El segundo dia, fue el peor,
poreq̃ a poco nato de aver salido del Tambo comen:
so a llover, y fue lluvia de todo el dia, y assi que
el agua me llegó a penetrar la ropa, y mojar el cu:
erpo, como ya entravamos en lo mas helado, y
nigido del Panamo, entróme el frio tan desmed:
ido, q̃ me hazia rechinar los dientes, y me dur:
no hazta lo ultimo de la tarde. Varias vezes
nos huvimos de parar, poreq̃ ya me faltava el
animio para pasar adelante, y por esta causa
no pudimos alcanzar al Tambo, y nos cojió la
noche en medio del Panamo, sin abrigo ningu:
no. El Indio q̃ me llevara la carne ya eó el llo:
ver, y ya eó un tropezon q̃ dio en un pedazo de
lodo duro, toda se enlodo. Y por peor el puesto
donde nos paramos a pasar la noche era un
senagal, q̃ tenia una lania de quatro dedos q̃
sobre el avia texidose, todo esponjoso, q̃ al pa:
sar, como una sarten q̃ fue despedia el agua
q̃ a buxo, y a dentro tenia.

71 En lugar pues tan sin
abrigo, y desacomodado, nos serxo la noche y
nos enanchamos entre dos arboles, y esta no:
che no se pudo prender candela por falta de
leña, poreq̃ hañiq̃ la avia era verde, y assi el
frio nos entró tambien en la barriga poreq̃ pa:
samos sin senar la noche; yo viendo la cama
llena de lodo, y chorucando todo, ni siquiera
habrá el colchan, sino q̃ desnudádome del todo

pasé la noche velado encunujado, y abrigado 79
cō el manto. El unico consuelo q̄ tuvimos fue, que
una de aquellas mugeres de Sta. Rosa, antes de par-
tir me dió dos libras de Chygarritos de tabaco
bueno, y toda la noche la pasamos chupado.

72 Ya q̄
vino el dia comensamos a caminar a priesa, y a
cosa de media legua llegamos al Tambo, q̄ llama
san Christoval, como noto tomo Primero. Cap. 6. No.
23. Fol. 222. Aqui nos paramos a hacer candela
y comex lo q̄ llevavamos, caliente. Yo me bolvi a
desnudax la ropa mojada para secala, y estu-
vimos cerca de dos horas parados, y cōfiados, q̄
aquella buena jornada, no tiene sino quatro le-
guas. Yo despues q̄ comi un troso de moño q̄ me
avia quedado, y dos Anepas, me bevi una ollita
de agua cociada cō ajede canela, q̄ me dio mu-
cha vigor y aliento. Bolvimos a partir, y todo el
dia lo pasé bien. Llegamos temprano al Tambo,
y se hizo buena candelada, y pude secar el col-
chon, para dormir. El otro dia tambien tuvimos
os buena jornada, solo si, q̄ como es la q̄ tiene mas
lodo, llega al Pongo, q̄ es el principio de nuestra
Mission como noto tomo Primero. Cap. 6. No. 11. Fol.
213. Todo enlodado haztala sintura, y las ma-
nos todas ensangrentadas, y entadas de la cox-
tadana.

73 Al llegar al Pueblo, nos recibió el Alcalde
en su casa, y al instante mató un Gallo para ce-
nar aquella noche. Yo de p̄o p̄to hice mi cama,
y su muger me calentó agua para lavarme, y
ya limpio me acosté, y ella aquella noche lavó
toda mi ropa, y la secó a la candela. A buena

80. hona cenamos todos bien cō pan q̄ tuvo, y yo ya avia siete meses q̄ no lo avia provado. Y despues dormi toda la noche cō mucho alivio, y descanso. Por la mañana me dio bien de almorzar, y despues me tuvo prevenido un Cavallo, y un peon q̄ me acompañase a Almaguer, en dō de lleguē a las quatro de la tarde, y me fui a hospedar a casa del Sacristan Alexigo, cō quien yo en la entrada avia contraydo amistad, y allí hallé ya mis trastes que mis Indios, cō ellos se me avian adelantado.

CAPITULO III

Cōtiene lo q̄ me sucedió en la Ciudad de Almaguer, hasta llegar a la de Timaná.

El Sr. Sacristan se alegró muchísimo de verme, y juntamente de q̄ en lugar de averme ido, a casa del Governador, me huviese ido a hospedar en su casa, y despues de averle contado algo de mis trastes, ocultandole lo q̄ no convenia q̄ supiese, y juntamente el fin de mi venida; me dixo: esta tarde se fue de aquí un mestizo cō su mujer, q̄ se vinieron a enpeñarse conmigo, para q̄ yo le facilitase poder entrar en la Mission a habitar en el Pueblo de algū P. Conventor; y yo le dixe: como tenia cō V.ª mucha amistad, y confianza, y q̄ la primera ocasion q̄ tuviese le escriviera sobre de este particular, y q̄ no dudava q̄ V.ª me haria el favor de tenerlo en su Pueblo. Yo le dixe q̄ cōvenia en ello, y q̄ me seria de grande alivio; y q̄ a el, le podria ir muy bien en una vez q̄ se quiziese aplicar en las cosechas del Cacao, y de la Seda; y q̄ yo me valdria de el para la conduccion de toda quando lo

venitiense con elote a la Ciudad de Sr. Juan de Pasto. 81
La respuesta le pareció bien el Sr. Guastain, y de-
terminó despacharle un proprio para que volviera
esa a Almaguer a verse conmigo.

2 Aquella misma
noche partió el Indio, y lo alcanzó en el Pueblo que
llaman la Vega que cito tomo Pezmeo. Cap. 5 No. 47.
Fol. 204. El dexó allí a su Muger, y el otro dia al
anoche ser, estuvo ya en Almaguer. Hablamos
sobre el particular, y quedamos convenidos que
en volviendo ya a entruar, entrara conmigo.
El me preguntó: yo si tardaria mucho. Yo le dixé:
que no lo sabia, porque yo queria ir a la Ciudad
de Timaná a traer unas Novillas, para meter-
las en la Mission, y tener allá una de ganado
Bucario, como lo tenia Fr. Joseph Carvo, para te-
ner carne que comer, y juntamente entrar algun-
as Vacas, y Novillos mansos cargados de harina,
para tener allá pan.

3 El Sr. Guastain que haz-
ta entonces ignorava el fin de mi salida, me dixo:
Fr. Juan, para este fin, mas presto haria el via-
je, iendose por el Panamo, que por Popayan. Yo le
pregunté: que Panamo era este? Y me respondió: Es
la condillea, y esta misma es el Panamo de Gua-
nacas, que cito tomo Pezmeo. Cap. 5. No. 26. Fol. 186. Y
el Panamo que acabava de pasar en nuestra Missiõ.
Solo que estos dos otros passos, como dixé en el de Gua-
nacas, en el capitulo citado, y de uno de estos dos lue-
gos, son mas rigidos. Huvo pues me dixo antiguai-
mente un camino, que todavia a trechos se conoce,
des de Almaguer, para salir directamente a Tim-

82 ana, y es camino solo de Nueve dias, por no aver de
inã no deca, por la Ciudad de Sⁿ Sebastian de la
Plata, y Popayan para venir a Almaguer.

4 Este cam:
ino, al principio de la Conquista, estava muy conuen:
te, y frequentado, porq^e entonses Almaguer fue Ciu:
dad muy rica, por los muchos minerales de oro
q^e tiene, y muchissimo comercio q^e entonces tenia.
Fue cō el tiempo de caesiendo cō el tiempo la Ciud:
ad, en uno, y otro, y cesando el comercio, seso el
traxin de la gente, y se pendio el camino. Pero si:
empre los Timaneos han conseruado venir a Al:
maguer a pie, por apaxarse de sal, Azucanes, y
Dulces, y cōseruaren algũ comercio, trayendo aca
Meanguillos, y Botas, echo a punto de media, Señid:
ores, y sintas, adornos q^e ussar los Indios, e Indias
fabricado de lana, o de Algodon. Yo le preguntē: si en
Almaguer avia quien conosiese este camino? Y me
respondiō q^e si, q^e los Almaguerenos tambien ivan
a Timaná. A la q^e yo supē esta noticia, me alegrē
muchissimo, y dixē entre mi: he, agora si, logro sin
estorvo, ni tropiezo mi intento. Porq^e el Comissar:
no pensava q^e yo me he ido a Popayan a conualeser,
y quando sepa q^e yo he ido a sta Fe a ver el Visrey,
ya yo bolvere con mi negocio cōpuesto, y no dolo
lograre q^e se estorven las Minas de Mocoa, y Caq:
ueta sino tambien; q^e se pōga en luto un Syndico
q^e cuyde de los RR. Conuersiones, como llevo ya rela:
tado. Y una vez entablado, y connotado cō dec:
reto del S^r Visrey, ya sera dificil de quitar, y de
este modo, loguamos nosotros algun alivio.

6 El pensamiento era muy bueno, pero me salió muy mal 83
como dije. El Mestizo q̄ venia entrax conmigo en
la Mission, traxa tres Cavalllos, y para obsequiar me
me dixo: Por las dos primeras jornadas, se pueden ir
a Cavallo; si Vd. quiere, yo lo acompaña hasta las
Papas. Yo se lo agradezi, y quedamos cō esta resol-
ucion. El otro dia de mañana, dixelo al P. Sacrista.
Yo para mis trastes habré de necesitar de presio
tus Indios q̄ me los lleven; pero para q̄ tengan al-
gū alivio será mejor, aviendo q̄ pasax el pan como
q̄ se alquilen quatro. Pues P. Sacrista vea Vd. qui-
en tiene buen tazajo, y mandeme comprar dos an-
ovas, y mande tambien hacerme una anova de
pan biscochado, para el avio. El P. Sacrista medi-
ligencio en tres dias, la carne, y el biscocho, y se ap-
untaron los quatro Indios canquenos, y el quinto
dia en dos cavalllos se carguō mis trastes, y el avio,
y yo iba mōtado en el otro cavallo, y acompaña-
do de los Indios, y el Mestizo, parti de Almaguer.

7 El P. Sa-
crista tenia en Timana mucha amistad cō el Sac-
rista de ella, y antes de partir me dió una carta
de recomendacion para el, y me sirvió de mucho
alivio, como dije adelante. Caminamos pues todo
este dia, y al caer de la tarde venimos a encan-
char en la casa de un Indio rico q̄ vivia en aque-
l despoblado. El Indio nos recibió muy obsequi-
oso. El tenia unas sembranzas de trigo, y abich-
uelas, y una quenta de coles, y quiso q̄ yo le ben-
dixera todos sus sembrados. Como lo tenia todo
alli cerca, saqué el Maniquito q̄ yo llevaba, y
una Estola tambien, y bendiciendo agua, se lo
bendixeron todo a su gusto. El quedó muy agrade-

84 cido, y aquella noche nos regalo cō buen canero,
q̄ tenia echo tazajo.

El otro dia de mañana antes de
partir me regalo un pañuelo lleno de Abichuel-
as, viejas del año anterior, y un buen Canero vi-
vo. Partimos despues de almorzar, y a poco rato
ya nos emboscamos en el monte de las Papas. Assi
caminamos en su fragosidad, hasta despues de
medio dia. Al caer pues de este sereno descubri-
mos el llano q̄ llaman las Papas. Es una llana-
da toda circuida de serenania, q̄ tendia dos legi-
uas de ancho, y quatro de largo. Antiguamente
fue este territorio una grande Azienda de mu-
cho ganado, y bestias. Tenia alguna tierra sene-
ga, y con el tiempo en peso a anegarse de aguas
todo aquel llano, y se bolvio quasi todo un sene-
gal. Todavia se conoce q̄ quien lo poseya senia
hōbre rico, y trabajó mucho la tierra habrien-
do hōdas sanjas, q̄ se conocen todavia, para dar
vado al agua; pero por ultimo se huvo de desam-
parar por inutil la azienda por tanta sienega,
y anegadizo. En este llano está aquel thesoro encã-
tado q̄ dixe tomo Primitivo. Cap. 6. N.º 7. Fol. 209.
En este pues llano de las Papas, quando se abandono
la Azienda por inutil devio de quedar algũ ga-
nado, y bestias q̄ no se podrian sacar. Ellos hã
procreado, y ay mucho ganado, y bestias y estas
son de quien lo va a cojer. Pero sō ellos tan mali-
ciosos, q̄ siendo assi q̄ viven por las faldas de to-
da aquella serenania; pero al sentir q̄ por alli
anda alguna gente, se entran por las sienegas,
y se hazen incojibles. Algunas se quedan despues

alli atazcadas, y pensen. Y los Indios de aquellas ce: 85
ncarnias, a veces se juntan entre muchos, y van alla
y cojen lo q̄ pueden.

10. Nosotros caminamos toda la tar:
de, a la falda del senxo, y al cayex del sol, llegamos
a una casa medio cayda, q̄ fue de la dicha asien:
da, y al lado todavia se mantenía la banda del
Comar de enseñar ganado, a cosa de unos 50 pas:
os delante la casa, ay una quebnadita q̄ pasa, y
poco antes de anoche se estando armãdo carde:
la para hazer la Cena, viuenõ dos Patos mas
gnãdes q̄ una Gallina, de color atabacado, y se
pusieron jũtos a la margen de la quebnada. Avis:
ome un Indio, y yo thome la Escopeta, y de detro
la casa les line, y los mate a los dos, y aquella no:
che, los comimos guisados cõ Avichuelas.

11 Yo cené
bien, y dormi mejor. Ya q̄ vino la meñana des:
pues de almorsar, se despidió el Mestizo, y se abol:
vió con sus Cavallos, y nosotros proseguimos nu:
estro camino. A cosa de una hora, se me aventó
de forma la borriga, q̄ parecia muger preñada
de nueve meses, y a poco nato mas en peso a dex:
me crecidos, y a doler, q̄ pensé rebentar, y assi
huviera sido, si no rebiento en ventosidades
tantas, q̄ no tienen numero. Assi durava un
nato hasta q̄ todo el viento avia salido. Pero;
dentro de un nato, ya bolvia a estar cõ la baxi:
ga otra vez mas llena q̄ antes; y por fin suced:
ia lo mismo; y esto me duro mas de 80 vezes,

86 y a vezes era cō tal violencia, y dolor, q̄ era pres:
iso panarnos un rato, porq̄ cada paso q̄ dava par
uecia q̄ me avanzavan las entnañas. No se q̄ en
mi vida haya tenido dia tan doloroso. Llegamos
a la rancheria, y los Indios de ojos grãdes me
cōpusiendō un buen nãchito. Yo luego q̄ llegamos
sospechoso q̄ las Avichuelas era la causa de mi
dolor, las tinē todas dentro de un churco de agua,
y cenamos tasaco cō papas q̄ traya, y aquella
noche dormi, y descansē bien.

12 Ya q̄ vino el dia, me
levantē y no hallē a los Indios. Busca por aqui,
y busca por allã, hañ los puedo buscar aora. El:
los se huvieron ido huyendo, y lo por q̄ se
llevarō todo el Biscocho quasi, y la carne solo
me dexarō comida para un par de dias, y el can:
neno vivo q̄ el Indio me diō. A la q̄ yo lo recono:
ci de siexto, viendo q̄ no parecian, me di ya del
todo por perdido, porq̄ bolver atraz era impo:
sible, porq̄ ni siquierna nastro avia de camino,
y por entre tantas lornitas como el dia antes
aviamos pasado, q̄ a truchos avia pedaso de loma
q̄ la tierra, se avia baxado, y caminavamos ratos
largos sin tocar tierra por ensima de nayritas q̄
estavã entre si texidas, y al pisar todo aquello ten:
blava, y no avia otra parte en dōde pisar, sino
todo si enega, y a vezes se entrava el pie hasta
el muslo sin tocar tierra.

13 Intentar subirme a un
arbol, a ver si descubria el llano de las Papas

y tirar por en medio a la otra banda a buscar 878
aquella casa en donde avia dormido la noche an-
tes, y por el nastro de los cavallos bolveme, era
el unico medio, y remedio, pero tenia el incon-
veniente, de estar todo lleno de sienegas, y era ex-
ponerme evidentemente atascado en alguna de + a morir.
ellas. Yo por fin determine, ver si atinaria a reb-
olvar, por donde vine. thome el Machete en la
mano e iba de tuccho a tuccho contando uarnas,
y poniendolas como señales, por si me perdia,
podia bolver a mi rancho. Porque me hizo la cue-
ta, q̄ estos Indios se iban a Almaguer; y era pos-
ible q̄ el P. Sacristan lo llegase a saber, y discuti-
endo q̄ los Indios me habrian dexado solo en el
monte, luego despacharia gente q̄ me viniese a
buscar para q̄ no pensiese, y lo natural era ven-
irme a buscar en el rancho q̄ me hizicō los Ind-
ios, y assi gaste todo el dia, iendo, y bolviendo,
del rancho, y para el rancho. Porque en perdiend-
ome, por las señas de las uarnas contadas que
yo ponía, bolvia a tras sin errar, a mi rancho
en derecha.

14 Yo lo q̄ mas temia era, q̄ no me sal-
iese alguna fierra, Hoso, o Leon, o Tigre, q̄ con
mantenese alli como llevo notado, Bestias, y Ga-
nado silvestre, ay muchas fierras en aquel mon-
te, q̄ van rondando, taq̄ se desuyda para en-
estruca, y comerse. Ya q̄ vi q̄ se me hacia tarde,
me aplique a recoger bastantes leña para encen-
der una gran fogata, para el nesquando de la no-
che, donde está el mayor peligro, y juntamente,
para tener leña para azar el Carnero, luego q̄
acabase la comida; y aguardar si en lo interm

88 paraseria por alli alguna ciuitana q̄ me socorrie-
se.

15 Al queuier seruar la noche enpese à oír ruido
en el monte, de cosa q̄ se venia assiamí. Thomé
un susto como se dexa ven de las circūstancias.
Pena cō todo me anime, y thomando la Escopeta,
y yo ya avia bien agnomptado, y el Machete en
la cintura, me fui desviando un poco del puesto
por dōde oya venir el rumor, y me puse cō la Es-
copeta prōpta, tras de un árbol à aguardar, à
monir devastado, y matar la fiema qualquiera
q̄ fuese. Atento estava yo al rumor quando oy-
go hablar gente. La alegria q̄ yo tuve en esta oc-
casion, no se cō q̄ compareala. Al instante desmō-
té la Escopeta, y sali al rancho, y veo asomar
à unos Indios Andaquies, q̄ son los q̄ devasta-
rō la Ciudad de la Plata como notp tomo. Enimexo.
Cap. 4. N.º. 74. Fol. 159.

16 A la q̄ ellos q̄ sō ladinos de
la lengua Española, me vienen, me dixo uno de
ellos, llamado Patricio, y hazia entre ellos cabe-
sa: P. q̄ hazes tu por aqui. Yo le conte lo q̄ me pa-
sava, y el me dixo: E estos Indios yan los aguan-
des. Ellos se van à Almaguen, y segū la priesa
q̄ Nevavã, ya estan aora mas allã de las Papas.
Si tu P. quienes venir cō nosotros, nosotros te sacare-
mos à Timaná. Ello espã este Patricio con su Mu-
ger, y una Niña de diez años, y un chiquillo de
unos tres meses, el Padre, y la Madre de esta Mu-
ger, ya viejos, Un moso de veinte años, una mo-
sa de quasi la misma edad, y un Muchacho de
unos dose años.

de llevarme cō ellos a Timana, se lo agradezi, y le 89
dixen los Indios q̄ aquí me dexaron, se llevarō la
carne, y el Biscocho, y no ha quedado mas q̄ este
poquito, q̄ yo no alcāsa sino para mañana, y es:
te caneno vivo. Patricio me dixo: P. llevaremos el
caneno vivo, y adelante lo mataremos, y tu com:
eras de nuestra comida. Esta es una gente q̄ to:
da su provision quando van camino es un tal:
co de harina de Mays tostado, mezclada cō azu:
jar molido. Yo aceptē el partido, pero le dixe: q̄
mis trastes, yo no los podia dexar allí. Entōces
se resolvió q̄ si les dava siete pesos, ellos se lo rep:
cutirían entue si todo, exep̄to la carne, y q̄ me lo
llevarían hasta Timana, pero q̄ la carne, como
cada qual llevaba su canquita, no la podían lle:
var. Q̄ la dexase allí baxo del rancho, y q̄ en lle:
gando a Timana, ni dase a quien por ella. El:
los tenían razon, porq̄ ivā cargados, pero me
pidieron caro. Yo huve de condesender, porque
me vi presi presisado a ello.

18 Ya q̄ quedamos acou:
tes, q̄ allí mismo arrancharon ellos, despues de
cenar, dixome este Patricio: P. mañana pasamos
el Panama, y ay una piedra grande en la comitad,
q̄ tiene letras, y nadie las sabe leer porq̄ estā
en latin. Yo le respond: si estan en latin, presto
sabremos lo q̄ dizen. Ya q̄ vino el dia salim:
os a nuestra jornada, ellos cargaron reparti:
dos mis trastes, y la carne la dexē liada, y col:
gada baxo del rancho. Comensamos a cami:
nar, y a cosa de dos leguas, topamos tres In:
dios Timanejos q̄ ivan para Almaguer. Yo les

90 dixi: donde topaxian mi cama, q̄ no la tocase,
q̄ yo de Timana mandaria por ella, y q̄ si ful:
tava algo, q̄ avisaria al Cura de Timana y los
castigaria. Y les hice el encargo para el P. Saer:
istan de Almaguer, de la buvonada q̄ me hiz:
ierõ los quatro Indios q̄ me dio de cõpañeros,
para q̄ los mandase castigar.

19 Ellos se pararon
ã conversar sus cõversaciones, y yo me adelã:
te con la Chyna, ò Mosa grande, q̄ camina:
va bien alentada. Y ã cosa de media legua,
llegamos al pie del Panamo. Thomamos cues:
ta arriba, y hazia un dia felizissimo, todo
el Cielo claro, cõ un sol q̄ convidava ã cami:
nar, templando lo rigido del Panamo. Lle:
gamos arriba, en donde estan los trabajos,
pore q̄ es todo una malesa enmaxañada de
diversidades de matas, entretegidas cõ otr:
as hyervas, y bejugos, y muchas matas de
Contadana. Ay tambien en este Panamo, Fra:
yle cõ q̄ es como note en el Panamo de Guan:
acas, tomo Primero cap. 5. No. 25 Fol. 186. Pero
lo q̄ lo haze peon es q̄ todo el llano de arriba
es de lodo blando, y negro, y como es raro el
dia del año en q̄ alli no llueva; es pnesiso, uno
caminar siempre atascado hasta mas arri:
ba de la pantorrilla, y ã ratos hazta sobre
la rodilla, y òya por no resvalar, ò por po:
der salir del lodo se haze pnesiso agarrar
de las matas, y en agarrãdo de la contade:
na, y la mano queda lastimada. Yo q̄ toda:
via no estava bien sano de ello como llevo

relatado en el Parame desta Rosa; quedé cō ello 91
todo ensangrentado.

El 20 de Setiembre las tres, y media de la
tarde, quando llegamos a la piedra cō letras. Es
una peña, labrada en plano la cunera a pico, co-
mo se conose, tendua de alto, diez, o doze varas,
y unas diez y seys de largo. Tiene en medio un ho-
tulo de letras de recalse, de mas de a palmo de
largas, muy bien formadas, q̄ dize: FORTITUDO.
Y al verlo me quedé parado, pensando quien pu-
do averido a labrar alli aquella piedra, en un
lugar tan rigido. Pense tambien, q̄ quien dixen,
aquel enigma del Fortitudo; ponḡ esta es obra
de los antiguos, y tal vez labrada, y puesta alla
del Diluvio a esta parte. No pudo ser antes, ponḡ
el notido es la lengua, cuya nacion en Babel. Au-
ando se cōquistó el Peru, alli se halló esta piedra
como la q̄ sito tomo Primero, Cap. 4. N.º 63 Fol. 132. Y
de otras dané noticia en adelante. Y por labrada:
sign. vesabe, q̄ alli se hallen.

21 Vinome al pensamiē-
to, q̄ quien dixen el mote: Fortitudo. si quien
dixen q̄ para pasar el Parame, por ser tan rigido
paraxe, se necesita de mucha fortaleza, o si que-
ria dixen: q̄ para revolver aquella piedra se ne-
cesita mucha fortaleza. Y tal vez puede aver baxo
de ella algũ buen thesoro escōdido. Ponḡ pon-
do aquel paraje no ay piedra ninguna, quando ni
chysca, sino lodo de tierra negra como tinta. Y pa-
ra llevar esta peña en el puesto donde está, mucho
tiempo, y mucha gente seria menester, y por cōseq-
uente, quien la mandó labrar, y poner alla, quare

92. negocio lo avia de mover a ello. A no sea puesta allí
por ante del diablo.

22. Y me fundo en lo q̄ ya digo: Rep:
ante q̄ral piē de la piedra, y por todo allí delante av:
ia muchos canastros, llenos de piedrecitas, como
los q̄ noto tomo Primero, Cap. 3. N.º 28. Fol. 188. Yo di:
xe: este es feudo q̄ cō ello hazē estos barbaños al dem:
onio, pero tenen buen Baraño, y es assi, y como ven
q̄ les sale bien, no ay remedio de sacarlos de esta su:
peditcion. Yo cō el Cayado q̄ llevaba comense a des:
mōtar, y trayeron canastros, y con el mismo
buculo, hize en la peña una cruz, diciendo al
mismo tiempo: Alabado sea Iesu Ch̄to, por todo
el mūdo. Aquí ay q̄ advertir, q̄ quando lo com:
ense a dezir, estava el dia claro, con un sol muy
despejado, sin nubes el cielo, y todo el ayre sereno.
Mas al acabar de dezir la ultima palabra todo
a un tiempo se nubo, y me haile rodeado de nie:
bla espesa, cō un travellino honroso, de vien:
to desahogado, truenos, rayos, relampagos, agua:
sereno, y granizada. Y todo esto jūto en un instante,
y momento.

23. A la q̄ la comitiva de los Indios q̄ venia
de tras, vieron la repentina mudanza, dixeron:
ya el P. alabó a Dios, en la piedra escuita, y por
esto se ha movido esta tempestad, mal Baraño
tendremos oy. Assi me lo dixeron quando nos jū:
tamos. Yo cō la repentina mudanza, quedé aso:
nado, sin saber q̄ me avia sucedido, atonito
cō el suceso, y al mismo tiempo temeroso, vien:
do quanto le pesava al demonio, la alabansa q̄
di a Iesu Ch̄to en el puesto q̄ el logua aquel obse:

quiso de unos barbaros, innovantes. Temi en realidad 93
q̄ no me amase alguna trucha espantosa; y aya q̄ por
delante de mi, neventauō muchos rayos cō truenos
espantosos, y llamas de fuego verde, azul, y negro,
de esto no temia nada, antes repetia muchas ve-
ses lo mismo: Alabado sea Iesú Ch̄to, por todo el mū-
do; y añadia, bñama, bñama, perro atado, q̄ tu
no puedes hazer otra cosa sino bñamar. Yo si tho-
me en la mano el s̄to. Ch̄to, q̄ traya al pecho, y lo
traya quebrado, porq̄ el dia q̄ llegué a Pueblo Vie-
jo, en un Cuadqual, q̄ ay antes de llegar, se avia
caído algunas, y avian atacado el paso, y yo por
habria el camino de una machetas o sea las Guadg-
uas, y me resolví a esto. Ch̄to, é incantamēte de un
Machetaso, lo panti por en medio, y la traya atado
cō hilos.

ab. 24. Nos otros apretavamos el paso queavito por
diarnos, y la Chyna q̄ venia con migo, al cabo de
un rato largo, dió un tropesón cōtra de una raíz
de un árbol, y se descalabro un pie. Esta comensó
a quejarse de vez en cuando, y ya no podía caminar. Yo la
ipuo aliviar a alentar cō palabras, y razones; pe-
ro, por pūtos creció el dolor, y los gemidos, y cō-
razón, porq̄ de la misma noche se le inchó el pie
y toda la pierna, y por fin la tuvimos de dexar
acōpañada de la hija de Patasio, como dice ade-
lante. Yo viendo q̄ ya no podía adelantarme solo,
de prieso tuve de caminar cō s̄o paso. Hasta q̄ so-
brevino el Muchacho q̄ dixé de dos años. Este se
avia adelantado a los demas, y a la q̄ llegó, de-
xó a la Chyna, y me fui adelantando cō el. Así
camminamos cosa de una hora los dos, quando ya

24 al enpesar a traxto hacia el Panama cuesta abajo, lle-
gamos a una peña tendida, y inclinada a baxo
liza, y toda limpia, q̄ tendia treinta venas de la:
ngo, y unas veinte de ancho, toda de una pieza cō
una quiebra en medio. De lo interior del Panama,
viene a dar allí una chorrera de agua christalina,
y pasa cuesta abajo, por en medio de esta peña
y va a dar a una quebrada q̄ ay abajo, y de la
otra parte a poca distancia, ay una cuevesita
q̄ llamén Peña Chyquita, y aquí venimos a conu-
thar esta noche como diñe adelante.

25 A la q̄ llegamos
los dos en esta peña, el nuestro q̄ llevavamos nos-
cōducia a aver de baxar por la misma peña, y yo
dix: esto es imposible, porq̄ iba a mano de nesva:
larse uno, e in a dar sin podese paxar hasta aba-
jo. Yo por otra parte no describia por ningún lado
otro nestor, y dixele al muchacho: Hijo por aquí
no ay nestor alguno. Por esta peña no podemos
baxar. Por dōde estaba el camino? El me respon-
dió: Yo no se, ni lo conozco, porq̄ esta es la pri-
mera vez q̄ he venido. Yo le dix: y quando venis-
te, pasaste por esta peña o la viste. El dixo q̄ no
se acordava, y de ello inferi q̄ ivamos extravi-
ados, y perdidos. Porq̄ una cosa tã notoria como
era aquella gran peña, y la chorrera no era cosa
de olvidar.

26 Ya entōces era tarde, y cō la niebla q̄
todavía durava, halliq̄ ya iba sosegando la t̄:
pesta, parecia ya mas tarde, y assi le dix: tra-
hes algo q̄ comen? El dixo q̄ si. El trahya un su-
cucito, y d̄tuo trahia mi mato, un talego de

Mayz tostado echo harina, mezclada cō azúcar, y 95
una Fresadita. Yo le dixé: sin duda vamos perdid:
os, el unico remedio q̄ tenemos es, quedarnos aqui
los dos, porq̄ ya viene la noche, y mañana si Dios
es servido, bolveremos a tuas, y buscaremos el ran:
cho de los otros, y por el los alcanzaremos, porque
ellos no pueden estar muy lexos. El respondió: P.
lo q̄ tu quizieres. Fui no deando por un cãto de
la peña, y en breve halló dos altitos de tierra
jũtos, q̄ me pareció q̄ era vestigio del camino
antiguo, cōforme avia visto otros pedasos. Dixele
al Muchacho: recoje una partida de unas ojas
grandes, q̄ por alli se cuian por encima de los tru:
cos de los arboles, cō la mucha lama, y barba q̄
tienen. Yo saqué el Machete, y conté unas ramas,
y con la Escopeta, mi baculo, y las ramas como
sobueldo, cobicandolo, cō estas ojas grandes, y
las demas las puse en el suelo, por dō de pasa:
va un chorro de agua, y encima de las ojas plã:
te mi manta por cama, resguardando la Fresa:
dita, para cobija.

27 Ya q̄ tuve nuestro rancho cō pu:
esto, dixele al Muchacho: hijo, el unico remedio que
tenemos para no morirnos esta noche enredados
de frio es. Estavamos los dos cō toda la ropa cho:
unando todavia de la pasada tempestad, y assi
le dixé: quitate la ropa, y yo me quitaré la mia
y nos arno porremos cō la Fresada, abrasados uno
cō otro, y assi solo podremos escapar cō vida Assi
lo hizimos. Ello metimos el Talego de la comida
dentro, y despues q̄ comimos de ello, no segũ la
hamone, sino fazada naxon; para beber tenia:

96. mos el agua q̄ nos pasava por baxo de la espalda,
y assi sin aver de desaxar paños, y cō solo sacar la
cabeza de la Fuesada bevimos.

28 Assi estuvimos poco
menos de media hora, quando oymos hablar a
nuestros cōpañeros q̄ venian, y assi no nos huv:
imos perdido. Ellos huvieron de topar sola a la
Chyna del pie escalabrado, y por no dexarla so:
la en el monte, la avian venido acompañando,
caminando a su paso. A la q̄ oyr el murmurio
q̄ trahyan, se me alegró todo el corazō, y es sien:
to q̄ era ocasion para ello. Al instante nos llevã:
tamos los dos, y nos bolvimos a vestir nuestra
ropa mojada, y dexado el rancho les fuimos a
salir al encuentro. Llegarō ellos, y por junto a
nuestro nãchito baxamos a la quebrada que
llevo dicha, y pasando por dentro de ella, que
llevava no mas de media vara de agua, de la
otra banda a cosa de quinientos pasos llega:
mos a Peña Chyquita, y alli axanchamos a pasar
aquella noche.

29 Con la pasada nefrãga, el Cruaquita
de pechos, q̄ vendia unos tres meses, como llevo de
antemano apũtado, por mas q̄ su madre lo procu:
no a resguardar, cō todo la criaturita llego tirã:
do de frio. Ya q̄ se prendió con dela, y todos nos ca:
lentamos, procurando cada qual como podia, y po:
dia poco, secar su ropa, por q̄ la leña estava cho:
meando agua, y no queria arder, pero por fin
yo me caliente, y algo seque mi tunica special:
mente lo q̄ tocava al cuerpo medio para arriba,
y los paños menores, q̄ los huve de poner en

30 Pues la criaturita quedó bien mala sin que en 97
thorran el pecho. Patricio q̄ exasuladue me dixo: P
tu habrias de Bautizar el Guagua. Yo repliq̄ dizi:
endo: q̄ no está Bautizado? El me respondió: El na:
ció cerca del Pueblo de s^{ta}. Cruz, Pueblo de Indios q̄
cuyda el Cura de Almaguer, en casa de un Indio,
en despoblado, y un Indio lo Bautizó, y no sabia
bien las palabras; y me dixo: q̄ en encoñando,
quien lo supiese bien, q̄ lo bolviese a Bautizar.
Yo le respondi: Como el Indio se atrevió el sabría
lo q̄ hazia. El Bautismo, no se puede dar dos ve:
ses, y le explique el porq̄, y assi no lo quize Bau:
tizar. Yo bien se q̄ podia, y hañ estado el chyqui:
llo malo de via Bautizable, baxo de cōdicion. Pero;
por mas q̄ me confiava q̄ no estava bien Bautiza:
do, me seixe, y no lo quize Bautizar.

31 Pasamos allí la
noche, y el otro dia, bolvimos a dar nuestra jour:
ada, toda por tierra doblada, aspera, y juagosa,
y cō lluvia quasi de todo el dia. Al doblar la ter:
ra llegamos a una quebrada, donde avia muc:
hos arboles Galanes como el q̄ noto, tomo Primer.
cap. 6. N^o. 72. Fol. 269. Antes de pasar, a la otra ban:
da huvo una partida de Monos. Yo al instante sevé
la Escopeta, y tombé uno, y lo heni bien, y se cayó.
Luego pasó un Moso a cojerlo, y al alargarle la
mano, el Mono se bolvió a subir por los bejug:
os, goteando sangre, y no lo pudimos cojer. Losi:
ngular fue, q̄ en lo interin q̄ esto pasava; los ot:
ros Monos desde arriba nos arremetõ pelea, que:
brando ramitas, y tirandonos, y al mismo tiem:
po enseñandanos los colmillos rechinado, y hazi:

98 endo gestos, y a la q̄ subió el herido solo llevaron
a mano, y nos desaparecieron todos.

32 Pasamos pues la
quebrada, y de la otra parte, ya quasi todo fue tie:
rra llana, y hañq̄ encontramos dos Rios, llevan:
un poca agua, y tienen pasadexas de piedras gu:
andes. Y a la margen de uno de ellos, a mano dxi:
cha, vi dos, o tres matas de Lantisco, como el de Es:
paña; y en todo el Peru, no lo he visto en otra par:
te. Y extrañandolo, lo fui a provar para sentifica:
rme, y fue Lantisco. Cosa de una legua antes de
llegar a la rancheria ay una loma, q̄ remata cō
peña grande, y toda está poblado de hyerva buena,
del alto de una vara, sinq̄ se cria en todo aquel dis:
tricto otra hyerva alguna. Quien la fue a sembrar
alli, y para q̄, solo Dios lo sabrá. Lo siento es q̄ mas
de una legua en largo, y en ancho quasi otro tan:
to no ay otra cosa, y todo al rededor, arbolado
de monte alto, y silvestre, de dōde se collige q̄ aque:
lla loma, la cultivaron a mano, y desaxaygando
el monte la sembraron a proposito, y de intento cō
la hyerva buena.

33 Llegamos a axaranchar al pie de
peña grande. Es un tuxo de peña muy alto, y solo
lo puedo coparar cō el de la Ciudad de Bonda
en la Andalucia; o como otro q̄ ay en Mallorca
antes de llegar a la Virgen de l'ine llamado el sul:
to de la bella dona. Assi me paresio este en altura.
a baxo, y al pie de esta peña, q̄ estava todo seco
axaranchamos. Ello avia llovido lo mas del dia,
y alli no avia caydo una gota de agua, y cosa de
cuarenta pasos antes de llegar, y otros quaxeta

mas alla de la peña, estava todo llovido. Me dixenõ 99
los Indios, q̃ al pie de la peña nunca llovía, porq̃
el ayre fuese q̃ salía de aquella peña aventava
el agua, y se la llevava. Yo pensé si tendrían en ello
tambien, alguna superstición, ò vana observancia;
pero allí no avia caraculillos, como los del Parana,
y à breve tiempo vi q̃ era efecto natural, porque
enpesó à llover, y el agua q̃ baxava por delante
la peña, al baxar nella menos de la mitad, veyá
q̃ se volava para fuera, y se la llevava el viento,
sin caer allí donde avanzamos ni una gota.

34 Ala
q̃ senamos, Patricio, viendo q̃ su Guagua se avia
enpeorado, me bolví à decir q̃ lo bautizase q̃
parecia q̃ se queria morir. Yo me estuve tan du-
ro, en no quererlo bautizar, como la noche ante-
rior, sin prevenir neciõ ninguna. Y despues por
lo q̃ sucedió conosi q̃ fue alta disposicion, para q̃
buillase mas la D^{na}. Providencia, q̃ queria aquella
alma para el Cielo. Ello se passó la noche, y à la
q̃ vino el dia, amaneciò la chyna del pie quebrá-
do, cõ toda la pierna inchada como un tambor.
Ella se resolvía mas ayres à quedarse sola allí,
y morir de hambre, q̃ pasar adelante. Ellos no
llevavan tanta abundancia, q̃ se determinasen
à dexarle algo q̃ comer para algunos dias. A to-
dos nos presisava pasar adelante, por tener poca
provision, y no aver por allí de dõde poder nos
proveher. Solo teniamos el canero à q̃ apellan,
y este lo guardavamos para comerlo à las ultim:
as jornadas. Solo Patricio podia sacarla cargan-
dola entre dos ò tres, pero sobre sea ella una mose:

100. unos cō el peso, y carga de los otros, y a todos se les ha-
zia muy gravoso.

35 Yo viendo la necesidad, les dixi:
q̃ si le lavavã el pie, y la pierna cō meados calie-
tes, antes de medio dia, se le avia de baxar la inch-
azon, y avia de poder andar el otro dia la journa-
da. Ellos assi lo hizieron, se la llevaron a un cãto,
y de rato a rato le echava cada qual sus meados
dentro de un Pilche, y ella se lavava, y en verdad,
q̃ antes de medio dia apenas se le conozia incha-
zon alguna. Entõces Patricio la animo a q̃ and-
assemos una journadita de unas dos leguas, haz-
ta pasan otro Ryo llamado Barandilla, y avia-
chen siquiera de la otra parte del Ryo, y assi
se hizo.

36 Comensamos a caminar, a buen paso, el
dia estava sereno, y lo mas del camino fue llano,
pero cō todo como el humor todavia no estava
recoñsentado en su lugar, poco a poco, bolviõ a
acudir al pie dañado, y quando llegamos a
Ryo Barandilla, ya tenia el pie, y la pierna tan
inchado como antes. Este Ryo de esta parte
tiene una peña q̃ lo siñe a media loma, y de
la otra parte es tierra baxa. El puesto don-
de esta el passo, del otro lado tiene una gran-
de peña, y en medio haze un grande charco
q̃ tendra diez varas de agua. De la peña de
este lado, a la del otro tendra diez, o doze
varas de ancho; pero la peña del otro lado es-
ta unas quinze varas mas baxa, y la puen-
te q̃ tiene, son dos palos tinados de arriba a
baxo, y en el remate de abajo sobre la peña, es-
ta fortificados cō algunas piedras q̃ tienen

animadas. De uno à otro, tienen algunos arcos. 101.
vesaños, atados cō Bejugos q̄ forman à modo de
una escalera, muy mal echada, ponq̄ de un palo
al otro abua tres venas, y de escalon à escalon
habra cinco, ò seys quantas, y como viene qua:
si colgada la Escalera, y tiene aquel grã chan:
co à baxo es honroso paso. Entõces le falt:
avan tres escalones, y la hazian mas terrible
y dificil de pasar, y no ay otra parte pondõ:
de se pueda pasar.

37 Lo q̄ à mi me dió mas cuy:
dado fue, q̄ no tuayamos sega alguna. Lo pr:
imero pasaron los chyquillos, y de ay las Mu:
geres, despues passe yo, y despues Patricia
passo cō el Carrero en las espaldas, y despu:
es los demas. Ya q̄ nos vimos todos de la
otra parte, subimos à una loma q̄ arriba
tenia un llarito, y alli, como ya era tarde
nos acomodamos à pasar la noche. Avia
alli mucha oja grande, y formaron un bu:
en ranchito capaz para todos. Yo até mi la:
maja entre dos arboles, y tuve cō ello muy
buena cama. Se hyzo una buena fogata
q̄ en el paraje hubo mucha leña, y cada
qual se coció su sopa. Ya q̄ tuatamos de cen:
ar, Patricia me bolvio à dezir q̄ el Guagua
estaba muy malo, q̄ lo Bautizase. Yo me es:
tuve fuerte en no quererlo Bautizar. Entõ:
ces respondió el: pues P si no quieres Bau:
tizan al Guagua, no te avemos de dar de
cenar. Mata tu carrero, y come.

38 A esta pro:
posición, me senti, interiormente todo mu:

102 dado, y dixē: avey, avey el chyquillo como estā.
Mirele, y en realidad estava malo. Dixe entō:
ces q̄ me truxerā un pitche de agua. Saqué
de mi Enasquera un poco de sal, y thomé la
Estola, y el Manoquito de flores, y encendiē:
do el senillo, bendixē el agua, y cō ella, Bati:
zē sub condicione el Guagua. Nos pusimos des:
pues ā cenar, y acabada la cena, me echē en la
camaca ā dormir.

39 Hañ no senia media noche, qu:
ando despierta la madre del chyquillo, y lo ha:
lla muerto. Levanta ella el q̄uito, cō lloaos, y
nos levanta ā todos. Ensiendo el senillo, y veo
muerta ā la eniatuxita. Diome tal alegria, q̄
no me podia cōtener, y le cantē el Laudate
pueri Dominū. Ya q̄ al cabo de rato, sosego
el alarido de suspiros, y lloaos q̄ hizienō, dixē
yo entre mi: aona es tiempo de valerme de la
ocasion. Ya yo tenia el estomago algo relax:
ado, de no aver comido todos estos dias, sino
harina de Mays, y pan avey si mas p̄esto sal:
duia de ello, fabrique la idea q̄ aona diuē: Di:
xete ā Patricio: y aona en dōde aveys de ente:
naxā ā tu hijo. El me respōdio: P. aqui haxe:
mos un hoyo cō el Machete, y lo enterrarem:
os. Yo le replique diciendo: no valiera mas q̄
lo lleveys ā s̄. Agustín, en dōde dize q̄ ay su
Iglesia. El respōdio: Pudue todavia faltan
tres jornadas, y se avia de corriōpon.

40 Entonsē
le dixē: No aveys vōdotuos jamas oydo dezir
q̄ ay Brujos, q̄ buelan, y andan pou el ayne.

Si P. respōdiēō todos. Y con esta spesie se ca:

mó una cõversacion de Brujos, y cada qual fue 103
contando su cuento. Y yo en lo interin, entre mi
dexias esto es lo q̃ yo quiero. Ya q̃ todos huvierõ
contado su cuento, sali yo cõ mi idea, y fue dez:
irle a Batnicio: Pues hõ bre, V.ª sepas las Brujas,
y Brujos, para sus bruñerías, se valen de los que-
sos de los Niños, q̃ no estan enterrados en lugar
sagrado. V.ª no duda, q̃ por aqui andan en algu-
unos de ellos, porq̃ ellos para cõponer sus bru-
ñerías siemp̃re andan por los mōtes despobla-
dos, y ya algunos habnan reparado, la muerte
del Guagua. Si V.ª lo entierran aqui, sin duda q̃
lo sacaran, y los quesos de su hijo servirán para
estas porquerías. No valien a mas, q̃ este Moso
Antonio, se quedase acõpañando a esta del pie-
mulo, y vendiendolos dos poco, a poco; y nosotros
apretando el paso en dos dias saliamos a S.º Aug-
ustin con el Guagua, y lo enterravamos en la
Iglesia. Yo se lo pinté cõ tales coloridos q̃ lo que-
renan como lo dixi.

Al Entonces cõ vino Batnicio en
ello, y me dixi: pues P. quemos assi. Yo dixi en-
tonces lo mejor fueva q̃ supuesto q̃ ya estamos
cercas, y tenemos q̃ caminar bien; meten el car-
nero, y lo llevaremos azado, y les dexaremos
a estos dos su parte; y cõ ello, comiendo bien,
tendremos mas fuerza para caminar. Lo ma-
lo fue q̃ no teniamos olla, para apnochar la
sangre. Pero ello en un instante se desolló, y echo
quaxtos se arzó. Como todavia era quando mu-
cho, la una despues de media noche, yo me bolvi

104 a meter en mi lanaca, y me bolvi a dormir. Al que-
renen no per el alva dispenre, y los dispenre a tod-
os, y sacado un poco de sal nos pusimos a almon-
sar el menudo azado, y al no per el dia pentim-
os animosos, y se quedo el moso, co la Chyna del
pie escalabrudo lavado las tripas del Carreno
para comer las azadas.

42. Nosotros caminamos de
un tinco hasta despues de medio dia, y nos par-
namos un ratito a comer un bocado. Bolvimos
despues a caminar, y al llegar a quenen baxa
una cuesta repare q' avia muchissimas cruces.
Todos se pararon, y cada uno se fue a hazer una
cruz. Yo les pregunte, q' era aquella novedad,
y Patricio me dixo: P. aqui se salia el demonio,
y espantava a la gente q' pasava, y desde que
pusieron aqui cruces, no ha buelto a parixer.
Yo saque mi Machete, y tambien hice mi Cruz
y alli le clave. Baxamos la cuesta, ya baxo ay
un Ryo, y tiene palos por encima de piedras gra-
andes donde se pasa, pero es paso malissimo,
porq' no es mas de un palo donde se pisa, y ell-
os buentos, y se menean, y es menester ir con mu-
cho tiento.

43 Antes de pasar me dixo Patricio: por
aqui Ryo arriba ay gente, pero nadie sabe en
do de viven. Yo le dixi: y como saben q' la ay? El
entonces dixo: porq' viniendo por aqui gente de
Timana, varias veces han visto baxar por el Ryo
matas de Plantano, y tambien caña dulce extr-
axada, de quando sacan el Guanapo. Y en la

semanaria de aqui arriba por donde venimos tñ. Los
bien ay gente, porq̃ varias veces, han encontua-
do el nuestro fuesco monte adentro. A poco rato
de aca y pasado el Ryo, se desgalgó un aguase-
no, q̃ nos duró hasta la noche. Nos otros pcamam-
os en un monte espeso, pexallano, y solo tuvimos
tiempo de hazer un buen rancho, y recoger bas-
tante leña, y se hizo buena fogata. Yo se que mi
ropa, q̃ era un habito Azul de tocuyo; pero de los
humos q̃ nesibió en estos caminos, se avia buel-
to todo haumado, q̃ estava quasi indeseñte. Pe-
ro como no tenía otro, era el mejor.

44 Yo para dorm-
ir, colgué mi larnaca, pero pasamos toda mala
noche, porq̃ sin embargo de tener buena fogata,
se vivieron unos Tigres, tamaño como unos
buxos, y hasta q̃ fue de dia nos estuvieron
rodando el rancho. Yo assi q̃ vi el primero
q̃ se puso unos quinze pasos lexos del ante-
de nosotros, me dió un temblor, y se me espelu-
só todo el cuerpo, y de miedo me mee, sin atre-
verme a tirarle, teniendo cargada la Escopeta,
de municion, y bala, porq̃ el trahia los ojos
del tamaño del puño al parecer ayneidos, que
parecian dos asquas de candelas. Yo cō todo
animé la gente, y le tiraron asquas, y tiron-
es de candelas, y lo hazian huir. Pero a breve
rato, ya bolvian a parecer. A mi se me figu-
ró q̃ eran tues, y segun las manotadas q̃ se
davan a los vigotes, dezavã ellos en vestia, y

106 hazen presa; un poco antes del día se fueron, y como no aviarnos dormido, quando yo desperte ya era de día claro. llamé a la gente, y les di: va priesa q̄ nos fuereamos. Entretanto q̄ almorzavamos, dixome el Padre de la muger de Patricio: P. ayer, q̄ aora me acuerdo, despues q̄ murio el Guagua q̄ yo me dormi, lo soñé a V^d. Yo le dixi: q̄ soñó de mi? El dixo: vi a un Angelito del Cielo muy hermoso q̄ baxaba, cō un libro de oro en la mano, y una Estola, y se lo entregava a V^d. Yo le pregunté, si avia visto si me dezia algo, y dixo q̄ no, sino q̄ al instante se le desaparecio, y q̄ yo me avia quedado cō el libro, y la Estola.

45 Con este cuento q̄ me cōto este Viejo, no lo tuve yo por veleidad de la imaginativa, ni hazta aora lo tengo por tal, y me hizo el cargo, q̄ el permitin Dios en mi la tenacidad tres dias de no queren Bautizar esta criaturita. Bautizante despues averiado de la amenaza q̄ me hizo su Padre. Moria luego la criatura, y para q̄ yo saliese presto de començar Mays, componenles el enredo de los Brujos, y cō ello facilitan q̄ su cuerpo se enterrase en lugar sagrado; da golpe para pensar q̄ Dios no solo quiso aquella alma, y q̄ su cuerpo estuviere en lugar sagrado, sino q̄ tambien me truxo para ello arri por tal camino, con todo el desavio, y sucesivos trabajos q̄ en este camino fui experimentando.

46. Viendo Patricio la cuecha q̄ yo les daré a que lo
nos fuéramos puesto, me dixo: P. no tengas pena,
q̄ ya oy la jornada es corta, y avernos de llegar
cō sol a salin del monte, y hañ a s̄. Agustín. En
almorçando partimos, y despues de anuato, thom:
amos cuesta abaxo por una loma, cuyo monte ha:
ria en medio una division sergosa, y en aquel
lodo encontramos un bno fuesco de una Diana
q̄ es la gran bestia, q̄ noto, tomo P. primero. Cap. 6.
N.º 21. Fol. 220. A la q̄ lo vi, me hize el juicio, q̄ los
Tigres de la pasada noche, vendrian buscando es:
ta fiere por el bno, y diend con nosotros. En to:
do este Paraiso, y monte, el clima, variedad de ar:
bores, hyervas, flores, y paxaros es lo mismo que
en Guaranacas, q̄ noto, tomo P. primero. Cap. 5. N.º 14 Fol
177. y mas allá.

47. Cerca las quatro de la tarde llegamos
a salin del monte, a la savána; era una culata de
pajonal anodada de monte, q̄ tendra un quarto
de legua de ancho, y es terminio de unaazienda
q̄ llaman Laboyos, q̄ era del Don. Valldeanna.
y tiene siete leguas de largo, y a ratos mas de
dos de ancho, toda de pajonal, y manchones de
monte, y de la mano derecha cōfina cō el Andagui.
q̄ es la Nacion q̄ sito, tomo P. primero. Cap. 5. N.º 31.
Fol. 190. Los Gañeros q̄ la acisten, para el trabajo
de sembruenias, y aydado de bestias, y ganados, s̄
Negros, y Mulatos, y tambien algunos Indios, la azi:
enda regularmente tiene siete, u ocho mil cabezas
de ganado vacuno, y en poca diferencia otras tan:
tas bestias. Ganado ovecuno no lo ay, por q̄ el cli:
ma caliente, y no puevã alli ovejas.

108 A la mano izquierda, de esta culata de pajonal des:
48 viado del monte unos ducientos pasos, y de noso:
tros por donde salimos del monte, a la savana
unos mil, y quinientos pasos, estan unos monu:
mentos de los antiguos q̄ luego hablare de ellos. No:
sobras por seguir nuestro camino, y a cosa de
tres mil pasos, llegamos a s̄n. Agustín. El Pueblo
no tenia mas de cinco casas de Indios. Avancha:
mos en una de ellas, y al instante oy q̄ en otra ca:
sa matavan una vaca, y me dixo el Indio case:
no: P. aqui he tres meses q̄ ha venido un Clerigo
de Popayan, y la vaca q̄ matan es suya. Yo dixi: por
es lo mejor sera irlo a ver, y cō ello comparamos
carne fresca para cenar.

49 Fui a la casa y lo saludé
y me recibí muy atento, y condez dixiendome P. a
buen tiempo ha llegado, esta noche cenara carne
fresca. Dixele: cō este intento he venido a ver si nos
hara el favor de vendernos un poco para cenar.
No es menester compra P. me dixo: q̄ yo tãbien
soy hijo de s̄n. Francisco. El era Hermano Tercero.
V. prosiguió, todo el tiempo q̄ estè por aqui ven:
dra a comer cōmigo. Me preguntó de dōde venia,
y yo le di la noticia q̄ solo convenia dar a sujetos
q̄ yo no conocia. Le dixi: yo luego bolvere, y voy
a ver si enbaxamos un Guaguita q̄ se nos ha
muerto en el camino. Fui a la Iglesia, llevandole
me el Manojito, sal, y la Estola. Ya los Indios habi:
an el ojo, y se avia convocado alli toda la ḡ:
te del Pueblo. Bendixi agua, y le cante el entierro.
El Guaguita estava fresco sin mal olor, y muy
hermoso. Y por fin en la Iglesia se sepultó.

50 Esta noche en casa del principal Indio del Pue. 109
bio, hubo danzas, con mucha beveson de Chycha, y
Guanapo, y se reduxo a embriagarse todos, y les du:
no la calentura, hazta el dia por la tarde. Yo an:
tes de cenar la noche, bolvi, donde el Clerigo, y
cenamos muy bien. Este Clerigo avia venido cõ
seys Mestisos Popayanecos, cõ instrumentos a car:
var Guacas, q̃ todo aquel llano ay muchas. Pero
fue su suerte tan infeliz, q̃ llevando ya 19 de cav:
adas no encontro oro ninguno, solo un sansillito,
muy chyeo, y lo demas tiestesitos, muñecos, y chi:
chevias de Indios antiguos.

51 Esta noche despues de cen:
ar, me movio conversacion de la Provincia de Anti:
õquia, por donde el avia habitado mucho tiempo,
y avia sido Vicario del Cuna de Roldamillo, que
es el cunato mas pingue q̃ tiene la Mitra de Pop:
ayan. Dixo: q̃ anualmente da al Cuna doz mil
pessos. Yo no puse dificultad en escucharlo, porque
aquella Provincia es toda de minerales de oro, ha:
un q̃ es oro de baxo quilate. El me dixo: q̃ tenia un
buen talero aparejado, para quando muriese el
Cuna, para ver si podria agarrar dicho Cunato. Yo
le preguntẽ: si el avia alli tenido algũ conto de mi:
na; y me respondiõ q̃ ni el Cuna lo puede conseguir,
ni por falta de minerales, q̃ los ay en mucha
abundancia; sino por falta de peones q̃ las quierã
trabajar. Aquella P. me dixo, es una gente, q̃ en
teniendo Plantanos, y tazajo para el dia de oy, ya
estãn cõtentos, sin cuydado para mañana. Si V^{d.}
llama un Indio, y le ofrese dar de comer, y un peso
duo cada dia, para q̃ trabaje, no en cõtrava uno

110 q³ quierua in à trabaxan. Y la causa de esta desidia es como se sigue.

52 El Indio en toda aquella Provin: cia, en no teniendo carne, thoma un burreto, y la Vatea, y se va por la mañana à escanvan dō de de da la gana, y eatea lo q³ cava, y à las nueve del dia, ya se buelve à su casa con un escudo de oro, Pl: antanos todos los tienen, y assi con trabaxar tres ò quatro horas, y tiene para cōprar carne q³ le alcanza para una semana, y este es el motivo, de no quereuse alquilar cō nadie para trabaxar en la mina.

53 Este mismo me cōtō como testiguo de vista, este caso q³ por ser tan raro lo pongo aqui co: mo se sigue. Estando yo en el Pueblo de Roldani: llo, de cōversacion un dia en la tienda de un Mexear del Chapeton con otros Chapetones, y cavalleros Cu: rillos, dixo el dueño de la tienda: un doblon de à vende apostana, q³ cō mi Escopeta à balacusa quitaria la cabeza à qualquiera de aquellas Ton: tonillas q³ andan por la plaza, y con la enciñ: banca q³ si la hyera en otra parte sino solo en la cabeza herpendido. Al soltar la propuesta, ya hu: vo quien le aposto. Unos provocanō à otros, y se hizo la apuesta cō diez, y ocho. El puso diez y ocho doblones de à vende encima del Mostuad: on, y sus cōpetidores cada qual puso su doblon de a vende. Sacō su Escopeta, cargala, y mete la bala, ea à qual bengo de tirar. señalante Tonto: la, y el disparar. Cayo el paxano, van por el, y solo la cabeza le faltō. Ello me dixo: yo lo vi. Dificil es de creer. Pero exa suseudote el q³ lo cantava.

54 Este pues dexigo esta noche, fue el q̄ me dió la III.
noticia, de los monumentos, q̄ dexo apūtados de
los antiguos. Yo dezeoso de verlo dixó q̄ me lleuan:
taria bien de mañana, e inñãa verlo antes de in:
me. Uno de aquellos Mestisos, se ofueció ã acompa:
ñarme, y cõ ello me fui ã dormir. El otro dia de
mañana, me levante, y este tal estuvo prompto,
yo encangue ã otro, q̄ si mis Indios en lo interintra:
cavan de inse, q̄ los cõtuviese, q̄ yo no me tardan:
ia mucho. El me respondió: E no tienes q̄ apresu:
narte, p̄q̄q̄ cõ lo q̄ bevienõ ã noche en el bayle es:
tan bonachos todos, y hazta la tarde estan ã ech:
ados, y assi fue.

55 Yo me fui con el Mestiso, y llegado al
puerto, ay una Canoa larga de ã siete varas toda
de una pieza, echa de piedra, ã manena de piedra
sillar, y un poco retinado cosa de quinze pasos,
estan las tres massas cõ sus dientes, q̄ es fixo q̄
eran para extraxar la caña dulce para sacarle
el jugo cõforme ya via visto en varios Trepiches.
Ellas sõ tambien de piedra hañ q̄ de otro color. La
Canoa servia para resebir el jugo de la caña,
õ tal vez, para resebir la miel ya azujurada.
Fuimos de alli al otro monumento, y ay tres Obis:
pos de medio cuerpo hazta la nodilla, de piedra,
con su Mitra, y la mitra al rededor cõ su Galon
labrado, y en medio de las Mitras de un lado, y
otro, un engaste en dõde estariã tal vez engast:
adas algunas piedras preciosas, como Esmeral:
das, õ Amatistas. Revestidos estan cõ su Roquete
y remeta cõ un Escudo muy bien labrado, y hex:

112 moso. solo uno tiene los buesos, y en la mano izquierda se le conose q̄ enpuñava baculo Pastoral. y cō la mano derecha dava la bendicion. En el dedo indice su sortico sin piedra, y en el pecho su venena, tambien sin piedras, pero cō los ojos de las engastaduras, q̄ supongo q̄ estas serian piedras preciosas, y quien pudo se las quitarian, como las de las Mitras. A unos quinze pasos estan otros dos descabesados, y la cabeza del uno quasi solo es un totondron, y poco menos es la del otro, tambien sin buesos. Yo supongo q̄ estas cabezas, seria la piedra mas floxa, y cō las lluvias, y temporales se hã desfigurado.

56 De aqui fuimos al otro monumento. Son cinco Frayles Franciscanos Observantes, de las rodillas para arriba labrados de la misma piedra q̄ los Obispos. Dos estan cō las manos plegadas, y puestas dentro las mangas, y por la boca de las mangas q̄ no està del todo jūtas se les ve un pedazo de las manos y dedos, y esto fue lo q̄ yo mas admire, como se pudo labrar. Los otros dos estan en ademan de quiã Puedica, y algo la cabeza, y el pelo tienen aplastado, q̄ cō el tiempo, y lluvias se habra comido. El otro està con la Capilla puesta sobre la cabeza y el cabello delantero està labrado tan fino como si en realidad fuera verdadero.

57 Aora; ello sabe por tradicion constante en Timaná, q̄ en la conquista se hallaron en este puesto, todos estos monumentos antiguos. Solo Dios sabe quien alli los

puso. Lo cierto es, q̄ ay estan. Y preguntava yo a qual: 113.
quien: en donde avian visto los Indios antiguos,
antes de la Conquista, Obispos vestidos de Pontifici-
al, o Frades Franciscos observantes, quando en
toda la Europa, no se tenia noticia de tal parte de
mundo, y segun demuestra la antiguedad de esta ob-
ra; el Abuelo, ni Bisabuelo del P. S. Francisco no av-
ian nacido, y ya aquellas Estatuas estaban alli.
Quanto a las de los Obispos, algunos dixi q̄ en la
Ethiopia, y en la Chyna se han allado vestigios del
Apostol S. Thomas, y por aqui quexa desin q̄
se fabricarian a honou de algunos Obispos que
S. Thomas Apostol cōsagrara. Esta razō die-
ra alguna luz, a no saber de cierto, q̄ los Obis-
pos de la primitiva Iglesia no usavā el traje
q̄ usavan ahora en el vestido Pontifical. Aquel fue
totalmente distinto, y el de los Sacerdotes para
selebrar, tambien. La Iglesia poco a poco en sus
Concilios lo ha ido reformando, y debeynando.
Yo solo me persuado, q̄ el demonio lo fabrica-
ra, y me fudo en q̄ en la India, los Indios no te-
nian fierro, y por cōsequente tampoco instrum-
entos para poderlo fabricar. Ellos tenian noti-
cia por sus oraculos e Idolos, q̄ avia de venir
los hijos del Sol, esto es del Oriente, y avian de
cōquistar aquella tierra; y assi creo q̄ el demo-
nio les fabricara aquellas Estatuas, y les dixi:
hombres como estos, o de este traje seran los q̄
governaran esta tierra. Y esto me parece que es
lo mas verisimil. Y se hara mas creible por otras
monumentos q̄ escriuire en adelante.

58 Bolvimosnos para casa q̄ ya serian las diez del dia, porq̄ cō el seguro q̄ mis Indios dormian des: cansados, no nos apresuramos. Quando llegamos, todavia no estavan levantados todos. Yo le dixi a Patricio q̄ los levantase, y q̄ nos fuexamos para Timaná. El me respondió: P. aqui avemos de aguardar a Antonio, y a la Chyna, porq̄ Antonio tiene aqui en un Potrero, dos Yeguas, y un Cavallo, y nos los avemos de llevar. Con esto huve de aguardarme. Hyse diligencia entre los Indios de S. Agustín para enviara por mi cama; pero no hubo quien quisiere ir por ella. Yo como tenia la larnaca para dormir, no me dava mucho cuydado.

59 Al anoche se pareció Antonio cō la Chyna, ya sana de la inchason. Antonio dixo: q̄ al amanecer, iria por sus bestias, y assi fue pero quando bolvió, ya pasava medio dia. Ello por fin cangaron mis trastes en una bestia y nos fuimos para Timaná. Yo me despedi del Clerigo, y el me dixo: q̄ en breve nos veniamos en Timaná. Caminamos por la savana toda la tarde, y nos cojio la noche en el camino. Ya q̄ hubo anoche: esido, se ofresió avende pasar un Ryo. Yo que iba tras de las bestias, a pasar, y me dixo Antonio: P. anda a pasar cō los otros por la puente. Tenia el Ryo de un lado, y otro una linea de arbotada, y matonuales q̄ lo señia. Yo q̄ por el numero de los otros huve de ir a tienta para dar con la senda q̄ guiava a la puente; quando llegué ya avian todos pasado. Y hallome

con una puente solo de un palo, con veinte varas de
seguras de largo, y de un lado tirada una cuerda
de echa de paja para banandilla, o pasecmano.
Puente, y banandilla al pisar en ella, todo jamaque-
ava; y la puente estanio, ocho varas alta del agua
del Ryo.

60 La noche estava obscura, y al verme yo
solo, y presisado a pasar, con los vislumbres que
dava el agua, hazta las piernas me temblavan.
Por más q̃ quitava a la gente, con el ruido del
Ryo, nada se oya. Por fin yo pase temblando cō
gran trabajo procurado esentar bien un pie an-
tes de levantar el otro. Quando llegué a la otra
banda, ya los Indios se avian alejado bastan-
te, y a la q̃ sali del monte al pajonal, el ruido
de las bestias ya a penas se oya. Assi fui cami-
nando por una sendita, de a media vara de
ancho. Y como yo no sabia si iba bien, o desvi-
ado, iba bastante afligido. Al cabo de rato veo
uno q̃ se venia cō un tizō de candela en la man-
no; y fue el caso q̃ viendo q̃ yo no parecia en la
casa dōde ellos se paraxō sospecharon, si me ha-
bria caydo al Ryo, y venian a bucar me.

61 Nos en-
contramos, y me guiaron a la casa. En ella enco-
ntre dos Mestizas, Madre, y Hija, muy buenas
suas q̃ me hizieron mucho favor. El Marido
me dixeron, q̃ avia dias q̃ faltava, y avia ido
a la Ciudad de Neyva, con una Bruquia de Mul-
tas cargadas de azujar. Tenian ellas su buena Tu-
apiche, y buenos cañavales, y no lo pasavan
mal. A la q̃ llegué mandaron a una Negra ma-
tar un pollo para darme de cenar. Yo solo lo que

116 me cayó en quacia fue una especie de Montaña q̄
llevaran en la cabeza, q̄ según su corte, y estu-
ra me pareció adorno de Indio, por aver visto
á muchos pintados cō esta Montaña. Su mate-
rial era de Vaeta, y formava en quatro pie-
sus media Nancija q̄ ajustava la cabeza, y
el rededor formava tres dedos de ala y esta
nematava en la frente, quasi en un palmo de
caricho. A la parte de atrás llevava dos Esto-
lones, de palmo, y medio de largo, parecidos
á los de las Mitras de los Obispos. Y todo llev-
ava su entre aforno, y aforno de Vaeta roja:
da, siendo ella de Vaeta azul. Esta era su ga-
ta, e iban ellas cō ello muy autenticas.

¶ Despues
de aver cenado me dixo Patricio: P. mañana
nosotros de aqui nos vamos á nuestro Pueblo.
Yo le pregunté si avian de pasar por Timaná,
y me respondió q̄ no. Yo le dixé: q̄ según la cō-
tada q̄ cōmigo tuvieron me avia de llevar
mis trastes á Timaná. Entōces me dixo la
sua. P. no le de á V. d. cuydado, q̄ se vayan, yo
le daré avio para Timaná. Porque el camino q̄
estos han de llevar desde aqui se aparta de Ti-
maná, y se va á dar al Andaquí. Yo le pregunté
qué quanto faltava para Timaná, y me dixo
q̄ siete leguas. Entōnces yo viendo q̄ la sua
se ofresia á darme avio, les dixé: q̄ fueran en
hora buena. Ellos aquella misma noche se fue-
ron á dormir en la savana. Ya q̄ se despidie-
ron, dixele á la sua. yo lo q̄ mas siento es: q̄
mi cama se quedo en el monte, porque ellos no
me la pudieron traer, y en S. Agustín, no

huyo Indio alguno q̄ quiziése ir por ella. Las ^{na.} 187
me dixo: E si mi Muxido estoviera aqui al ista
te se la mandara traer, m̄ d̄do allá un Negro
del Tuapiche. Pero yo de aqui mañana lo remi-
tine á casa del Amítgeno del D^o. Vallde xama,
y un Mulato q̄ allí gobierna le despachará un
Indio de la Assienda, q̄ se la vaya á traer.
Con esto, ellas sacaron un buen colchon, y en
la sala, sobre del Estuado, me cõpusiendõ una
buena cama, en q̄ pasé descansado una bue-
na noche.

63 Ya q̄ vino la mañana, me diendõ bien
de almousan, un Sancocho, y buen Guanapo en
lugar de vino. solo lo q̄ faltava era el Pan, que
por allí apenas se conose pan de trigo; pero se
suplen con los Plantanos, Lucas, y Anepas de
Maya, q̄ como yo ya estava curtido en ello, y en
los dias anteriores lo avia pasado tan mal, me
pareció grande regalo. Ya de aqui para adelã:
te, mañana, á medio dia, á la tarde, y á la no-
che, es general thoman cacao; y de no; Baspã-
duna, ò alfandoye cõ queso, este es el postre,
y sino; un plato, ò Pilche cõ miel de caña cõ
queso fresco migada.

64. Despues de aver almousado
me ensillaron un Macho, cõ una silla, y en otro se
cargaron mis trastes, y acompañado de un Ne-
gro parti para casa del Amítgeno. Llegamos
alla cerca de las aydinas de la tarde. Se dió el
recurso de la S^{ra}. al Caporal, el qual destinó
un Indio, pareçẽ de p̄õpto hiziese cocave, y

119. q̄ el otro dia en amaneciendo fuere por mi cama.
Y le dixere el puesto en donde la dexare: adviertien-
dole q̄ si topava unos Indios Timanecos q̄ ene-
ontraamos q̄ ivã a Almaguer, si la tuahya q̄ que
se viniere juto cõ ellos. Yo me quedã alli aquel:
la noche, y una suã q̄ vivia alli cerca memã:
do un Sapano lleno de Aguacates, fruta q̄ yo
hasta entonces ni avia provado, ni visto. Solo
si la avia oydo nõ buax, y encuesex por muy
buena. Luego la quize provar, y me pareció
muy insipida, y desabrida. Yo viendo q̄ no era
de mi gusto la quize repartir entre los Negros,
y Indios de la casa. Pero el Mulato Caporal me
cõtuvo diciendome q̄ en Timana la apreciã:
ian mucho, q̄ me la llevase. Con todo repar-
ti medio Sapano. Y los q̄ quedaron el otro dia
me lo lleve para regalã en llegãdo a Timana.

CAPÍTULO IV.

Contiene lo q̄ me sucedió en la Ciudad de Tim-
ana hasta llegar a Paycol.

1. El otro dia de mañana, me dió el Caporal buẽ
avio de bestias, y un Indio q̄ me acompañase;
no faltavan mas q̄ dos leguas, y cerca de las
once llegamos a la Ciudad de Timana, y duc-
ho me encaminé a casa del Sr. Sacristan.
Le entregué la carta de recomendacion que
llevava del P. Sacristan de Almaguer como
llevo notado, y me recibio en su casa cõ muc-
ho gusto. A poco rato, fuimos los dos a ver el
P. Cura q̄ avia dias q̄ iba falto de salud, con

flaqueza e incapetencia. Y la relacion q̄ le di, 119
fue q̄ buies salido cō animo de ver si ne cojeria
alguno ganado de limosna, cō animo de me:
tento a la Mission. El me dixo: si Vd. se ded:
icava a P̄dicar aqui una Mission algunos
dias, no dexaria de ne cojer algunas Novillas,
y Tonitos. Pone q̄ quando Vstedes viniere, se
supo aqui q̄ dos de Vstedes P̄dicarō una
Mission en la Ciudad de la Plata, y cō la noti:
cia se conmoviō toda esta Ciudad deseando
q̄ en acabando ellā viniesen acá.

2 Yo le dixi:
yo fui el uno de los dos, q̄ P̄dique en la Pla:
ta, y estavamos en animo de venir acá, y es:
ta voz se escampo por toda la ciudad, hazi:
endo nosotros cuenta, q̄ su Illustissima, y
el Guardian del Collegio, nos mandaria el
orden para ello. Pero como no vino, luego q̄
acabamos, nos fuimos al Collegio. Mas quan:
to a P̄dicar aora, siempre q̄ Vd. quiera, y
lo halle por cōveniente, yo no tengo en ello ni:
guna repugnancia. El me dixo: q̄ tendria
mucho gusto de ello, y con esto quedamos ac:
ordados q̄ el otro dia a la noche se enpesase
saliedo cō el asalto.

3 Yo perseveré en casa del
P. Sacristan, y cōciderando, q̄ siempre de pres:
iso avia de ne tardarme en Timana aguardā:
do q̄ me trajera la cama, thome por bien en p:
lecarne en lo interin, en esta tan s̄ta obra. El
trabajo fue mucho, porq̄ lo empuñé solo. Ello

120 no avia mas Sacerdotes en la Ciudad, q̄ el Cura
y el Sacristan. El Cura no acistió cō sudolencia.
El Sacristan ni siquiera se sentó en el Confesio:
nario, cō la excusa q̄ todos se querian cōfesar
cō el P. Misionero. Y assi Pulpito, y Cōfessionari:
rio, me lo thorné solo.

A. Esta primera noche q̄ llegué,
ya se divulgó la noticia de mi venida, y destino,
por toda la Ciudad, y el otro dia de mañana,
todos los principales Señores me vinieron a vi:
sitar, y en spesial, se me mostraron muy afertos, y
amigos, dos Chapetones, avendados, y casados en
la misma Ciudad, uno Andalúz, y el otro Gallego.
El Andalúz avia conuido mucho por tierra ari:
ba, desde Buenos ayres, al Cusco, y al Tucumã,
y tambien, de Buenos ayres, a Chyle. Con esta occa:
sion, preguntãdome a mi sobre del camino que
acabava de hazer, con la noticia q̄ le di, del Ga:
rado simaxxon q̄ ay en el llano de las Pampas, me
vino el a cōtar, la muchedũbre q̄ de esto ay en
las pampas de buenos ayres, el modo q̄ se tie:
ne de cojerlo, y el fin, ya de parte de Buenos ay:
res, y ya tambien de los Chylenos, y me ha pareci:
do ponerlo aqui, porq̄ yo no he andado por ta:
les Provincias.

3 Los Chylenos, todos los años vã de
Chyle a buenos ayres, muchos en cõpañia para
cõprar ropa de España, y para ello aguardan
a q̄ la Cordillera de la serrania q̄ penetra do:
do el Peru, como noto: tomo Luimeno. cap. 5.
No. 18. Fol. 180. este abienta, porq̄ todos los años

se siembra con la nieve, y se pone intransitab: 121
le, y hazta q̄ se buelva a habrix, no pueden
ellos bolver a Chyle, y ve habue como dice en
adelante. Vanse pues estos Mexica de los Chyle:
nos en unos Carnetones, tres veces mas gran:
des q̄ los ordinarios, unados de veinte, y qua:
tro panes de Bueyes.

6 Cada Carneton tiene tres
altos, abajo se lleva la manutencion, y el agua,
porq̄ para allá de la Condillera no la ay, haz:
ta llegan a la Ciudad de Mendosa, q̄ dista
trescientas leguas, todo despoblado, y es todo
arenal; y assi de esta agua se ha de manten:
er la gente, y el ganado. En el segundo alto
va la gente; y en el tercero se anima la coei:
na. La candela se haze de la Boñiga de las
Bueyes, q̄ por allí ay en abundancia. El Gan:
ado se mantiene en los pajonales, de q̄ está
poblado cō mucha abundancia, todo este des:
poblado. Allí se camina cō Aguja de mar:
ca, por no pendense. Porq̄ los vientos mudã
varias veces, los senos de arena, de un pue:
sto a otro, y assi ni puede cōservarse cami:
no, ni rastro, y se haze precisa la Aguja.

7 Cada
carneton lleva sus Pedrenos, para la defē:
sa cōtra ladrones, de q̄ ay bastantes exper:
iencias, de averles salido Indios baxanos
q̄ viven en las serranias q̄ ay de uno, y ob:
no lado, y averles robado, y tambien muerto.

127. Cuicarse tambien en aquellos despoblados, mu-
chos Alamos de pusa fexores, y simarrones, y vas:
tan mucho al Ganado, y a las Bestias. Estorvã
a maradas, a veces de tres, o quatro mil. Y ay
experiencia de aver acometido algunos Con:
nos, y avense comido toda la gente, y por este
riesgo se llevan tambien los Pedreños, Escopet:
as, Lanzas, y Alfanzes, y se anda siempre con
mucho cuidado, y sobre aviso por estos ene:
migos, y al verlos azomax de lejos ya se enpie:
sa a despedirles balazos para espantarlos, y
no se acercan. Pero como sã tan voraces, se
ha arbitrado antes q̃ lleguen de buen trecho
pegar fuego al pajonal por donde vienẽ, y
con la candela ellos no se atreven. Pero si el
viento viene contrario, no aprovecha este medio
por q̃ fuera en perjuicio propio, y se espanta
la gente a morir quemados, cõ cannetones, y
Bueyes; y en este caso el unico remedio es, o
pelear hasta morir; o fortificarse dentro de
los Cannelones, de modo q̃ ellos no puedã ent:
rar a hazer presa.

8. A proveydo Dios a las Besti:
as, y Ganado, para quando baxan a estas pa:
sas, o pasan de una parte a otra, como no
ay agua, de una providencia sana, y es: que
por baxo de la arena se cuian unas matas q̃
bexujan, como la Vatata, y dan unas rays:
es, a modo de Nabos, muy aguanosas, y muy
dulces. Cuicarse tambien assi mismo por baxo

de la arena sandias. El Ganado, y las Bestias, con 123
el instinto natural conosen donde ay, y escavando
cō las patas lo sacan, y cō ello suplen la falta
del agua. Y la gente pasajera tambien a veces
es ven a zornar alguna punta de cogollo, y entonses
sacan, y se refrescan. Yo he visto de estas
uayses aguamosas, y he comido. No me acuerda
su nombre, ni me acuerdo dōde lo comi. Bien
se q̄ preguntando yo al q̄ me la dio, q̄ uayz era
aquella, me dixo su nombre; y q̄ aquella era como
las uayses q̄ se encōtra en baxo la arena en
las pampas de Buenos ayres.

9 Contome tambien un chapeton llamado Dⁿ. Pedro de la Peña Montañez,
estando yo en Quitto, q̄ en estas Pampas de Buenos
ayres se cria una culebrita muy chysca, y esta
se sustenta de Pajaritos, y q̄ de hecho de unos sin:
quenta pasos, la paxa de suerte q̄ no pueden huir,
sino q̄ se estan temblando, cō un quasnido triste,
hasta q̄ llega esta culebrea, y haze presa de ella.
Y si pasa cerca el Avesilla volando, la paxa tambien,
y la haze caer, y se la come. Y ay experien:
cia tambien de aver sucedido lo mismo cō alg:
una criatura. He leydo lo mismo del Bazilisco.
Assi lo dize Solino Cap. 40 cō estas palabras: Etiā
conūpit unās, ita ut in aenem nulla alitū impu:
ne transvolet. Y Lavaneto. Verbo Bazilisq: cepe quo:
que aenem alitū inficit.

10 Van pues del Reyno de Chy
le antes q̄ se siene la Cordillera, unos a traer Ga:
nado, y otros a traer Bestias, q̄ unas, y otras son
de quien las coje. Y para ello el Caporal haze apeno
de buenos Cavallos, y la comida, y bebida nesexia
para los peones q̄ lleva, quarenta, o cinquenta. El up:

124 apeno para cojentas es: llevarse muchos Rejos, ò
Cabrestos de queso de Vacas, y Toros. A la q̃ llegan
al paraje, se despachan los peones por aquellas se-
manas, ò buscar Ganado, ò Bestias. Las puntas q̃
enquentan las van circuyendo cō los Cavallos,
y amenasandoles ò p̃ta de cabresto las guian,
dō de se quedō el Capoual cō la demas gente, que
ya de los Cabrestos han armado un Conual endō:
de las enconaban, y alli las tienen enconadas
sin comer tres ò quatro, ò cinco dias, hazta que
conocen q̃ ya de flacas, no pueden comer. Abriē
despues el Conual, y apartan las Mulass q̃ hazen
quenta de llevar, algunos Cavallos, y Potnos buen-
os, y lo demas de Potnecas, Yeguas, y Burros lo
echan fuera ò q̃ se vaya ò la serrania ò enia.
Cō dos, ò tres puntas q̃ enquentē, y ò vezes cō sola
una, escojen, trenta ò quarenta mil Bestias. Es-
tas ya escojidas las anuean un par de leguas,
ò tres poco ò poco, y las dexā algo comer, y al
cabo antes de anochezen las buelven ò enconar-
lan, y assi ò jornadas las van acercādo ò la
Condillena. Y lo mismo hazē con las Vacas, y To-
ros, los q̃ fuerō por Ganado.

II El tiempo q̃ gastaron
en este afan, ya se seruō de Nieve la Condillena
y para pasar ò Chyle se ha de ñopen; anuean
pues estas Bestias, ò ganado por delante ò punta
de Rejo. como es Tropa encida de muchos miles, ò
tanta pisada desmenusā en bueve, y liquidan la
Nieve, y habnen el camino, la q̃ nesvala, ò se atas-
ca, alli se queda. Assi tuastornan la Condillena.
Al llegar ya ò los llanos de Chyle, se manā, y ya sō
del Capoual. El es el q̃ paga ò los peones su trabajo.

Con este comencio va en Chyle la vaca con baxata, 125
q̄ un Novillo, ò Vaca, no vale mas de un peso. Un Pot:
no, lo mismo. Una bestia amansada, cinco pessos.
Y por este mismo comencio; el pasajero q̄ va de cam:
ino, y se le fatiga, ò cansa su bestia, tiene licencia
de entrar en qualquier Potuero, y cojer la bestia q̄
quiera, y en dexando la suya, nadie le diga porque
lo hazes.

12 Los q̄ de Buenos ayres van a estas pampas
al mismo comencio, como no han de pasar Condille:
na o buan de otra forma, y es: Los q̄ van por Ganar:
do; a la q̄ lo tienen cojido, apantan las Reses gran:
des, y echã las chycas, a q̄ enien otra vez en la sie:
na. Y este Ganado encoaxalado, tambien lo hazẽ
ayunar hasta q̄ de flaco, no pueda couner. Y entõ:
ces, cada dia hazen matanzas, y estiran los cueros,
y los cargan en Carretones para llevarlos a Buenos
ayres. Cada dia mudar de sitio, y las carnes alli
se quedan, y en tres dias, como el sol alli pica tanto
ya se conõpio todo, y se reseca. Con el oloa acudẽ
a estas matanzas muchos Alanos de presa a com:
er. Solo resenvã las Reses q̄ han de llevar a Buen:
os ayres, para abasto de carne; y los cueros los
enbarcã despues para España.

13 Los q̄ van por Best:
ias al llegarlas a Mendosa, las q̄ quieren llevar
a Buenos ayres, las remite allã. En Mendosa las
suelen a las otras vender a tres pessos por cabe:
sa. Y de no; las llevã al Tucuman, y al Cusco, y ya
las venden a cinco pessos. Los q̄ en estas Provin:
cias las cõpna las llevan a Guarjavelique, q̄ tod:
os los años se arma alli Feria por ello. En esta
Feria se apenã de Mulada muchos Mexeades

1261 q̄ de Lima, y aquellas cercanas Provincias, acud-
en allá, quienes cō ropade Españas, quales con
Azujanos, Cacao, o Mate, q̄ es una hyerva del
Panagruay muy buena q̄ se thoma, en lugar
de Cacao. o Te, de q̄ hablanē a su tiempo.

14 Pero
quien atreviese a mas en esta Femia la Mulada,
son los pretensiones de Connegimientos, para
hazer sus repartimientos, en sus respectivas
Provincias. Estas Mulas cō todo costo compra-
das assi por junto, mil, o dos mil, o tres mil, con
un peso de Alcabala por cabeza q̄ dan todas
puestas en Lima o otra Provincia les salen
a diez, o onze, y las mas caras a doze pesos. Assi
me lo cōtō Dⁿ Jacobo Blanco Gallego, q̄ despu-
es de aver enriquesido en estos cōtratos de
Mulas, q̄ ussō muchos años siendo Tuoyno
de una Marquesa Limeña, munió despues
Teniente de la Provincia de Guaylas, y fue muy
mi amigo, y yo lo quexia bien, porque fue hom-
bre hōnrado, de quien hablanē a su tiempo.

15 Estos pu-
es Connegidores, o ya obtengun la gracia de la Corte
o del S^{or}. Visrey, q̄ en aviendo vacancia, siempre
q̄ no ay quien tenga de España la gracia, cō a los
provehe por tres años, y es uno de los mejores
ningtones, cō q̄ recojen ellos plata, sin los gajes
q̄ a sus Palacios se reparten. Pero, todo este jugo
y mucho mas sacā despues ellos, desollando a los
pobres Indios del Connegimiento q̄ obtuvierō. Por-
q̄ se apenan, de grandes partidas de Bestias,
Mulares, y baxo del pretexto q̄ aquella Provin-
cia está exarista de bestias; y q̄ los Indios dañā

por Mulas, se lleven grandes partidas de ellas, y entó: En
estas las reparten por familias segun conoscan que
tienen mas o menos posibilidad para satisfacer.
A quien le dan dos, a qual quatro, o cinco, a pagar
dentro de dos años dize, y antes de los seis me-
ses, y empiesan a cobrar. Las copian ellos a doce
o catouze pesos, y los cobran despues a quarenta
pesos, vexando con ello, y sacando todo el jugo,
de las Provincias los pobres Indios viendose vex-
ados, y sin plata para poder pagar al Conregid-
or, va, y vende las Mulas, por qualquier precio,
y para ajustar la paga vende quanto tiene por
no verse perseguido de superior.
Y no solo con Ma-
las engordan estos pollos, sino tambien con vino,
y Aguardiente, q³ de chyle viene a Lima. Lleva
grandes remisiones de ello, y como de estos gener-
os nadie lleva sino los Conregidores, u otros con-
den, y permiso suyo; y por otra parte, los Indios
son aficionadissimos a la beveson, en este solo gen-
ero llevan ya segun la ganancia. Por q³ una boti-
lla de vino, q³ a todo costo, puesta en la casa de tie-
ne V. En el Conregidor quinze pesos de costo; el
la vende, por quarenta o cinquenta, a pagar
en dos años, en la forma q³ llevo referida. Otros
se llevan grandes partidas de ropa de España, y
tambien la reparten, y lo q³ en Lima le costo tres,
alla lo reparten a precio de ocho mas. A estos mo-
dos de hurtar, llama alla bazarado a precio del con-
rencia.

17 En los mas de los Conregimientos, tienen los
Conregidores, obrerjes de fabricar ropa de lana
y de Algodon, Bayetas, Paños, Bonchos, y Tocuyos.

128 *o* como esta es la ropa de q̄ se visten los Indios, en ello
ganan muchissima plata. De la ropa de España
q̄ les quedó echo ya el repartimiento, a unã una
tienda, y ponen en ella un Caxeno a su satisfac-
cion para q̄ poco a poco lo vaya vendiendo, con
el titulo q̄ dicha ropa es del Caxeno, porq̄ por
Pneumatica del Reyno, ningũ Conregidor puede
començar tienda de ropa de España, en su Conregi-
miento. Esta cautela es otro ardid para hux-
tar mas. Porq̄ a una familia de Indios V. G. les
dio en repartimiento el Conregidor, Buenaña,
sõbreno caston, medias de seda, sintas finas,
y labradas, sintas de tela; le va a precio de
Provincia le taro por lo nesebido, setenta, o
ochenta pessos. Este pobre indio, q̄ no usa, ni
puede usar tal ropa, porq̄ solo ropa basta
de lana, y algodõ ussã los Indios, se ve presis-
ado, a boluendo a vender, y regularmente quã-
en solo se lo puede cõprar, es el Caxeno del Con-
regidor. Va allã, y se lo vende, por salir de ello,
al precio q̄ quiere el cõprador; y en tiempo pro-
porcionado este caxeno lleva esta ropa a dõ:
de se pueda vender, q̄ haya gente blãca que
la ussã.

13 Como muchos de estos Indios no puedẽ
pagar estas deudas q̄ forçados, y violentados
cõtrajerõ cõ el Conregidor, el por hazerse pago
los vexa a q̄ vayan descõtando la deuda a fuer-
sa de trabajo metiendolos, a trabajar en el
obraje, hasta q̄ hayan satisfecho, toda la deuda;
y de no, les quitaxan quanto tienen de suyo es-
tos pobrecitos. Con estos comensios iniquos qui-
dan como ya dixẽ exauistas las Provincias y Ricos

los Conregidores. Pero: Dios me guarde de tal ni que 129
esa. Yo tengo para mi q̄ esta ganapiña es la uayz
de donde por España, quando ven pendido algũ
sujeto q̄ tuvo mucho dinero suelen dezir: Pon
fin, caudal de Indias.

19 Y bolviendo à mi relacion
digo: q̄ el otro, q̄ era un Gallego, avia mandado
fabricar un simulacro de la Virgen del Rosario
de cuerpo entero, muy hermoso, y bien perfecto,
para collocarlo en una Capilla de la Iglesia, y en
aquellos dias inmediatos, se avia acabado de do-
nar, y queria colgar à la sua. celebrando un fes-
tin, dandole musica la noche antes. Llevome à
su casa à ver à la sua, y es cierto q̄ estava muy
perfecta. El significome la especie del festin, y
yo le dixi q̄ me parecia muy del caso. El me di-
xo: q̄ supuesto q̄ avia venido à tan buen tiem-
po, si querria el dia q̄ se collocase predicar de
la sua. Yo le dixi q̄ si; y viniendome à contar q̄
ya tenia echa la prevencion, de chycha, y Ciuca-
apo, para el bayle; yo mirando q̄ la funcion
por fin se habria de venir à finalizar en beves-
on, y bonuacheria, como es cõstumbre en semeja-
tes congnosos, lo disuadi del pensamiento, dixiẽ:
dole: q̄ entonces fuera profanar una cosa sagrada,
lo q̄ no es licito. Yo se lo pintẽ cõ tales razones, que
lo hizo desistir, y supuesto q̄ la gente q̄ avia de aci-
stir à la funcion, era lo mas floxido de Timaná
le dixi: q̄ se commitase la funcion en la forma
q̄ yo la ordenẽ.

20 Y fue: yo los dias q̄ estuve parado en

130 Caquetá, me dedique á componer una Glosa á la
Salve, en honou de la Virgen, cō un tono q̄ avia oy:
do cantar en Cádiz antes de partir para el Peru,
y la llevava manuscrita. Dixele pues: q̄ supuesto
q̄ á la noche avia de enpesar la Mission, q̄ prop:
agase la voz, q̄ por razō de la Mission se comuni:
cava el festejo, y toda la funcion, en esta otra q̄
aya digo: Con espacio de nueve noches despues del
Venmō de la Iglesia q̄ se Predicaria al anoche en
cada noche: q̄ la gente convidada, cō curules en
su casa, y q̄ yo en breve iria allá, y q̄ descubri en:
do la S^{na} atribuada con desencia se le vesaria
la Corona, con los Misterios, y acabada se le can:
taria esta Salve cō su Glosa. Me pareció al Gallego
muy acertado, y luego lo fue á comunicar al
Cura, el q̄ también lo celebró, y assi se hizo. El Gallego,
le cōpuso á la S^{na} en una buena sala su Altar
muy decente, y se le hizo esta Novena cō mucho cō:
curso, y se finalizava, dandoles á la gente un tra:
go antes de irse; y todo lo q̄ se avia de beber en
una noche, como se repartió en nueve, la q̄ avia
de ser beveson, y bouxachea, se reduxo, á un dez:
te refresco politico.

21 Yo Prediqué mi Mission con mu:
cho fruto, porq̄ en Timaná no se tenia ya memo:
ria desde q̄ no se avia Predicadō Mission. Y lo q̄
los puso mas aterrados, y les cayó mas en gracia
fue: q̄ desde las diez de la noche para arriba,
salia yo cō el P. Sacristan cō un luz, y una Cam:
panilla, echando flechas por las calles. Cō orden
del P. Cura se avisarō todos los Indios q̄ vivian

dispersos por aquellas parapas, y cō ello se jūto un 131
grande concurso. Pero con todo se hizo reparable
un Mestizo muy rico q̄ vivia en su assienda, co:
sa de dos honas franca de Timaná. El vivia algo ac:
hacoso, este no concurreo, ni niq̄ Negro, ni Mito:
to de su casa. El es hōbre ya de edad, y como nū:
ca se ha casado, tiene muchos codiciosos de hered:
ar sus bienes.

22 Al P. Curaca le reconocí gran dizeo de ello;
ponq̄ varias vōzes me dixo: q̄ nunca lo avia podi:
do inducir, a q̄ hiziera Testamento, ni q̄ buapira, y
allegava q̄ no tenia de q̄ hazerlo. El, P. me dezia
el Curaca, es hōbre muy codicioso, y tiene entexna:
do su Caudal. El desde moso, cōpua esta su Assiē:
da, y se pobló de Negros, y Mulatos Esclavos, para
el servicio, y no tenen q̄ pagan a nadie salario de
servicio. El tiene su buen taupiche, y fabrica bas:
tante Azujan. El tiene toda la Assienda, poblada
de Bestias, y Ganado. Y finalisava siempre esta
cōversacion diziendome q̄ era un grande Ussura:
ero. Y lo confirmava diciendo casos practicos. Y me
informé, y supe q̄ era verdad. Ponq̄ como el tiene
mucho dinero, si va uno a pedirle prestado algū
dinero; el se lo presta cō fiadores abonados, pero
q̄ dentro de un año se lo ha de bolver no en dine:
ro, sino en Novillas de a tres años, o Potricas de
la misma edad, prestas en su conral. Un suje:
to me cōtó por cosa sexta q̄ un Meneadel le pid:
ió prestados nueve mil pessos. El cō las dichas
cōdicionies se los prestó; y a los diez meses le enta:
egó tres mil Novillas, de a tres años en su conral.
Bien justificado yo ya de la verdad, y de las nepē:
(c) Bien justificado yo ya de la verdad, y de las nepē:

172 das istancias q̄ me hazia el P. Cuna, para q̄ fuese
allá á desengañarlo, y specialmente para q̄ decla-
rase en Testamento, u obra pia en donde tenia
enterrado su dinero, o q̄ lo sacase, amenazádolo,
q̄ no podia entrar al Cielo si dexava enterrada
su plata.

23. Yo por fin, luego q̄ acabe la Mission unata-
xide fui allá. Lo hablé y le insinué la especie del di-
nero. El totalmente lo negó, antes me dixo siem-
pre ando falta de dinero, porq̄ de cōtinuo si me
entra alguna plata, de alguna venta q̄ haga de
Bestias, o ganado, al instante la presto á varios
sujetos, q̄ me la piden prestada, y como sō amigos,
y tengo cō ellos algunos comencios, nose la puedo
negar. Con esta ocasion, le propuse la especie de
la Usura q̄ cometia, y q̄ aqueb modo de comer-
ciar era illicito. El se seruo en q̄ el no lo avia en-
pesado, y q̄ veya q̄ otros tambien lo hazia assi, y
q̄ por esto lo hazia el tambien. Yo viendo q̄ el no
lo negava, me armé de razones, y de exemplos
prácticos, y procuré á afearle el Escándalo que
dava á toda la Prouincia, y los castigos que
destina á los Usureros el Derecho Canonico, y
sivil, y uenabte diciendo: q̄ si en adelante no se-
sava de este cōtrato, estava incapaz de absolu-
cion, y q̄ no lo enterrarian en lugar sagrado, y
q̄ el P. Cuna estava en ello, de hazerlo assi. El se
enternecio, y enpesó á llorar, y se quizo cōfesar.
Mas yo le dixé: q̄ para ello era menester hazer
primero examen de cōciencia, dile las reglas q̄
avia de observar, y q̄ aprõtase para restituir
lo defraudado, y q̄ sin ello se iba al Infierno. El

me dixo q̄ lo había, y q̄ dentro de tres dias vendu: 133.

ia a Timaná a vermo, y cō esto me fui.

24 El P. Cuna q̄

aguardava q̄ yo le truxese noticia a donde este
hōbre tenía enterrado su thesoro, cō la noticia
q̄ le di, quedó mas desesperado q̄ antes, de
cojer un gūde entienno de este hōbre, y me pue:
gūto q̄ donosra me avia dado. Yo le dixi: q̄ ni
yo le avia querido pedir nada, porq̄ si venia
a Confesarse, queria no tener las manos atadas
cō su limosna, y poden administrar cō toda liber:
tad el s̄to. Sacramento.

25 Una noche, me pasó un ca:
so gracioso cō este P. Cuna. El era un hōbre de
estatura mayor, y bien fornido de cuerpo. Yo
al salir de la Mission, como su casa estava en
frente de la Iglesia, entrava cada noche alla a
descansar, y desayunarme un rato. Porq̄ como
era tierra Caliente, baxava del Pulpito remojo.
Esta pues noche huve de llegar, quando se ponía
el Cuna a cenar. Le truxerō en primer plato
un Capon azado, y relleno, y no dexō sino los
quesos limpios. Truxeronle despues un plato
grande de carne frita cō manteca, q̄ tendria
unas cinco libras de carne, y otro plato de Pa:
pás, y Plantanos tãbien fritos. Y los platos que:
dã limpios. Truxeronle despues un Plató
de bezaco echo sancocho, q̄ tendria otuatã:
ta carne, y se lo mamó tambien. Truxeronle
despues otro Platon de locrito de Yuca, y Camo:
te cō tuosos de carne mesclada, y tambien
limpios los platos. Y para postre, y remate, le

134 sacaron un plato de miel de caña, con queso fu-
eseo mizado, y lo limpio tambien.

26 Yo q̄ no sabia

su maña estava observando admirado, y me
vi el hōbre mas apretado del mūdo, por verme
presisado a disimular la misa, porq̄ todo el
tiempo q̄ duró la cena, no se o de que xause
dixiendome q̄ estava tan desganoado, q̄ no po-
dia comer un bocado. Yo me despedi, y me fui
a donde el P. Sacristan a cenar, y le conte lo q̄
me pasava cō el P. Cuna; y el P. Sacristan me
respondio: tiene razō el Cuna, porq̄ es hombre
q̄ en estando sano, le ponen delante un buen
caxnero azado, y nelleno, y no dexa sino los que-
sos limpios, y hañ se queda cō gana.

27 El Sr. Don

Valldeuxama, a la q̄ tuvo noticia de mi venida,
y q̄ parava a hazer una Mission, se vino de su
Assienda a Timana, y me vino a ver. Era hom-
bre fantastico, y llevaba siempre dōdequiera
q̄ iba su cōcierto de Musica, de Arpa, Violin, y
Viguela, cō dos Mossos, y un Malchacho cantores,
cō sus gustosos Villansicos, y el tambien cantava.
Yo le di noticia, de la funcion q̄ se hazia todas
las noches en casa del Gallego, dando Musica
a la Virgen, y lo cōvide a ello, y assistio las sin-
co noches q̄ faltavan cō su conciento de Musica,
y ya tambien por ello, fue muy selebrado en
Timana el Novenario. Yo ya q̄ acabe la Missi-
on, le pedi q̄ me diese de limosna un Cavallo,
q̄ alli, no vale sino quatro, o seis pessos. El me
dixo: q̄ no tenia de bueno q̄ me pudiese servir.

Péno con todo me mandó quatro pesos de limos: 135
na a beneficio de la Conversion.

28 Aquellos dias ante:
riones, avia mumento una Sua y un hijo suyo q̄
avia quedado cō obligacion de Albacea me dió
un Cavallo, con obligacion de aplicar onze Missas
a beneficio de alma de su difunta Madre. El Ga:
llego me regaló un jueno, y un pobre me dió una
silla, y cō ello queda armado, para poder pasar
adelante mi viaje, porq̄ de alli adelante es pre:
siso ir a cavallo, specialmente por los exesivos
calores q̄ haze sin variacion todo el año. Quan:
do yo llegué a Timaná enseñé al P. Sacrista los
Aguacates, q̄ tuaya, y el dixo: q̄ era fruta muy
apreciada. Yo le dixe: Pues P. a mi no me sabe.
El dixo: tiempo vendrá si V. de la pueva algu:
nas veces, q̄ le parezca muy buena, y assigüe.
Porq̄ hasta q̄ se acabauō la comi en la mesa
dos voces al dia cō puelta cō sal, y pimienta,
y ya senti, q̄ se acabasen tan presto, y me bolvi
tan afecto a ellos, q̄ la tengo por una de las mas
regaladas frutas del Perú. El Arbol q̄ la da es
arbol q̄ la da, se haze muy grande, y coposo, del
tamaño de un Nogal, y carga mucho de fruta.
He visto arbol de estos q̄ tendria seys cargas
en un Convento Nro en la Ciudad de Guánico,
o en el Visreynato de la India, como dixere del arte.

29 El Ag:
uacate, segū dizen las Provincias, le dan nōbres
distintos. En los llanos de sra. Juan, los llaman
Cunas, y de Cucamaca para arriba los llam:
an: Paltas. Es fruta q̄ regularmente pesaxa me:
dia una cada uno, y ay de menores, y de mayores

136 tambien: Fautu de estas he visto pesan sineo libras,
as, y media; y siete tambien. Su color es Verdig:
allo: Su echura es un calabacito de dos barnig:
as, tiene su peladura del canto de un condevan.
Su carne, es entre blanco, y amarillo. Dentro tie:
ne su pepita vestida de una telita delgada co:
mo la Nuez. La pepita es del tamaño de un Al:
beneco que, y tiene su color pardo, su echura es
un perfeto corazón. He oydo decir, q̄ se ca, echa
polvos, y bebida, es cōtra mal de corazón.

30 A los onze
dias de aver llegado a Timana viniẽõ los Indi:
os, q̄ fuerõ por mi carne, y me dixerõ q̄ un P. Mis:
sionero q̄ se iba para Sta. Rosa se la llevaba, y q̄
allã la hallaria. Yo lo senti mucho, porq̄ cõ la
falta del boldo padeci en este viaje bastante in:
comodidad cõ los Mosquitos, y quexenes por
las noches, durmiendo sin boldo. El caso fue, q̄
el P. Jacinto, q̄ se avia quedado en Sta. Rosa cõ
el P. Comisario, como noto en el tomo Luimexo
cap. 6. N.º. 46. Fol. 245, quando yo lleguẽ a Sta.
Rosa, no estava allã, porq̄ cõ orden del Comissari:
o avia salido a Almaguer, y de allã passa a los
llanos de Rintin, a pedir de dïmosna algunas
Novillas, y Tonitos, para añadir al Ganado de
Sta. Rosa. Dos dias despues q̄ yo faltẽ de Almai:
guen, llegõ allã este P. Los Indios q̄ me dexarõ
solo, este dia llegaron tambien a Almaguer. Hui:
vo quien avisõ al P. q̄ estos Indios tal vez me ab:
rian muerto a mi en el mote, y q̄ venian huyen:
do, puestõ q̄ se les reconocia algũ necato, y mie:
do de q̄ el P. Sacristan no supiese su venida, y cõ
esta sospecha, a la q̄ el P. Jacinto lo supo, y el P. Sa

existan, los mandaron prender, y los mandaron azotar: 137
raz, para que dixesen la verdad. Ellos confesaron de
haver que el pie del Panamo que avian buido, y
abundancia de oro, y plata, y de otros metales. 31 Con estas
declaraciones, sospechando los dos PP que yo podia aver
me perdido en aquel desolado despoblado, o que
alguno de buena me podia aver devastado; alistan:
te mandaron alli gente en busca mia. Y como no
encontraron mas que mi cama se la llevaron a Alm:
aguera, y se la llevo a Sta. Rosa, por lo poco despues
supo por aquellos indios que yo encontre, que iba del Ti:
maná para Almaguer, como iba yo adelante
te para Timaná con unos indios Andaquies que
casualmente me avian encontrado. De aqui nesul:
to al mayor estorbo que yo tuve, para pasar adelante:
ante mi principal intento, como dice adelante,

32 Acaba
da pues mi Mission en Timaná, otro dia hice una
plática al Pueblo exortandolos para que diese cada
qual alguna limosna, a beneficio de la Conver:
sion. Sali con el Sacristan, a dar la buelta por
el Pueblo, y se congregaron entre otros personas, un
caballo, y diez, y ocho Texmenos, y Texmenas. El
P. S. de Timaná me proveyo de una Enxalma, y
cubierta para cargar en el caballo, los tres
tes que yo llevo. Aquel Usuaño que llevo refe:
ridome para que confesara, y me mandó un
pan de Azucar de un oba para el camino,
y que me dixera que no podia por entonces venir
a Timaná.

33 Yo parti para la Ciudad de la Plata
acompañado de un Indio, y depe encargado
el Ganado al P. Sacristan que se ofreció a envi:
arlo a un potrero, hasta que yo volviese por el.

[38] Cerca de las tres de la tarde, llegamos a la margen
del Ryo de la Madalena, q̄ de presiso se aviade
pasar. Ay en este paso un Indio pasero. Este tie-
ne echa una Balsita para que la gente pueda
pasar cō los mastes q̄ llevan; pero las bestias
pasan nadando. La Balsita es un tan chysca, y
unin q̄ dava miedo solo el cōciderar q̄ sobre
de aquellos quatro palitos un hōbre se huvie-
se de fiar para salvar su vida. Poxq̄ en este
paraje el Ryo ya lleva ochenta varas de an-
cho, y por otra parte va precipitado cō mucha
corriente. A la q̄ llegamos, encontramos con
un Mestizo q̄ se apromtava con cinco bestias
para pasar tambien. El Pasero me preguntō
si los dos cavallos q̄ yo llevaba sabian bien
nadar. Yo le respondi: q̄ todas las bestias sab-
ian nadar. El me replicō diciendo: ya yo tūbiē
lo se. Pero yo no le preguntō si saben, o no nadan,
sino, si saben bien nadar. Poxq̄ como aqui este
Ryo es tan rapido, y lleva tan fuerte la corrie-
te, si la bestia no esta muy versada a nadar,
la corriente la puede revolver patas arriba
como sucede algunas veces, y llevarsela, a don-
de no la buelven a ver. Las bestias q̄ este son tu-
ahē, como ya estan versadas a este Ryo son co-
mo los peses. Aora l ya lo aviso, va p̄d. verā
si cō este riesgo, quieren arriesgar sus dos ca-
vallos, poxq̄ si el Ryo se los lleva, yo no saldē
responsable por ellos.

34 Con esta relacion, se me clavō
una mala espina, y dezia yo entre mi: si yo a-
nā pierdo estos dos Cavallos, pierdo todo mi
avio. Pregūtele si mas arriba, o mas abajo av-
ia otro vado por donde con menos riesgo se

acostumbrase pasar, y me respondió q̄ no. Y q̄ qui: 139.
en va, o viene de Timaná para la Plata, o al con:
trario, de presiso por allí ha de pasar. A este tiem:
po oý un Escopetazo en el mōte, à la otra parte
del Ryo. Pregūte q̄ se via, y me respō dió el Pasero:
Es el Sr. Vega de la Plata q̄ por aquí ha dias que
anda casando cō su Escopeta. Este sujeto lo con:
ocia yo muy bien de quando Prediqué la prim:
en Mission allí antes de llegar al collegio, como
noto en el tomo Quimero. Cap. 5. N.º. 3. Fol. 169. Era
Plateno de oficio, y por aver yo mediado para q̄
una Cañada suya entrase à servir à la hija de
Dn. Sylvestre Polanco, q̄ meti de Religiosa en Po:
payan, en el Convento de la Encarnacion, por esta
respecto, dicho Cavallero tuvo conmigo buena
correspōdencia.

35 Esta noticia me animó algo para
fiar mis Cavallos al Ryo, haziendome la cuenta,
q̄ si los pendia, este cavallero no dexaria de avi:
arme hasta la Plata. Pero contodo quize ver pri:
mexo, como pasavan las bestias del Mestizo. Ello
las echarō, y ne parē q̄ ellas ne bolvian el pecho
à la corriente, y sin embargo de echarles el Ryo
varios espuñajos de agua al ossico, ellas la des:
pedian con duros bufidos. La Corriente se las lle:
vo, mas de quinientas varas Ryo abaxo, y sali:
erō ellas à la margen por dentro del mōte. Entō:
cen, pasaron primero mis trastes, cō la Balsita, y
despues pasamos nosotros, y por ultimo pasaron
on mis Cavallos. Ello les sucedió lo mismo q̄ à las
bestias del Mestizo, de dō de inferi: q̄ como se abi:
an eniado en Timaná, no se via esta la primera

140 vez, q̄ ellos hebrían pasado este vado del Ryo, y
por consiguiente q̄ enā buenos nadadores.

36 El ser.
Vega q̄ oyó la voceria q̄ se acostūbra dar ani:
mādo cō ello ā las bestias, quando vadeā el Ryo,
salio curioso ā ver quien era el q̄ pasava, y en:
tōces nos encōtramos los dos. El se alegró mu:
cho de verme, y me dixo: q̄ aguardava una Req:
ua de Mulas para pasar ā Timaná, ā cargar
las de Azujar. Yo le preguntē sobre la Niña su
Cuñada si avia entrado ya cō la Mōjaya de Estā:
co, y me respondió: Estos dias pasados fue cō
Dⁿ. y lo estuve cō su Mujer D^{ña}. Agustina ā lo p:
ayen cō este efecto de q̄ su hija Thomas el ha:
bito, y assi no encōtrará V^d. nadie en su casa.
Yo le preguntē ā donde podiamos ir aquella
noche ā ananchan, y el me respondió: aqui ade:
lante cosa de legua, y media ay una Azienda
llamada el Limonal, q̄ es de una su^a. Viuda
muy rica, vaya V^d. allí y lo pasará muy bien,
porq̄ la su^a. es muy buena, atenta, y caritativa,
y se celebrará q̄ V^d. vaya allá ā anancharse en su
casa.

37 Nos otros nos despedimos, y tiramos para
el Limonal. Llegamos allá, y allá ananchami:
os. Yo preguntē por la su^a. y el q̄ gobernava me
dixo: Payer se fue ā otra Azienda q̄ tiene, sie:
te leguas de aqui. Yo preguntē si avia de tardar
en bolver, y me dixo q̄ no sabia; pero q̄ era
posible q̄ el otro dia bolviese. El me preguntó
si era yo el q̄ avia predicado la Mission en Tim:
aná. Yo le dixē q̄ si, y q̄ pasava ā la Plata ā ver

si recojeria algunos Téntricos, y Ternexas de limos: 141
na, para meter a la Mission. Entonces me dixo el:
simi sra. estava aqui le avia de dar, hañq̃ no teni-
neno; pouq̃ cosa tiene poco Ganado, pouq̃ ha
vendido mucho; pero le daría, un Macho, o una
Mula, q̃ tiene bastantes, y ha pocos dias, q̃ di una,
a un Fr.iego Agustino, q̃ venia pidiendo limos-
na de los Indios de sta. Fe. Cō esta relacion me de-
tuvo el otro dia, y la aguardo. Pero no vino

38 Esta
es la Azienda q̃ toque en el tomo Puimeno. Cap. 5
Nº. 1. Fol. 167. quando alli prometí q̃ en llegando
a ella hablabia del robo q̃ hizieron los Indios An-
daquies, quando saquearon la Ciudad de la Pla-
ta. Estando pues a lo prometido dire solo susinto,
lo q̃ susinto me cōtaron. Fue pues la Ciudad de S.
Sebastian de la Plata antiguamēte tan rica co-
mo noto en el Cap. ya citado. Esta nacion Anda-
qui supongo q̃ auxiliados parte de la Codicia,
y parte de la Torpesa, y sensualidad, por estar
la Plata poblada de Muzenes, Mestizas, y Blā-
cas, formaron sus esquadrones de Indios Barbar-
os, y avansaron primeramente a la Ciudad de Tim-
anci, y la devastaron, armados cō flechas, Decudos,
y lanzas. La robaron, y solo dexaron cō vida a las
Muzenes. De estas fue la hermana de D.
Henrera q̃ era chyquilla, como noto tomo Puime-
no. Cap. 4. Nº. 74. F. 159. Llevaronse las a sus tierras
mōte adentro del Andacpa, y dexandolas estā bi-
en aseguradas, de la otra parte de Ryo Verde, bol-
vieronse ellos, para devastar a la Plata

oculto, y secreto, q̄ no llegase antes la noticia a la Plata, y hallandose alli bastantes Chapetones, y gente blanca, se determino formar fuensa, juntando quantas armas de fuego, y fierro se hallarõ para la defensa, y en lo interin hizierõ un proprio a lo payan a efecto de socorrerse mas cõ las armas, y polvora q̄ les pudiesen de p̄õpto remitir. Llegaron los Barbanos, y encõtrauõ ya formada la defensa, y se trató de poder a poder la batalla. Los Nuestrros tenian echas dos trincheras, la una cõ Escopetas, Trabueros, y Pistolas. La otra cõ lanzas, Dagas, y Alfanges. Duró la Batalla largo, porq̄ los Andaquies, reconociendo el daño q̄ padeciã cõ las armas de fuego, se retirarõ, y formaron otras dos trincheras, una de Arcos, y flechas, y la otra de Dardos, y algunos Machetes q̄ avia cojido de Timaná.

40 Con este nuevo orden, y aparato, bolvierõ de nuevo a acometer, las flechas cõtua las Escopetas, y los Dardos cõtua las lanzas. La trinchera de las Escopetas, les hazia mucha mortaldad, pero ellos se mantuvierõ tenaces. La trinchera de las lanzas, padeciõ mucha matansa porq̄ ellos jugavã el Dardo de esta forma. Clavavã el asta en el suelo, y cõ ligereza se subian algo por ella, y davã salto de mas de cinco varas, o seys, a dentro de los nuestrros, y en el mismo brinco rebolviã en el ayre la pũta del Dardo, y al cayex el Indio, de un Dardazo, pasava a cinco, y seys de un golpe. Entre esta batalla se oya de los nuestrros estas voces. Anda alli; Anda aqui. Y pensavan los Indios q̄ exã voces de los q̄ manda-

van, y q̄ cō ellas dezian q̄ los matasen a todos ellos. 143

Y de esto mas enfurescidos, repetiã ellos lo mismo:
Andaqui. Y de aqui viene llamar desde entonces
a esta Nacion. los Andaquies. Como se llamavan
antes, no lo se yo.

41 La contienda duró algunos dias,
con bastante destrozo de una, y otra parte. Y la des:
gracia de los Platenos fue por una traycion de
un Mestizo. Huvo este de sentir a un chapeton
de los q̄ mandavan, q̄ dezia, a otros: hōbre aora
estamos del todo perdidos, porque ya se nos acaba
la polvora, y era assi verdad. Era esto a entrada
de noche. Y q̄ haze este Mestizo. Vase, y pasase
a las trincheras del Andaji, y dixelos: aora es
tiempo de investir con valor, porque ya se les acaba
la polvora, a los Vinacochas. Assi se llama en su
lengua los Españoles. Con esta noticia se anima:
ron ellos, y envisten como barbaros, cō grandes
gritos, y algunas, y a todos los nuestros quit:
arō la vida aquella noche. Robarō la Ciudad,
y se llevarō solo vivos las Mugeres, y dos Con:
ventos de Monjas. Y de esta mixtura viene que
aora todos los Indios Andaquies se hã ido por
la propagacion buelta hōbres blancos, y barb:
ados, como los Españoles.

42 El robo de estas dos ciu:
dades, es tradicion q̄ ellos lo escōdierō en una cu:
eva, entre Timana, y la Plata como noto en el ya
citado Capitulo, y q̄ lo encantaron. Hallandome
pues yo en esta Hacienda del Limonal, avia al:
li un viejo q̄ me sacó esta cōversacion, y vino
a rememorar en detulame: q̄ el sabia esta cueva

144 y q̄ avia ido allá tres vezes. Y cō mis preguntas le hi-
ze contar todo el caso. Dixo pues q̄ siendo moso, un
Indio le dixo: q̄ sabia una mina de plata tan pin-
güe, q̄ la plata quajada se podia allí contar sin
sel, cō mucha abundancia, y q̄ si quexia se la ense-
ñaria, q̄ estava por aquellos mōtes. Este sujeto
le dixo q̄ si, y q̄ en estando algo desocupado q̄ lo
avisase, y q̄ inian los dos; este Indio se fue, y al ca-
bo de dos o tres meses, viendo q̄ no parecia este
lo fue a buscar, y hallado le dixo: q̄ quando le en-
señava la Mina de plata. El Indio le dixo q̄ deseu-
yrase, q̄ entendiendo lugar lo avisaria.

43 Assi lo fue
pasando en palabras siete, o ocho meses, repitién-
dole viajes, e istācias. Al cabo de este tiempo un
dia le pareció el Indio, y le dixo: eavamos y te
enseñare la Mina de plata. Thomanō mātē ni-
miento, y se fuerō los dos, por aquellas sexuan-
ias, y caminaron dos dias. El segundo dia a la
tarde, al trastornar de una loma, vió este hom-
bre en un barranco, la boca de una cueva, y q̄
azomaban un poco la culata de dos Escopetas.
El Indio advintió q̄ este hōbre avia adventi-
do cō la boca de la cueva, y assi q̄ llegaron a
la quebrada de abajo: le dixo el Indio: pendi-
dos vamos, yo he enxado el tino. No está por este
pauaje la Mina, vamos por este otro lado por:
q̄ vamos muy desviados, y a toda priesa lo sa-
cō de aquella sexuania, y lo indilgo a otra total-
mente distinta. Pero este hōbre se hizo la quen-
ta por lo q̄ vio, q̄ en aquella cueva ena endonde
está escondido el robo de la Plata, y Timana.

Y q̄ el Indio ya estava apesacado de averte lleva: 148
do por tal paraje, en donde pudo ver no solo la
boca de la Cueva, sino t̄bi en las culatas de las Es-
copetas, q̄ llaman la atencion a inquin̄ q̄ habn̄
alli dentro escōdido, donde asoman los vestigios
de armas Españolas.

44 De eso lo pues, y lo hizo nod:
en otros dos dias por distintas señalias, a fin
como inferia, de hazerte perder el tino, para q̄
haū q̄ quixiese jamas acenduse a la señalia d̄:
de vio la cueva. El quanto dia por fin, dentro de
una quebrada, le enseño un veneno de Mina de
plata, cosa muy tenue. Y requiriendolo, q̄ aque:
llo no era, lo q̄ le avia prometido; el Indio se
escusó q̄ avia perdido el tino, y yo no asentava
cō la Mina pingue, y q̄ si en algũ tiempo labo:
ria a encōtrar ya lo avisaria. Y con esto lo bolu:
ió el Indio para su casa, y se fue.

45 El prosiguió di:
ziendo: P. yo siempre observé el paraje, y des:
pues de algũ tiempo, me determiné de ir allá, y
haziendo prevenion de comida, solo sin dar
cuenta a nadie me parti, y el segũdo dia an:
tes de llegar al paraje cosa de un quanto de legua,
oy tocar una Campana grande. Por aquellos
parajes s̄ totalmente desiertos, y nadie los ha:
bita, y de muchissimas leguas no ay por alli ig:
lesia alguna. A la q̄ oy la campana me pare a
sentificarme, si era sonido q̄ se formase en mis
orejas, o en realidad Campana. Y reconosi q̄ en
realidad lo era, aũq̄ algo retinada. Yo prosegu:
vi mi camino, y notado q̄ el sonido salia de la

146 lorna q̄ yo iba buscando, me anime a caminar pi-
sado q̄ tal vez Dios quera por aquel medio dar
medio, y remedio para q̄ se descubriese en las ala-
jas hurtadas de esta Iglesia.

46 Andando pues yo cō
estos pensamientos, catay q̄ de inproviso se axma
una furiosa tempestad, de truenos espartosos, ray-
os, y relampagos, q̄ venia a neberitar su furia
por delante, y al rededor de mi. Yo al instante con-
osi, q̄ aquello venia de la fuerza del encanto, con-
forme avia oydo cōtar de otras cosas encantad-
as, susedidas a otros en varias ocasiones. Yo me
ame dentue, y temeroso de no perder la vida en
aquel despoblado, ne tuse di, y me bolvi. Me reti-
fique en mi pensamiento, viendo, q̄ al instante
q̄ me bolvi atraz, sesó la tempestad.

47 Por enton-
ces honnorizado, con lo q̄ me avia pasado, se me enfi-
nió el dezeo, y estuve quatro años, sin solicitar tal
cosa. Al cabo de este tiempo, bolvio a picarme la
codicia, y pensando q̄ aquella tempestad pudo
ser alguna casualidad, determine otra vez bol-
ver allá. Hize prevencion de lo nesessario, y me
levé a un hijo mio, muchacho de onze años, sin
dezinte a donde ivamos. Llegamos al paraje, y
llegando al puesto donde yo avia oydo la can-
para, dixome el Niño: Tayta Assi se llama en
el Peru el Padre. Tayta q̄ por aqui ay Iglesia,
yo siento una Campana grande. Yo le respõdi:
Hijo yo no oygo nada. Pero el muchacho porfió
varias veces q̄ la oya, assia al paraje dō de está
la cueva. Yo pero no la oy. Assi proseguimos,

nuestro camino, netificandome yo mas, en q̄ Dios 147
por aquella señã que ena ne cuperã la alajas
hantadas de su sta. Iglesia. Al llegar pero un po:
somas adelante, de inpruviso se armõ otra tẽ:
pestad, como la ya dicha, y huve de desistir del
intento, y assi netuose dimos los dos, y ã breve
rato, bolviõ ã sesar, y entonces conosi por sien:
to q̄ aquello prosedia de la fuerza del encanto.
Y nosotros nos bolvimos ã casa.

48 Al cabo de siete
años despues, hallandome en la Ciudad de Nevoa,
una noche casualmente, hablando cõ algunos
amigos, de esta specie, huve de cõtãr, los dos ca:
sos q̄ me avian pasado. Esto lo oyõ un clenigo
q̄ alli estava. El otro dia, me llamõ, y me llevõ
ã su casa, y me preguntõ, si en realidad era ven:
dad, lo q̄ yo avia cõtado. Yo le dixẽ q̄ si. El me di:
xo q̄ si me animava ã bolver allã el inia en mi
cõpañia, y llevaria agua bendita, una Estola,
y el libro de los cõjunos, y q̄ esperaba, q̄ cõjunã:
dolo, sesaria la fuerza del encanto, y podriamos
llegar ã la cueva. Con estas promesas, y ofuesen:
se juntamente ã pagar el gasto de quanto se ne:
sesitase para el viaje, le dixẽ q̄ si. Yo pensẽ que
acõpañado de un sacerdote, no me sucederia
cosa de mal, y assi cobrẽ mucha cõfiansa. Hizo:
se la prevencion, y sin dar cuenta ã nadie de nues:
tro viaje, partimos los dos. Llegamos al paraje,
y en el mismo puesto oyamos los dos la Campana,
un rato largo. Se ensendio una vela, el P. echõ los
conjunos, se desarmõ el agua bendita; echa esta
diligencia, p̄no seguimos nuestro camino. Pero al

148 Llegan algo mas allá bolvio de repente a curmarse
la tempestad, y por mas q̄ el P echava conjunos, y
agua bendita, mas se enfuresia, y honuissados
los dos nos bolvimos a toda priesa, haziendonos
cruzes, y en breve bolvio la tempestad a sesar.
Y nosotros nos bolvimos a Neyva.

49 Esto me dixo, ya
ha mas de veinte años q̄ pasó, y yo no he buuelto
allá. Pero cō todo, si yo allava un sacendote, que
quisiese venir conmigo, llevando cō q̄ conjuncon
aquel incanto, yo iria de buena gana. Al istan-
te conoci, q̄ con ello me brindava a ven yo si queria
ir cō el, y assi fue. Pone q̄ yo le pregunté si distava
mucho del limonial, y me dixo: q̄ dos dias de ca-
mino. Yo algo me animé a ir a provarlo, hazié-
do me la cuenta, q̄ si Dios facilitava el q̄ yo des-
cubriese este negocio, tenia mucho ganado para
el Sr. Visney, q̄ en dandole cuenta de ello, por
esta gracia, tenia despues ganado su favor pa-
ra mi pretencion. Assi me estuve perplexo hazi-
ta la noche. Mas pexo: haziendo alto reflexo,
dezia entre mi: y si viene un rayo, y me parte
por medio, q̄ hané entōces? Y si del honou de
la tempestad, me da un susto, q̄ me quite la sei-
lud, q̄ iré yo a ganear? No, no. Esto no conviene.
Si Dios quiere las alajas de su Sta. Iglesia, el pro-
pensionara medios cōducentes para ello. Cō estos
pensamientos, me resolví a no ir, sino pasar mi
camino adelante. Y viendo q̄ la sua no avia pa-
resido, haziendome la cuenta, q̄ yo avia de bolver
a la buelta por alli, y q̄ entōces pediria a la sua
la limosna, determiné irme por la mañana.

50 Ya q̄ vino el día, parti con el moso q̄ me acompañ 149
ava, y anduvimos quatro jornadas, en q̄ una
noche la tuvimos en despoblado, y las otras dos
en casa de los cuuas de dos Pueblecitos de Indios
y mestisos muy chycos, q̄ no me ayenda sus no:
bres. El sexto día de aver salido de Timaná, llega:
mos a un Pueblo algo grande, llamado el Pitual.
Está fundado el Pueblo al pie de una peña q̄ está
medio tendida. Ella tendrá de arriba hazta a
baxo, mas de dosmil varas, y quasi la mitad de
ancho. Es bastante Pueblo, de Indios, y Mestisos.
El P. Cuna, me hospedó cō mucho cariño, y sabi:
endo q̄ yo avia Predicado Mission en Timaná,
quizo q̄ me pasase siquiera ocho días a Predic:
ar en su Pueblo, a fin de q̄ se cōfesara la gente.

Si Yo por
pavan presto adelante, le dixi: q̄ a la buelta de
mi viaje, por presision avia de bolven por alli, y
assi entonces q̄ inia mas de espacio, Predicava,
y cōfesava la gente. Inpuesto el, en q̄ yo iba a tra:
her algũ ganado; le pedi, q̄ tal vez lo manda:
ria por delante, y q̄ se lo remitiria a el, hazien:
dome el favor de mandarlo cuidar, hazta q̄
yo llegase. El convino en todo, y quedamos cō
este consiento. Hallavanse entōces en el Pitual
un hijo del Sr. Dn. Sylvestre Polanco de quien
ya tengo hablado, y un Cuñado suyo, y como
supieron mi llegada, me viniendō a ver. Yo les puz
guntē si avian de tardar mucho a bolverse a la
Plata, y diziendome, q̄ el otro día se ivā, cō tra:
tamos de unos jutos, y cō esto despachē al Indio
q̄ me acompañava, para q̄ se bolviese a Timaná,
y por la mañana partimos jutos para la Plata.

150 Y con tan buena compañía tuve una feliz jornada. Porque ellos traxan buen Tasaajo cosido, y Guavos duros, y á mi me dió el Cura un Pollo azado, cō ello á la mitad del camino nos paramos cada de la una, y comimos bien.

52 Ellos me informaron de nayz del suseso de la hermana sobre el darle el habito. Y fue el caso: q̄ despues q̄ yo me parti de Popayan, para entrax en la Mission ha: unq̄ ya dexé cōtratada su entrada cō el Convento, y votos de la Comunidad, y favorable, y abonado el parecer, y beneplacito del Obispo, hubo quien informó á su Illustissima, como la Niña q̄ pretendia el habito, avia tenido una hermana q̄ avia estado algunos años en dicho Cōvento de la Incañacion; y q̄ despues aviendo sabido q̄ en casa de sus PP en la Plata se avia hospedado un chapeton, y q̄ se tratava de casarlo, con una hermana suya; ella deseosa de casarse, se salio del Convento de la noche á la mañana, y se vino á la Plata allegado: q̄ ella era may: on q̄ su hermana, y assi q̄ se queria casar con aquel chapeton. Todo esto era verdad. El Obispo zeloso q̄ aora cō esta no sucediese lo mismo, le dilato el q̄ se le diese por esto el habito.

53 Yo le dije: q̄ sentia el no encontrax á sus PP en la Plata si quiera por ventos, y q̄ me diesen un Cavallo. El me respondió: q̄ el tenia tres buenos, y q̄ me daria uno, supuesto q̄ bien sabia quanto me querian sus PP, y assi fue q̄ el otro dia de aver llegado á la Plata me dió un Cavallo castaño muy bueno. Llegamos á la Plata al ponerse

al sol, y aviendome informado, como el Marido [51]
de Dña. Bernarda su hermana Dñ. Diego, estava
cō sus PP en Popayán al Mongio, y q̃ su casa esta-
va vacia, dixе q̃ queria ir a hospedarne allá en
el tiempo q̃ tardase en la Plata, y assi se hizo. Al
llegar aviso a Dña. Bernarda la qual al instante
vino cō la llave, y allí me hospedó, con orden peno
q̃ a casa de su madre avia de comer, y cenar, y
assi se hizo.

54 Dos meses avia q̃ se avia proveydo de
cuna nuevo en la Plata, y avia caydo las uente
en un gran sujeto, Dñ. Guaduaдо en Filosofia,
y Theologia de la Provincia de Antióquia. Nome
acuerda su nombre, hombre muy devoto, y tex-
mano de la Tercera Orden. En primer noche q̃
yo llegue, luego q̃ lo informaron, me vino a ver,
y me hizo tales instancias, q̃ huve de ir a cenar
allá con el en su casa. Y como el topó allí al Mar-
ido de Dña. Bernarda, tan afecto a lo Tercera Or-
den, y q̃ desde nuestra Mission avia cō el fervor
tomado tanto incremento, el lo acabó de reali-
zar fue quietando los Exercicios, q̃ se hazian
dos vezes a la semana. El otro dia era Viernes,
y me dixo: q̃ les avia de hazer una Platica, y
q̃ gustaria q̃ lo señalase a el para un Exercicio,
de los mas penosos, y la razon q̃ allegó fue dezin-
me: P Predicador yo soy Hermano Profeso, pero
para fervorizar, y dar incremento a la Orden,
aquí he buuelto a empesar el Noviciado, y hañ:
q̃ soy causa del Pueblo, cō todo, para dar buen
exemplo a los demas, en nuestros congresos, me
siento el ultimo cō los Novicios.

55 A mí me pareció
todo bien, y el otro dia a buena hora se acom-
pañó conmigo, y dimos una buelta por la ciudad

152 y jütamos algunos pessos de limosna a beneficio de la Conversion, y el se quedó cõ ellos hazta mi buelta. Ya q̃ vino la tarde, a las quatro, se jütaron en la Capilla los Texcencos, y les hize una Platica Espiritual, thomãdo por Thema aquellas palabras de David: o quam bonũ & quam jucũdũ habitarẽ fratres in unũ. Y como yo avia padecido tanta soledad, y carencia de esto, metido allã entre Indios barbaros, les propuse cõ tal eficacia, el bien de la sociedad, y caridad fraterna, q̃ la aleguia del texto, se bolvió, tanto de ternura quando oyeron lo q̃ era presiso pasar allã por presision un P. Converson.

56 Despues de la Platica, se rezó la Corona a la Virgen S^{ma}. y esta acabada se hizo la Via Sacra. Concluydo este Exercicio se leyó una leccion spirtual, y se tuvo media hora de Oracion mental, y antes de concluirse se hizo señal, y se salieron las Mujeres, y nosotros concluyimos cõ la Disiplina. Yo casualmente para la leccion spirtual tuuxe mi P. Nienemburg Temporal, y Eterno, y asenté a leer, el Capitulo de las delicias de la Gloria perteneciente a las potencias del alma. El P. Cuna q̃ jamas avia oydo este Autor, le pareció tan bien, q̃ ya q̃ me huvo acõpañado a cenar a casa de D^{na}. Bernarda, me pidió q̃ se lo prestase hasta la buelta que lo queria leer. Se lo presté; pero a la buelta el se quedó cõ el, y no huvo medio ni remedio, para bolverselo a sacar. Yo el otro dia parti, cõ un Indio, y a la tarde llegamos al Pueblo de Paycol.

CAPITULO V.

Contiene lo q̃ me susedio en Paycol hazta llegar al Pueblo de la Mina.

1. El Pueblo de Paycol, q̄ como tengo dicho en el tomo 153
primero, es ayuda Parroquia de la Ciudad de la
Plata. Cap. 4. N.º. 82 Fol. 163 Y lo acistia el D.º Ba:
ngas, entō es quādo nos otros venimos de España,
ya cona dicho D.º se avia pasado a vivir a la
Mesa de Juan Dias con sus dos hermanas, D.ña Ge:
trudis, y D.ña Maria; y en lugar suyo, acistia el
Pueblo, un honrado Clerigo de la Plata q̄ me tra:
tó cō mucha familiaridad, quādo me dique allí
la primera Mission. A la q̄ me vió luego q̄ yo lleg:
ué a Paycol, se alegró mucho, y me llevó a hospe:
darme en su casa.

2 Avia a la sason en Paycol un fes:
tin de una gran fiesta votiva al P. S.º Francisco.
Y se avian cōgregado todos los Indios, y Mestiz:
os q̄ dispensos viven por aquellas serranias, y al:
guna gente de la Plata, q̄ tambien avia bajado
a la fiesta. El Cura me pidió, q̄ puesto avia lle:
gado a tan buen tiempo, q̄ yo autenticasse la fun:
cion. Me legue yo dia sabado, y el otro dia se celeb:
nava la fiesta. Y cō descendiendo en ello. Esto serian
las tres, y media de la tarde, y cerca las quatro,
y media, truxerō dos Novillos de quatro años
para torrearlos en la Plaza. Luego se hizo el tor:
eo, y como los Novillos eran bravos, y muy pra:
cticos los torreadores, se pasó la tarde con mu:
cha alegría.

Y a cerca de la Oucion fuimos a cū:
tan las Visperas. Estava todo el Altar conpu:
esto de velas de Cero, clavadas cada una en
un pedazo de banno q̄ se avia de curdileo,
y esto es estilo común por el Peru. Muchas ma:
sebas de variedad de flores, q̄ seavian silo:
estras en los montes, cō mucha abundancia.

154 Flauta, y Tamboril. Yo, y un Indio, componían
mos un cono; y el Curacō dos Indios, cōponían
el otro. Pero como el latín les era muy isquien-
do, y sabían poca leen, salían los versos tã ex-
cesados, q̃ provocavã à risa. La Musica sal-
ia tan indigesta, q̃ cada qual tomava su cami-
no, y yo no deseava, sino q̃ presto se acabase la
funcion. Y lo mejor fue q̃ ya q̃ estuvimos en
casa, vino el Guernio de los q̃ pagavã la fiesta
à darnos las gracias, haziendose lenguas de
la funcion, atabando la destresa de los Musicos,
y cãtones, diziendo: q̃ jamas se avian cantado
en Baycol, Visperas tan solemnes.

A Nosotros cena-
mos muy bien, q̃ el Padre Curacō tenia echa prev-
encion de buena chycha, Masatos, y Guacupos.
Ya q̃ acabamos de cenar, me dixo el P. Curacō: a-
ora saldremos à ver el bayle. Yo por cōplacerte
le dixe: si yo saldré un natito, pero estoy algo
cansado, y me quiero acostar temprano. Ya yo
venia cōpuesta mi cama, y à la q̃ vi q̃ la dan-
za iba por q̃ las Visperas, me fici à la cama.
El Bayle duró hasta la madrugada, y los mas
se quedavã en la plaza, unos bevidos, y otros
dormidos. Quando yo me levante q̃ se iban
ya las seys, porq̃ cō la quibenia, y algaxas no
pude dormir; todavia avia mas de siento echa-
dos en la Plaza, quales en el suelo desnudo; y
otros sobre de un cueno.

El P. Curacō dixo Missa re-
zada, y yo canté la Missa mayor. Se hizo este
dia un gran convite en casa del P. Curacō. Se ma-
tarõ los dos Novillos. Huvo muchos Pollos, y
Cuyes. Pero todos los guizos, y potajes tan picã-
tes, q̃ yo q̃ soy algo aficionado, no lo podía aguantar.

sacándose muchas bebidas, y dulces, y para ultimo 155
postre se sacó una Pitajaya, q̄ pesaria cinco li:
bros. Esta es la fruta, q̄ noto tomo Luimeno. Cap.
4 No. 64. Fol. 150. Ella à la forma de un higo chum:
bo, solo q̄ los granitos son tan chycos como una
liendrecita de color negro. su carne es del color
y humedad de la sandia. Es fruta muy fresca.
Ellas regularmente son del tamaño del puño. Yo
quando vi aquella fruta tan diforme, no quex:
ia en ser q̄ fuera Pitajaya, hasta q̄ la prouve. Yo
comi bastante. Peno à la tarde assi q̄ me llevã:
te de la siesta, me retine à hazer aguas, y veo
q̄ me avia sangre. Thome un buen sudor, y tã:
to, q̄ lo comuniqué al P. Cuxa. El me dixo: q̄ no
me diese cuydado, q̄ aquello era de la Pitajaya,
q̄ tiene estas humedades. Yo despues siempre
lo he buuelto à experimentar assi.

6. Esta tarde tra:
te cõ el P. Cuxa, si se pediria una limosna, y si se:
podria facilitar un Moso q̄ me acompañase en todo
el viaje. Todo se facilitó, porq̄ luego se me ofreció
un Mestizo de unos quinze años, para acompañ:
arme; y assi fue q̄ me acompañó hasta Natagay:
ma, como dire en adelante. Yo, y el P. Cuxa dimos
una buelta, y se cogueron unos pesos, y veinte,
y dos Texneos, y Texneas, q̄ se prometieron. El
P. Cuxa se quedo cõ la plata, y cõ el cuydado de re:
cojerme este Guanado, para quando yo diese la
buelta.

7 El otro dia de mañana parti, y la quarta
jornada, fui à dar al Pueblo de S^{ra}. Juan. Este es el
Pueblo en cuya margen de Ryo, vi, quando veniamos
aquel prodigio del Rey de los Galinasos, q̄ noto tomo
Luimeno. Cap. 4 No. 77. Fol. 162. Yo me fui à hospedar,

156 a casa de un Mestizo honrado, y me recibí con mu-
cho gusto. El hombre con la noticia que le di de mi desti-
no, y desnuda, me ofreció un Cavallo bueno, y con
el subí el otro dia al Pueblo del alto como dixé lue-
go. Tenia este Mestizo un Capote de paja nuevo, de
los que noto. Tomo primero. Cap. 5. No. 10. Fol. 174, y
melo dió tambien, y me sirvió de colchon hasta
Caxcamanca como diñe adelante. El tiempo que se-
namos me dixó: mañana en el Pueblo del Alto, que
caye en frente del Pueblo de Sⁿ. Iuan encima de
una serranía, que viene dos leguas, y media de sur-
bida, ay grande fiesta, y está allí el Comissario
Visitador. Es Curato de la Religion, y Pueblo de
Indios que pertenese a la Provincia de Sta. Fe. El di-
xo que iba a la fiesta, y yo le dixé, que tambien iria
con el, y procuraria su Cavallo, pero que aviamos de
partir bien de mañana, y yo aguardaria a dezir
la Misa allí.

8 Assi se hizo, a la que en peso a amanecer
partimos los dos cuesta arriba, y llegamos a las
ocho al Pueblo. Estava toda la Plaza envesada
de flores, y echas calles, con tolderia de kamas ven-
des, que a primera vista causava armonia, y pare-
cia una juoda a florista. Fuimos al Convento,
y hubo de ser el Comissario Visitador, el que se
embaxco con nosotros que venia de Capitulo Gener-
al, de su custodia. Yo fui bien recibido, y el P. Cu-
na, que era un Religioso ya de bastante edad, me
regaló un par de sapatos, porque los míos iban
ya muy desnudos. Yo quize tratar con el Cur-
si pediria una limosna. Pero el me disuadió dizi-
endo: que no era aquella buena ocasion, por lo que
ya digo. Iva entonces por aquellos Pueblos un Reli-
gioso Mercenario de Cantaxera, con una Imagen

muy bella de la Virgen de las Mercedes. El tuahia 157
a cargo los Escapularios, y licencia del Arzobis:
po para pedir la limosna. Como la gente India es
tan novelena, y el tenia unativo, negava entodos
los Pueblos a quatro reales cada Escapulario En-
dicando las Indulgencias q̄ se ganava. En este Pu-
eblecito de Indios, agrego quatrocientos pesos, y
esta fue la razõ porq̄ el P. Cura, me hizo dilatar
para la vuelta la limosna q̄ yo dezeava.

9 El P. Cura
tuvo un gran cõbite, haũq̄ no comió cõ gusto, por-
q̄ el Comissario por la Visita sin Escapularios le
annanco, lo mismo q̄ al Pueblo avian annũcido
los Escapularios; y lo peor era, como me dixo lam-
entãdose cõmigo: carno duñe yo, lo q̄ no tengo. A
la tarde hubo tonos, y bayle; mas yo, y el Mestizo
thomamos nuestro camino, y nos bolvimos temp-
rano a s̄. Juan. El otro dia de mañana parti, y
fui a dar al Pueblo del Retiro. Este es el Pueblo q̄
sito, tomo Primeno. Cap. 4. No. 75. Fol. 160. Ya el mo-
so q̄ me acompaõava iba a cavallo, en pelo. Y al pa-
sar por la casa de un Mestizo nos paramos a las
dos de la tarde a comer, y el Mestizo lo proveyo de
una silla de mōta, haũq̄ vieja pero buena, y qu-
edó ya armado para pasar el camino con algũ
alivio.

10 Llegamos al Pueblo, y el P. Cura, q̄ era natural
de s̄. Fe me recibio cõ mucho gusto. El tenia dos
hermanas mosas solteras D̄ña. Ventura, y D̄ña. Ioa-
china. La Ventura q̄ era mas bonita era baldada
de nacimiento, cõ el cuerpo seco, de las rodillas
para abajo. Allí encõtré un mosito Gallego q̄ su-
bio con nosotros desde Cartaxena hazta la Plata
llamado Manuel Galan como noto tomo Primeno

158 cap. 4. No. 41. Fol. 130. El como era tan simple, y sencillo, y llegó allá desnotado, el cura lo thomó en su casa, y lo aplicó á canton de Missas, y quando yo lo oy tenia muy poca gracia. El cura lo detenia engañandolo q̄ le daria quatro mil pessos si se casava cō su hermana la Dña. Ventura. Yo lo supe, y le hablé en secreto, y le acōse que q̄ dentro de dos meses se fuese á sta. Fe, y q̄ pidiese el habito nuevo, q̄ cō facilidad se lo darian, y le di una carta de recomendacion, para el P. Macedo, q̄ cō nosotros vino de Buoministro; el lo hizo assi, y le di en el habito, y supe despues q̄ estava ya profeso en Cantagena.

II Yo me detuve dos dias, y de allí pasé á Tunes,azienda q̄ sito tomo Buimexo. Cap. 4. No. 74. Fol. 159. Allí bolví á encontrar al P. Mercenario, q̄ se iba. Yo al instante advertí, q̄ ya Dñ. Pablo, q̄ antes me hizo tantos agasacos, y favores, ya no me recibió con aquel cariño de antes, y todo era hablar de las gracias del P. Mercenario, y lamayon q̄ contava era, la astucia q̄ tenia en juego de naypes. Yo le dixé cō todo, como era hombre q̄ tenia muchissimo ganado, si me daria algunas Teunentitas para llevar á la Mission. El me respondió: P. Predicador; de aquí á un par de meses, tengo de casar á estas dos Niñas, y tengo de menester el Ganado, y assi no le puedo dar Teunentitas; pero le daré un Cavallo. Ya el otro dia de mañana despues de Missa, traté de partirme para ir á la Ciudad de Neyva, y el me hizo traher el Cavallo. A la q̄ lo vi, acabe de cōfirmar, la mudansa de este hōbre, ponq̄ era un Cavallo viejo patibuento. Pero como dize el adajio: A cavallito dado no le mines el pelo, me callé la boca. Parti

y antes de salir de la Hacienda me alcanço un Negro: 159
no, y me dixo: P dile mi amo Dⁿ. Pablo, q^d pon el Ca-
vallo le diga un Novenario de Missas. Yo le resp:
ondi: thoma el Cavallo, y dile a tu amo, q^d yo no
puedo por aora hazer el Novenario, q^d lo guarde
para quando pase otro, y le vaya a pedir alguna
limosna. El Negro thomó el Cavallo, y se fue, y
nosotros tambien.

12 Dimos nuestra jornada, y llegamos
a la tarde a la margen del Rio de la Madale:
na. Llamamos el Banquero, y nos passo a la otra
banda cō la Canoa, y las bestias a nado. Aqui
el Rio, ya es al doble de ancho, y muy hondo,
pero viene muy remanso, y apasible, y pasamos
os, con felicidad, y sin riesgo. Yo me fui a casa
del P. Cuna el Dⁿ. Palencia, y el me hospedó, en el
mismo quanto, en donde nos hospedó a todos qu:
ando ivamos para el Collegio. Tenia el Cuna
una Negra q^d lo servia. Ella huvo de reparar
q^d yo no llevaba camisa, sino ropa de lana. Se
informo cō todo del mozo q^d me acompañava, y le
dixo tambien, q^d yo dormia en el suelo sobre el
capote de paja, y q^d no tenia Ruana para ir de
caminio, y q^d en la cama me cobicaba cō el mato.
Ella se via muy buena, y aprehendió de mi,
lo q^d yo no tenia, y me mandó una Ruana blā:
ca, q^d por aquellas tierras se usa muy comū; una
camisa, y dos savanas. Yo sospechando q^d ella co:
mo era Esclava, no lo pudiese dar, se lo bolvi a
remitir. Mas ella entōces vino, y me dixo: P esto es
mio, y aya q^d no lo fuera, tengo yo licencia de mi amo
de socorrer, quando conosco alguno cō alguna ne:
cesidad, qual es la q^d v^d. tiene por lo presente. Yo

160 entonces le di las gracias por ello, y lo acepté de
muy buena gana porq̃ en realidad lo necesitaba,
ya, por ser aquella Provincia, una de las mas
cuidadas del Peru.

13 Yo la misma noche q̃ llegué
le pedi licencia al P. Curá para hazer una Plat:
ica al Pueblo al fin q̃ yo llevaba, y assi lo execu:
té. A la tarde sali cō dos de los principales car:
vallenos de la Ciudad, y dimos una buelta, y se
recojiéron algunos pesos de limosna, treinta, y
siete Texnenos, y Texnexas, y una axoba, y me:
dia de hilo de pita muy bueno. Ya una explica:
ne lo q̃ ap̃to como Primer Cap. 4. N.º 12 Fol. 106.
Ay en el Peru quatro layas de pita. La una es co:
mo esta q̃ ay en España, y esta allá no sirve sino
de hazer banda cō ella, ã algũ boteno, ò peda:
so de tierra, ò conueñe cercãdolo de matas de
esta pita, y es sierto q̃ en estãdo bien secado, y
las matas ya quãdes, es mejor defensa para
guardar ganado, q̃ una pared. Sirve tambiẽ
para quando alguna Bez, ò bestia está agus:
cada; macando un poco, y ponerle un poco
de sal, aplicado ã la llaga, mata los gusanos, y
limpia la llaga de la podre, y haũ la sana. Y yo
cuelo q̃ el mismo efecto havia ã una criatura
q̃ tuviese una llaga enconxada, si se la lava:
van cō este jugo. Sirve tambien su jugo sacado
en cantidad, y hervido hazta q̃ se espesa como
miel, para sanar llagas apostemadas, y esto lo
he visto, en la Ciudad de Pasto, en q̃ un Moso
ã quien le salió un tumor q̃ le tenia toda la
espalda encãxada, y del tamaño de un plai:
to q̃ le formava una concoba grande. Huvopue

alli, una muger Qitteenã, q̃ con solo esta miel de 161
pita, en cosa de veinte dias lo sanó. Yo lo vi quãdo
malo; y despues lo vi quãdo bueno.

14 En Mexico he oý-
do dezir q̃ de esta especie de pita, hazen una bevi-
da muy rica, q̃ generalmente se bebe en aquel Rey-
no, q̃ llaman Pulque. Y su fabrica está estanca-
da por la Ciudad, y se encata a su tiempo este
drecht, y por lo común da por el ochenta mil pes-
sos. El q̃ lo saca, siembra estas matas, y antes q̃
ellas saquen el vástago, les arrancan el cogollo,
y queda en su conaxó un oyo, q̃ forma una
media naranja todo tierno, y blanco. Danle
alli unos tucos, y le polvoneã un poco de yeso
molido. La mata destila en este oyo poco a poco
todo su humor. Este se recoge, y se hyerve, y des-
pues enboticado, y atapado se fermenta, y tho-
ma pũto como el vino, y este es el pulque que
se bebe en Mexico. De esta mata en el Peru no sa-
can pita, porq̃ es muy basta.

15 La segunda especie, cu-
ia unas pencas delgadas de vara, y media de
largo, y un xeme de ancho. De esta mata como
es la q̃ mas fecunda, y abũda, sacã mucha pita,
pero tan poco no se haze de ella hilo, porq̃ tambi-
en es algo basta; y solo se gasta en fabricarse de
ella, sinchas, y sinchones para las Bestias. El vas-
tazo q̃ cria es el Maguey q̃ sirve de yerba como
note, en el ya citado capitulo. La tercera especie
es lo mismo, solo q̃ la penca tiene dos varas, y
media de largo, es algo mas delgada, y tiene so-
lo quatro dedos de ancho. De esta es q̃ se fabri-
ca el hilo en Neyva, y da a la Ciudad mucha
plata. La quarta especie es lo mismo solo q̃ la peca

162 viene tres varas de largo, es mas delgada, y tiene solo dos dedos de ancho. De la pita mas fina. Abunda poco, y su hilo es el mas apuenciado, y fino.

16 La lim:

osna q̄ se recojió se entrego à estos dos cavalleros, cō orden q̄ me lo remitiesen al Cuxa de Paycol. En Neyva se fabrica muy buenas Petacas, y yo para llevar todos mis trastes, me apere de un par, q̄ costarō quatro pessos. El P. Cuxa se inclinava à q̄ me detuviese unos veinte dias, y q̄ se predicase una Mission. Yo me escuse por razō del climatō ardiente, y rigido, y la verdad era, q̄ ya yo tenia mi limosna, y queria presto pasar adelante, y efectuar mi principal negocio.

17 Yo parti el otro dia

despues de Missa, y al salir de la Ciudad, q̄ yase: nian las siete, thomamos un llano arenoso, y segū picava ya el sol, cneo q̄ un huevo puesto sobre la arena dentro de un Cuedo bien nesado, se habria quaxado, de cocido. Tendria este llanito mas de una legua limpio sin una hyerva. Solo si topamos en el, q̄ se estava paseando algunos Gausotes. El Mestizo q̄ me acōpañava me dixo: Los neyvianos salen à cavallo, y à camena abiertu, cō un lazo en la mano, van à cojer estos Gausotes, y como ellos no pueden en llano, levātan el vuelo, los entasa, y les quita las plumas de las alas, y las levā à vender à sta. Fe. Yo he tenido una de estas plumas, y tenia palmo, y medio de cañon, y era del tamaño del dedo indice.

18 Al

salir del arenal, pasamos por una quebradita toda manquenada de monte, q̄ cria unos arboles espinosos, q̄ panesen algo al Algarrobo de Es:

pañã, y de tambien sus nazimos de Alganobas 163
como las de España. Se me ha olvidado su nombre.
Mas las Alganobas en madurãdo se ponen de
color carmesi como la Guana. De estas Alganobas
se haze la tinta, sin mas beneficio q̃ heven-
las con agua, y sale muy buena tinta, y cõ elle
se tiñen las ropas de negro. Es arbol q̃ solo se cria
en lugar humedo, y andiente. Oy pues al llegarã
la quebrada, cantax algunos Toches, apliquela
vista, y fuerõ los de la pinta negra, y carmesi,
y me pareciẽõ los mas hermosos, como noto to-
mo Primero. cap. 3. No. 6. Fol. 66.

19 Este dia à la ten-
de venimos à arranchar à una Azienda llamada
Cabrena Azienda de Bestias, y Ganado Vacuno, ella
tiene nueve leguas de territorio, y era de los PP.
Iesuitas de sta. Fe, y sacavã cada mes para aquel:
la Comisaria la semana q̃ les tocava abastecer
de carne, quatrocientas Bezes goudas. Llegamos
pues à la Azienda, y encoñtue tres PP. Iesuitas que
alli vivian de Assienderos. El uno q̃ era Liego, y
era Ginoves. Otro mosito Andaluz Sacendote, y
era loco. El otro era Mallorquin natural de Vall:
demosa. Yo avia estudiado la Gramatica cõ el,
y al vernos nos conocimos. A este cõ quien me pu:
se à conversar le dixi: B. aqui traigo este cav:
allo nozudo, q̃ es buen Cavallo, y es nuevo, q̃ no
tiene sino quatro años. A mi me lo diẽõ en Ti:
mana, y hazta aqui me ha servido muy bien.
Ya pero aora viene algo cansado, yo quizi era
q̃ Vd. me lo trajese cõ otro descãzado. El me re:
pondio. Yo aqui no mãdo. Pero se lo diã à este
Ginoves, y supõgo q̃ harã el favor.

164 cenamos muy bien q̄ ellos tenían Pabō guisado,
y azado, y buen tasaco, y buen vino, y pan blāco,
y queso; y quando me fui a recoger, vino el Ma-
llouquin, y me dixo: P. yo siento no poderle servir,
en lo q̄ me pidio. El Ginovez me ha dicho, q̄ en la
Assienda no ay Cavallo alguno q̄ le pueda servir.
Yo me paseava, y le dixē: no te de cuydado q̄ en ad-
elante topare quien mo lo trueje. El conoció q̄ yo
lo avia sentido, y señalo la puerta, y quasi lloran-
do me dixo: nueve años ha q̄ estoy aqui engaña-
do; porq̄ aviendo yo venido cō titulo de Missionero:
no cō otros; luego q̄ llegamos nos señalaron a los
mas para Assienderos; y aqui yo no puedo hazer
sino callar, de miedo de este avano Ginovez, que
no es capaz de dar un puñado de Mayz a un pobue-
ho q̄ lo vea morir de hambre. Mañana, me dixo:
nosotros madrugaremos porq̄ es dia de rodeo,
y se levatēse la hora q̄ quierē, y si quierē diga
Missa, y despues le dan a almorsar, y si nos
quierē aguardar comenemos juntos, y se irā a
la tarde. Yo le dixē: q̄ en almorsando me iria
q̄ no podia detenerme.

21 Rodeo quiere dezir, con-
gregar todas las Bestias, o todo el Ganado en el
Corral, una vez cada mes. Y la vez es, porque
ay unos sacudos q̄ los picā, y en la picadura de-
xan semilla, y se cōguian dentro la picadura
unos Guzanos tamaños como los Guzanos de la
seda. Les habuen el tolōduo cō lanzeta, sacā el
guzano, y aplicā a la llaga unido sin sal, q̄ es el
blāco q̄ tiene el Cochino apegado a los Riñones
y cō esto sanan. Un rodeo de estos, q̄ era el de las
bestias era el q̄ avia de aver el otro dia, como
supe yo, y yo huve de encontrā la tropa q̄ venia,

por el mismo camino por donde yo me iba media 165
legua de la hacienda, como di en luego.

22 Yo dormi en una
buena cama, y ya q̄ vino el dia, dixé Missa, y desp:
ues el Cocinero me dió bien de almoussen, y al Mes:
tizo tambien, y cargando me parti. A cosa de med:
ia legua, topamos la tropa de las Bestias q̄ venia.
Venian por delante algunos Negros, y yo pregunté
ã uno de ellos; quantas Bestias tenia la Assienda?
y me respondió: P. en ocho dias las trahemos tod:
as al Conual ã puntas. Esto q̄ viene no es mas de una
p̄ta: todas j̄ntas pasan de sesenta mil, y de Ciua:
do ay mas. Yo quando senti: sesenta mil, dixé entre
mi: y en sesenta mil Bestias no ay un Cavallo pa:
ra tuojarme. Me pareció, q̄ no podia subir mas
de punto la codicia de un avaco.

23 Nosotros tinamos
nuestro camino, y cerca de las onze pasamos un
Ryechuelo, y de la otra parte, avia unas diez, ò
doze casas españas llamadas de Indios. Este pues:
to se llama el Pueblo de Mexcadillo. Yo me llegué
ã la primera casa, y hallé una India desnuda
sentada sobre un pedaso de cuero, haziendo de
baxo una olla, y una hija suya, mosa ya de ven:
te años, tambien desnuda. La Mosa assi q̄ me vió
se fue corriendo. Yo me apee, y alabãdo ã Dios,
me entré en la casa. El Mestizo ató los Bestias, y tã:
bien se entró ã refrescar un poco. La India tenia col:
gado en medio de la casa un Racimo de Plantanos
hantones Guineos todos raxados de maduros, q̄
destilavã almivara, y provocavã cõ su fragrançia.
La pared de la casa era una cañisada, y al reded:
or del texado de paja, avia muchos Senachos col:
gados q̄ servian de Galinero. Yo le dixé ã la India
si tenia un troso de tarajo para comer un poco.

166 Ella me dixo q̄ no. Apenas lo huvo dicho quando
largo la mano al Kusimo, y empieso a desgajar
manos de Plantanos, y a comer, y a dar a mi mo:
so. La India q̄ me mirava sin hablar palabra.
Yo le bolvi a dezir q̄ nos vendiese siquiera unos
guevos para comer. Ella dixo q̄ no avia. Yo di:
xele a mi moso: mira si dentuo de estos Senachos
ay guevos el mudo, y entodos avia.

24 Entõces dixo
la India: q̄ enã de su Marido, y q̄ avia ido a Nata:
gayma, y q̄ ella no podia vender. Entõces dixele
yo: pues yo voy esta tarde a Natagayma, q̄ voy
allã a Predicar Mission, y contare a tu Marido, y al
P. Cuna q̄ no me has querido dar guevos para com:
er, y el Cuna te mãdara asotar. La India q̄ sintio
Mission, comensó a llorar a la hija. Por fin ella
assomó a la parte de afuera; y la Madre le dixo:
saca unos guevos, y haz cõ ellos un caldito a este
P. Ella mete la mano a un Senacho, y yo q̄ veo sal:
tar del Senacho la Gallina. Muger le dixe: estos
Guevos, estã huenos, o enpollados. No P. ellos es:
tan buenos. La Mosa los thomó, y en la cocina que
estava delante la casa los cosió. Ya los tuxo, y com:
imos. Yo entre tanto le dixe: s̄na. de aqui a Natag:
ayma falta mucho? Dixo q̄ dos leguas. Dixe pues
yo: nosotros no sabemos el camino, vea esta Niña
q̄ nos busque un Moso q̄ nos acompãne hasta el Ryo.
Ella dixo q̄ no avia nadie en el Pueblo. Entõces vio
pasar unos seys Mosos cõ una Guitaxita cãtãdo.
salí al portal, y los llame. Ellos q̄ ven Religioso
aprietan a correr, y huyen q̄ ni venados. Yo dixe:
Por fin, ya lo cõtare yo al Cuna, y los mãdare aso:
tar.

25 Con esto mõtamos a cavallo, y nos vamos. La In:
dia los fue a avisar de lo q̄ yo avia dicho, y que iba,

á Predicar Mission á Natagayma, á cuyo curato pe: 167
ntenese Mencadillo. Un quanto de hona abrimos
andado, quando siento venir, una quã tropa de bes:
tias. Me vuelvo, y veo cosa de treinta Mosos á Car:
vallo q̄ se venian á canna abierta. Ellos adorna:
dos cō su Capisayo azul, tendida la melena, y con
sōbueno de Palma, cō la copa como el puño, atado
el sōbueno baxo la barba, y encima, y toda la
copa llena de plumas de diversos colores, y bolas
de algodō teñido, de diversos tintes.

26 Ala q̄ lleguē,
me saludarō. Yo les preguntē á donde iban. Ellos
respōdiē, q̄ á acōpañarme á Natagayma. Yo
les dixē: No, no, hijos, vuelvāse v̄stros, ya yo di:
ne al Cuna, y al Teniente lo q̄ me ha pasado en Mex:
cadillo. Ellos enpesarō á rogarme por Dios, y por
la Virgen q̄ no dixera nada, y q̄ no los mādase
asotax. Yo se lo prometí, como ellos no hiziesen fal:
ta á venir á los Sermones. Les dixē tambien q̄ se
bolviesen, y q̄ solo quedase uno para acōpañarme.
No hubo remedio, y todos quiziēxon proseguir
á acompañarme hasta el Pueblo.

27 A posta de sol, lleg:
amos al Ryo de la Magdalena, entretanto q̄ con la
Canoa se pasarō mis trastes, y las Bestias, mandē
dos de ellos al Pueblo al P. Cuna cō un recaudo cou:
tes. El ya sabia q̄ yo venia tierna abajo en bus:
ca de Tennexos, y Tennexas, y q̄ yo era uno de los
PP. Missioneros q̄ ocho meses antes aviamos pasa:
do para Popayan. Al instante avisó al Sr. Teniente
el qual cōgregó la gente q̄ hubo en el Pueblo, que
serian unas veinte cuiatunas, y se vinierō todos
cō el P. Cuna á acōpañarme, y mādando repicar
las Campanas, hasta q̄ huvimos llegado á casa

168 del Cuxa. El se llamava el P. Quenca, y vivia alli con una hermana suya viuda, la qual tenia una hija tambien alli casada cō un Mestizo. El al llegar dió de refuesca a la gente, y orden al Teniente para q̄ me ap̄xoptase una casa. El se empeñó fuertemen: te, en q̄ yo me avia de detener unos quinze dias, y avia de Predicar una Mission. Por mas q̄ yo puo: curé escusarme no hubo remedio. Ya q̄ huve de cōdesender, le dixē; q̄ el otro dia se avia de empesar. Me dixō q̄ no era posible, porq̄ el Cuxato tenia otras Pueblos anexos, y q̄ en amaneciendo inician los Alcal: des a avisar, y q̄ el otro dia se empesaria, y assi se huvo de hazer.

28 Este Pueblo de Natagayma, y otro de q̄ hablaré despues, llamado Coyayma son los que mantienen el Ryo de la Magdalena, de honda par na abajo de vivenes. Porq̄ su comensio consiste en criar muchos Serdos, y Gallinas, hazer much: os dulces de naspadunas, alfando ques, y rallad: os. Fabrican balsas muy grandes, y las cargan de tazaco, y tocino, dulces, pollos, y quevos, y se baxan por el Ryo a honda, y alli lo venden, y ell: os dexā la balsa, y por tierra se buelven cō la plai: ra. Y como este es un tuato de todo el año, sō estos pueblos muy ricos. Pens es gente q̄ entierrā la plai: ta. Assi me lo dixō el P. Cuxa, y me encargō q̄ en el Pulpito tocasse por largo este punto. Estando Cenando, me reparō el P. Cuxa, una mancha co: lonada q̄ yo tenia en la mano izquierda, y yo avia Negado tan encañilado de la voracidad del sol, q̄ ni siquiera lo avia yo reparado. El me advintio, y yo fui a mirar, y hallē una costna de sangre quajada, q̄ me avia saltado de las ve: ras cō la fuerza del sol. Y es siento q̄ yo hazta

aquel dia, no avia sentido tal voracidad en el calor. Yo me quité las costuras de la sangre quajada, y baxo no hubo sino una mancha colorada, q̄ con lavarme la mano desapareció.

29 El P. Cuxame
advirtió q̄ mandase fabricar un fluitasol, por q̄ por estas tierras me dixo, no se puede caminar sin el, por lo mucho q̄ el sol pica. Yo le conté al cura, lo q̄ me avia pasado en Mexicadillo, y el me dixo: P. P. no conoce esta gente. Es esta una especie de Gente, q̄ los Domingos, quando vienen a Missa, por mas q̄ me vean en la Iglesia, y sientan quedarse la Missa, ninguno entra herera q̄ estoy en el Sancto. Ellos estan en la Plaza jugando, oyen la campanilla quando salgo a Missa, pero no se mueven. Ponen un Muchacho q̄ esté a la puerta atisbando, y al llegar al Sancto los avisa diciendo: Vamos q̄ ya llegó a la ojanera, y entōces entran en la Iglesia.

30 Y para q̄ yo hiciera cabal cōcepto, de lo q̄ es esta gente, me contó este caso: En cierta ocasion lo avisaron para q̄ fuera a sacramentar una Muchacha en Mexicadillo. Llegó allá, y encontrandola moribunda la sacramentó. Repuso el Cura q̄ en la casa para la asistencia de la enferma, no avia mas q̄ una hija suya, Niña de unos diez años. El Cura le dixo: Niña: y tu Madre no tiene gente propia, o parientes q̄ la acista aora q̄ está enferma? Ella le respondió: no tenemos sino mi Tia. Y en donde es la Tia? Respondió: está en su casa. Pues anda, dile el Cura, y dile q̄ venga, a acistir a tu Madre q̄ está mala. Fue allá la Niña y ha:

170 No a su Tia, q̄ estava echada en la Iamaea. Dixo:
le la Niña: Tia el P. Cura ha venido, y ha sacua:
mentado a mi Madre q̄ esta muy mala, y ha di:
cho q̄ vengays a asistirle. Pero ella respondió:
dile a mi hermana, q̄ muera como pudiere,
q̄ yo por agora estoy ocupada. Y estava echada,
rendida en la Iamaea.

31 Son estos Indios de Mexi:
adillo, tanto hōbres como Muxeres, los mejores
Ginetes, de todas aquellas Prouincias, y para
amansar un Potro, o qualquier bestia Chuc:
ana, lo hazen en esta forma. Sale un Mosa, o
una Mosa a cavallo, o a pie, cō un lazo en la ma:
no, y entava la bestia, y la atraea contra de
un arbol. Siñele un pedaso de cabresto, y me:
tiendo la punta del pie a dentro en lugar de es:
tribo, se monta en ella. Afiansase bien, y desp:
ues la suelta, y el, o ella se agarra cō las ma:
nos de su cin. Sale aquella bestia, dando con:
cobos, y saltos, corriendo, por aquellas lomas,
haziendo diabluras. Pero ay se esta el Ginete
firme. Assi la Ginetea hazta q̄ la cansa, y qui:
da tan mansa, q̄ qualquiera, la puede ya ensi:
llar sin q̄ se mueva jamas.

32 Otro modo tienen de
amansar una bestia Chucana, y es. Levase un
cuero seco, y un lazo. Entaza la bestia, y atrae:
andola cōtra de un arbol, le ata el cuero a la
cin del rabo, y la suelta. Sale aquella bestia
cō el ruido q̄ haze el cuero arrastrado, hazi:
endose pedazos por aquellas lomas, y el Gine:
te q̄ la sigue a cavallo, espoleandola a latigas:
os, hazta rendirla de cansada; y entōs es quit:

andole el cuerno, dexala reposar, y se la lleva, ya 171
mansa del todo, y la ussa cō seguridad.

33 Tienen ellos su mayor gloria en esto de saber Gineteax una bestia cō primon, en toda esta Provincia, y en sus fiestas, en q̄ arman corridas de Cavallos, hazē sus pruebas en esta forma: Corre à cavallo un Gine: te, y en mitad de la carrera, echa al ayre sus o: bueno, y à buelta de carrera, à carreraabi: esta se buelve à caer del suelo su sombrero des: colgando el cuerpo, agarrado cō una mano del ancion de la silla. Son ellos tambien todos ellos, buenos toreadores, pero tienen en ello su vana observancia. Ay por toda aquella tierra unos pacanos negros, q̄ en España llaman Pitucas, un poco mayores q̄ un Tordo, cō el cuerpo, y pico de cuervo. A estos llaman allà Ganxapateros, por: q̄ comen las Ganxapatas, de q̄ abundan mucho aquellos paconales, y se pegan à las bestias, y à las Reses; y estos pacanos, los espulgan de esta epidemia. Tienen ellos la vana observancia de lle: var sobresi, el corazō seco, de este pacano, para te: ner ligeresa de bullax, todos los embites del tono mas bravo, en las fiestas en q̄ se torea à toros.

34. Cōtome juntamente el P. Cuxa, q̄ en años anteriores, avia sucedido este caso. Vino à Natagayma un Cuxa nu: evo, y el primer año observó q̄ cada mes hazia los Indios fiesta à s^{ta}. Iuan Bautista, y despues à la tarde se hazia prosesion, y sacavā en ella en unas andas al s^{to}. q̄ era de cuerpo entero, y lo pas: lavā por todo el Pueblo. Tenia pues este Cuxa à un Indio sacristan, q̄ era muy bueno. Pregunta: tole un dia el Cuxa, porq̄ los Indios de toda aque

172 La Provincia exantaban devotos solo de sⁿ. Iuan, y
no de los otros s^{tos}. q^e tenían tambien en la Iglesia.
El Indio le respondió: P tu no lo entiendes. Ellos no
hazen la fiesta a sⁿ. Iuan Bautista, sino a otro s^{to}.
q^e tienē oculto, y escondido, dentro del cuerpo de
sⁿ. Iuan Bautista. Envia un dia, a toda la gente
a trabajar al mote, y nos quedaremos aqui los
dos solos, y yo te lo enseñare. Proposicionó el cura
la ocasion, y ya q^e se hallarō los dos solos en el Pue:
blo, fuērō a la Iglesia, y el Indio baxō al s^{to}. de
su capilla, y sacādole una estaquilla q^e tenia
disimulada, sacó medio cuerpo arriba medio
cuerpo del s^{to}. y en una cōcavidad q^e dentro teni:
a, halló q^e tenia un Idolo escondido; y dixole el In:
dio: a estotuo s^{to}. es el q^e venerā, y hazen las fies:
tas los Indios.

35 El cura senia hombre docto, y para
subsanan este mal usó de la extratagemā q^e ya
digo: mandó al sacristan bolviese al s^{to}. a su Capilla
assi como estava antes, y q^e se callase la boca. Avi:
ssó por escrito, al Conuegidon de la Provincia que
reside en la Ciudad de Neyva, de todo el caso co:
mo le pasava, y q^e lo tuviese secreto, hazta tanto
q^e le avisase, q^e dia, habria fiesta de sⁿ. Iuan Bau:
tista. Y q^e el dia q^e le señalase, viniese cō gente arm:
ada, a las tres de la tarde in punto, ponq^e entōces
estancia el en la Iglesia cō todo el Pueblo apñoptan:
dose para la Posesion, y q^e viniendose a la Iglesia
los hallaria alli a todos descuydados. Y dexando biē
guardado el pontal de la Iglesia cō guardas se en:
tuase para dentro, y mādase al sacristan, llevāta
al s^{to}. de medio cuerpo por arriba; cō q^e hallandolos a
todos jutos, cōprehendidos en el delito, se aplicaria
a todos el castigo, y la medicina. Assi se hizo; y hallado

à vista de todos el Idolo, el Cura q̃ ya tenia estud: 173
iada la reprehencion, les hizo una platica qual co-
venia, y el Conregidor, como todos se excusavã cõ
la innocencia, mandò assotar à los Alcaldes, se
hizo pedasos la estatua, y en medio de la Plaza, se
quemò à vista de todos el Idolo. Diose parte à la sa-
grada Inquisicion, la qual aprobó la accion.

36 Avia
en medio de la Plaza un palo parado q̃ se via de
Picota, y el Teniente del Conregidor tiene cuyda-
do todos los Domingos, y fiestas, de cõtara la gente
para saber el q̃ falta à Missa. Para ello tiene una
tabla en q̃ estan todos asentados por sus nombres,
y al lado de cada nõbre un taladro cõ su cuende-
cita. Al salir de Missa los llama por su nõbre, y
tira la cuendecita. El q̃ falta, se queda la cuen-
da sin tirar. El primer dia q̃ paresce, despues de
Missa, como esta notado q̃ faltó lo mãda mani-
atar à la Picota fuera cañones, y el Fiscal lo as-
sota entue tanto q̃ el Teniente se pasea, y le haze
el cargo. A mi me dava mucha lastima, porque
los assotan duro duro, y siempre q̃ en algũ Pueblo
veya esta justicia iba à perdonarlo, como me su-
sedió varios dias en Natagayma en todo el tiem-
po de la Mission. Yo me detuve Predicando quinze
dias, y cõfese la gente.

37 Despues de la Mission el P. Cura
les hizo una Platica para la limosna, y los dos sali-
mos à recojerla. Se juntarõ algunos pessos, Beserri-
os, y Beseruas, y tres Potros de quatro años. Y el
uno de ellos q̃ era el mayor, y mejor era tã sober-
vio, q̃ quando lo fuerõ à cojer en vestia cõtara los
Indios como una fiexa, y de un enuevo q̃ dió
assi q̃ se vio en lasado, se rompió los dientes contra

174 de un árbol en q̄ lo atuacaxõ, y fue menedex para
traherlo q̄ quatro Indios lo truxerun, mas ansast:
nado q̄ caminãdo, pouq̄ no queria andar, y echa:
va espurnaxacos por la boca de colera, y bufidos
espãtosos por la nariz. Ya q̄ lo truxerõ lo atanõ
en la Plaza cõtra la Picota, y para amansarlo, lo
tonearõ los Indios cõ Garrochas, como Toro, y des:
pues, le atanõ al rabo un cuero cõ cuyo ruido,
se enbravõ de modo, q̄ nos haziaã todos temende
los buiricos, concobos, y bufidos q̄ echava. El pobre
Potro por fin se cãso del todo, y se rindiõ temblã:
do; pero se quedõ mãso.

38 Yo dexẽ en poder del Cuna
toda la limosna, que me la mantuviese en su poder,
hasta que yo diese la vuelta. El Cavallo primero q̄
me diexõ en Timana, q̄ fue el q̄ yo hasta entõces
yo avia mõtado, salio lleno de sarna, y lo huve
tambien de dexar encargado. El Muchacho que
me acompañava, antes de acabar la Mission me
escõdiõ un cavallo, y echõ voz de q̄ se le avia perd:
ido; y al cabo de dos dias se fue el, y no lo vi mas,
ẽ hize cõcepto, de q̄ tambien se habria llevado el
Cavallo.

39. Un dia un Indio Mosito me vino ã ver, y
me dixõ: q̄ tenia una Mosa India, cõ quien se esta:
va aprendiendo ã casar, y q̄ la avia trahido avia
quatro años del Pueblo de Quello, para casarse cõ
ella; y q̄ el Cuna no los queria casar, pouq̄ enari
los dos parientes. Yo le dixõ: q̄ fuese, y se viniese cõ
sus PP. para informarme de uayz del caso. A la
noche, comuniquẽ la especie al Cuna, el qual me di:
xo: es esta una gente tan barbara, q̄ antes q̄ se ca:
sen, haze el Moso, cõ la Mosa vida maritabile, tras
õ quatro años, y estos dizẽ ellos, es estar aprendiendo

à casa; y si al cabo de este, mas, ò menos tiempo ni: 175
ñen entre si, despi de el moso à la mosa cõ las cruas
q̃ tengan, y cada qual busca otro cõsonbe. Ya cõ
esta noticia, entre mi, no culpé tanto à la barba-
ridad de la gente, como à la barbaridad de
los q̃ gobiernan aquellas Provincias, assi en
lo politico, como en lo Eclesiastico, porq̃ sabiē-
dolo, y pudiendolo extorvar; lo permiten.

40 Todas
aquellas tierras son tierras de oro, no porq̃ haya
minerales q̃ allí lo cue, sino q̃ las avenidas
de los Rios, y Quebradas, lo traen de los cu-
iadenos ò minerales de las serranias. Ya dixi
en el tomo Primero. Cap. 4. No. 71. Fol. 157 q̃ los
Indios de todas aquellas Provincias, q̃ cõ nōbre
general llamã los llanos de s̃. Juan, pagan el
tributo al Rey, cõ oro en polvo. Vino pues aque-
llos dias de Neyva à Natagayma, el cobrador
de tributos. El se hospedó en casa del Cuna, y à
la noche, el Teniente del Conregidor, se vino
estando nosotros cenãdo, y trahya quatro Al-
caldes. El Cobrador les intimó q̃ dentro de
ocho dias se avia de pagar el tributo. Ellos se
fuerõ à avisar los Alcaldes de los Pueblos, pa-
raq̃ cada qual avisara à la gente de su partido.
Entõces me dixo el Cuna: agora los Indios de diez
y siete pueblos q̃ pertenecen à este Cunato, ma-
ñana thomanã la Vateã, y baxanã, qual al Rio;
y qual à la Quebrada, à catar el oro para pa-
gan el tributo, q̃ s̃o quatro pesos, para el Rey, y
un tomin, para el cobrador. Cõ este hubo de ve-
nin un Moso Mestizo, el qual trahya su tiendesita

176 de ropa de Algodon, chaquiras, y avalonios, para
vender. Yo avia mandado hazer alli una ar-
mazon de un quitasol a un Mestizo practico q̄
avia en Natagayma, y me costo quatro pesos.
Compre tres varas de rayadillo Tosco de Algod:
on, a este de la tienda, y lo huve de pagar, a seys
Reales cada vara, quienes, o no quienes, porq̄
me vi presionado, y no avia otro a quien apellar,
y assi me vino a costar siete pesos el quitasol,
cō seys Reales q̄ costo el cosente la capa, y armam:
lo. Ya yo conocia q̄ el Rayadillo era sobrada:
mente caro, porq̄ despues cōpre a un Catalan
como diñe despues, y lo cōpre a dos Reales, y me:
dio la vara, pero entōces lo pague como dixi,
por la necesidad q̄ tenia de ello. Un Indio me
regalo un bolsote del Quero de un Sono para
llevarlo, y quedé armado.

41 El Cura me dixo: que
me fuera duecho al Pueblo del Guano, y que
alli cōgregaria una buena limosna. Yo me pa:
nti de Natagayma, y me acompañarō dos Indi:
os, q̄ se me avian aficionado. El uno fue el del
casamiento, q̄ ya se avia casado; porq̄ yo añ:
q̄ avia oydo dezir q̄ nosotros los Missioneros,
participavamos de los privilegios cōsedidos a
los Missioneros Iesuitas para poder dispensar
el tensero, y quanto grado de parentesco entre
Indios; cō todo, como yo no avia leydo este pri:
vilegio, no quise dispensarlo; y escrivi al P. Iesui:
ta de Cabreua Mallouquin q̄ llevo relatado pa:
na q̄ el diese la dispensa, y la dió, y cō ella el P. Cu:
na los avia casado. A mi me quedó bastante

scrupulo, porq̃ este Leuita, hañq̃ en realidad, el 177
avia venido para Missionero; pero el no lo emple:
arō los Superiores en esto, sino q̃ lo hizieron Ass:
iendeno, para aumento de su caudal.

42 Cerca de las
quatro de la tarde llegamos al Pueblo de Cayayma,
y me fui a anunciar a casa del Cura, el qual me
resibió cō mucho gusto. Era esto el dia antes de
los Finados. Estava el Pueblo lleno de gente de
todos los Pueblos q̃ pertenecen al Curato. Aqui
adviento: q̃ en todas aquellas Provincias, cada Cu:
rato hañq̃ tiene muchos Pueblos de gente India,
el Cura del Pueblo principal, los gobierna a tod:
os, y en todo el Curato, no ay mas sacerdote q̃ el.
El si ay algun enfermo en algũ Pueblo, lo avisan,
y va a Sacramentarlos, y de no; mueren como
pueden. El Cura no va a los Pueblos sino una vez
al año, a celebrar la fiesta del s̃to. Patrō de cada
pueblo; y entōces, se cōgregan en el Pueblo q̃ haze
la fiesta, mucha gente de varios Pueblos. Cada
año se señala el dia de la fiesta un Mayordomo
para el año q̃ viene, y este paga toda la fiesta,
y el Conbite, q̃ dura tres dias. El se vedase q̃ va:
rios guisos de carne fresca, y mucha beveson de
Guaxapos, Chycha, chāpuses, y Masatos, y nequ:
laxmente se cōcluye, en una general bonrache:
ria de los mas.

43 El otro dia de mañana, me fui a la
Iglesia a dezir Missa, y halle en ella lo q̃ ya digo:
Avia, 23 Novillas quādes atadas de quatro pi:
ez sobre las sepulturas; muchas Boticas de chyc:
ha, y Guaxapo. Algunos frascos de vino. Muchos

178 costales de harina de Mayz, algunos de Trigo, mon-
tones de Camotes, Yucas Narme & Y muchos Sexi-
llos de seua negra, y amarilla. Todo se ofrese
en oblata a los Difuntos, y esto se renueva cada
dia, toda la octava, y el P. Cuna lo cõquega todo
echado despues de la Missa, un Respõsorio en ca-
da sepultura. Q̃ cõ solo lo q̃ aquega en esta octa-
va de Difuntos, tiene sobuado para pasar el año.
Yo como hazta entõces, ni avia visto, ni oydo
dexin semejante specie; a la q̃ lo vi me causó
bastante armonia.

44 Avia acudido a la fiesta entu-
otuos, un Mestizo loco, de una loqueria tan chys-
tosa, q̃ aquel dia se pasó en una bulla alegre cõ
los Chyistes del loco. El otuo dia de mañana, des-
pues de Missa, un Frances q̃ acistia de Pasero
en el Ryo q̃ sito tomo Buimexo. Cap. 4. N.º. 54. Fol.
142. avia dexado en el Pasto, maniatado su Ca-
vallo; fues a buscarlo, y no lo halló. Yo me es-
tava apurotando para proseguir mi viaje. Vino
el, y me pidió q̃ supuesto q̃ yo aquel dia, avia
por presision de pasar por su casa, q̃ le hiziese
el favor de llevarle la silla alla, supuesto que
llevava los Potuos desocupados, diziendome
q̃ el se iria por el Ryo cõ una balsa, y q̃ allime
aguardaria.

45 Yo le dixi a un Indio q̃ me avia de
acompañar; pues ponganle la silla a este Potuo
q̃ ya está manso, señalando el de los dientes que
ebuados. Assi se hizo. El Potuo se estuvo quedo
y se dexó ensillar. Ya q̃ lo huvieron señido dixi:
ponganle sobre la silla el Capote de paja atado.

Al tiempo de ataxela, dixome Dⁿ. Miguel el Fran 179
ces: P Predicador, mucha armonia le hara al po:
tro este capote de paja. Yo sensillamente respon:
di: No soz como lo lleva atado, y el ya está men:
so, ya no se movena. Ya q³ todo estuvo alista:
do, mōté a cavallo, y el Indio soltó el Polvo. Pero
a la q³ enpesó a movense, y sentia el ruido de
la paja sobre sus espaldas, se enfuresio de mo:
do, dando saltos, y concobos, q³ commovió toda
la plasa q³ estava llena de gente. Los Indios pa:
na sosegarlo, lo rodearon. Pero fue peor, por:
q³ mas enfuresido los investia como Tono bravo:
vo, echando espumancos, por la boca, y bufi:
dos espantosos, y despojó toda la Plasa, y haz:
ta q³ nuō pió la sincha, Puetal, y netuanea, y
se sacudió la silla de encima, no paró. Y assi
q³ le cayo al suelo se rebolvio cōtra ella a boc:
ados, y manotadas, y lo queria todo desped:
asar cō su furia.

46 Ya q³ se sosegó lo bolviexō a at:
ax, y lo bolviexō a ensillar; pero sin q³ antes le
atapasen los ojos, no hubo Indio q³ se quiziese
atrever a ensillarlo, hasta q³ estava bien atado,
atrevedos de aver visto su buavesa. El Capote
de paja se puso entre mis petacas, y assi comē:
samos a caminar. A bueve nato encontram:
os el Cavallo del Franceses maniatado q³ poco,
a poco, se iba para su casa. Lo cojimos, y el In:
dio q³ me acompañava rebolvio, y lo avisó a Dⁿ.
Miguel, el qual muy contento se vino, y le puso
la silla, y nos acompañamos hasta su casa. Y co:

180 mo cō la comedia del Potro partimos tarde, llega-
mos al ponerse el sol al Ryo, y allí me quedé en
casa de Dⁿ. Miguel.

47 El otro dia de mañana parti-
ti, y vine a dar a la tarde a casa de un Sevilla:
no llamado Dⁿ. Miguel Correa, como noto tomo
Primerio, Cap. 4. N^o. 53. Fol. 141 Este Cavallero me
regaló un Cavallo, y en su casa pasé la noche, y el
otro dia parti, y vine a dar a la tarde a casa de
un Criollo asiendado llamado Dⁿ. Joseph Cavalle:
no, y en su casa me quedé aquella noche. Tenia es-
te sujeto aviso del Cura del Pueblo del Guamo,
el Dⁿ. Dⁿ. Joseph Lozada, para q^d lo avisara luego
q^d yo llegase a su casa, para salirme a camino,
y cō esta accion obligarme, a q^d me detuviese en el
dicho su Pueblo, y Predicase una Mission, como av:
ia echo en Natagayma. Y fue el caso q^d el P. Cuenca,
Cura de Natagayma como era su amigo, le avia
escrito, lo q^d yo allá avia trabajado. Dicho sujeto,
sin dezirme nada, luego q^d yo llegue, despachó
un Negro al Guamo cō el aviso al Cura de mi lle:
gada para el dicho efecto.

48 A la noche estando cenã:
do, me preguntó Dⁿ. Joseph, si me detendria mucho
en el Guamo; yo le dixi: q^d dos, ò tres dias entre tã-
to q^d pudiese recoger alguna limosna. El respon:
dió; yo se q^d el P. Cura está en animo de hazerlo pa-
nan, a q^d Predique unos dias, y cōfiese la gente, y
ya la tiene avisada. Yo le dixi: y de dōde sabe el
Cura q^d yo ando por aquí? Y el me respondió: dias
ha, q^d el P. Cuenca, cura de Natagayma se lo escribió

y le ofrecio q³ se enpeñaria cō V. P. para el efecto, 181
y sepa q³ aqui estan necesario como allá. Yo le res:
pondi: verdad es q³ algo me apunto de esto dicho
Cuna; pero q³ hazta entonces yo no havia deliben:
ado, porq³ ya avia bastantes dias q³ yo avia sali:
do de la Mission, y no podia tardarme tanto tiem:
po, porq³ hazia allá falta. Dicho Dⁿ. Joseph me hizo
varias replicas para q³ me quedase algunos dias,
y yo conoci, q³ todo era influxo del Cuna.

49 Yo siempre
vine a excusarme; pero apenas vino la mañana
quando me sebi una Carta del Cuna en q³ me dava
la bienvenida, y con ella aviso a Dⁿ. Joseph, para:
q³ me diese bestias para pasar al Pueblo; y q³ las
mias se quedasen en su Asienda a buen recaudo
puedas, y aseguradas en buen Potrero. Ya cō esta
demostracion, por no demostrarme descortes me
halle como presisado a condesender; y como por
otra parte veya, q³ el beneplacito, y favor del Cu:
na importava mucho, para cōgregar buena lim:
osna, me resolví a cōdesender a lo q³ se me ped:
ia. Con esto Dⁿ. Joseph al instante entró tanto q³ alm:
osarnos envió mis bestias al Potrero, y q³ truxen:
an otras, para mi, y mis trastes. Todo se executó
y cerca de las ocho partimos para el Guamo, y Dⁿ.
Joseph me acompañó cō un Hijo suyo, llamado Dⁿ.
Rodrigo.

50 Cerca de las tres de la tarde, a la margen
de una quebrada, nos encontramos cō el P. Cuna
acompañado de gente, la mas florida del Pueblo, y
un Menepe del Guinovez q³ nos estaban aguarda:
do. Luego q³ nos vieron, nos vinieron a resebir cō
mucho alboroso, y alegria. Allí nos apearnos a la
sombra del mote, a descansar, hazta q³ cayó el sol. El P.

182 Cuna, avia trahido prevencion de un queso de Pollos, y una pierna de Teunera azada. Al instante sacaron un frasco de Mistela, para entretanto q̄ se calentó la comida. Comimos bien, y cerca de las cinco de la tarde partimos al Guamo que distava cosa de media legua. Ya tenia el Cuna prevenida una casa para mi, y en ella me hospede, señalandome un Indio a mi disposicion para q̄ me sirviese, hasta q̄ me fuese del Guamo, y me dió orden q̄ acudiese a su casa para quanto se me ofreciese. Y como el P. Cuernca le escrivió que yo era aficionado a leche por la mañana; cada dia me trayenõ un Calabazo lleno.

31 Ya avia el P. Cuerna despachado avisar la gente del partido de su Curato, y el otro dia a la noche se empezó la Mission, y duró onze dias hasta q̄ concluyese de confesar la gente. Un dia cerca de la oracion, yo estava en casa del Cuna, y vino un Negro todo alborozado diciendo: P. Cuna en la iglesia ay una Culebna, y está dormida. Luego fuimos los dos a ver q̄ estava cerca. Tenia ella la cola en la calle, y el cuerpo subia la pared, y cobia de la iglesia, y bolvia a baxar de la otra parte, y remataba la cabeza en la otra calle. Era de color ceniciento medio vendusco, y no tenia mas queso q̄ el dedo Indio. El Negro, de un Machetazo le cortó la cabeza, y por curiosidad la llevo tendida en medio de la Plaza. Se juntó la gente, y nadie supo como se llamava, por q̄ jamas avian visto otra semejante. Yo tengo por mi q̄ se llama Culebna Toche, por lo q̄ dixi de otra eno adelante. Mandamos por una Vana, y se midió

Y se halló tener veinte, y nueve varas, y media. 183

Ya yo veor q̄ sería difícil de creer; pero yo digo: que lo vi.

52 Un grande cuento me sucedio en el Guamo, y fue el caso: q̄ el Hijo de Dⁿ. Joseph Cavalle: ro Dⁿ. Rodrigo, avia nueve años, q̄ estava amancebado con una Mulata libre, q̄ vivia en laazienda de su Padre, y en este tiempo tenia ya de ella quatro hijos; y siendo assi, q̄ su Padre no lo innovava, pudiendo sacar a la Mulata de suazienda, o mandarla desterrar a otro Pueblo, nunca lo hizo. Vino pues un dia a verme este Dⁿ. Rodrigo; y me contó todo el caso, y resolvió q̄ se queria Confesar, y poner en gracia de Dios. Y q̄ no hallava otro medio q̄ casarse cō la Mulata; porq̄ de otra suerte, el no la queria dexar de manera alguna. Añadio diciendo que avia sabido q̄ su Padre en dias anteriores le avia buscado un casamiento, cō una S^{na}. Donzella de Ivaquer Pueblo comarcano a cosa de quatro leguas del Guamo; pero q̄ el no queria casarse cō ella, ni cō otra alguna; si solo cō la Mulata. Y q̄ si su P lo violentava, dexaria la esposa, y se ausentaria cō la Mulata.

53 Yo ya vi que el venia alucinado del apetito, y procure a afean: le el intento; ya proponiendole varios exemplos de casos semejantes, en q̄ despues de casados se trujo el amor en abounecimiento. Ya lo violento del natural de su Padre, q̄ podia hazer un disparate; ya la deshōna, y mǎcha cō q̄ afeava su sangre; y q̄ por ello podia su Padre deshe:

El me conto de otra q̄ en el Pueblo se mató unos años antes, y tuvo 7 varas, y 7 hijos en su buche, como no: Tom I. Fol. 139

184. vedarlo. Pero el se siñio, q̃ se queria salvar, y q̃
c̃ no casarse cō la Mulata veia q̃ se cōdenava.
Y q̃ un Tio q̃ tenia en Ivaquex, hallandose en
las mismas circūstancias q̃ el, tambien se avia
casado cō otra Mulata, y q̃ vivia muy bien
cō ella. Yo viendolo totalmente alucinado, ē inca-
paz de entrar en razō, le dixē: q̃ si no se aduevia
por si ā comunicax su determinacion ā su Pa-
dre, temeroso de su furor; q̃ se fuese ā Ivaquex,
y q̃ lo comunicase ā su Tio, y ā otros amigos de
su Padre, ā ver si lo ganaria su beneplacito. Por
q̃ los hijos baxo de culpa mortal; antes de tho-
mar estado tenian esta obligacion, y cō otras
varias razones lo despedi.

54 El se fue ā contar al
Cuna todo quanto yo le avia dicho, y segū supe
despues, ya entre los dos lo tenian tratado, y
el Cuna lo dezava, por el interez de los derechos
pannoquiales. Todo esto acentado; me consultō
el Cuna el caso, para ver mi sentir sobre si en
un caso tan audito, y la voracidad del Padre
cōprovada cō varios casos practicos; si el podi-
ria dispensar en las proclamas. Yo le dixē q̃
muchos Autores avia q̃ dezian q̃ si, puesto el
caso, cōforme me lo pintava. Entonces me dixō:
pues para q̃ esta eniatura salga del mal esta-
do, y se pōgan uno, y otro en gracia de Dios me
parese ā mi; q̃ pidiendome los dos, q̃ los case
secretamente sin proclamas, devo yo en conci-
encia casarlos, y despues se buscarā modos
para aplacar al Padre. Luego q̃ yo lo vi q̃ se
retinava ā la obligacion de Pannooco, me persu

adi, q̄ seña assi, y le respondi, q̄ hiziese cōsiencia 185
nesta, y q̄ obnase segū ella. Pero q̄ siempre me
parecia mas acertado, q̄ ocurriese al Ordinari:
o del S^{or}. Anso bispo de Sta. Fe allegando los qua:
res motivos q̄ ocurriã, y pidiendo cō secreto la
dispensacion de las proclamas, y q̄ assi prosed:
ria más acertado. El me respō dio: Aora estã
los dos, cō lo q̄ han oydo en la Mission en dispo:
sicion de cōfesar se bien, y tal vez de aqui q̄ se
haga esta diligencia, se les ensuiana el dezo, y
tambien es posible, q̄ en lo interin muerã, y yo
tendria la culpa de su perdicion, por no averlos
querido casar, ne quitado. Y aũq̄ le propuse, que
la pusiera ã ella en deposito, en lugar seguro, y
yo los cōfesaria ã los dos, cō tal q̄ la diligencia,
en lo interin se hiziese; me respō dio: q̄ era in:
posible apartarsela del lado, porq̄ aviendolo
intentado su Padre varias vezes, hizo tales ext:
remos Dⁿ. Rodrigo, q̄ fue presiso bolversela ã
poner ã su volū tad, y q̄ el como cura no devia
dilatarse la salud ã sus ovejas q̄ en la presente
ocasion la buscavan.

55 El otro dia de mañana me
llamó el cura, y me dixo: q̄ ã la tarde vendria ã
confesarse cōmigo Dⁿ. Rodrigo, y la Mulata tan:
bien, y q̄ ã la noche, le hiziese el favor de casar:
os; porq̄ quando su Padre lo supiese, no se indig:
nase cōtra el. Yo le dixi q̄ no tenia repugnancia
ã casarlos; pero q̄ yo no podia hazer sin su licē:
cia, y en vez q̄ me la dase para ello, la queria escri:
ta, y firmada de su mano, y puesta en el libro
dō de se apūtan los casamientos, y q̄ solo cō ello lo

186 havia; porq̃ yo no me queria meter en un laberinto. Era esto ya el dia antes de partirme. El Cura cōvino en quanto yo le propuse, e hizo la licencia para casarlos q̃ me dava sin proclamas por ocurrir gravisimos motivos, de q̃ se obligava a nospō dex̃ a su supexion, y lo firmo.

56 Sali cō el a ped: in la limosna, y se cōgregaxō algunos pessos, y unos Tonitos, y Besernas, y de ello quedō encauzado de remitirme lo a Natagayma al P. Cuena hasta mi buelta. Se mandō aquella tarde por mis bestias, y huvienōme hurtado el Potro de los dientes quebrados. Y haūq̃ se hizienō varias diligencias, nūca lo pude recobrar, por mas q̃ se supo quien lo tenia. Ya a la tarde, cōfese a los dos penitentes cōstantes en su determinacion, y venida la noche truxerō quatro testigos, y se les leyō delante la licencia q̃ el Cura me dava para casarlos. Los case, y despues le dixē a Dⁿ. Rodrigo: V^d. llevese la Muger a Ivagueu, y pongala en lugar seguro, y V^d. aseguresse tambien; y pida a su Tio q̃ envie a llamar a su Padre, y junto cō otros amigos, q̃ le den la noticia de su casamiento, y hasta q̃ su Padre se ablande, no se ponga en su presencia. El dixo q̃ assi lo havia, haūq̃ despues supe q̃ no lo hizo, antes hizo totalmente lo cōtrario como dire adelante.

57 El P. Cura avia dado noticia de mi trabajo, a un Cavallero Chapetō casado en Sta. Fe, llamado Dⁿ. Antonio Alvarez, Cōcuñado, del Dⁿ. Moya tãbien Chapetō, y casado en Sta. Fe. Los dos viven, en un llano q̃ llaman:

Llano grande. Confinan la hacienda del uno con la 187
del otro, y estan muy poderosos, sin saber el num:
ero de Bestias, y Ganado q̄ tienen. La maxima q̄
han observado los dos para tanto multiplico es: No
vender jamas Besona, Novilla, ni Vaca alguna ha:
zta q̄ ya no pare, y lo mismo en las Yeguas. Tiene
sus buenos Potros, y Buños echos, y enã tan:
bien muchys simas Mulas. A mas de esto tienen
anexidados varios hueros de tierra, cõ amitgen:
os; cõ tal, q̄ para las Yeguas, puedan tener Cava:
llos Padrones, pero no Buño echos; y la Yegua
q̄ thome del Buño del Año, la cria es del Año,
y no del amitgen.

58 Los dos s̄ Nobles, y viven en sus
Haciendas, y mantienen a sus Esposas en S^{ta}. Fe.
El dia pues de mi partida del Guamo, me dixo el Po:
cura: q̄ aviamos de ir a comer a casa de Dⁿ. Anto:
nio, q̄ ya estava avisado, y nos estava aguard:
ando, y assi se hizo. Puntimos del Guamo a p̄ta
de dia, y llegamos cerca de las diez, y media. Dⁿ.
Antonio q̄ es muy bueno, y muy contez, me hizo
mucho agasaco. El tiene una casa muy dezente,
y ha m̄dado fabricar, en lugar de Ouatonia una
Iglesia de carteria muy grande, y capaz, cõ sin:
co Altares, cõ sus Retablos muy buenos. Tiene si:
empre en su casa un Sacerdote. Y a la sason ten:
ia un Religioso Mercenario, muy recojido, y ha:
reno. Hablando pues de esta especie me dixo: es un h̄o:
bue este Mercenario muy virtuoso, y por ello pro:
curi traherlo aqui, para tener esta buena com:
pañia. Pero estoy cõ tanta soledad cõ el en este des:
ierto, como si no lo tuviera, porq̄ por la mañana

188 en acabado de dexir Missa, y desayunarse, se encie-
rra en su quarto, y ya no lo buelvo à ver, hasta q̃
sale à comer; en comiendo se buelue à enseñar,
hasta la noche. Y no viniendo aqui otro cōquie
cōversar un rato, se me haze su cōpañia muy pe-
sada.

59 El nos mostro toda la casa, y la Iglesia, y
todo me pareció muy bueno. Nos hizo un quem
conbite, y sobre mesa me dixo: Aquí abajo está
el Pueblo del Espinal, cosa de tres leguas de aqui.
Yo aqui soy feligres suyo, y hañq̃ no es el Pueblo
principal del Curato, el qual es otro q̃ llama Cua:
llo. Pero cō todo: agora está en el Espinal, el P. Cuna.
El me ha enviado à dexir: q̃ le ruegue q̃ le ha:
ga el favor de llevar allá à V. P. para q̃ se dete:
ga unos dias à predicar, y cōfesar la gente. Y yo
tambien lo dezeo, para oyr la Mission, y ganar las
Indulgencias, de q̃ careseo mucho en este dexien:
to. Como yo estava desimaginado de tal pensami:
ento, al instante conoci, q̃ el aveume llevado à esta
casa el Cuna del Guamo, fue para este fin, q̃ ya
tendrian ellos entre si cōcertado. Yo hañq̃ pro:
vine escusarme, no huvo remedio, allegado: que
el Pueblo era conto, y q̃ cō ocho dias estava ya
despachado. Yo por no mostrarme ingrato, y dese:
orbes, huve de admitir el in allá, y al otorgar la
palabra me ofreció Dⁿ. Antonio diez Novillas de
à tres años de limosna. Yo le dixi: q̃ las mantu:
viese en su poder hasta ver si en el Pueblo se re:
cojian algunas mas, y q̃ jūtas me las remitiese
al Guamo, y q̃ el P. Cuna cō las q̃ allí se avia reco:
jido, me las remitiese jūtas à Natagayma al P.

cuencia. Assi lo prometierõ, los dos, y lo cumplierõ, 189
cõ toda fidelidad.

60 Alas quatro de la tarde nos partimos, el P. Cura del Guano, el P. Mercenario, y Dⁿ. Antonio de su casa, para el Espinal en dõde venia el tambien otra buena casa. Ellos llevaban buenos Cavallos, y se adelantaron; yo y el P. Mercenario, fuimos a nuestro paso hablando de las cosas de los Indios Infieles de Nuestra Mission. A la mitad del camino nos aguardaron, en casa de un Amitgeno, y al llegar, dixome Dⁿ. Antonio: P. Misionero: parece q³ su Cavallo anda algo cansado. Yo le respondi: s^{on} Dⁿ. Antonio, como ha ya dias q³ anda de camino, no es mucho. Este me lo dio en la Plata, un Hijo de Dⁿ. Sylvestre Polanco, y siempre ha servido, o a la carga, o a la sylla, y el pobne ya anda cansado. Entonces dixo Dⁿ. Antonio: en el Espinal, yo le dare un Cavallito. Pero cõ todo, mandele V^d. dixo al Amitgeno cojente un cavallo, para ir de aqui al Pueblo. Alli delante avia varios pasando, y el Amitgeno dixo a un Negro: anda coje aquel Guizo. Fue, y lo truxo. Quitaron mi silla del mio, y se la pusieron. Quando yo lo vi, no me parecia cosa el Cavallo. El si de buen cuerpo, y gozando; pero aquel color mosqueado, no dava traza de ser lo q³ era.

61 Ya tuatamos de partir, y nos vino acõpañado tambien el Amitgeno. Pero al ir yo a mōtux, dixome Dⁿ. Antonio: P. cõ este Guiso no lo avemos de dexar atras. Yo replique: que Coxocoba, o xepinga. Dixome: no, seguova V^d.

190 Pero cō todo, tenga cuenta cō las Ryendas. Para
mōltax un Negro lo tenia del freno, y otro, tenia
el Estribo cōtraño. Monté en el, y ya mōltados tod:
os, bien afiansado de las riendas, dixele al Negro:
sueltalo. Lo propio fue soltar aquel Cavallo; q̄
to uvellino de viento puede aver mas veloz? El ca:
minava, no à carrera abierta, sino à paso llano, ó
aguililla. Y cō las dos manos tirandolo del freno
quanto podia; pero ena por demas el debenento,
q̄ el pasava como un rayo. Todos los demas tua:
yan buenos Cavallos, y picavã quanto podian
por alcansarme; y haziendo yo quanto pude
por debenento, les llevé de ventaja cerca de me:
dia legua; en legua, y media de camino. Yo me
quedé pasmado, y hañq̄ despues he visto buen:
os Cavallos; pero nunca he visto otro como este.
A la q̄ llegauõ, dixome Dⁿ Antonio: P no se lo dixi
yo q̄ no lo dexariamos detuar. Yo le dixi al Ami:
tgeno: Cavallero, diez bestias traygo. Las quie:
vã. todas diez por el Cavallo? El me respondió: P.
el Cavallo es del syllon de mi Muger, no lo puedo
languar. Si no fuera esso, yo se lo regalara. Dⁿ An:
tonio me bolvió à dezir: yo le dare à v^d. tambi:
en un Cavallo, q̄ anda bien, aueñq̄ no tan veloz
como este, q̄ de como este ay pocos.

62 Vino luego el P.
Cura à hazernos visita, y me dixo: q̄ ya me tenia
prevenida una ^{casa} q̄ por las mañanas, me traherã
una boticuela de leche, y q̄ quanto seme ofusie:
se, q̄ acudiese à su casa. Allí cenamos todos junt:
os en casa de Dⁿ Antonio, y el Cura me dixo: q̄
ya venia avisada à la gente de todo el llano, y q̄

el otro dia de mañana, ya estarian todos en el Pueblo: 191
blo, para enpesar a la noche la Mission, y assi se
hizo. Nueve dias huve de menester para cofesar
la gente, porq̃ viendo q̃ eran muchos, me aplique
a Confesar en las tandes. Alli un particular me
huvo de traer una arroba de manojos de taba-
co diziendome q̃ pertenecia al Diezmo, o Enimi-
cia del Cuna del Guamo, paraq̃ supuesto q̃ alli es-
tava, se la entregase. La thome, y se la lleve, y el
hizo dos partes; la mitad dio a Dⁿ. Antonio, y la
otra parte me dio a mi; y el P. Cuna del Espinal
me lo mado en su casa hazer chyanos.

63 Un dia de
la Mission, vino un Mestizo a verme, y me dixo: P.
yo quiero mada dezir unas Missas a mi Mad-
re, q̃ murió el año pasado; no tengo la plata;
pero tengo una buena Mula de silla, su V^d. la
quiere, y le diera las Missas, yo se la dare. Yo le
dixe, q̃ convenia en ello, pero q̃ yo antes queria
ver la Mula q̃ tal era. El dixo: q̃ a la tarde la
traeria. Vino a la tarde, y traxo una Mulita
vaya, de quatro años, algo pequeña, y delgada,
cō las piernas muy delgadas, y los ojos muy vi-
vos. A primera vista me desagradó la Mula.
Pero el P. Cuna me aseguró q̃ era buena, veloz en
el andar, y q̃ tenia paso llano. El pedía veinte
y tres Missas por ella, y yo no la quize aceptar.
Entōces el P. Cuna me dixo: q̃ la thomase, y q̃ el
me aplicaria doze Missas, y yo las onze; y que
si no me cōtentava de ella por ser pequeña, q̃ el
me la trojaria cō una mayor, y assi la acepté.
Y me salió tan buena q̃ me sirvió mejor q̃ tod-
as las demas bestias q̃ he tenido; y por fin, me

192. la quitó una à quien la huve de prestar, para un viaje, como diné adelante.

64 Ya concluyda la Mission en el Spinal; el P. Cuxa me dixo: como avia renunciado el Cuxato dias avia, y q̄ segū le avia esentado, ya el Cuxato estava Proveydo en un sujeto de Sta. Fe, llamado el Don. Reyes, y q̄ era muy posible q̄ llegase el otro dia; y assi q̄ le hiziese el favor de subir acōpañándolo à Cuello q̄ era el principal Pueblo para entregarle el Cuxato; y q̄ el camino q̄ yo avia de hazer, solo, hazia quatro leguas de vuelta, y cō ello iria à pasar por casa del Don. Moya, cō cuñado de Dⁿ. Antonio. Yo cōvidi à ello, y aquella tarde salimos los dos à pedir la limosna, y se cōquegarō algunos pesos, unos toxitos, y Novillas, y de todo se entregó Dⁿ. Antonio, para remitirnelo al Guamo; y de allà por mano del Cuxa, à Natagayma, al P. Quenca.

65 El otro dia de mañana, estando y^a cargadas, y ensilladas las Bestias para partir, vino un Negro, y me truxo un Cavallo de forma mayor q̄ de regalo, me mandó Dⁿ. Antonio. Yo lo quize provar, y quitando la silla al mio lo ensillariō. Tenia el un buen paso llano muy apresurado; El P. Cuxa lo conoció, y me dixo: q̄ tenia seys años, y q̄ era de los buenos q̄ para si tenia Dⁿ. Antonio. Y por el Negro le mandé los agnadesimientos, y cō esto partimos para Cuello. En la mitad del camino encōtremos un Mestizo, el qual dixo al P. Cuxa q̄ lo venia à avisar por q̄ su Madre acabava de morir, para q̄ le hiziese el entierro el otro dia, cō Missa cantada,

y q̄ si queria un Cavallo por ello se lo daria, p̄o: 193
nq̄ plata no la tenia. El Cura le preguntó q̄ Cav:
allo era? Respondio q̄ era de color blanco, m̄a:
so, y de quatro años. Entóces dixo el P. Cura: pu:
es, traygalo V̄. y lo daria al P. Misionero, y el
le cantará la Misa, y hará el entierro, y assi se
hizo. Ya yo entóces me hallava cō doze Bestias,
y otros dos cavallos Mochos, q̄ no me acuerda
donde los adquiri. Cavallo Mocho llamã al q̄
tiene las orejas agachadas, y sin movimiento
para poderlas jugar.

66 Esto viene, de las muchas
Garrapatas q̄ se crían en aquellos pajonales, ay
de esto muchissima abundancia, y estas se pegã
ã las Reses, y ã las bestias, y cō specialidad den:
tro de las orejas; y las q̄ aqui se pegan, ã no te:
nen cuydado de quitarcelas, les, chupan, ò les
royen, aquellas, ò nervios ^{venas} neserarios para el
juego de las orejas, y quedan, qual cō la una, y
qual cō las dos orejas inclinadas, sin poder ya
ni llevãtãlas, ni jugarlas, y esto afea mucho
una Bestia. Estos dos pues cavallos machos, y
viejos, en Cuello los di por quatro pessos.

67 Ya que
he tocado la especie de las Garrapatas dire lo q̄
me sucedió iendo para Sta. Fe. Llegué una tar:
de ã anãchar en casa de un Indio, y al aver
anochesido, como tenia las Bestias atadas en
una pampa de pajonal, no fiandome del Ind:
io q̄ me acompañava, fui ã registrar si estã:
van bien atadas. Ellas quando s̄o chyquillas,
como una Lienznita viven, y estã apinadas
en las espigas q̄ cría aquella paja; y es cosa q̄

194 en una espiga habua muchos miles. Yo llevavala
tunica arreñagada, y fuegaria en algunas es-
pigas, y se me agarrarõ en los paños menores.
Ya echa mi diligencia me rebolvi, y no hize mas
q̃ quitarme la tunica, y ponerme para dormi-
r en una camisa q̃ usava, por el exorbitante
calor q̃ haze por alli; y me eché a la cama. Ap-
enas se pasó un quanto de hora, quando me
subintuõ un andon en todo el cuerpo q̃ me abra-
sava vivo. Pensé si me habria dado algũ tabaco.
dillo, y como por instantes se iba gravando me
lleuante, y alboroté la casa. Esto duró un rato,
hasta q̃ repararõ q̃ estava lleno de Ciampati-
tas. Me miré cõ luz una meno, y en ella vendría
mas de mil, y al parecer me avian currido por
todo el cuerpo. El Indio casero me dixo: q̃ in-
tandome cõ jugo de tabaco, me caerian todas. Al
istante picarõ tabaco cõ agua, y cõ aquel jugo
me unté el cuerpo. Assi estuve un rato, y se fue
desaguardando el andon, hasta quedar fres-
co, como estava antes. Me fui a la quebrada, y
me quité la ropa, y la embolvi echa un lio, y me
lave, y me cayenõ todas, y despues, me puse ot-
ros paños menores, y la tunica, y me bolvi limpi-
o, y sano de la epidemia. Y desde entõces las he
visto varias vezes apiñadas en las espigas de los
pajonales.

68 Llegamos pues a Ryo Cuello, y encontra-
mos al Cuna nuevo en el paso, q̃ se apuõptava
para pasar. El estava algo tímido, porq̃ el Ryo
alli es rapido, y la canoa cõ q̃ se pasava era chya.
Alli despues de las saludes, y henhorabuena, el
quizo vernos pasar a nosotros primero, y assi,

se hizo. Pasamos nosotros, y pasó el, y nos fuimos [95]
juntos al Pueblo, q̄ está situado sobre de un cerro
muy alto. Tendra unos ochenta vecinos. Los mas
sō mestisos, algunos blancos, Indios, y Mulatos. El
Cuna nuevo se apeó en la casa de los Cunas. El Cuna
salido se fue a casa de una Mestisa q̄ lo servia, y
yo me apeé, en una casa sola.

69 Ya despues de cenar
nos bolvimos a juntar en casa del Cuna nuevo; y
el pensava, q̄ yo avia venido cō animo de predicar
tambien en Cuello, como avia echo en el Espinal.
Mas; yo le dixi q̄ no, porq̄ el otro dia me iba, y q̄
yo solo avia venido, para acompañar al Cuna, y tra-
er una Mula q̄ me avia de traer por otra. El
respondió, q̄ bien de mañana la traerian, q̄ ya
avia dado el orden para ello. Con esta resoluciō
me fui a dormir. El otro dia de mañana canté la
Missa, y entendi la Difunta; y el Mestiso me dió el
Cavallo. Ya despues de almorsar, quasi uno tras
de otro, viniendō dos mensajes diciendo q̄ las Mu-
las del Cuna se avian salido del Potrero, y q̄ la Mu-
la q̄ me avia de traer no parecia. El hizo varios
adversanes de sentimiento. Bien pudo ser q̄ fuera
verdad; pero yo nada crey, y juzgué q̄ lo siento
era averselo ya enfriado el deseo de llevarme la
Mula, por la mañana.

70 Yo luego traté de cargar, y partir.
Y teniendo ya mi Cavallo ensillado, el Cuna nu-
evo me mando un regalo, de quatro caqueticas
de xalea fina de Sta. Fe, q̄ la hazen muy rica. Yo
por no volver a desliar las Petacas, las meti en las
bolsas de mi Coxaca. Bolvi despues, estado todo ya
prōpto para partir, a entrar en el quanto a versi
se quedava alguna cosa; y en lo intentim, alguno

196 de aquellos Mestizos q̄ se avian acuecado para ayu-
dar a cargar, o entre todos ellos me quitaron las
quatro caquetas. Yo incauto, no hize mas q̄ saltar,
y montar a Cavallo, y partimos. Y a cosa de averca:
minado un rato, acate con mis caquetas, y ya no
las hallé. El Indio q̄ me acompañava dixo: q̄ no
avia reparado nada, y assi se quedó.

71. Ya baxamos
del serro, y bolvimos, a pasar el Ryo Cuello sin Cu-
nea porq̄ en este paso se explaya el Ryo en un
avenel, y tendria quatrocientos pasos de ancho,
pero por lo mismo es muy rernoso, y lleva menos
de media vara de agua. Caminamos todo el dia, y
a la tarde, venimos a avanchar en despoblado,
dentro de un pedazo de monte espeso. Ya q̄ huvi-
mos avanchado, reparé q̄ por allí avia varios
tizones, seña de q̄ allí avian varios avanchado.
Yo pregunté al Indio, si aquello era xachenia o:
inania de pasajeros, y me respondió q̄ si. Mas me
contó, q̄ en años anteriores, aviendo avancha-
do en aquel paraje unos avienos, pusieron las En-
xalmas, y aparejos sobre de un palo q̄ allí estava
vendido, y al cabo de rato, vieron q̄ el palo se iba
acudiendo algunos, y avia sido una Culebra
Bova, como la q̄ noto tomo Luimeno. Cap. 1. No. 46.
Fol. 45. Ella con el ruido rebolvio, y con el aliento se
atrayo dos avienos a su boca, y se los comió. Los
otros huyeron. Se divulgó el caso, y de Sta. Fe vino
gente con armas de fuego, y la mataron, y le sacaron
sineo mulas cargadas de goudura, y se la llevaron
a los Boticarios de Sta. Fe.

72. Ahora me acuerdo de otro ca-
so q̄ en el Espinal me contó una noche cenando D.
Antonio Alvarez allí citado. Cosa avia de ocho años

En las cercanias de Sta. Fe, en el camino q̄ va a ch: 197
iquinquina, de cuyo Santuario, hablaxe a su tiem-
po; en una Assiende avian echo una quã sembrax:
ia de Mayz; estava ya en masouca, y un Indiesito
de catonse años lo guardava espantando los Louos,
y Guacarnayas, q̄ por alli como vã en Vandadas qu:
andes hazen mucho daño. Un dia pues vino una
Aguila tan grande, q̄ el Indiesito se espantó, y se
huyó de miedo. A la noche, cōtó en la Assiende lo
q̄ avia visto. Pensarõ q̄ seria algũ Cōdon, q̄ es lo
propio q̄ los Buytnes de España. El Indio dezia q̄
no; sino q̄ era mas quãde, y q̄ volava muy vel:
os. El otro dia, bolvio a ver el mismo Pajaro, y se
bolvió a huir, y en casa bolvió a contar lo mismo.
El amo pensãdo q̄ era astucia del Muchacho, por
no ir a guardar el Maysal, lo amenasó q̄ si bolv:
ia a huir lo mādaria asotar. El terçero dia bol:
vió el Pajaro, y envistio al Indiesito, y se lo llevo,
y lo tuvo en el ayre mas de una hora dandole pico:
tazos, y al poner del sol lo solto, de cosa de tres, o qua:
tro varas de alto. El Indiesito parecio a la Assien:
da todo anañado, y lleno de llagas; y cōtó lo q̄ le av:
ia pasado. El otro dia, fuerõ allã algunos Indi:
os, y vienõ el Pajaro, q̄ hazia tãto bulto como un
Besexo de año. Se divulgó la voz, y llegó a Sta. Fe,
y el Sr. Visrey despachó trenta Soldados, y lo ma:
tarõ, y avia sido una Aguila. Y yo, dixõ D. Anto:
nio, tengo una mano suya en mi casa, y la Canilla
del queso es del tamaño de la Muñeja de un hõ:
bre, y sus garras sã a proporsion. Yo lo crei por la
verasidad del sujeto que me lo contó; cõ la evidẽ:
cia de tener en su poder la mano, como la pintó, y

198 ser el caso tan resente, q̄ era facil de averiguar de si era, o no, verdad; y cōfirmarlo tambien el Cura del Guamo de q̄ era assi como se cōto.

73 El otro dia de mañana partimos, y antes de medio dia, llegamos a la Assiendea del D^o. Moya, ya citado. El me estava ya aguardando para comer. Era un hōbre vivissimo, muy atento, inteligente, y contez. A breves razones me declaro q̄ el averme echo subir a Cuello para q̄ viniese a dar a su casa avia sido influxo suyo, comunicado al P. Cura del Espinal, ya D^o. Antonio Alvarez su cōcuñado; y esto, ya para tener ocasion de comunicarme; y ya para pedirme el favor, de q̄ pasase por el Pueblo de S^o. Juan del Valle, porq̄ el Cura q̄ era muy su amigo lo avia enpeñado para q̄ alli predicase unos dias, y cōfesase a la gente. Yo como vi sujeto tan expedito, y amable en un todo, no tuve valor para negarle lo q̄ me pedia, y le di mi palabra, y que a buelta de viaje botuviera a pasar por su casa, y cō esto determiné el dia siguiente pasar al Valle, y el despachó allá un Negro a dar aviso al Alcalde, y al P. Cura. El me dió otras diez Novillas de a tres años, y me las cōduxo al Cura del Guamo, el q̄ me las traspuso en Natagayma cō las demas, al P. Cuenca.

74 Ya q̄ vino el otro dia dixere Misa en su Oratorio q̄ venia muy devoto, y despues de anonsear parti cō un Indio para el Valle. A medio dia llegamos a un Pueblcito llamado S^o. Luiz. Assi q̄ del Pueblo me vienō antes de llegar. Catay q̄ avisó un al P. Cura. Y este dezeoso de hazerme quedar

juntó en un instante la gente q̄ pudo, y cō los Alcald: 299
es, me sale á nesebiru. Yo q̄ antes de llegar oygo ne:
piques de campanas, pensé q̄ habria alguna fier:
ta. Pero al instante me encōtré cō la gente q̄ venia,
á salirme el camino. A la q̄ vi al P. Cuna me apeé,
y despues de los acostumbrados cortejos, me cōdu:
xerō á casa del P. Cuna. Yo q̄ veo q̄ nada desear:
gan mis bestias, le dixé q̄ no, porq̄ yo pasava ad:
elante el Valle, q̄ me aguardaria, porq̄ estaban
avisados, por un Negro del Don. Moya. El Cuna res:
pondio: q̄ el mādania allá un Indio para q̄ no me
aguardasen. Allegando q̄ su Pueblo tenia tanta ne:
sidad de una Mission como el Valle, y q̄ en supos:
ision de estar ya en su Pueblo, tenia yama dueño,
q̄ el Valle. Por fin, yo me vi cō todos mis trabajos pa:
na poderle resistir; y tuve de cō desender á darle
palabra, de volver en acabando la Mission en el
Valle. Y no faltava sino dos leguas para el Valle,
y me hizo quedarse á comer, y pasar la siesta.

En las quatro de la tarde bolvi á partir. Avia que
trastornar un grande sereno, y antes de llegar á
el avia un Palmer, de una especie de Palmas q̄ yo
hasta entonces no avia visto. Es Palma de bastāte
cuerpo, y altura, y por si se despoja de las ojas ann:
ualmente. Da unos nazimos de cocos, un poco me:
nores q̄ la Palma Petó q̄ noto como Ruimeno. Cap. 3.
N.º 4. F. 63. Este es el arbol q̄ vulgarmente se dice q̄
da todo lo necesario para la vida humana. Porq̄
su fruto cosido es bueno á comer. Dentro de cada
coco tiene otra comida blanca mas delicada, y es:
tā lleno de agua blā quisea, muy buena á beber.
Entre las ojas cria una tela muy tupida, como
el Palmito de España, q̄ cō solo quatro de estas re:
las ay bastāte para cubrirse una curatuna. Y de
en las ojas unas espigas como agujas para coser

200 dicho vestido. Mas allá no se haze caso de nada de todo esto, y solo de las dichas telas se aprovecha, para hazer escobas para barrer embolviendolas, y son muy buenas, y duran mucho. Los Indios en varias partes las sacan a los poblados bien conpuestas, y las venden muy bien.

76 Subimos el senno, y al traste: onnar ya descubrimos el Pueblo del Valle; y del Pueblo nos descubriero tambien a nosotros, porq̃ nos tenían puesta sentineta, y como tenían ya los Cavallos ensillados, al tiempo q̃ nosotros bajamos, y estuviero con nosotros, y nos encontramos al pie de la cuesta. Vino el P. cura llamado el Doñ. Luna. Su Cuñado q̃ era el Alcalde q̃ era Guinoves llamado Gabacorta, quatro Indios Regidores, con el Fiscal, y una partida de gente blanca, Mestizos, Mulatos, y Indios. Ya despues de los devidos cortejos del recibimiento, nos fuimos para el Pueblo, en donde a mas del repique de campanas y coetes, tenía el P. cura prevenidas una partida de Donzellas, todas vestidas de blanco, muy adornadas de flores, q̃ con una danza grave, y honesta, al compas de Aupa, y Vigueta cantaban la victoria de la culpa efecto q̃ se agendava de la Mision. Esta lustrosa comitiva nos aguardava, a la entrada del Pueblo. A la q̃ yo vi el apauato, me acordé del lance de David; y preguntando sobre de ello al P. cura me dixo: q̃ unos PP. Missioneros Iesuitas en años anteniones, avian introducido este estilo en el Pueblo. Y q̃ quando me fuese se hacia lo mismo. Solo q̃ en lugar de repique se tocaban a plegaria para el feliz viaje.

77 Tenia ya el P. cura prevenida y adornada una casa decente

y cō todo este acompañamiento me condujeron 201
allá. Hallé prevención de Bizcochuelos, Dulces, Vi-
no, y Mistela, y se thomó un neffresco, y se despidi-
e la gente. Ya q̄ me quedé a solas cō el P. Cuna, y
su Cuñado el Alcalde, le dixen q̄ se llevase toda aque-
lla prevención de regalo, por q̄ yo no gustava
de ello, y solo queria, q̄ por las mañanas me solici-
tase un poco de leche. El me respōdió q̄ ya tenia
para ello orden dada. Yo le dixen q̄ a su casa iba
a comer, pero sin niq̄u extraordinario, y assi se
hizo. Aquella misma noche enpesé cō el Asalto, y
prosegui la Mission cō mucho fruto.

78 En la gente
muy devota, y antes del primer sermō, como acos-
tumbreva cantó la Salve q̄ avia compuesto, y les
cayó tan en gracia, q̄ fue menester hazer un tu-
astado para cada familia. Tomarō luego el tono,
y la cantavā de madrugada, y era una gloria
al ap̄t. En el dia, oya en cada casa, qual mejor las
glorias de la Virgen. Yo por despachar me dediqué
a cōfesar por las tardes tambien, y era tanto el
cōcurso, q̄ del Cōfessionario me iba al Pulpito. Du-
ró tres dias la Mission, y despues de ella, sali con
el P. Cuna y el Alcalde a pedir la limosna, y se con-
gugaron unos pesos, y veinte, y tres Tonitos, y Beserri-
as. De todo se entregó el Alcalde, y quedó cō el cur-
dado de remitirnelo a Natageyma al P. Cuena.
Alli me hizierō varios regalos de algunos bollos
de Cacao, varias caxetas de dulce, y dos panes de
striberas de buonce vaciado. El Pueblo tendra siē-
to, y cinquenta familias. Lo mas, gente blanca, y
Mestisos. Algunos Indios, Negros, y Mulatos. Está
en una pampa de pajonal, cō manchones de mō-
te, y muchas Palmas, todo arrojado de sexantia.

202 Ay fabricas de Azujux, mucho ganado, y bestias.
Cacao, y mucho quezo, muchos Platanos, y Mays,
y de el ay tres cosechas cada año. Allí es estilo gene:
ral, despues de aver cenado thoman una Massa:
moura de harina de Mays, cõ puesta cõ Almivora,
y ojas de limon, y cerca de las diez antes de inse:
ñ a acostar, thoman un posuelo de cacao, ^{o de} ^{ca}
Valle, cõ el mismo acõpañamiento, y me bolvi a
Sⁿ. Luiz. El P. Cuxa tambien cõ el Alcalde, y Reg:
idores, y otra gente me salierõ al camino a acõ:
pañarme, y en el Pueblo tambien ya me tuvo una
casa prevenida. El Pueblo es conto, y tendra un:
os sesenta vecinos. Blãcos, Mestisos, Indios, y Mu:
ltos. Aquella misma noche, en pesé la Mission,
y en nueve dias conclui. Aquí ay un Chapetõ ave:
sindado, casado, llamado Dⁿ. Luiz Gutierrez an:
daluz. El vive una legua del Pueblo, en su Assi:
enda. Tiene mucho Ganado, y Bestias. Tiene ta:
bien su Trapiche de quicax Asucax, y mucha
Neguena Esclavos. El acistió cõ toda su familia,
y antes de irme me regaló una Mula negra de
doze años, pero buena, y unas amobas de azujux.
Cõversãdo con el le huve de dezir, como en Natag:
ayma avia dexado un Cavallo, q^z se avia puesto
saxoso. El me dixo: si yo lo tuviera aqui puesto
lo curara cõ el jugo de la pita mesclado con sal.
Ena esto el dia q^z se pidió la limosna en q^z se me lo:
jierõ algunas pessos, y nueve Toxitos, y Besen:
as, y el se entregó de todo para mandarmelo
a Natagayma al P. Cuenea.

80 Yo para obsequiar:
lo, le respondi: Sⁿ. Dⁿ. Luiz, yo desde q^z dexi el Ca:
uallo, no he sabido mas noticia de el, ni se si vive,

ni si murió tampoco, y en suposición q̄ V^o. dize q̄ 203
lo subuá curcar, mandelo V^o. traer cō los q̄ llev:
caran allá mi Ganado q̄ yo desde ahora se lo doy,
assi como estuviere. El dixo q̄ lo admitia del mo:
do q̄ estuviere, y q̄ en recōpensa deava quatro pes:
sos mas de limosna a la Mission, y assi lo hizo des:
pues supe q̄ ya el cavallo quēdo fuere pon el, ya
avia muerto. Avia tambien en el mismo Pueblo,
un Moso Indio, q̄ se estava tambien como el de Na:
tagayma, aprendiendo a casar, cō una India su
parienta. El ocurrió a mi, por la dispensa y me
ofreció una Novilla de a tres años preñada ya.
Yo lo remiti a Cabrera al P. Iesuita cō una carta,
y le dió la dispensa, y el Cura los casó.

81 Una viuda
me contaron q̄ avia, vesina de S^o. Luiz, ciaga de
nacimiento. Ella vive en una Assienda q̄ tiene
de Bestias, y Ganado. siempre mantiene cerca
de dos mil cabezas, con tal felicidad de memor:
ia, q̄ a cada qual, le tiene puesto nombre, sabe
q̄ color tiene, sabe su edad, el dia en q̄ nació, y
de q̄ Yegua, o Vaca nació. Ella haze los tratos, y
contratos; compra, y vende, como el mas expe:
dito, y en poniendo la mano sobre qualquiera
Res, sabe quanto pesa, si está flaca, o gorda; qu:
anta carne dará, y quanto cevo tambien. Yo no
la vi; pero me aseguran lo q̄ he dicho. Yo quize
ir allá, pero no fui, porq̄ ella se adelantó, y me
mandó quatro pesos de limosna.

82 Huvo en S^o. Luiz
un Mestizo, q̄ desde q̄ llegué se me aficionó con
mucha amistad. Este tenia su comercio en un
Pueblo, distante una jornada de S^o. Luiz q̄ llam:
an la Mina, porq̄ allí ay Minerales de buonse, y

204 el mandava fabricar alli muchas obras, y todas se sacan de vaciado por fundicion. Entre otras alajas vi en su casa unos candilexitos de cosa de un palmo de alto muy curiosos, cō una assa para cojerlos muy a mi gusto. Yo dezioso de averme de algunas alajas de brōze, q̄ vi aver menester en la Mission, le dixi: q̄ de buena gana iria allā a proveerme, y en suposiciō de estar tan cerca, y aver yo precisamente de pasar, por cerca de este Pueblo, determine ir allā. El secretamente envio a avisar al Curaca y ya del todo despachado de S^a. Luiz, en su cōpañia, y de mi moso Indio, parti a la Mina.

CAPITULO VI.

Contiene lo q̄ me sucedio en la Mina, hasta llegar a la Ciudad de Tunja.

I Salimos pues de S^a. Luiz, y en el camino me preguntó el Mestizo, si avia sabido lo q̄ avia sucedido cō D^o. Joseph Cavallero, y el Curaca del Cruero. Yo le respondi: q̄ no avia sabido nada. Entonce el prosiguió diciendo: ayer llegó noticia q̄ D^o. Rodrigo su hijo se avia casado cō una Mulata, y despues de averse casado el aseguro la en la casa de unos Indios, y se fue a su casa de madre nugada. Su Padre le preguntó como venia tan tarde, y el le respondi: q̄ a primera noche se avia casado cō la Mulata, y q̄ por esto se avia tardado en venir. Su Padre a la q̄ lo oyó tomó una Escopeta, q̄ tiene dos tiros, y el huyendo le tiró dos balas. No saben si lo hirió, o no. El no ha buuelto a paraser, ni la Mulata tampoco. D^o. Joseph furibūdo se vino al Pueblo, y maltrató al P. Curaca; el qual se disculpó diciendo que

ve. p^{da}. los avia casado. Y Dⁿ. Joseph dizen q³ quie: 205
ne ix a s^{ta}. Fe, para hazerlos deseara. Tu trabajos
tiene Dⁿ. Joseph, y pendera en balde los pasos. Yo
si, es verdad q³ los case, pero fue rogado del P. Cu:
na, y cō licencia suya escrita, y firmada de suma:
no. Tambien dixerō a noche, q³ avia visto a Dⁿ. Ro:
drigo en casa del P. Cuna de Ivaquen, y q³ el Cuna lo
tiene oculto en su casa, y quiene p^{no} mediar pa:
na hazer la paz, y un Tio suyo, fue a la Assienda
de Dⁿ. Joseph, y Dⁿ. Joseph lo sacō a g³itos de su
casa, y se moviō g³ta p^{no} dencia entre los dos sien:
do hermanos.

2 Yo entōces, sabiendo, q³ el amaseba:
miento avia sido publico, respondi: Dⁿ. Joseph tie:
ne la mayor culpa. Porq³ sabiendo q³ su hijo esta:
va amasebado cō esta Mulata de tantos años, y
cō tres, o quatro hijos, nūca lo ha estovado pu:
diendo, y deviendo sacar a la Mulata de la Assien:
da, porq³ es libre, y no Esclava, y hañ mandan:
la desterrar lexos, y no lo ha echo. Pues aora q³
quando la infamia, q³ de aquellos polvos, vienen
estos todos. Yo lo q³ siento es: q³ avindome hunta:
do un Potro bisarro de su Potrero, avindose el
volūtariamente obligado a mātenerme cō cuy:
dado alli mis bestias, aora avindome faltado la
mejor bestia; ni si quiera la ha mādado buscar.
Entonces dixo el Mestizo: yo he oydo dezir: q³ un
Indio lo llevaba a este Potro estos dias pasados
cargado cō dos sumeros de miel; y q³ queriendo:
selo llevar un Indio del Guamo; el allegō q³ lo avia
cōpnado a un Indio de Ioyayma. Ya el P. Cuna del
Guamo, ya sabe todo esto, y está haziendo la diligēcia

206 para volverlo a neobruca. Y assi descansa Vd. que
el Poto volverá a su poder.

3. Con esta, y otras cõven-
siones, se nos hizo honra de comer, y nos peruenos
a la margen de una quebrada, a la sõbna de un
manchon de mõte, y comimos bien, porq̃ yo tra-
hya un Pollo azado, y el trahia tazaco, y huevos
duros cõ Axi, y cõ este picatico comimos muy a
gusto. Ya no faltavã sino dos leguas cortas; y nos
detuvimos a pasar alli la siesta, por el botchorno
del sol. Cerca de las quatro de la tarde volvimos
a partir, y al quezense ennamar el Sol llegamos al
pie de la cuesta de la Mina. Alli, encõtramos el
P. Cuna, cõ Dⁿ. Juan de Rein, q̃ era el Mestizo mas
nico del Pueblo, cõ otros tres o quatro, q̃ nos esta-
van aguardando. Subimos arriba, y el P. Cuna
ya me tuvo prevenida una casa, y alli me apee,
dandome orden para quanto necesitase, q̃ acud-
iese a su casa.

4. Está el Pueblo fñdado dentro de
unos aspexos peñascos, tanto q̃ solo ay tres cas-
as jũtas. las demas, q̃ lleganã hazta sinquerita,
cada una está encima de su peñasco, cõ escalon-
es echos a pico, para poder subir uno a uno en-
las. Alli corre muy poca plata, y el comexio para
cõpnan se tiene, cõ pedacitos de Bronze. Alli nada
se da de comer, y assi todo viene de afuera. solo
algunos Plataneros tienen, en las Vegas de Ryo Cue-
llo, q̃ de entre aquellas sexnanias nace. Pero hai:
q̃ alli nada se da; nada falta cõ el comexio del
Buõce. Era ya cerca de Navidad, y yo de zeoso de
hazela en sta. Fe, procuré despachar, en pesando

a predicar la Mission, desde aquella noche, y lo cō: 207
cluy en onze dias.

5 Yo quize ir a ver algunas de las
Minas, y estaban en unos barrancos tan asperos,
q̃ para subir me temblavã las piernas. Son ellas
muy abũtãtes, y la mayor parte del metal q̃ se
saca tiene muy poca liga de mojos como el fierro.
El modo como lo depurã es: meten todos los peda-
sos del metal, dentro de una hornilla, como un gr:
ande Almirez. Esta en el cẽtro tiene su taladro.
y encima prenden cãdela al carbõ, hasta q̃ lo liq-
uidan. Todo lo q̃ es brõze cae a baxo a una po-
sita; y las hezes se quedã arriba, y segregadas,
como Mojos de fierro. Allí por lo regular fabrican
de variado, Estruvenas, Paylas, Campanas, Candi-
lexos, Almineses, y Penoles, Olleticas para cacao,
guãdes, y chycas de. Allí ay unas familias q̃ hazẽ
los Moldes de lo q̃ se ha de fabricar, de sena negra.
Estos los embarrã de una liga q̃ hazen de Cneda,
mixtureada cõ cenisa de quesos, y a fuerza de
darte camisas thoma el queso q̃ ha menester.
Acercãlo despues a la cãdela y por la boca por
dõde ha de nesebir el metal, sacã liquida la sena.
Meten despues el metal, y sale la obra perfecta.

6 Un
dia de mañana el P. Cura, despues de la Missa dixo
a la gente: El P. Missionero, en acabando la Missiõ
avia de salir a recojer de limosna algũ buonse
para mãdar fũdir algunas alajas necesarias,
para llevarse a su Pueblo. Por otra parte, quiere
ir a celebrar la Navidad en Sta. Fe; y assi lo que
le huviese de dar cada uno despues, deselo aora
para q̃ queda algo apresunar su viaje. Y assi esta

208 tarde los Muchachos, y Muchachas inã por estas que
ebnadas, ã buscar brõze, y lo q̃ nejojiesen me lo tra-
hanã, y la demas gente antes de anochar en cada qu-
al me trahenã su limosna. Assi se hizo. Los Niños,
necojiendõ treze libras. Estos sã despencios, que
se lleva el agua de las minas, cõ las avenidas de las
lluvias. Cada qual tãbien truxo su limosna; y yo
determinẽ, q̃ me fundiesen una cãpana de diez
libras, y le puse otras dos de plata, y saliõ muy
buena. Un penol de ã catorse libras, se ys ollitus
para cacao, un Almines de ã ocho libras, y tres
dozenas de candilexitos cõ assa, como el q̃ traygo
apũtado. Todo saliõ muy bueno, y ã mi gusto; y
de la fũdicion solo huve de pagar, el cõsumo de
la sena, q̃ fuerõ cinco libras, y media, y la paguẽ
ã quatro reales la libra.

7 Ay en este Pueblo un Gallego
el qual cõ algunos contos pesos en años anteriores se
vino ã avensindax en la Mina, emprendiendo el com-
encio de mãdax fabricax algunas piezas de Bron-
ze, y llevãdolas ã vender por el Reyno de Sta. Fe.
Con este comercio se mantenia cõ mediana desen-
cia. Para ver si lo pasaria mejor, se casõ alli mismo,
y cõ el dote de la Muger adquiriõ un par de Mulas
y una casita, y prosiguiendo siempre su negocio ad-
quiriõ el manejo de algunos pesos. Viniendo pues de
Sta. Fe, de un viaje, hizo noche en la mitad del mõ-
te de Thena de q̃ hablare luego, en una Venta q̃
ay. Alli todo es mõte espeso, y solo delante la Venta,
ay un pedacito de Cinnamonal, q̃ es el pasto unico de
las bestias de todos los q̃ alli se quedan. Quedõ pu-
es alli el Gallego, y una de sus dos Mulas por la
noche se entuõ mõte adentro, y no bolviõ ã parecer.

Ya q̄ vino el dia, el Gallego lo gastó buscádo su Mula. 209
Trio dias la estuvo buscádo, y no la halló. Aqui tengo
q̄ adventix; q̄ de sta. Fe, y de Quito, todos los años todo
el thesoro q̄ queda, pagados salarios en las Caxas Re:
ales, q̄ se jūta del tributo annual q̄ al Rey pagala
gente India; se entrega a un sujeto de cōfianza, el
q̄ cō no se q̄ lucro q̄ en ello tiene, se obliga a pasarlo
a la Villa de Honda; y de alli lo embarca cō canoas
para Cartagena, y de alli se cōduce a España. A esto
llamā el situado, lo qual se lleva cō mucha ostenta:
cion, cō bandera Real en la Mula Capitana, y guan:
necion de armas, por aver en tiempos pasados sus:
edido, averles salido ladrones, y averlo extravia:
do todo. Y un pan de Millones o tres, importa algu:
na cosa.

8 En este pues mōte de Tena se sabe q̄ a un
situado, en años pasados se le extravió una Mula
cargada cō dos caxones de Plata, y nūca se avia
podido encōtrar. Andando pues este Gallego en es:
te mōte, buscando su mula perdida, casualmē:
te dizē q̄ encōtró una Mula muerta, y seca, can:
gada de dos caxones de plata; y se infiere, q̄ fue esta
del situado del Rey. El a la q̄ la encōtró dizē que
lo calló, y señaládo el paraje se fe, y truxo bestias,
y cargó la Plata, y se la llevó a su casa. Esto es lo q̄
se sabe; porq̄ de positivo nadie lo sabe. Pero se in:
fiere, porq̄ desde entonces, a breve tiempo hizo en
la Mina una buena casa. Se apenó de bastāte Na:
jila de plata para su servicio. Dexo el comercio del
bronze; y de sta. Fe truxo una buena tienda de no:
pa de España, y la mātene siempre opulenta, y co:
mo alli es solo q̄ la vende, ha ganado mucho, y es fu:
na q̄ tiene mucho dinero.

9 En esta serancia de la ca:
besa del Ryo de Quello es tradición q̄ todavia ay Indios

210 buavos remontados, pero como es tanta la aspereza de aquellos sexos, no ha auido quien se haya dedicado a ellos a conquistar. Se haze esto muy creible porque como ay en ellos minerales de oro, y a sus conuientes lo van a catar especialmente la gente que vive en las vegas de este Ryo, se han encontrado algunas vezes, algunas alaquitas de oro labrado. D^{na}. Gregoria, muxer del Tio Borilla, que por estar cerca viniendo todos a la Mission, y hablando un dia de esta especie, me dixo ay en encontrado a la manana en de Cuello, una raniguena de oro, que tuvo tres hoças. Yo quize informarme del caso, y me dixeron que se sabe por tradicio costate, que la gala, y divisa que tuahen estos Indios remontados en la cabesena de cuello es: tuaher taladrada la texnilla de la Nauiç, y le meten en el taladro media angolla de oro que forma una media luna, y el medio circulo es perfectamente redondo, y remata con puntas agudas, como la luna, y que es un oro muy ensendido, y de mucho quilate.

10. Desde el Espinal se me aficiono un Moso Indio llamado Iuan Antonio, y con este que era practico del Reyno de Sta. Fe me parti de la Mina para alla remitiendo a Natagayma mis alajas de Bronze al P. Cuera. En dos jornadas, llegamos al paso del Ryo de la Madalena. Pasamos el Ryo, y la tercera jornada, nos emboscamos en un monte espeso, y casualmente nos dividimos uno del otro; yo cargando dos cargas thome una seda, y mi moso cargando las demas bestias thome otra. Assi poco a poco nos fuimos apartando el uno del otro. Yo al cabo de rato, viendo que ni lo via parecer, y ni lo oya gritar tras las bestias, en pesé ya a dudar si iria tal vez extraviado; la duda fue creciendo, porque viendome

dicho, q̄ toda la jornada euatienna lleua, melle 211
vó la senda, por entre unos peñascos honnos:
os. Assi fui caminando, hazta medio dia, q̄ vine
ã dar ã una casita. A la q̄ vi casa me alegue. Te:
nia delante una Tazajena; y mis cargas q̄ cõ
los saltos, q̄ fue menester dar por entre los peñ:
ascos, se auian ladeado las cargas, se fueron
por baxo de la Tazajena, ã pasan, y metense, ã
baxo de una bambacoa, ellas tõbarõ la Tazajena,
y acabaron de descõponerse las cargas.

11 Yo afligi:
do en pesẽ ã quitar; pero nadie me respondió, por:
q̄ la casa era dexada, y nadie la habitaba. Pie:
ava el sol sobre manena. Yo me apete, para ver si
podria cõponer las cargas, y viendo q̄ solo era
imposible, determine de dexarlas alli atadas, y re:
boluen ã buscar mi moso. Estando en esto, como
estava yo tã alto, lo oy por dentro del mõte ane:
ande. Entõces valiendome de un pedazo de Gu:
adgua, formé de ello tñõpeta, y lo quite. El estania
una legua retirado de mi; pero como retirava
mucho el mõte, oyó el nõquido de mi Bocina. Y
huvo de estar en panaje q̄ me vio. Dexó entõces las
bestias atadas, y se vino por dentro del monte.
Ya q̄ llegó cõpusimos las cargas, y fue menester
reboluen un par de leguas ã thornar el camino.
Y como en todo el mõte no ay agua se fatigaron de
sed las bestias, q̄ ã penas pudimos llegar al seruar
de la noche dõde huvo agua, y nosotros tampoco
no comimos en todo el dia por esta falta, y llega:
mos abnasados de sed.

12 Salimos pues del mõte, y nos
cayamos en una Ramada, nãchena de pasajenos

212 Avia alli un Tnapiche q̄ tenian unos Mulatos, para
sacan Guanapo, y miel. diose de beber a las bestias,
y para q̄ comiencā cogollo de caña dulce fue meno-
tex cōprax dos pesos, por q̄ por alli no avia pasto
alguno. Conpramos dos neales de Guanapo, y han-
tamos la sed. Cenamos q̄ yo trahia un Pollo azado.
Y cōpramos otro, para el otro dia.

13 Pasamos la noche

en el rancho, y al venir el dia partimos, por otro pe-
dazo de monte q̄ nos duró, hasta medio dia, y cerca
de las dos, nos paramos a comer en un Pueblecito, q̄
no me acuerda su nombre. Tendia unos 80 Vecinos,
Blancos, Mestizos, Indios, y Mulatos. Bolvimos a pro-
seguir nuestra jornada, y cerca las cinco de la tar-
de, se me cayó el Cavallo q̄ en la Plata medio, el hijo
de D^o. Sylvestre Polanco. Tan rematadamente can-
sado, q̄ fue preciso quitarle la carga; y hañ assi no
queria dar paso. Llegamos a una quebrada, y vi-
do q̄ no queria pasar un paso adelante, dixome el
moso: P. aqui lo lavare pase V^o. adelante, q̄ aqui
no mas cenquiba ay un Tnapiche, y anñacharem-
os alli, y yo de aqui a un rato q̄ se refresque, ya
lo llevare. Assi se hizo. El se quedó cō el Cavallo, y
yo llegue al Tnapiche. Delante tenia un arbol muy
coposo, y yo por las señas de las fogatas conoci que
alli solia anñacharse los pasajeros. Salió un Neg-
ro, y me ayudó a descargar, y me anñache al pie
del arbol. A poco rato vino mi moso, cō el Cavallo.

14 Fuese mi moso al Tnapiche a traher candela, y el du-
eño del Tnapiche le preguntó, quien era yo, q̄ ya
el Negro lo avia informado q̄ avia llegado un P.
El moso le respondió: q̄ era un P. Misionero. Entó:

ces salio el, q̄ ena un Mestizo, llamado Dⁿ. Phelipe ò 213
Táloro. vesino de la Ciudad de la Plata, muy ami:
go mio, q̄ me conoció allá quando vine de España,
y Predique allá la primera Mission, el qual avia
cõpuado esta Assienda, y se avia pasado aqui con
toda su familia. A la q̄ me vió me conoció, y lue:
go llamó Negro, y me hizo pasar mis trastes en
su casa. Mandó al instante dex de comer cogollo
fuese a mis bestias, y me hizo una buena cena.
Esta noche fue la primera vez q̄ comi Papas. Pon:
q̄ haũq̄ ya las avia visto, nunca las avia prouado
hasta aqui.

15 Las Papas es una kayz de las mejores
q̄ ha criado Dios. Es del tamaño de un huevo, cõ
una peladunita, ò camisa muy delgada. Quando
está cocida se le despega esta tela. Es kayz agua:
nosa, y se come cosida cõ sola agua en lugar de
pan. Se come en la olla en lugar de Venca, y es la
venca mejor; porq̄ por mas q̄ se coma nunca en:
enpataga. Se come frita. Se come echa locito; y ese:
aldada, y seca es tan fina guisada cõ carne, q̄ no
ay comida a q̄ cõ panavla. Y echa escaldada ya no
la llamã Papa, sino: Cocopa. Y el Mays tãbien qu:
ando esta suvoso: esto es ni en leche, ni ya duro, tã:
bien lo escaldã, y lo setã, y assi lo llamã chochocha.
Y mantajado, y cocido cõ carne, panese arroz, y es
tã bueno como el. Ay tres species de Papas; Las ya
dichas es la mas comũ, y cocidas se ponen de col:
on amaxillo. Otras siempre cõservã el color blã:
co. Y las otras no sõ redõdas sino largas, y de ell:
as ay tãbien de chatas; de unas, y otras ay de bl:
ancas, amaxillas, y monadas. Y de estas suelen ha:
zer una Masamorra, cõ Axi, y dulce, lo q̄ es estilo
comerse frito. Y no está malo.

16 Estava este Trapiche,
Ludado, quasi al pie de la Mesa de Juan Dias. Esta

214 Mesa es un empinado seño muy eminente, q̄ axi:
ba forma un llano q̄ tendua una milla de largo
y en propouciõ de ^{ancha} largo. En años anteniores lo cõ:
puõ al Rey un Español llamado Iuan Dias, y jun:
do en el una grãde Asienda, y de esto thomo la
denominacion: de la Mesa de Iuan Dias. Es tierra
templada, y todos frutos, y semillas pruevã en el.
Tuvo pues este hõbre una ventura; pero no la su:
po cõservar; y Dios q̄ se la diõ, se la quitõ despues.
Fue el caso; q̄ uno de los Negros esclavos q̄ tenia
encõtrõ dentro de un pedazo de mõte, muchos
mõtõcitos de ovo en polvo, q̄ de sus nidos en lug:
ar de tierra, sacavan las hormigas, q̄ vivian en
todo aquel mõte. El Negro avisõ a su Amo, el
qual fue cõ el Negro allã. A la q̄ viõ tanta rique:
za, encargõ el secreto al negro. Y desde aquel dia
empesõ cõ todo sigillo a acarrearlo a su casa en:
tre los dos. Ya q̄ tuvo el ovo en su poder se puso muy
sobervio. Y viendo q̄ las hormigas siempre pruese:
gian, en bolver a sacar mas ovo, se figurõ q̄ habria
mucho, y neseloso q̄ su Negro, no descubriese a
nadie aquel secreto un dia, estado cõ el en el mõ:
te, matõ al Negro. Pero al istãte todo el ovo de los
hormigueros, y el q̄ tenia ya en su casa se bolviõ
sticcol de hormigas; y el de peser dentro de bre:
ve tiempo murio inpenitente.

17 Ya q̄ vino el dia, par:
ti con mi mozo, y aviendo caminado cosa de me:
dia legua de monte espeso, y muy frugoso, empesõ
amos a subir a la mesa. Tendua dos honas de su:
bida; y estã cõ tal artificio, q̄ de rato en rato, el
camino es echo cõ industria a pico, q̄ solo pue:
de pasar una bestia. Dos jũtas no pueden. Un
hõbre solo de arriba pudiera defenderse de mu:
cha gente. Es algo parecido al Castillo de Alaxon
q̄ tenemos en este Reyno de Mallorca. Ya yo,

sabia q̄ Dña. Getrudis Bangas, q̄ conoci en Paycol 215.
y de quien hablo tomo Primero. Cap. 4. N.º 82 Fol. 165
vivía en la Mesa cō sus hermanos. Ponḡ aviendo
alli bastantes vesinos, el Cuna del Guayaval, que
es un Pueblo q̄ caye de la otra parte al baxan
de la mesa, mantiene alli un sacerdote, y a este
efecto avia pasado el Don. Bangas cō sus hermanas,
de Paycol, a esta Mesa. Yo a la q̄ llegué arriba pre:
gũte por su casa, y fui allá. Todos se alegrarõ de
verme, y no me dexarõ pasar adelante, hasta el
otro dia. A la noche estando cõversando me dixo
Dña. Getrudis; yo en dias pasados sup̄ noticias de
vd. ponḡ por aqui pasõ un Padre de Popayã que
iba para sta. Fe con cinco cargas de cosas de la
Mission, para regalar al Sr. Visney. Esta especie
me llamo la curiosidad de saber quien fuese. lo
pregũte: y el Don. me respondió: Es un Fr. Quitte:
ño, q̄ aciste de Comisario en la Mission, llama:
do: Joseph Bannutieta.

18 Lo propio fue oya yo su nõ:
bue, se me helõ toda mi sangre, y al instante dix̄
entue mi: ya este se vino a sta. Fe al Sr. Visney a
spear licencia, para q̄ en Moco, y Caquetã pue:
dan los Popayanajos haber un corte de Minas de oro.
Ya cō el informe q̄ este habria dado, va volado,
todo mi proyecto. Yo cō todo les pregũte si sabia,
a q̄ fin iba dicho P. a ver el Visney? y me dixerõ
q̄ el avia dicho, q̄ aviendo se descubierta en aque:
llas serranias, tantos minerales de oro muy pin:
gues, iba a darle cuenta, para q̄ enviase la noti:
cia al Rey de España. Yo les dix̄: si estava, o no
todavia este Religioso en sta. Fe? y me dixerõ q̄
ya habria quinze dias q̄ ya estava de vuelta por
na Popayan, y q̄ en su casa se avia hospedado a
laida, y a la vuelta. Avia sido el caso, q̄ por el l. luc=

216 into Alonso el q̄ llevo notado q̄ hizo recoger mi cama
del puesto dō de la dexé, quando me huienō los In-
dios, quando de Almaguer iba para Timana; co-
mo vivia cō el dicho Comissario en Sta. Rosa, a la
q̄ llegó allá, le dió noticia, del camino q̄ yo llev-
ava. El se hizo la quenta, q̄ ya iria a recoger de li-
mosna algunas Reses, y q̄ cō ellas me bolveria
a entrar en mi Pueblo, para tener allí curia, y po-
der comer carne, como las tenia en la Concepciō
En Joseph Cauvo, y por entōces no p̄sō otra cosa
mas q̄ esto.

19 Despues de algũ tiempo, viendo que ya
tardava, se sospechó, q̄ yo no juera a Sta. Fe a in-
formar al Sr. Visrey, y temeroso del daño q̄ yo le
podria hacer cō el informe, thornó cinco cargas de
todo lo bueno, y mejor, de varias curiosidades, y
cosas raras, q̄ cō el tiempo avia agregado en la
mission, y cō ello, partiō para Popayan. En Sta.
Fe me informaron, q̄ llevó gran porcion de Gua-
yusa, Madre de Clavo, q̄ es la cascara de Palo que
da el clavo, q̄ sabe a clavo, y a canela, q̄ entōces se
avia descubierto, varios Balsamos, Canaña, Gal-
bano, y Habilla, q̄ es un purgante muy bueno. Lle-
gó al Collegio, y dió su relacion, y en lo q̄ hizo mas
pie fue; q̄ quando yo estuve cō el en Sta. Rosa iba yo
muy ayudado, y q̄ le dixé: q̄ lo q̄ el Rey da para
cada qual de los RR. Conventos, para vestirse, y mū-
tenense, en esto se devia emplear; y q̄ niq̄n supen-
on podia disponer de ello, cōtra la voluntad del dñ.
te. Y q̄ ni el lo podia netener, ni darlo al Collegio
tan poco, porq̄ era cōtra la Regla: Cōvento de S.
Francisco, cō renta annual, y q̄ no avia de bolver
a la Mission, hazta q̄ se destinase un Syndico para
este efecto, y este lo gastase, conforme pidiesen los
RR. Conventos, a cuyo favor lo dava el Rey. Y q̄

era muy factible, q̄ yo huviese pasado à s̄ta. Fe, è 217
q̄ pretendiese pasar à informar el Visney, y que
una vez q̄ yo lo gnase algũ Real despacho, ya seria
dificil de cõponer el negocio. Como todos los del Col:
legio marnavã, de la lecha de los PP Convenciones q̄
lo ganavan, se alteraxõ mucho cõ su relaciõ, y se
resolvió: q̄ inmediatamente pasase el à s̄ta. Fe cõ
su regalo de las cosas de la Mission; y q̄ se llevase
jũtamente, una peticion, de los q̄ deseavan habu:
ir minas en la Mission, para la licencia del son.
Visney; y q̄ si yo huviese llegado ya antes allã q̄
solicitase anullar mi proyecto; lo qual seria facil
cõ la espenãza del aumento de la Assienda Real
cõ la pensõcion del quinto del oro, q̄ diessen las
minas; y proponer tambien: q̄ el Comissario que
destinase el Collegio, à los padres Convenciones, y
quien deve gobernarlos, este solo devia entender
en subministrarles lo necesario; y q̄ nosotros los
PP Chapeletes como necien venidos, no entendi:
am lo q̄ allí mas se necesita, para tener pacifi:
ca la Cõvencion, y à uaya à las demas naciones
hayan no sujetas.

è 218 La misma tarde se vieron los seño:
res de Popayan, q̄ deseavan habuir los cortes de
Minas, y se formõ la peticion para el son. Visney.
Esta era la principal llave, para cõseguir el efecto.
Ponq̄ haũq̄ en Barbacoas, Isquander, Chocõ, y
Cali, q̄ s̄n tierras de oro; basta para habuir Min:
as nuevas, la licencia del Governador de Popayã;
no pero puede darla, ni tiene poder alguno di:
cho Governador, en las tierras de Misiones Viv:
as; y para quando se intende en ellas es necesario
la licencia del Visney; y haũ este no la darã sin
cõsultar primero el parecer de los PP Convenciones,

218 y Superior del Collegio, à q̄ perteniesen las Convensiones en q̄ se intenta establesen algun nuevo proyecto, ò accion cõsiderable.

21. Estando ya puõpta la expedicion, se partió dicho P. Barnutieta para Sta. Fe. Lalegó allá, y cõsediendole el Sr. Visrey y Audiencia, lo quò quanto quiso de uno, y otro proyecto, assi de las Minas, como tambien de la administracion de lo q̄ se dava de las cajas Reales para el subsidio de los RR. Convensiones. Yo no lo admiro, porque teniendo el buena labia, y donativos en las manos, como estos obsiegan los ojos mas linees del Ingeñer mas expedito, como dixo el Sabio Salomõ; engañado para Popayan. El nego la voz por el Cõvento de Sta. Fe, q̄ si yo iba allá al Sr. Visrey cõ alguna Pericion, ò sin ella, me exponia à q̄ el Sr. Visrey me enviase à España baxo de registro.

22. Yo cõ la noticia q̄ adquiri en la Messa de Juan Dias, de que el ya caminava para Popayan, haũy muy desalentado de describar lo q̄ el ya llevaba por delante cõseguido, cõ todo alentado del testimonio de mi cõciencia, q̄ solo buscava la causa de Dios, y la cõvencion pacifica de los Indios barbaros, proseguir mi viaje. Partí el otro dia, y llegué al Pueblo del Guayaval, y de paso compré en la tienda de un Catalán, treinta, y tres varas de Rayadillo de Algodõ, como el q̄ avia cõprado à seys reales vara para el Quitasol, y me lo dió, à dos reales, y un cuartillo, y pasé de largo cosa de legua, y media mas abajo, en dõde acostubna para los q̄ van, y vienen de Sta. Fe. Ay siete, ò ocho casitas, y se llama el Descanso. Allí vi un Rancho solo, y allí me fui à apean.

Apenas huve descargado, quando el moso q̄ me ac: 219
onpañava desde el Espinal, me dixo: q̄ ya no quera:
ia pasar de allí para adelante; y por lo q̄ me avia
acõpañado, le diese un sōbueno de los dos q̄ yo tenia.
Este segūdo sombrero, a mi no me acienda, donde
lo avia adquirido. Yo le dixi q̄ pusi quiese conmi:
go, y q̄ yo en sta. Fe le havia un vestido bueno, y
q̄ despues a la buelta, si no quera acõpañarme
mas, le daria un Cavallo, para q̄ se fuese a su tien:
na. No hubo q̄ tratan de cõposicion; y como ya co:
nocia el Natural de los Indios, me hize la cuenta
q̄ el me hurtaria alguna cosa, y se huynia; esti:
me mas, despacharlo en paz. Dile el Sombrero, y
unos reales para q̄ corriese en el camino. Dile un:
os trosos de Tasaco, y dile una carta para Dⁿ. The:
lipi o Tálona, para q̄ le diese el Cavallo casado q̄
avia dexado en su Trapiche, y cõ ello se fue el pob:
re para su casa, cõtento.

23 El Pueblo del Guayaval tē:
dñá unos ciento, y veinte vesinos. Es Cunato de Agu:
stinos de la Buova de sta. Fe. La mayor parte es gen:
te blanca, y Mestisos, y ay tãbien algunos Indios,
y Mulatos. Ay algunos chapetones Mercaderes. Es
Pueblo rico, y de mucho comencio, y todos los jueves
es ay allí feria, en dõde cõurren de todo llano
grande, de los llanos de Sⁿ. Iuan, y jütamente de
todo el llano de sta. Fe, Velis, y Tunjau. Los del Rey:
no de sta. Fe llevã, ropa de España, y Avalorios, Sal,
q̄ se fabrica en Nemocon. Ropa de la tierra de la:
na, y Algodon. Paños, Vayetas, Tocuyos, & Los de
los llanos de Sⁿ. Iuan, llevan Cacaos, Azucanes, Mie:
les, Alfandoje, y Baspadunas. Unos, y otros tan:
bien llevan Bestias, y Granado. Muchas Lapas los
santafesinos. Muchos Plantanos, y yucas los llaneros.

220 24 A la q³ se fue mi Moso, una Viuda cō dos Mosas,
q³ vivian en la ultima casa, cuyo llanito todo se cō-
pone de Guarnadal, me vierō solo arranchado en
el Ranchyto, y se viniēō a dezirme: q³ si gustava,
q³ me pasase a hospedar en su casa. Yo lo admiti de
mil amores, ya conoci, q³ alli solo estava desaviado,
y expuesto q³ en la noche, la qual amenasava aver
de ser rigurosa, pudiera qualquier malevolo hun-
tarme alguna cosa; y yo por otra parte no pod-
ia pasar adelante sin Vaqueano q³ me acompa-
ñase, y assi bolvimos a cargar mis trastes, y los lle-
ve a su casa. Y la su^a fue cō las Bestias, y las lle-
vō a un Potrero, en dō de tenia un Negro q³ le gu-
ardava un Maysal.

24 Ena esto dia 23 de Enero, y al
sexuan la noche, cayó un aguasero tan recio que
parecia cō el ruido q³ llevaba q³ los peñascos
del monte se hazian pedasos. Y ena el caso q³ como
estā este llanito del Descanso, en un fondo del horro-
roso, a la nayz del mōte de la Mesa de Juan Dias,
y de la otra parte la nayz del mōte de Tena; to-
da el agua q³ baxava de estas dos sexuanias por
entre saltos, y peñascos, lleva este espantoso ruy-
do. La casa no ena muy grande, y antes de anoche
se avian venido a arranchar en el llanito mas
de diez Indios, y Mestisos, q³ venian cō Bueyes car-
gados de suzones de miel del Trapiche de
ō Tálona, y los otros q³ llevo apitados. Es esta casa
la su^a. y sus hijas se mantienen, fabricando chyci-
ha, y haciendo Guaxapo, q³ venden a los pasajeros.
Cō el aguasero todos se viniēon a recojer a la ca-
sa, y a una Cocina q³ tenian de la otra banda del
Guarnadal distante uno de lo otro unos 300 pas-
os. Las bebidas las tenian en la cocina, y toda la

noche la pasaron en beveson, y las dos Mosas en me: 221.
dio del aguaseno lo iban a acanear; y hacia tal fu:
io q̄ yo en toda la noche, ni dormi, ni me pude ca:
lentar.

25 Ya q̄ vino la mañana, viendo yo q̄ la gente
tratava de partir, tambien quize proseguir mi vi:
aje. Mas un Mestizo de aquellos me lo disuadió di:
ziendome: El Vsted se va a perder, y a perder sus
bestias. Este monte de Tena es muy riguroso, y
cō esta noche q̄ ha echo, a cada paso se ven
atacado sin poder salir. Nosotros, vamos con
estos Bueyes a quedarnos esta noche q̄ viene
en la venta, q̄ está en mas de la mitad del mō:
te, porque nos presisa estar en sta. Fe la Noche fue:
na, y esto por la cōfianza q̄ tenemos de los Bue:
yes q̄ ya estan versados a este camino. Pero assi
como está ahora el monte, no es para sus bestias el
pasarla, y si va. P^d. las quiere amiesgar, no saldrā:
an todas a Balsillas q̄ es una Venta q̄ ay a la sa:
vida, y thoma la denominacion de un Rychuelo
q̄ ay llamado Balsilla. Yo viendo q̄ todos aproua:
van el cōsejo, determinē quedarme a ver si el tiē:
po abonansava, y assi lo hize.

26 Ya se pasó el dia, y en
la tarde cōcurriē otros tantos, o mas Meleros cō
Bueyes cargados de sus succionos de Miel, y al ser:
nan la noche sucedió otro semejante aguaseno, y
todos se viniē a la casa, y a la cocina. Yo viendo
q̄ no parecia Bestia alguna, de traxin, sino solo
Bueyes, preguntē por ello, y me dixē q̄ tambie
traxinavā cō bestias; pero q̄ para el acarreos or:
dinario q̄ ellos usavā todo el año acarreando
dulces, tenían mas aguante los Bueves, por lo
aspero del monte de Tena. Y la experiencia que
yo vi, me lo enseñó q̄ era assi. Yo alli cōsegui, que

la su^a. cō sus dos hijas, del Rayadillo q̄ tuaya me
cosienō un sobretoldo de camino cōforme yo avia
visto otros q̄ ussava los Pasajeros, y les paguē ocho
reales. La lluvia cōtinuó hazta el teneño dia de
Pasqua, y alli me estuve citiado sin poder pasar
adelante. Hañq̄ fui cada dia a dexir Missa en el
Guayaval.

27 Ya el dia de los 55^{tos}. Inno centes, me ac:
ompañe con un pasajero q̄ iba p̄ una s^{ta}. Fe, con
una carga de quesos. Partimos los dos, y baxa:
mos hazta lo infenion de la quebrada, y de
ay comensamos a subir el mōte de Tena tan
nombuado. Yo iba muy neseloso, por las ma:
las noticias q̄ de su fragosidad avia adqui:
rido. Hasta la mitad de la subida, ay algu:
nas casas de Indios. Pero la mas grande, no
tendua ocho varas de largo, y la cobija del
tejado, es de ojas de pita. Quando yo lo vi, y en
un lugar tan aspero, y rigido, sin q̄ abonã:
se jamas en todo el año, sino frio, y mas frio
de noche, y de dia, me persuadi, q̄ ni los Hex:
mitaños de la Tebayda vivienō cō tanta asp:
eresa. Porq̄ alli solo ay el cōsuelo, q̄ nūca pue:
de faltu una legua para la candela.

28 Ya seria la una
despues de medio dia, quando llegamos arriba
del mōte. aquello aũq̄ camineavamos sesgã:
do el lomo del sereno, estava en llano a natos,
pero lleno de camellones llenos de lodo, y ane:
gro, y ya colonado, q̄ a vezes enã tan hondos,
q̄ las Bestias se alcansavan, y quedavã atw:
cadas, y se veyã opnesas para poder salir. A
cosa de una legua encōtramos una Mula bis:
arra alazerna q̄ se uya; ella tenia el pelo tã
acido, q̄ tendua quatro dedos, como si fuera

lana. Yo como heatta entonces no avia visto cosa 223
semejante; pregunté al cōpañero; si avia en s^{ta}.
Fe, de aquella casta de Mulas lanudas? Pero me
respondio: P. todas las bestias de aqui para dē:
tro son assi. Todas curian esta lana, y hañ al ga:
nado Bacuno, y Laburno, les crese mucho el pelo.
Pero: si se sacā a los llanos de sⁿ. Juan, en quatro
meses los caye toda esta lana, y sacā pelo ordi:
nario. Y estas bestias q³ V^d. tuahé, me dixo: si V^d.
tanda un poco en salix; tãbien curianã lana co:
mo esta Mula.

29 La Mula assi q³ nos vio se paró, y
se hizo a un lado desviandose; y por mas que
la amenasamos ella se metió por otra senda,
y pasó adelante. Ivamos los dos Fan llenos de
lodo; q³ yo al mincudo, eō la cara toda liznada
me neya del cōpañero; y el hazia lo mismo
de mi. La Ruana blanca q³ yo tuahia, yanose
conocia de q³ colōn era. Las Bestias llevavã lodo
hazta el osico. Cerca de las cinco llegamos a la
venta, y alli nos paramos a pasar la noche. Este
es el puesto en cuyo mōte el Gallego, q³ en la Mi:
na tuaygo apūtudo, encōtro la canga de los ca:
zones de Plata. Nos apeamos, y ya despues de
descañgar, y poner las Bestias al Cinamadã;
lo primero fue lavar nos, piez, y piernas, man:
os, y cabeza. Yo quexia lavar la Ruana; pero el In:
dio Venteno me dixo: P. no es nesessario, porq³
mañana la ha de bolver a enlodar, y tenia raz:
on, y assi se quedó. Yo le hize matar un lollo que
no vale sino medio real, y lo hazó, y cō ello, y un:
os huevos, cenamos lindamente. Yo tuahyapã
y cōvide al cōpañero, procurando agasajarlo

224 quanto podia, por el interez de q̄ me acōpanar
hazta s̄ta. Fe. Tenia el Ventero Guacapo, y como
hazia mucho frio nos bevimos un ucal de Gua-
napo.

30 Ya q̄ vino la mañana, almonseamos bazaco
azado, y Guevos duros, y bolvimos a partir, y
a cosa de una legua encōtramos un Mestizo, q̄
iba en busca de la Mula huyda. Dimosle notie-
cia de q̄ iba para el descanso, y se alegro porque
ya avia tres dias q̄ la buscava. Al cabo de nato,
enpesamos a tuastornar cuesta abajo; y si ma-
la avia sido la subida del dia anterior; peyor,
me pareció la baxada. Assi fuimos baxando
hazta medio dia, a una profūdidad honno-
sa, q̄ llevātado los ojos apenas alcāseva la vis-
ta a los penachos de los serros. serro peñasco:
so de cada lado formādo tajos, cuyo abertu-
ra de uno a otro no tendna 30 Varas, y arriba
parese q̄ de un salto se puede pasar. En esta
profūdidad creo q̄ desde q̄ Dios crió el sol, no
ha jamas, nayado alli. En el llano de esta pro-
fūdidad, todo son peñascos caydos de los ser-
ros, y estos es prieso pasarse como se puede. Allí
ay muchos caños de agua, muchas Mulas, y Re-
ses muertas, y todo lleno de quesos q̄ testi-
ficar, lo frugoso de aquel panaje.

31 Assi camina-
mos entre estos tao piesos cosa de legua, y me-
dia, y de ay comensamos otra vez a subir pe-
no todo camino fuente de peña, hazta q̄ se lle-
ga a tierra blanca q̄ llamā. Es una loma de
Gueda blanca muy pegucosa, y resvalosa, y
es merestex subirla cō mucho tiento, y alaca:

baxse, de repente en una ensillada, se apartaron 225
los dos baxos totalmente, y dentro de 25 passos,
se descubrió el llano de Sta. Fe, q̄ tendria diez leg:
uas de largo, y a trechos tres de ancho. A la ma:
no izquierda haze un recodo, en dōde ay una
Asiende q̄ llama el Ayjadero, en q̄ regularmente
se mantienen en ella ochenta mil ovejas. E su
tiempo hablare de ello. A la mano derecha está
una Venta de vender Chycha, Guanapo, queso,
pan, y Paspadua.

32 Como nosotros ivamos todos
enlodados, y hūbrientos, dixele al cōpañero: Va:
mos a esta casa a hazer noche, y tendremos ti:
empo de lavar unos, y secar la ropa, y mañana,
si Dios es servido, iremos a Sta. Fe. Y sin embargo
de ser temprano, assi lo hizimos. Nos llegamos
a la Venta, y el Mestizo me señalo un quarto q̄
tenia pegado a su misma casa, q̄ servia de guar:
dan los aparejos de sus bestias. Ya q̄ descangu:
mos, y cōpusimos nuestros trastes, el cōpañero
se llevó las Bestias a lavar en el Ryo Balsilla q̄
caye alli delante cosa de 200 passos. Yo hize calē:
tar agua, y todo me lave, y una India q̄ avia
me lavó la Ruana, y haū secó aquella noche. Yo
q̄ vi q̄ el cōpañero avia dexado sueltas las bes:
tias, quando vino le dixi q̄ las fuera a atar. Pe:
ro el Ventero me dixo: P. aūq̄ esten sueltas na:
die las ha de tocar. Dexelas estar q̄ assi comenā
mas a gusto. En este llano nadie ata bestia alg:
una; y todos las tienen, y mātienē aqui sueltas,
ponq̄ el pasto es comū a todos. Yo vi q̄ avia muchi:
ssimas, y todas sueltas, y assi se quedaron tanbi:
en las sueltas. Yo lo permiti ponq̄ el Ventero me

226 dixo: q̄ si estavā atadas, me las podrian hurtar.
Pero, q̄ estado sueltas, no avia peligro; porq̄ entō:
ces, como no sabian de quien enā no las hurtaria,
porq̄ el q̄ hurta alguna bestia en este llano, lo cas:
tigā duro en sta. Fe.

33 Esta pampa q̄ es del todo llana,
tiene una vista muy alegre, porq̄ está llena de
Casas à tuechos, poblada de Indios, y Mestissos.
Cō varias arboledas, y sembrerías, de Mayz, ha:
bas, y Papales, cō sus Bardas, ò paredes de tapia.
Todo lo q̄ es pasto comū es Guarnedal, y à tuer:
hos entuevenado cō pajonal. Es por si la tierra
tan humeda; q̄ por las mañanas hasta las nue:
ve del dia, nadie pueda salir de su casa, porq̄
amanese todo este llano, lleno de niebla, y haz:
ta esta hora no la resuelve el sol. Es clima frío,
y caliente, porq̄ allí el sol abaxa; y en quitarse,
del sol, uno se hyela. A la q̄ se deshaze la niebla,
amanese toda aquella pampa poblada de Besti:
as, y Ganado assi Bacuno, como ovejuno, y cab:
rino, q̄ causa alegría el viento. A la mano drec:
ha al pie de una Serrania, à dos leguas de dist:
ancia está sta. Fe, intitulada de Bogotā. Quasi
en medio, à una legua, está una puente de ca:
texia muy buena, y esta de prieso se ha de pa:
sar para ir à sta. Fe, porq̄ el Ryo Balsilla q̄ cul:
ebra este llano es muy serozoso, y solo por la
Puente se puede pasar. A la mano izquierda de
la Puente está el Pueblo de Bogotā

34 Se llama la ca:
pital sta. Fe, de Bogotā, porq̄ el Pueblo de Bogo:
tā en tiempo de la conquista, era Pueblo prin:
cipalissimo; y el Casique quiere dezir Governador;

q̄ lo govenava, ena Indio principalissimo, q̄ goven: 227
nava siete Provincias, y assi era Casique de siete ca:
sicagues. Este Indio pues, usó la lealtad de in, y
presentante al General de la tropa Española, y le
prometió entregua de buena paz, todas las siete Pro:
vincias q̄ govenava, y assi lo hizo. Fue tan aplau:
dida esta accion, en la Corte de Madrid; q̄ Carlos
V. lo remuneró á el, y á toda su descendencia, con
tinen voto, y asiento el Casique en la Audiencia
de s^{ta}. Fe, y se m̄tiene cō esta gracia, y honor haz:
ta el dia presente. Esta misma accion dio motivo
á llamarse aquel Vis Reynato: Reyno de s^{ta}. Fe por:
q̄ cō la industria de este Casique, toda aquella
tierra, al istãte abuasó la Fe. Y este fue el nombre
cō q̄ se cōdecoró su capital Ciudad, cabeza de Vis:
reynato: s^{ta}. Fe, q̄ comprehende la rriota del Penu,
desde Itō duxas, hasta Loxa, q̄ tiraxa en largo:
mas de mil, y ochosientas leguas medidas por
el camino real. Lo llama tambien: El nuevo Rey:
no de Cuanapla. Ayo se p̄on ser tempexamen:
to fuis como Cuanada; yo no se q̄ en otra cosa
se p̄nescan.

33 Me conto en la Ciudad de s^{ta}. Juan de
Pasto, de q̄ hablaxi á su tiempo, el B. Diffinidor Vi:
llapunilla, Licitor Lubdo, y hōbre celebre, prime heu:
mano q̄ fue del P. Fr. Miguel Texeno, q̄ conoci en
el Collegio de Años de la Fuōtana, q̄ imprimio los
dos tomos. Primisias de Texeno; y el Senaphyn
humano; q̄ en tiempo del s^{or}. Phelipe V. Rey de
España, huvo en Bogotã un Casique q̄ tambien se
llamava Phelipe. Este era hōbre algo tocado de
vanidad, y ò fuese por esto, ù otro motivo, el s^{or}.
Regente de la Audiencia de s^{ta}. Fe, le llego á cobr:
ar ojo, y para ver si lo describava, un dia m̄do

228 al Portero de la Audiencia, quitase de la sala la silla
q̃ pertenecia al Casique. Assi lo hizo, y el otro dia
al entrar en Audiencia halla el Casique menos su
aciento. Se calló la boca, ya sospechando de donde
le venia el golpe. Dobló su Capote, y en su lugar se
sentó sobre el. Como era hombre muy astuto le temió
el Regente si acudiera la queja al Visrey, y à poco
nato, simulando el caso à casualidad, le hizo bolu-
en el aciento. El Casique maquinó pegarle à todos
otra mano, en esta forma: hizo una peticion en
esta forma: Dⁿ. Phelipe, por la Gnacia de Dios, Cas-
sique de Bogotà Chya, Nemo con &. llamó à su
casa al Relator, y le dixo: aqui tienes quinientos
pesos de regalo, si mañana, al dezirte el Sr. Reg-
ente q̃ empieses à relatar, le yes en primer lug-
ar esta peticion en esta forma: Dⁿ. Phelipe por
la Gnacia de Dios. Al aver dicho por la Gnacia
de Dios, antes de pasara delante, te haz de po-
ner à tozer un nato, fingiendo q̃ te ha dado
toz en la garganta; y despues, proseguiras di-
ziendo: Casique de Bogotà &. Pero esto cō todo
sigillo, q̃ entre los dos ha de quedar. El Relator
por ganar aquellos quinientos pesos, lo hizo
mejor q̃ lo asia tratado. Entró el otro dia en
Audiencia; y à su hora mada el Sr. Regente al
Relator q̃ leya las Peticiones. Empiesa cō la del
Casique assi: Dⁿ. Phelipe por la Gnacia de Dios,
y ponese un nato à tozer. El Sr. Regente, y los
Oydores al oir Dⁿ. Phelipe por la Gnacia de Dios,
pensaron q̃ era algũ despacho del Rey de Espa-
ña enviado al Sr. Visrey, y al instante quitari-
se los sobrenos, y se levantaron en pie, cōforme
ordenanza Real. Acabó su toz el Relator, y pro-
sigue, Casique de Bogotà Chya, Nemo cō &. Entó:

ces larga la mano el Casique, y thoma la Peticion 229
diziendo: V^{as}. S^{as}. otro dia me hizienõ sentar un
nato en tierra; aora yo los he echo estar solo con
mi nõbre a todos un nato en pie. se celebrõ por
toda la Ciudad, la gracia del casique.

36 Otra mayon
pasada le hizo poco despues al S^{or}. Regente a solas,
y pasó en esta forma: El tenia en su poder una
vajilla entera de oro de sus antepasados, entera
q^e costa de doze dozenas de platos ordinarios. Dos
dozenas de fuentes grandes. Quatro dozenas de
Platos medianos. seys cucharones. Dos doze-
nas de cucharas, Tenedores, y cuchillos. Seys Pa-
taguayes. Seys Tembladeras grandes. Doze
medianas. Seis Vexnegales. Tres Palanganas;
Tres escupideras; tres Vacias de afeytar, y tres
Vacinillas para la comun nesecidad. El llamo
un plateno, y hizo dar color a toda la vajilla
y quedo como si se acabase de labrar. Busco
ocasion q^e el S^{or}. Regente viniese a Bogotã, y ve-
nido, le hizo un cõbite en su casa. Ya el tuvo pr-
venidos pobres, q^e acitiesen delante de la casa
como quien pide limosna. Ya vino la hora de
comer, y tuvo seys cõvidados de lo principal
del Pueblo, q^e acõpañasen en la mesa al S^{or}. Re-
gente. Comienõ con mucho gusto, y todo se ad-
ministrõ en esta vajilla de oro. Assi como se
quitavan de la mesa los platos, se repartiã las
sobras a los pobres. Y los platos assi sin lavar
se poniã sin orden ni ali nõ sobre de otra mesa.
Ya q^e se cõcluyõ el cõbite, y se llevãto la Mesa el
Regente enpesõ a celebrar la vajilla, viendo sob-
re de aquella mesa, tãto oro amõtonado. El ca-
sique le dixo: S^{or}. si V^{ssa}. gusta servirse de ella
la hanẽ limpiar, y ay la tiene V^{ssa}. El Regente

230 le respondió: No soy. No soy yo digno de tanta gran-
desa. Entóces dixo el Casique: Pues soy. ami esta
vajilla no me sirve, y supuesto q³ v³ no la qui-
ere, vaya allá q³ lo aprouechen los pobres. Dizién-
do, y haziendo todo fue uno en peso, á tinax por
la ventana, platos, y platos, y todo lo tixó á la
calle. El Regente se quedó parado de vexo; pe-
ro el Casique le dixo: assi obrã los hombres que
son de coraçõ magnanimo.

37 Y bolviendo, á mi cam-
ino digo: q³ allí cerca de Balsillas vi un Pastor q³
necojia una punta de Bounegos medianos, y pre-
güté al casero: si nos querria vender uno. El di-
xo: no se; pero tal vez querria vender. Yo le pre-
güté: quanto podria valer uno de aquellos? Y el
me dixo: q³ dos reales. Yo le mandé al cõpañero
q³ fuera; y comprara uno. Fue, y lo truxo, y aqu-
ella noche cenamos la azadura, y un pedazo
de azado; y lo demas se guardó azado, para el
otro dia. Ya q³ vino la mañana, me levanté, pe-
ro fue por demas poder ver nada. Estava todo aque-
l llano lleno de niebla tã crasa q³ se podia cont-
ar; y entonces discurre, q³ el criañ las Bestias, y el
Ganado tanto vello, en aquel llano, vendria de es-
ta niebla cõtina; õ q³ provida la naturaleza pro-
oveya de mayor abrigo, porq³ allí era mayor
la necesidad. Ya cerca de las nueve, dentro de bre-
ve rato, la resolvió el Sol, pero quedó una linea
sobre toda la conuiente de Balsillas, q³ duró media
hora mas. Aviendo ya almorsado, fue el cõpañ-
ero, y truxo las Bestias, y cargando partimos,
para la Ciudad de Sta. Fe.

38 Pasamos Balsillas por un
tablado q³ tiene jũto á la Venta, y despues nos
encaminamos á la Puente Real, y cerca de
las dos de la tarde llegamos á la Ciudad. El con:

pañero me acompañó al Conv^{to}. y entonces la Com: 231
unidad, acabava de salir de Vispeñas. El P. Visit:
ador q^o encōtra en el Pueblo de Alto, como jūtos ve:
rimos de España, al instante me conoció, y me cō:
duxo a la Celda del P^{ro}al. El Superior me trató cō
mucha urbanidad. Yo lo informé del fin de mi ve:
nida a ver el Sr. Visrey. Pero el me dixo: ya llega
vd. tarde. Pong^o pocos dias ha, q^o vino el P. Comis:
sario, y tuvo mucha introduccion cō el, y cō todos
los Pajes, y Secretario, y les regaló varias curiosi:
dades q^o trahia de la Mission; y se divulgó una voz
por toda la Ciudad de q^o avia descubierto unos
Minerales de oro tan ricos. Y los Señores de la ca:
sa de la moneda, le hizienō un cōbite, y consigu:
ienō, q^o el oro q^o se saque en dichas Minas se ha:
de traher a labrar a esta casa de moneda, sacā:
dolo via recta de la Mission a Timaná, y por los
valles de Suasa vendrá aqui, por sex camino mas
breve, q^o cōducirlo a Popayan.

39 Yo q^o oya esta relac:
ion, temblando de colera, y entue mi dezia: Minen
q^o diabluna de hōbre! Este para conseguir su pre:
tencion, y tener aqui, propicio al Sr. Visrey ha en:
ganado a estos Cavallenos, cō la esperanza del lu:
cro q^o vendrá en el oro. El dize verdad en lo q^o
dize: q^o de Caqueta a Timaná por los Aguari:
gas ay solo nueve dias. De Timaná por los vall:
es de Suasa, ay solo onze dias a Sta. Fe. Nueve,
y onze sō veinte. Si se ha de sacar a Popayan, ay
veinte, y nueve dias de camino. Esto es sierto. Pe:
ro como puede este hōbre prometer esto a estos
Señores; quando el enpeño de los Popayanecos es
solo: habria estas Minas en nuestra Mission para

realizar su casa de moneda, y dar á entender á la corte de Madrid, la mucha hazõ q̃ han tenido en pedir la nueva fundacion de esta casa de moneda. Esto es cierto, no ay q̃ dudarlo.

40 El Pno^{al}. me preguntó si yo tenia alguna petition echa para el Sr. Visrey, y yo le dixi q̃ no. sino q̃ lo queria informar de palabra, del desavio cõ q̃ trata este hõbre á los PP. conversiones; y de los gravissimos daños, q̃ infalliblemente ha de venir en las conversiones, si se habre alli corte de Minas. Y se los enpesé á contar, cõforme los llevo apuntados anteriormente. El Pno^{al}. q̃ era hõbre prudente, al oyr la fuerza de mis razones se quedó parado, y me respondió: Verdaderamente creo, q̃ aquel busca el lucro temporal, y V^d. el lucro espiritual de las almas. Pero cõ todo: Estese V^d. quieto, hazta unos dias, y yo le dire lo q̃ le conviene hazer, y como ha de proceder en este negocio; q̃ por fin V^d. innova los enredos, y maquinaciones del Palacio del Sr. Visrey, y la cõcatenaciõ q̃ entre si tienen los Señores de esta ciudad, de unas familias cõ otras. Me encargó q̃ mirase mucho cõ quien hablava assi dentro, como fuera del convento, porq̃ figurãdome mãs ovejas, tal vez venian lobos carniseros.

41 Alli me señalarõ una buena celda, y un Mulato q̃ me sirviera en un todo. Vinieron conmigo á ver varios Religiosos, pero yo no explique mas, sino q̃ avia venido á cõgregar de limosna algunos bonnegos, y bonnegas, para meterlas en la Mission, cõ unos toxitos, y Besexas, q̃ ya avia juntado en los llanos de S^{ta}. Iuan, para tener alli enia, para poderlos mantener. Algunos me

dixeron q̄ el P. Bannutieta ya lo avia dicho quando 233
en dias pasados, avia estado alli. A los dos dias ya
estuvo divulgada en sta. Fe mi venida, y viniéron
me a ver, varios Cavallenos. Specialmente huvo
uno, q̄ se estrechó mucho cōmigo para averiguar
el fin de mi venida. Pero yo me estuve fuerte cō de:
zir q̄ solo avia venido a llevar unas boxnegos, pa:
ra curar alli. Este me ofrecio plata quantaneseci:
tase. Mas yo nada le admiti. Me ofrecio q̄ si que:
ria hablar al Sr. Visrey, q̄ el tenia mucha entrea:
da en palacio. Tampoco le admiti el favor diziē:
dole: q̄ yo no tenia negocio alguno cō el Sr. Visrey.
Ya me habló tambien de Fr. Joseph Canvo, y q̄ avia
mucho tiempo, q̄ tenia cōtutacion, y mucha amis:
tad cō el.

42 Ya por fin, llegó, viendo q̄ yo no largava ju:
go alguno, a abortar de una vez la porsona en es:
ta forma: Y de las minas de oro q̄ se hā encōtra:
do nuevamente en las Misiones de sta. Clara de
Mocou, q̄ noticias me daná V. d. Sr. mio le respō:
di; ni yo se si ay tales Minas. Yo estoy en mi Pueb:
lo muy internado, en el Ryo Putumayo, muy le:
jos de sta. Clara de Mocou, y no se nada de esto. A
este tiempo entró a verme el P. Secretario, cuya
venida trocó la cōversacion, y el sujeto se desp:
idió, y se fue. Ya q̄ nos quedarnos los dos solos, me
dixo: mēda dezirle el P. P. al. q̄ ayen salió un pa:
pio para la Plata, y de alli irá otro para Popayā,
cō un Pliego al P. Comissario Bannutieta, dādole
noticia de su llegada a sta. Fe. Y añadio: y yo piē:
so q̄ este Cavalleno q̄ agora se va de aqui, lo despa:
chó, porq̄ el tuvo mucha amistad cō dicho Bannu:
tieta, y camió muchas veces en su casa. Yo repliqué

234. y dixe: y quien es este Cavallero? Es el Apuntador de la casa de la moneda.

43. Apuntador se llama el q̄ en una casa de moneda, cō reglas de Quimica; cōpone varias aguas fuertes, ya para apantar la liga q̄ tien: en los metales nobles, el oro, y la plata, de otros met: ales inferiores, y ya tambien para saberlos entre si apantar, aūq̄ esté la plata mixturada cō el oro; y ya para sacar el oro q̄ tiene en si entnañado toda plata vingen. Este hōbre es el q̄ da el quilate q̄ ha de tener la moneda de plata, y oro en las casas Reales donde se fabrica, mixturado el oro, de mayor, y menor quilate; y la plata cō liga cōpetente de otro metal inferior, arreglados a la ley del Reyno. A este pues su: jeto como mas interesado, avia encargado dicho Com: isario Barutieta, para q̄ si acaso yo pasava a Sta. Fe, le hiziese un proprio a Popayan cō el aviso; y q̄ procurase atacarme los pasos, para q̄ yo ni habl: ase al Sr. Visney, ni llegase a sus manos peticiō alguna de mi parte. Esto me lo dixo al cabo de qua: tro dias el Excal. el qual por medio de su Secreta: nio, q̄ habló de esta materia al Secretario del Sr. Visney, y de el supo q̄ si yo iba cō animo de habl: ar al Sr. Visney, no me cōsedexian audiencia; y q̄ si persistia en meter peticiones las ocultaria, y q̄ cō ello me expōdria a q̄ el Sr. Visney me mē: dase preso a Cartagena, y de alli me remitirian a España baxo partida de Registro. Y assi me aconsejo, q̄ solo tratase por entonses, de bolverme a la Mission, hazta q̄ tuviese ocasion mas oportuna; o q̄ desde alla se facilitase otra cosa.

44 Viend:

solo à la Divina Prouidencia q̄ sabe desbaratar en 235
un instante, todos los proyectos de la prudencia hu:
mana, y triūphar de ella cō sus mismas armas en
q̄ mas confiava. Y no discutiendo por entōces otra
cosa determine dar una buelta por aquellos pue:
blos, y ciudades mas cercanas, y recojer algunos
bomnegos, y bomnegas, para la Mission.

45 Un caso xa:
no q̄ pocos años avia, q̄ avia sucedido en s^{ta}. Fe:
me cōtō un Chyleno. Avia en dicha ciudad, dos
hermanos mercadeles. El uno, de la noche à la
mañana, le pintō tan mal el negocio, q̄ en dan
quintas, y cōpletan pagos, se halla tan alcanca:
do q̄ huvo de vender, y malbaratar quanto ten:
ia. Viendose el pobre, o preso, acudiō à su hermano
por el alivio. Pero este se mostrō cō tal inpiedad, q̄
con negaños, y malas acciones lo sacō de su casa.
El pobre se fue o preso de pena, y assi anduvo
algunos dias cabisbaco, hazta q̄ dio en la ult:
ima infelizidad, y determine de haorcese.
Cō este diabolico pensamiento thomō un lazo,
y se fue cō el, camino de Chyquinquiná.

46 Chyquin:
quiná llaman un Santuario q̄ ay ocho dias re:
tinado de s^{ta}. Fe, cuyo gobierno tienen los PP Ag:
ustinos de la Proua. de s^{ta}. Fe, y es uno de los cur:
atos mas pingues del Peru, por las mucha dev:
ocion, y cōtinuas Romerías de q̄ es frecuen:
tado. De suerte: q̄ desde Cantagena, hazta
quito, aquella exelamacion cō q̄ nos otnos en
España, en muchos casos dezimos: Sⁿ. Antonio
bendito! Allí dizen: Virgen de Chyquinquiná!
Esta s^{na}. ella por si, aparecio pintada en un lien:
do cō sⁿ. Andrés de un lado, y del otro sⁿ. Antonio

236 de Padua. Ay en dicho Santuario una deposicion
de un Venerable Hermitaño, q̄ de la Europa
fue allá, solo por ver, y venerar a esta s̄na.

47 Fue el
caso, q̄ estando este devoto Hermitaño, pidién-
do a la Virgen le declarase, qual de los retrat-
os, y pinturas del mundo, le parecia mas, en la
Oracion le reveló la Virgen: q̄ quitado el q̄ de
ella hizo s̄n. Lucas, q̄ se venera en Roma, con el
titulo de s̄ta. Maria la Mayor; el q̄ mas al vivo
le parecia era uno q̄ avia en el Peru en Chyqui-
nquina. Cō esta revelacion deseoso de verlo, y
venerarlo, este Hermitaño, se pasó de Italia a
España, y se embarcó para el Peru, y preguntan-
do por fin llegó a s̄ta. Fe, y allí adquirió noticias
del dicho retrato; de s̄ta. Fe pasó a Chyquina-
quina, y allí bolvió a tener revelaciō de q̄ aqu-
el era el retrato q̄ se le avia revelado. Dio suen-
ta al Superior, e hizo la deposicion. Se divulgó
la noticia, y ya por esso, y ya tambien, por los
muchos milagros, q̄ de cōtinuo haze la s̄na. se
ha propagado, tanto como tengo dicho su dev-
cion en todo el Reyno de s̄ta. Fe.

48 Aviendo pues salido
por este camino este hōbre, a la tarde le pare-
ciō q̄ ya estava bien retirado de poblado, y pen-
sativo como naturalmente ixiā un hōbre que
el proprio se va a quitar la vida, se sentó me-
lancolico al pie de un arbol, y puso a su lado
el lazo. Y sin saber lo q̄ se hazia, casualmente
thomō en la mano una piedra, y en pie a dā
golpes, a otra q̄ azomava clavada en la tierra.
viā q̄ era movedisa, y la sacó, y ya de cada lado
vio piedras todas movedisas, assi una tras de

otra las iba sacando, quando baxo de la tienda de: 237
seubne un plato boca abaxo. Levantalo, y halla
la boca de una Tinaja tapada de oja de Planta:
no. Quitala la oja, y halla la Tinaja llena de ba:
nnetones de Plata. Al ver la Plata, se le quitó al is:
tote la tentacion de que uense tlaoncau. El thomó
un Banneton, y bolvió á cubrirlo de modo como
estava antes, y se bolvió para Sta. Fe. Llegó á su
casa, y buscó quien le trajera en plata sellada,
y cō ello, compró un par de Bestias, y cō ellas poco,
á poco, fue acabando la Plata á su casa. El ul:
timo viaje, dióte la gana, de acabar tambien la
Tinaja vacia, y al tinan de ella para fuera repa:
ra q̄ al lado, avia otra. Alegre cō el allasgo lane:
gisto, y lo halló llena de bannetones de oro. El lo
fue todo poco á poco, acabando á su casa. Y ya
q̄ lo tuvo todo en su poder, busco reducirlo todo
á moneda, y cō ella tinó para España.

49 Yo comuni:
qué al Pno al. mi determinacion, y le pedi una recom:
endacion para el Guardian de la Ciudad de Tunj:
an, y me la dio. Distá Tunjan de Sta. Fe ocho dias.
Aquella misma noche antes de partir, pubitue es:
te arbitrio, cō q̄ de primer golpe desribi toda
la maquina q̄ avia llevatado este Comissario
Bannutieta. Supe q̄ el Conno estava de marcha
para Popayan, y escrivi una carta á mi paysa:
no, y amigo. Dn. Lorenzo Oliver en q̄ le dezia. q̄
no se metiese en susa de Minas de Morou, y Ca:
quetá, porq̄ el P. Bannutieta tuahya engañados
á los ssnes. de Popayan cō estas Minas; q̄ esta q̄
en Sta. Fe avia cōtratado cō los ssnes. de la casa
de moneda; q̄ todo el oro q̄ se sacase en dichas
Minas, lo avian de sacar por Timana, y suasa

238 y lo avian de labrar en la casa de moneda de Sta. Fe.
y tenia de ello dada palabra al Sr. Visrey, como
me lo avia dicho el Sr. Apuntador de la casa de
la moneda una tarde. Esta sola chynita desri:
bó toda aquella grande Estatua.

Yo el otro dia me:
ti la carta al Conde, y me parti para Tunja.
De Sta. Fe fui a dar a Bogotá, y obtenida la licencia
del Cuna a la noche se cōquegó en la Iglesia el Pue:
blo, y hize a proposito una Platica, y el otro dia
de mañana, cō el Cuna, y dos Mestisos principa:
les pedimos la limosna, y se cōqueganō unos pe:
sos, y unos bonnegos, y bonnegas. El P. Cuna que:
do en cargo de mantenerme en su poder har:
ta la vuelta de mi viaje. Bogotá es de los Pueb:
os mas principales del llano de Sta. Fe. Tendra:
quinientos vesinos, Blancos, Indios, y Mestisos,
y algunos Negros, y Mulatos. Todos los Mantes
del año tiene Feria, y concurre a ella gente de
los llanos de Sn. Juan, y de los llanos de Sta. Fe,
y muchos Mercadales cō ropa de España. Otu:
os cō Ganado, otros cō Bestias. Yo anduve otros
dos jornadas mas en otros dos pueblos, y no me
aquendo de sus nombres. Sō Pueblos en poca dife:
nencia como Bogotá, y la limosna q̄ se recojió
la remiti, por mano de sus respectivos Cunas
al Cuna de Bogotá.

De allí bolvi a partir, y a co:
sa de una hora de camino, hallé un pobre que
se lavava las piernas en un chorro de agua
q̄ salia de una peña. Ella cō el continuo manar
nebalsa en un charco peñascoso. Es agua axu:
buosa, y se le conose cō el olor de axuñbre q̄ des:
pide, y cō enian en las peñas una especie de lama

vende, van vudigallo, q̄ panese Caridenilla. El topia 239.
las piernas de las nodillas para abajo, todas ec:
ha una llaga encarnada, y manado de materia.
El Mestizo q̄ me acompañava le preguntó quantos
dias avia q̄ se bañava, y respondió q̄ siete, y en
solo estos siete dias añadio, ya no se panese este
mal a lo q̄ fue. Unas costuras dixo tenían enci:
ma estas llagas de quatro dedos de grueso, y
abajo estava todo lleno de podras, y guzanos.
A los quatro dias le cayó todo esto, y desde ent:
onces veyá por instantes, q̄ ivá sanando. Quatro
años avia estado nido en la carne, chupando:
le los Silujanos la poca plata q̄ tenia, y la aceri:
monia del humor picante, acabandole la vida.
Nosotros pasamos adelante, y me dixo el Mesti:
so: de muchos Pueblos, y Ciudades; vienen los
q̄ tienen llagas a curarse, cō solo lavarse en es:
ta agua, y todos en breve sanan. Y por estos Pu:
eblos comencamos, cō sola esta agua curar las
matadunas a las Bestias. Cence de las diez
del día deo salir de una casa sola q̄ avia en
el camino, un Muchacho, el qual seuxó una
Tanca q̄ avia, y enpesó a quitarnos: o pag:
ar; o inse a pasar por la puente de arriba. y
En el caso q̄ este Nano lo atraviesa una Cienega
lodosa; y para podense pasar, no se le hallarō
estribos para poder simentarle una puente,
sino una legua, y media desviado del cami:
no real, y alli la hizierō, y por ello, todos ivá
a pasar por la puente, bolteado de presiso este
hecho. El Indio q̄ vivia en esta casa, de propia
autoridad, traxō una puente de madera, y

240 le puso dos trancas una de cada parte, y por suba-
cabajo se figuró q̄ podia poner pecho, y hazer pa-
gar a los pasajeros el paso. Ya a este fin a la q̄ vez:
un venix gente le se xnavã la tranca, y antes delle:
gan le quitavã q̄ si no pagava el paso, se fuese a
pasar por la puente de arriba, y boltear la leg-
ua, y medio. El lo avia comunicado a su Cuxa,
y cõ la autoridad del Cuxa cobrava este tribu-
to a muchos particularmente Tnagineros, que
le davan algunos realitos.

53 Llegamos nosotros, y
mi cõpañero axiẽpujó la Tnãca, y entramos a de-
tuo, y el Muchacho q̄ quitava, paguen Vstedes, o
sinõ no pasaxã. En esto sale el Indio, y se va cor-
riendo, y sienna la otra tranca, diziendo, no, no pa-
saxã si no pagan. Yo le dixẽ: Indio, y q̄ es lo q̄ se ha-
de pagar? Respõdio: q̄ medio real por cada cab-
esa. Yo le dixẽ: y todos los q̄ por aqui pasan, pagã
esto. Me respõdio q̄ si. Entõces dixẽ yo, ya tend-
ras tu, tu casa llena de plata. El dixõ: q̄ el avia
echo la puente, y q̄ el Cuxa le avia dado licencia
para q̄ todos los q̄ pasasen pagasen. Yo le dixẽ:
Indio: no sabes tu q̄ el Cuxa, ni todos los Cuxas
pueden imponer un tributo general. Solo cõ un
despacho de la Real Audiencia se puede imponer.
Es quitada ay Indio. Habne esta Tranca, y dexa-
me pasar. El Indio se emperxõ agarrado de la
Tranca en q̄ no avia de pasar sin pagar prime-
ro. Ya cõ ello me altere, y me apeo del Cavallo dizen-
do: aora te picarẽ las picunas a ti, y te describare
la puente, y te iras cõ la quexa a tu Cuxa. Tu eres
un picano ladnõ, q̄ te usurpas autoridad Real
de imponer pechos publicos; y en sabiendolo en

sta. Fe, te haonecuan. A estas razones avian salido 241
de la casa otros dos Indios, y una muger de Mu-
geres, quitandole q̄ nos dexara pasar. Pero el mas
enpeñado q̄ no aviamos de pasar sin pagar. Yo en
lo intentim q̄ cojo mi Escopeta, y estava vacia, y ha-
go el ademã de mōtarla, y me voy al Indio, como
q̄ lo iba a matar. A este tiempo, q̄ no se oya mas
q̄ quitos, y llongos de las mugeres, y muchachos; le
dixo una India a mi cōpañero: Este e q̄ mata a
los Indios. El Mestizo le respōdio: mata Indios co-
mo quien mata mosquitos; y a todos vosotros ma-
tarã tambien. Las Indias q̄ corren, y todos se aga-
rran del Indio, para quitarlo, y habiernos la tu-
anca. Entre todos lo quitarõ como quien quita un
Alano de la oreja de un Toro. Habuieron la tuanca
y pasamos. Ya q̄ estuvimos unos sien pasos, saliõ el
Indio a quitarme, ha juayle Chapeton, Indio, ne-
negado. Hasta q̄ ya no lo oymos nos quito.

^{nos} 54 Cerca de las
dos de la tarde allavamos en un despoblado, y
veo venir tres Mestigos a Cavallo, trahiendo una
vaca atada con dos Rejos. Ya q̄ estuviendon algo
cerca, como yo iba cõ el quitasol, hubo ella de ap-
rehender ella alguna cosa, y escapa a los dos q̄
la llevavan. Assi q̄ se viõ suelta, apueta de ca-
rrera abierta, a investirme a mi. Yo cõ el miedo
natural, no tuve otro remedio q̄ tirarle el quit-
asol antes q̄ llegase a mi. Y como cõtra ello lle-
vava ella la juvia lo envistio, e hizo mil pedas-
os de las Vanillas, y paso corriendo adelante.
Recojimos el quitasol, y pasamos adelante. Yo
iba sediento, q̄ la colera del Indio me ocasionõ
sed. No avia en aquella pampa agua. Pero a poco

242 nato, topamos unas sembrerías de Papales, y de un
canto avia una partida de Manzanos, cargados
de fruta. Por alli no parecio nadie para cōponerle,
y cojimos un pañuelo de mäsanas. Le pregunté
al Mestizo: cuánto podria valer, y me dixo q̄ un re-
al. Tome un real, y embuelto en un papelito, lo
colgué de la rama de un Mäsano, porq̄ lo halla-
se alli el Indio dueño de las mäsanas.

55 A las cinco, y
media llegamos al Pueblo de Chya, Pueblo mayor q̄
todos los demas. Tendra seysientos vecinos. Los mas
Mestizos, algunos blancos, y pocos Indios. Es el Pue-
blo mas fino del llano de Sta. Fe. Pero es Pueblo muy
rico, porq̄ alli se da mucho, y el mejor trigo, y Papas,
y la carne es la mejor, mas gorda, y mas sabrosa.
Yo me apee en casa de un Mestizo, y despues me fui
ã ver el Cura, y le propuse el fin de mi venida, y
q̄ para ello ã la noche como acostumbraua havia
una Platica ã la gente. El me dixo: q̄ no era nesesa-
rio. Solo si q̄ el otro dia despues de Misa el me acon-
pañaria ã recojer la limosna, dando una buelta
por el Pueblo. Assi se hizo; y el otro dia salimos los
dos, y se jutarõ algunos pesos, y sesenta Boque-
as. El se quedó cõ todo, cõ el encargo de mandar-
melo al P. Cura de Bogotá.

56 Partimos el otro dia, y
ã las seys de la tarde llegamos al Pueblo de Nemocõ.
Es Pueblo de unos quatrocientos vecinos. Los mas
sõ Mestizos, algunos Blancos, y pocos Indios. Ay en
la entrada del Pueblo una quebrada de agua sa-
lada. Esta es comũ ã todos. Pero ha de ser natu-
ral del Pueblo, para poder ussar de ella. Allí de
esta agua se fabrica la sal q̄ se gasta en todo el

visneynato, y para q̄ pueda abastecer, allí todos fa: 243
brican sal. Tiene cada casa un quarto a proposito
para ello. En unos fondos grandes ponen el agua,
y cō candela lo hyeruen hazta q̄ se espesa. Esta
agua assi la ponen dentro de quenos; y para qua-
jarla sal, tienen en medio del quarto un fogon
de a seys varas en quadro, todo lleno de horni-
las. Abaxo meten las asquas, y en cada boca una
ollita, a forma de una letra. Estas ollitas las llen-
an de seta agua ya espesa, y a fuego lento, la lleg-
an a quejear sal; y quanto se va disminuyendo en
lo interin, lo cevā de esta agua ya encasada. y
salen estos panecitos, de cinco, hazta siete libras
cada uno. Está cō sola esta fabrica, el Pueblo muy
nico.

57 Allí acuden mercantes de todas partes por sal,
y unos la llevā a las ferias. Otros la trasportan
a las Provincias remotas, y todos ganā en ello su
trabajo. En Nemocon la venden a medio real por
libra. Y puesta en los llanos de S. Juan, y a va a dos
reales la libra. El q̄ la cōpra por jūto, no la puede
menudear. Y solo los Pulpenos lo pueden vender
y dividir en libras, las catonicas, q̄ assi llamā a
estos panecitos de sal. Y en las casas, para meter sal
a la olla, no la muelē, sino q̄ cortan un terrō, y lo
meten dentro de la cuchara, y esta la metē assi
en la olla, y segū conocen, en mas, o menos tiempo,
y segū fuere la olla, larga el terrō su salitroso cō-
forme hā menester, y lo sacā cō la cuchara, y assi
sazonan por allí las cocineras.

58 Yo a la noche fui a ver
el P. Cuxa, el qual informado del fin de mi venida, for-
mó un grande empeño, en q̄ me avia de detener, y ex:

244 edican unos dias, y quasi fousado me deluve seys dias. Pero trabajamos los dos bien, porq̃ todo el dia de sol, ã sol, lo pasamos sentados en el cõfessionario. Pedimos despues la limosna, y se recojiẽõ unos pesos, y cinco quintales de sal, el P. Cuna la thomõ de su cuenta, y en uno, y otro se ajustãõ treinta, y dos pesos, los q̃ me lleve, y remitì al P. Cuna de Bogotã para la buelta.

39 El otro dia parti, y antes de dos leguas, lleguẽ ã la division del camino, q̃ divide las dos Provincias de Veliz, y Tunjar. A la mano isquierda quedõ el q̃ iba ã Veliz, y yo thornẽ el de Tunjar. Veliz dista de alli quatro dias. Es tierra muy abundante. Alli no ay mas q̃ fabricas de Azujar, mucha gente Blanca, y muchos Negros esclavos en las fabricas, y muchos Españoles Mercadeles cõ ropas, y otros comerciando, cõ Azujar, y varios dulces que alli se fabrican de Cõservas, Taleas, Rallados, Alfeñiques &c. Yo no pasẽ allã sino q̃ me informe de varios q̃ allã comerciavan. Cosa de una legua mas allã ay una Venta en el camino, y alli nos paramos ã comer. Bolvimos despues ã partir, ya tierra montuosa, por serranias, y ã las tres de la tarde jũto al camino encõtramõs, con dos positas de agua, q̃ eran dos manantiales. El uno de agua fria, en estremo fria; y el otro de agua hirviendo cõ mucho estremo. No ay quatro varas de un manantial al otro. Yo lo experimẽte metiendo el dedo en ambas positas. Mi cõpañero me dixõ: q̃ si meten alguna ropa en la pocita q̃ hyerve, y no la sacan luego; q̃ dentro de dos cuerdos queda quemada cõ el ardor, y yo lo crei segun vi el efecto q̃ senti en el dedo q̃ en ella meti en un improviso. Nosotros

pasamos adelante, y aquella noche fuimos a dormir 245
en la Ovejuna, q³ es una casa de campo dō de solo vi:
ven Pastores cō un mayoral q³ los gobierna.

60 El temp:
enamiento de esta tierra, es al doble mas frio q³ en
sta. Fe. Aqui si nos dio el Mayoral a cenar buen Car:
nexo, q³ es la carne en estas tierras sabrosissi:
ma. A la mano derecha ay un camino q³ va a la
Prova de Muso, a nueve dias de distancia. Yo no
fui alla pero me cōto, persona q³ estava practica
en aquella Prova; q³ es tierra muy andiente, y
muy falta de agua. Pero se suplen mucho be:
viendo en lugar de agua, leche de q³ abūda muc:
ho, cō el mucho Ganado Bacuno q³ ay. Esta es
la Prova. en q³ ay minas de Esmenaldas. Ellas
alla se cuian como el oro de mineral ganado, co:
mo noto tomo Proximo. Cap. 5. N^o. 45 Fol. 202 Ellas
se cuian toscas, y es menester llevarlas a sta. Fe a
labrar. Se sacan en mucha abūdancia, y en sta.
Fe se venden muy baratas. las pūtitas, dan dos
por medio real, las del tamaño de una lenteja
qual vale medio real, y qual un real, conforme
están ellas, de mas, o menos quajadas. Las de sor:
tija, valen dos reales, y los tachones, q³ heze dos
quadnos de sortija valen quatro reales, y si unas
y otras están bien quajadas, cō el vende q³ tiene a
verdigoallo, valen al doble. Las de mayon estacion
como ya no se enquentā tan comunes, se vendē
cōforme se estiman por lapidarios practicos. De al:
gunas de ellas hablare en adelante.

61 Lo q³ acabo de
dexar es de las Esmenaldas ya labradas en sta.
Fe. Ay en esta Prova de Muso, ellas toscas, y

246 cõpñadas por jũto en partidas, alli en los Minera-
les, se cõpñan cõ mas cõveniencia. Ay Mexcades q̃
solo entienden en esta cõtratacion de inã Musso a
la cõpñe, y despues de mādadas labrar, las llevã
ã otras Prouas. ò las enbaxeã para Mexico, ò para
España. Nosotros el otro dia partimos, y mis best:
ias iban bien males; porq̃ como se avian criado
en tierra caliente, el frio de la Proua. de Sta. Fe y su
sequia las ahuchaxnõ, y todas se puenõ flac:
as, y despeadas, en lamitad de la jornada se me
cansarõ dos Cavallos. Alli avia una venta, y los hu:
ve de dexar encargados a un Mestizo q̃ alli vivia
diziendole q̃ a la buelta le pagaria el cuydado, el ac:
cepto el cuydarlos.

62 Al cabo de un rato me dixo el Mes:
tizo q̃ me acõpañava: ya estos dos cavallos los per:
diõ v. yo le dixi: porq̃ el me replicõ. Esta es una
gente q̃ por solo dar de comer a sus penos los
matan, y despues le dinã q̃ ellos se mueren con
el frio, y assi me sucedio. Nosotros aquella noche
fuimos a dormir a un puesto q̃ llamã la Venta. Ay
alli en el camino una venta, y aqui dormimos. Le:
no encima de una loma estã unas veinte casas de
Indios, q̃ es el Puesto de la venta. Y el otro dia a
la tarde llegamos a la Ciudad de Tunjan.

CAPITULO VII

Contiene lo que me sucedio en la Ciudad de
Tunjan, hasta llegar a la Villa de Honda.
La Ciudad de Tunjan es cabesa de la Proua y es una
de las principales Ciudades del Reyno de Sta. Fe.
Su temperamento es frio, y seco. Es Ciudad de
mucho comercio, y estã situada entre unas lomas

de una Guada colonada, y ya por esto, como han: 247
bien por lo rigido del temperamento, cria por cer:
ca de la Ciudad, muy poco pasto la tierra. Tiene
buenas Asiendas, y mucho ganado Vacuno, y ove:
juno. Tiene buenas cosechas de Trigo, Mays, y Pa:
pas. Todos los Sabados ay Feria, y de Velis tra:
hen muchos Azujones, y toda variedad de dulce:
s, y los venden muy baratos, y por ello la gente
es en extremo aficionada al dulce.

2 Yo me fui due:
cho al Convento de S^{ra}. Franco. en donde fui biē
rezebido del Guardian, cō la carta de recomen:
dacion q³ llevaba del P^{ro} al. Allí el me destinō
un Religioso Español llamado el P. Fr. Franco.
Flores, q³ tenia mucha introduccion en la Ciud:
ad, para q³ el me guiase al fin q³ yo llevaba de
recojer unos Bounegos de limosna. Tenia este Reli:
gioso alli otro hermano casado q³ era Mexcadel,
y los dos se juntarō para el efecto. Ellos echaron
el proyecto, de informarse primero de las cosas
de la Mission, y de los estilos de aquellas nacion:
es barbaras, y despues, y despues publicaron mi
venida, y lo q³ yo les avia cōtado. Fue este un pē:
sarniento muy a proposito; porq³ a los tres dias
de llegado, no cubia la gente en el Convento, de gē:
te Eclesiastica, y seglar, a ver al P. Misionero,
como si fuera yo un hōbre venido del otro mun:
do, o venido del Cielo.

3 Reparō el P. Guardian la ge:
neral commocion q³ avia causado en toda la Ciu:
dad mi venida, y me rogō q³ me dedicase a Pr:
edicaç unos dias una Mission, porq³ a mas de
averselo rogado el S^{or}. Conregidor, y los S^{res}. Alc:
aldes, ya se avia escarpado por la Ciudad, que
yo avia de predicar una Mission. Yo conoci que

248 la petición era justa, y cōdesendi en ello, pero con la cōdición q̄ no avia de durar mas de ocho dias, y q̄ los PP del Cōvento en ellos se avian de dedicar a la asistencia del Confesionario Assi se otorgó. se dio la noticia al Connegido, y Alcaldes, y catay q̄ se vien en al Cōvento, cō el Cura, y todo el Comun enpeñados, q̄ la Mission se avia de Pnedicar en la Parroquia, porq̄ el cōcurso seria grande, y la Iglesia de la Parroquia era mas capaz q̄ la del Convento.

4 Esta spesie no se resistió ya muy a gusto del Guardian, ni la Comunidad, y vino en un instante, a formarse un pleyto, allegando cada qual sus razones a su favor. El Connegido, y Alcaldes tambien se dividieron en dos partes, y se reduxo todo a quietud. Ya se hacia la noche, quando dixo el P. Cura: Pues si me deseme siquiero un gusto, y si me lo otorga el P. Missionero, avemos de cōvenir todos, q̄ la Mission se Pnedique donde el P. Missionero determinase. Todos dixeron q̄ sí, assi el Guardian, como el Connegido, y Alcaldes.

5 Entōces dixo el P. Cura: Pues P. Missionero, yo cō las noticias q̄ he oydo de las cosas q̄ Vd. ha cōtado de los Indios barbaros, he conocido q̄ en la Ciudad entre la gente sobresaliente neyna un grande dizeo, de oyrla cōtar de su boca, y assi lo q̄ pido es q̄ en cada sermon vaya enlesando los estilos de aquella gente barbara, cō un pedazo de relacion de lo q̄ alli pasa, q̄ siendo aquello cōducente para q̄ nosotros conozcamos el beneficio q̄ logramos de no aver nacido en aquella barbaridad, con facilidad por ay se puede introducir la matematica moral de lo q̄ se huviese de Pnedicar.

yo le respondí: q̄ esto no fuera difícil de combinar: 249
ax, como yo estuviese de espacio para poderlo
siquiera notar al proposito. Pero de improviso
aver desentrazar lo historico, a lo monal, q̄ a mas
de ser impropio para una Mission, destruya el
fin principal de la Mission, q̄ era la cōpuncion
del peccador, y su cōversion. Q̄ yo lo q̄ podria
solo hazer era: supuesto q̄ para lograr las In:
dulgençias q̄ en la Mission se publicã, era ne:
sesario, explicar un p̄nto de doctrina Chris:
tiana; q̄ me dedicaria en ella cada dia ant:
es del Sermon, a enlazar lo q̄ entre aquellos
barbaros pasava, relatando cada dia un ped:
aso de historia, q̄ me paresiese mas a propo:
sito.

6 A todos les parecio bien mi respuesta. Y en:
tonces me dixo el Sr. Conregidor, q̄ yo deligia:
se, en donde predicar la Mission. Yo cōsideran:
do q̄ si determinava q̄ en el Convento, como me
parecia mas naxõ, por ser bien capaz la Igle:
sia, pero q̄ quedava desaynado el P. Cura, y todo
el Com̄, y esto nũca me estava a mi bien; y
q̄ si excojia la Parroquia, desaynava al Guan:
dian, y la Comunidad; y esto tambien me estava
a mi mal; respondí: sup. yo por no desaynar
a ninguna de las partes determino supuesto
q̄ el cōcurso sea ḡnãda; y a este beneficio tie:
nerãto derecho, el pobre como el rico, digo q̄
la Mission se predique en la Plaza. A todos les
cuyõ en gracia mi eleccion, y se celebrõ mandã:
do el P. Guardian sacar para todos un refresco.
En lo interin, dixi yo: supuesto Sr. Conregid:
or, q̄ esto assi se haya de executar me parece
q̄ v̄ssa determine a q̄ esto dõde haya de pon:

230 ense el Pulpito, y al mismo tiempo destinar pu-
esto, para la Ciudad, y puesto tambien para
los Eclesiasticos; y si es q̄ quienã cõcurra en for-
ma de Comunidad; para quitar cõtiendas, q̄
se le de a cada qual el lugar q̄ le pertenesea, y
estuviese en practica de la Ciudad.

7 Asi quedo res-
uelto, y determinado, q̄ el otro dia a la Oracion
se saldria con el Asalto de N^{ro}. Convento, y da-
do una buelta por la Ciudad en q̄ se Predica-
rian dos sermones, encargandose de uno el P. Gu-
andian, y del otro el P. Cuna, se vendria a term-
inar la fñcion en la Placa, cõ mi Platica, en q̄
habnia la Mission, y se publicarian las Indu-
lgençias. Yo adverti al S^o. Conregidor: q̄ desde
la primera noche destinase seys rõdadores,
q̄ rõdasen todas las calles todo el tiempo que
durase la fñcion de la Plaza, para q̄ no sucedi-
ese lo q̄ suele suceder de hurtos, y otras most-
ruosidades en semejantes cõgresos. Todo se
dispuso muy a mi gusto.

8 El otro dia se armo el
Pulpito. se puso escaño para el S^o. Conregidor,
Alcalde, Regidores, y demas S^{os}. de la Ciudad.
El P. Cuna, y el comũ preparó su lugar. Lo mis-
mo hizo la Comunidad, y la de S^o. Domingo.
El Pueblo, preparó Messas, sillas, y Escaños, y
los S^{os}. Mercaderes hizieron para si un Tabla-
do muy decente. Toda la ciudad estava albor-
otada, aguardando oya Predicacõ un Angel del
Cielo; o un Apostol del nuevo mudo. Solo yo es-
tava cõfuso, sin saber por donde enpesar.
Aqui ay q̄ notar q̄ en todo el Peru, en los Pue-
blos, y Ciudades de comencio, las Tiendas de

Mexcarcia, y Pulpenias, por lo regular estan en el 251
rededor de la Plaza, y unas y otras, en nombre afu-
entoso, suelen llamarse Covacha. Y el mismo titulo
de covacha dan a aquellos canamancheles, q̄ an-
man en la Plaza, los q̄ eō eunū eō generos para
vender en las Ferias. Hube pues yo de deliberar
aquella tarde de fundar la idea de la Mission en
metafora de un quā Mexcadal q̄ avia llegado
a Turijax eō una gran porcion de almas en peccar-
do mortal, a ver si hallava quien me las quixie-
se comprar, ponderando cada dia una felizid-
ad del alma en gracia de Dios; y una infelizid-
ad del alma en desgracia suya. Y para punto
de doctrina christiana explicar en ocho Platicas
los rudimentos de la fe, y en cada uno los impedi-
mientos q̄ el demonio tenia puestos para q̄ no en-
trase esta luz en los Indios Barbaros, eō la hiz-
tonia de sus estilos, y observancias.

ordenado el orden q̄ yo avia de guardar en mis
sermones comuniqué al P. Flores una idea que
me occurrí, y podia ser muy del caso, para
tenor del Auditorio, y fue q̄ entre el, y su herma-
no, eō todo sigillo buscasen un par de cadenas,
y q̄ al enpesar yo a ponderar la fealdad del
alma en peccado mortal, las hiziesen sonar an-
daxandolas por las esquinas de la Plaza. El
lo comunico a su hermano, y lo ordenaron con
tal sigillo q̄ todos creyeron q̄ avia sido aviso del
cielo. En el Convento avia dos, y otras dos que
ellos buscaron, y dentro de canastros se las posi-
eron cada qual en su paraje, sin ser sentidas. Se
buscaron quatro negros, y estos desnudos, y
la cara tiznada de Almagre, eō un Aehō de
pita enbrazada en la mano eō cãdela, desguar-

252 áda la melena ordenando los q³ anexando los
cadenas assi avian de pasesen á la plaza quan-
do yo desde el Pulpito los llamase.

10 De toda esta
idea, yo no sabia nada. Porque yo solo avia or-
denado q³ á su paso, y tiempo se oyesen anexar
las cadenas. Ya vino la hora, y á la seña
de la Campana, se congregó en nuestra Iglesia
una gran multitud de gente. La comunid-
ad cō los hermanos Texcencos ordenaron la Pro-
cesion, la q³ despedi yo cō una Platica, y el
P. Cura cōcluia con un s^{to}. Ch^{to}. mediano acō-
pañado todo de fanoles, y señian su lado el
Guardian, y el P. Prior de s^{to}. Domingo. Salim-
os pues rezando la Corona, y á cada tres Ave-
Marías, una Flecha. A trueno proporcionado
Preditó el P. Guardian, y en otro baxio el
P. Prior. Quando llegamos á la Plaza, y el cō-
curso hubo cada qual, thornado su lugar, ya
serian las diez de la noche. Estava la Plaza que
es bien capaz toda llena de gente, y en dexne-
don habria mas de cinquenta fanoles alum-
brando. La noche estava serena, y lo mejor
q³ el auditorio guardava silencio.

11 Yo subi al Pu-
lpito indeseiso como avia de enpese en la Platica,
y las primeras palabras q³ me ocurrieron
fueron estas; y cō ellas enpese: Salid demoni-
os, de estas infernales covadchas, q³ hos traygo
á vender una partida de almas en gracia de
Dios. Lo propio fue, oyen los Negros q³ estavan
prevenidos: Salid demonios, de estas inferna-
les Covadchas; pensádo q³ yo ya los llamava
á su función, pegar fuego á los Achones de pi-
ta enbucada, y aprietan á correr á la Plaza.

Como fue esto de inprovisto, y el ruido de las ca: 253
denas era tan vivo, porq^{ue} Tunjan tiene las call-
es todas apudrecidas, y se oya venir conuendo,
y de tan cerca, se commovio un alarido, y llanto
tan exorbitante, q^{ue} no se cō q^{ue} companarlo. Los
q^{ue} estavā en los quatro angulos de la Plaza, ca:
da qual atendio al ruido q^{ue} le venia de mas
cerca. Y al bolverse a mirar, y ven venir a los
negros con la caja colonada, y cō el Achor
q^{ue} llevaba dos varas de llovera; pensaron
todos q^{ue} en realidad eran demonios, y por hu:
ir cada qual al viento cōtuario, en pesaron a atro:
pellarse, unos cō otros, cō tal quitenia, q^{ue} pare:
cia un dia de Juicio. Mas se aumento el alboru:
to, y alarido, porq^{ue} como quedaron las quatro
esquinas despejadas de gente, a la q^{ue} asoma:
ron los Negros a la Plaza cada qual a su esqui:
na, haciendo ademanes de quenen investin,
levādo, y baxādo cō cōpas los Achones; El
Conregidor cō los sus. los Mercaderes del Tab:
lado, el Comū, y las dos Comunidades q^{ue} hasta
entōces, avian estado solo al tenados, saltaron
las niendas al miedo, y a la vez, y se doblo el
alarido. Y como veyan q^{ue} no avia pou donde
escapan, crecia por instantes la cōgoja.

12 Yo q^{ue} tenia
fudamente para poder discunir lo q^{ue} era cō to:
do me altene tanto, q^{ue} vieme huvienā sucado
sangre. Assi estuvieron un rato los Negros, y se
fueron. Y al llegar a su paraje, mataron los Achō:
nes, se quitaron las cadenas, y cada qual en su Ca:

254. nuestro la llevó a casa de Flores. El P. Flores, y su
hermano, autores de la burla querian sosegar
el tumulto, pero no avia medio. Los S^{res}. y Men-
or cadeses q³ saltaron de su puesto sobre los q³ est-
avan apañados, a q³ pudo, se iba a agarrar de
un sacerdote. El P. Cura, y el Conregidor se aga-
rraron del s^{to}. Ch^{to}. Todos cofesava a voz en gra-
ito sus pecados. A todos los Clerigos les r^opiere
el m^{to} de tafetan, los Frayles Dominicanos
se fuer^o c^o los habitos destuados, los Fray-
les Nuestruos huvo quien llego al Convento sin
manto, y qual c^o un retazo, a mi me despeda-
saron el habito, y el m^{to}, y Dⁿ. Manuel Flores
la misma noche tuvo una piesa de xerxa
y me vistio de nuevo. Quinientas, y mas per-
sonas se sacaron, de uno, y otro sexo, amon-
guadas de la Plaza. Duravia el tumulto mas
de hora, y media, y ya q³ se iba sosegando, yo
ya q³ pude escaparme c^o las manos todas anañ-
adas me fui a casa de Dⁿ. Manuel Flores, y me
enc^otré c^o el P. Cura, y el Conregidor, y varios
S^{res}. y todos llorando. Esfouse el Conregidor, y
a los demas para q³ se fuer^o, y mandaron hab-
er todas las Iglesias, y q³ mandaron tocar a ple-
garia un rato, y q³ en cada Iglesia respectiva-
mente se cantase un Te Deum laudamo; y q³ se
mandase a todos los Cofesores, q³ se pusiera a
Cofesar, para desahogar la gente; por q³ sin du-
da todos acudirian a la Iglesia.

13 Ordené tambien al
S^{ro}. Conregidor, q³ se fuese a la Plaza, y q³ pusiera

guardas, y q̄. llevasen allá vinagre, y q̄. destina: 255
se quien lo fuese aplicando a cōfuntar los q̄. esta:
varballi desmayados. Todo se hizo cōforme ord:
enē. Hasta por la mañana no se despejó la plaza.
A la q̄. se oyó tocar a Elegancia, acudió a todas
las Iglesias la gente, y despues de bento, se pusie:
rō a cōfesar, hasta q̄. por la mañana, se hizo de
māderu hazer pausa, para poderse celebrar, y rezar
los officios Divinos. Yo no me fui de casa de Dⁿ. Ma:
nuel Flores, hasta las diez del dia, q̄. entrē
quatro mugeres, y quatro Indios se btruo me
hubierō cosido mi vestido.

14 Ya q̄. se despejó la ca:
sa de gente extraña, nos retiramos a un que:
ro a thomas cacca los tres, Dⁿ. Manuel, su
hermano, y yo, y en pesamos a discurren sobre
el caso, a ver, si se via de caso, in p̄propagando
la voz, declarando lo q̄. avia sido en realidad;
ō si se via mejor dexar al pueblo en su apue:
hensiō de q̄. en realidad avian sido demonios
del Infierno. El P. Flores era de parecer que
se desengañase la gente cō la verdad, para q̄.
depusiera el miedo, neselosa de q̄. ya nadie que:
ria acudir a la Plaza a oyr la Mission. A este
parecer se oponia su hermano Dⁿ. Manuel tem:
eroso del Conregidor, y de mas suos. q̄. si sabia
q̄. el avia ordenado aquella mano tan pesada
podria thomas lo t̄atmal, y hazerle alguna vex:
acion; por q̄. tal vexenda Plaza algunos habui:
an salido escalabrados, otros cōalgū miemb:
no descōpuesto, y de los q̄. alli estava tendidos,
podria alguno morir, y el se llevaria de todo la

246 culpa. Yo fui de panesex, q̄ por entonces se dexa:
se el caso oculto; porq̄ tal vez pudo ser provi:
dencia de Dios, para reforma de la Ciudad, y
q̄ nos estuviésemos á la mira, á ver el efecto
q̄ resultava. Porq̄ hañq̄ de puõpto se declarau:
se la verdad, y hañq̄ yo lo declarase desde el
Pulpito, no se avia la gente de desengañar, por:
q̄ fue muy vehemente la reprehencion; y que
siempre quedava tiempo para declararlo, ya
q̄ la gente estuviere sossegada, y q̄ lo q̄ mas con:
venia por entonces era, largar las riendas
al fervor, para q̄ se deshoagasen las concienci:
as. Y q̄ yo mismo antes de irme declarava el ca:
so, seḡn viene q̄ cõveniese.

15 Este panesex se aprobó.
Y juntamente q̄ todo el primer dia se prosiguiese
Confesando la gente. Pero q̄ despues no se bolvie:
se á Confesaxã nadie, hasta q̄ yo huviese Predi:
cado dos, ó tres Sermones, para q̄ el fervor re:
presada algũ tanto, abundase despues cõ mas
eficacia, y valentia. Este designio se notificó
al P. Cura, y al P. Guardian, y al P. Prior de s̄. Do:
mingo, y lo aprobarõ, y assi se hizo.

16 Desde las on:
ze del dia q̄ me fui al Convento, hasta las cinco
de la tarde, no me dexé ver de nadie, si salí del
Guardian, y algunos Religiosos, q̄ estaban to:
dos cõ aspecto de difuntos. Yo á disimular q̄
no podia, y podia poco porq̄ ya la represent:
acion de la especie, me provocava á risa. Tod:
os aguardavamos q̄ á la noche, no panesexia
nadie á la Plaza, yo idic̄ q̄ si al tocar la oracion

el Pueblo no parecia en la Plaza, q̄ saliesen dos Re- 257
ligiosos por cada veneda cō un s̄to chto. y una ca-
panilla tinãdo suetas, y cō vocãdo ã voz en qui-
to, ã oyr la palabua de Dios en la Plaza. Un po-
co antes de la Oracion se enpesó ã tocar al sermō
en el Cōvento, y quando se tocó la Oracion, y a la
gente no cabia en la Plaza. Cō todo salienō los
Religiosos por las calles. Vino la Ciudad ã acon-
pañar la Comunidad, y la Tercera Regla, y nos
fuimos ã la Plaza. Subi al Pulpito, explique un
pũto de los Audimientos de la Fe, y explique un
poco de historia de la barbaridad de los Indios,
y despues entue en el sermō moral.

17 Enpese en esta
forma: Anoche, christiano Auditorio el diablo
se llevó el sermō, ponḡ se vino sin llamãlo, por:
q̄ quando dixi: salid demonios de estas Infex-
nates covachas, q̄ hos traygo ã vender una pa-
ruida de almas en gracia de Dios, yo no llamava
ã los diablos de las cavernas Infennales, sino ã
los q̄ estan metidos en estas covachas de mex-
cancia, en estas covachas de Pulperias, en estas
covachas q̄ se curnã en esta Plaza todos los Sabad-
os, de q̄ por tan familiares, ya no se espantã los
Meneites ussuenos, los loqueros trumpiistas, y
los comerciantes de la vida ayuada. Predique
contra el engaño en el comercio, por denando
la felicidad de Luzbel, y sus sequases, cō la her-
mosura q̄ lo ganã por el primer grado de gra-
cia q̄ mereciẽõ, cō el primer acto de amor de
Dios q̄ hizienõ; y despues su infelizidad, y fe-
lidad q̄ les acunco, el primer peccado mortal
q̄ cõsintieron. El Pueblo no podia contenerse en
la quimã, y publicadas las indulgencias de la
Mission al cõmunicar en el acto de cõmision ã, voz

en quite pedian todos bendon, y misericordia. Ello se prosiguió cō toda felicidad, y mucho fruto spiritual de las almas.

18 En aquellos días hizienō paz los enemistados, se despidienō las Mancebas, se restituienō quēdas cāvidades, y huatos de muchos años, y por fin se reformó toda la ciudad, q̄ los Confesores desde q̄ amanecia, hasta medio dia cojian ā dos manos el fruto spiritual de la reforma de cōstūbrnes. A los tres, o quatro dias comēsanō ā divulgarse por la Ciudad varias mentiras, unos dezian q̄ yo avia trahido ā estos quatro demonios de los q̄ estan metidos entre los Indios Barbaros, y q̄ los trahia atados, y metidos dentro de mis petacas, para abaxar la gente, quando hazia las Misiones. Otros dezian q̄ los avia thomado de aquellas dos Positas de agua fria, y caliente, q̄ ay jūto de la Ovejuna. Otros afirmavan q̄ avia en la Ciudad, quien los avia visto salir de un Albañal q̄ ay tras el Convento Nuestro, y q̄ por alli mismo los avian visto entrar despues, y q̄ todos los viernes salian por alli, y se ivā ā la Plaza ā la medianoche, llenos de fuego vende. Otros dezian q̄ los vieron quando se ivan volando por el ayre, y q̄ de encima de un sereno avian estado toda aquella noche, tocando un tambor, y arrojando bolas de fuego vende ā la Ciudad para quemarla, y no pudiēdo, porq̄ el Sto. Christo grande & medico q̄ se avia sacado del Convento avia llorado sangre, y q̄ me avia llenado ā mil las manos de sangre, y q̄ la sãgure quemava, y me avia quemado las manos, y q̄ las tenia de ello lastimadas. Corrian generales por toda la Ciudad todos estos, y otros embustes, y varias

personas de distincion viniendo a mi a consultarme 239
qual fuese la verdad de lo q̄ se dezia. Yo a todos
respondia: q̄ yo no me atrevia a deliberar lo
q̄ podia ser solo si q̄ juzgava q̄ avia sido Pro:
videncia, y aviso de Dios para q̄ cada qual seg:
un su estado se anegrase a la ley de Dios.

19 No
fue menos lo q̄ se divulgo por aquellas Prov:
incias circunvesinas, y llano de Sta Fe. La mas
general fue: q̄ estando yo predicando se avia ha:
biento la Plaza, y avian salido una partida
de demonios, y se avian querido llevar al Sr.
Concepcion, y a los Alcaldes, y q̄ ellos se agarr:
aron del sto. Chito, y assi escaparon. Otros dezian
q̄ estando yo predicando llamé a los demoni:
os, y q̄ avian acudido una muchedumbre llen:
os de fuego, y q̄ avian investido, y muertera a to:
da gente. Otros dezian q̄ estando yo predicando
viniendo los demonios, y q̄ me querian ma:
tar, y q̄ yo batallé con ellos, y todo me cubri:
eron, y llenaron de sangre. Otros dezian: q̄ estan:
do yo predicando, y no queriendose la gente
convertir, q̄ el sto. Chito avia sudado sangre,
y q̄ me quemó las manos, y q̄ entóces llamé
yo a los demonios, y q̄ avian peresido de ellos
una gran caterva, y se avian llevado, muchi:
sima gente.

20 Yo concluy mi Mission con mucho fru:
to spiritual, y creo q̄ hasta la hora presente,
nadie sabe lo q̄ fue excepto el P. Flores, su herma:
no D. Manuel, y yo. Acompañado de estos dos sa:
li a pedir la limosna, y se cogieron unos pe:
sos, y ducientos, y veinte bouegas, y cannerit:
os. El P. Prior de Sto. Domingo, un dia q̄ fui a ha:
visita me enseñó tres alajas de la vingē del

260 Rosario, dos joyas, y una Corona Imperial, todo de oro. La joya mas chysca tenia quinientos pesos, la otra tenia mil y ciento ellas muy bastas y tachonadas de Esmeraldas, q̄ valdrian mas de ducientos pesos. La Corona tenia quatro mil pesos de oro, y era obra muy delicada, fabricada en Sta. Fe. Tenia en la delantera tres Esmeraldas, un poco mayores q̄ todo el hueco q̄ hazen los dos dedos, indice y pulgar redondos. Como yo hazta entonces no avia visto jamas, piedras preciosas tan grandes, me quedé parado de verlas, cō un verde tã ensendido, y bien quajado, como pueda aver. Su fondo emblesava la vista, y los ochavados q̄ tenian no se podian mejorar. Yo le pregunté si sabia quanto avian costado; y me respondió: q̄ quatrocientos pesos cada una en Sta. Fe. Del tamaño de la uña del dedo pulgar tenia varias; y toda ella sembrada de tachones, medio tachones, y puntitas. Es una de las mas preciosas alajas de quantas he visto.

21 El buscava ocasion de tener con migo un rato de conversacion, y este dia logró su intento, y entre varias cosas q̄ me preguntó fue una: si yo avia visto molinos de viento. Yo le dixé: q̄ en Mallorca los mas lo exã. El me dixo, si me atrevia a hazer uno, yo le dixé: q̄ cō poca diferencia lo hazeria. Entonces me formó un grande empeño en q̄ de Canton le avia de hazer uno cō todas sus piezas; porq̄ dezava fabricar uno en una asienda q̄ tenia el Convento, porq̄ teniendo tres Asiendas jūtas, solo tenían una Atahona, y pasava mucha penuria de ello. Ello al instante se busco Canton, un Indio carpintero me formó de palo las piedras, y los palos de hierro. Un herrero formó los axes, y el avasó,

y por fin, yo tuaze el Molino, cō vetas, y cuerdas, 261
y ya puesto en forma se lo lleuó á probar al vien:
to, y al ver q̄ quedava todo conuiente, no le cabia
en el pecho la alegría, y me regaló un quintal de
chocolate.

22 Yo despaché por delante el Ganado, y á
los quinze dias bolvi á salir de Tunjan para Bo:
gotá. Algunos amigos me dienō algunas limosni:
as secretas, y sabiendo q̄ me auian muerto mi
mejor cavallo, y otros dos cō el juio de aquella lu:
ovina, uno me regalo una buena mula de car:
ga, y otro un buen cavallo, y me acō pañaxō dos
leguas de camino. Reboluimos por los mismos pa:
sos atnaz hasta Bogotá, y alli hallé q̄ todo jun:
to el Ganado eran trecientas, y treinta cabezas.
En los Pueblos del camino dōde haziamos noc:
he, no me via de polvo para responder á tan:
to preguntá q̄ me hazian sobre los demonios
de Tunjan, y otras novedades q̄ por alli vola:
van, de q̄ en Sta. Fe al Sur. Visney queria asolar
la Ciudad de Tunjan, y llevarse el Sto. Chro. que
sudó la sangre. Y q̄ la sangre q̄ cayó entienca,
estava alli andiendo, y q̄ no la podian recoger
porq̄ quemava, y otras mil mentiras.

23 Yo al lleg:
ar al Indio de la puente, ya me previne pa:
ra tener cō el otro debate. Pero no sucedió as:
si, porq̄ á la q̄ me reconocienō los de la Puen:
te, nos habienō las Tuancas, y nos dexarō pas:
ar en paz. Yo discurrí, q̄ ó la noticia de los de:
monios humillanō al Indio; ó q̄ el dauia noti:
cia al Curaca de lo q̄ cōmigo le avia pasado, y el
Curaca le dinia: q̄ cō Eclesiasticos no se metiese,
sino q̄ los dexase pasar. Ello fuese como fuese el
Indio no paxeso, y nosotros pasamos sin pagar.

262 Llegamos á bogotá, y jura toda la limosna de Plata,
ta, sumava ducientos, y mas pesos. Yo le dixi al
P. Luna, q^e queria q^e se enplease en Bonnegas, y
Bonnegos. El me dixo: pues d^ede lo hallara cō
cōveniencia sena en el Aycaeno, con esto alqui-
le tres mosos para q^e me cōdujera el Granado á
la Mesa de Juan Dias, cō tanta á D^{ña}. Gertrudes
Bungas para q^e me lo mātuviese hazta q^e yo lleg-
ase cō otro poco.

24 En lo interin pasé yo al Ayca-
eno, q^e como llevo dicho esta en el modo á la
mano izquierda de la Venta de Balsillas. El Cav-
allero á la q^e me vió sospechó q^e yo era el P. Missio-
nero q^e venia de Turijax, y me cōtó tantamit
disparates de las noticias corruptas q^e allí avia
llegado. Yo le dixi si dava algun Bonnego de
limosna para la Mission, y me dió diez. Des-
pues, le dixi q^e de la limosna en plata q^e me
avian dado, venia cō animo de cōprarle un-
as Bonnegas. El me dixo q^e para llevarlas ca-
mino tan largo avian de ser de á tres Reales
cada una, q^e es ya una oveja echa, pexa toda-
via sin aver parido. A este precio me vendió
quatrocientas, cō pacto q^e me las avian de traer
ponen á la Mesa de Juan Dias. Assi se ajustó.
La demas plata, q^e fuere quantita Resos la guar-
de para alquilar peones para la cōdueta.

25 Yo parti
ti por delante con un Indio de cōpañero, y fui-
mos á dormir á la Venta del mote de Tena.
El otro dia sali al descanso, y fui á la misma
casa ó Venta q^e antes me avian hospedado. El
Indio q^e me acompañava q^e era de Bogotá á la q^e
llegué se huió, y no lo bolvi á ver. Al caber la
noche, sobrevino un Mestizo moso, y sabiendo

37 yo iba desaviado de moso se alquiló conmigo a 263
dos reales por dia hazba llano grande. Con esto le
mande dar de cenar, y me azó un Pollo para el
otro dia. Ya q̄ amaneció yo tuuya un Bollo de
cacao de una Anuoba, q̄ en Tūjca me avian ne:
galado, y en el llano de Sta. Fe, y monte de Tena
se avia cō la humedad puesto tan blando co:
mo quezo fresco, y para almonse en dizele: ha:
bne esta Petaca, y dame esta sexvilleta q̄ ay
un Bollo de Cacao. El hizo lo q̄ yo le mande, th:
ome el Bollo, y como quien raja un pedazo de
quezo entre un trozo, y bolviendolo a embolven
con la sexvilleta se lo di diziendole: buelvelo a
poner donde estava, y cō esto, thome la Olletica,
y me animé a la Candela a cōponer el cho:
colate para almonsar.

26 Ya q̄ thomamos cacao fui
a habuñ otra Petaca en q̄ tuabia un vote de ta:
baco para proveher mi caxeta, y casualmē:
te, ya q̄ la huve llevado, sin darpanta le puse
encima la Petaca, y cō el peso le nõ pi lamitud
del boudo del labio. Siervo la Petaca, y voy cō
la tapa en la mano a buscar la Caxeta. Busca,
y mas busca, y no la hallava. Buscado la Caxe:
ta, adviento q̄ el moso tuas de otra petaca
avia puesto el bollo del Chocolate embuelto cō
la sexvilleta. No malicié por entonces cosa
alguna. Habui la petaca, meto la olletica, y
meti juntamente el Chocolate, y llevatudo la
Petaca, encōtne la caxeta. Ya nos allistamos
para partir, y al aver andado cosa de trece:
tos pasos, dizeme el moso: P. pase adelante que
yo entro al monte a una necesidad. Yo assi lo

264 crey. Aguarda, y mas aguarda, el no balvió a pa-
nesen. Al cabo de un rato, veo venir un Negro, y
le pregunté si lo avia visto dandole las señas, y
el me dixo: Este mose ya se va huyendo por
el monte de Terra a Sta. Fe, si quieres, yote acue-
ne las bestias hazta la Mesa. Assi me hizo es-
te beneficio este negro, y me acompañó hazta
la casa de Dña. Getrudes Bangas. A la q³ llegue
me informe del Ganado el qual estava en el pa-
so, mas me dixerō q³ para sacarlo a llano quã-
de cōstria mas inme, y llevarlo por la Mesa
de Cavalleno, y de alli al Guayaval de Maniqui-
ta, q³ inme derecho por el paso Real, porq³ como
el Ganado no estava versado a los calones que
de alli para adelante venian, en el monte del pa-
so Real como no ay agua en dos dias ni pasto
para el Ganado, q³ me movia mucho del ca-
lon, y q³ los q³ sacava el Ganado de lana, siempre
lo llevara por la Mesa de Cavalleno al Guaya-
val de Maniquita, en cuyo camino no falta pas-
to ni agua, y de no me era preciso, del Triapi-
he de Dn. Phelipe Otalona, remitir por delante pa-
sto, y agua para todo el Ganado.

27 Yo thome su
cōsejo, y determiné inme por la Mesa de Cavall-
eno, y aquella misma tarde se alquilarō tres
peones q³ lo cōduxeran. En casa de Dña. Getru-
des, no tuve necesidad de habuir Betata algu-
na porq³ alli me proveyerō de todo lo necesar-
io, y venida la mañana despues de almorzar
me parti, acompañado de un Indio, y ya mi Ga-
nado iba por delante. Dña. Getrudes quedo cō
el encargo de remitirme al Guayaval el otro

q̄ venia por detras del Aycauleno, y assi sali de 265
la Mesa de Juan dias, para la Mesa de Cavalleno
por un camino camino canacoleado, echo a pico, y
cavado en la misma peña, tan estrecho, q̄ solo pu:
ede pasar por el una bestia cargada, y antes de
empuendense es menester quitar a ven si ay algui:
en q̄ venga; porq̄ si se encuentran dos bestias de:
uno del Canacol, no ay como nebolven, ni desviar
y es preciso, in neulando la una hazta la otra.
Eua esto el Miércoles de Carnestolendas. Camin:
amos todo el dia, y a las cinco de la tarde lleg:
amos a la Mesa de Cavalleno.

28 Ya quasi arriba ay
un Tnapiche, q̄ es de una sua. Viuda q̄ alli vive.
Avia en el Tnapiche muchos Negros q̄ trabajav:
an, y yo viendo q̄ la Mula negra q̄ en sn. Luiz
me regalo Dⁿ. Luiz Gutiennes, venia cansada,
pregunte a un Negro: quien governava. El me di:
xo: aquel Negro es el Caporal, yo le hablé, y le di:
xe: q̄ me tuviese aquella Mula a buen recaudo,
y q̄ dentro de tres, o quatro dias venduian del
Aycauleno unos Indios trayendome una man:
ada de Ganado, q̄ con ellos me la remitiese al Gu:
ayaval de Muiriquita. El Negro me hizo muc:
ho agasaco, nos dio Guanapo. Puso la Mula a
comer cogollo, y me dixo q̄ ya mi Ganado es:
tavia avanchado una legua de alli enbuē pas:
to, q̄ subiese arriba a avanchar en la casa
y q̄ alli estava la sua. subimos arriba, y la sua.
me hizo mucho agasaco. Descargamos, y el Mo:
so se llevo las bestias al Tnapiche a comer ba:
gaso, y cogollo.

29 Despues de aver reposado un rato
me levante, y sacando la olletica dixele a la sua.
le sacame a la colate, y thomame nos. Habno la

266 otra Petaca, y voy a buscar el Bollo de chocolate,
Pero ni el Bollo, ni tampoco la Sevilleta en que iba
embuelto parecio. Al instante hize juicio q̄ el Moso
q̄ me huyó en el Descanso, tuvo maña, al tiempo
q̄ estábamos cargando de sacculo de la Petaca,
y q̄ quando yo alla lo encōtré tras la Petaca, busc
ando mi caxeta, q̄ el ya alli lo avia puesto con
animo de hurtarcelo. Viendo q̄ no parecia, avie
dolo yo alli puesto en el Descanso; dixi: Pues su
un Moso q̄ me huyó, me lo habua hurtado. Pero
cō todo, thome v̄. este Pollo q̄ está azado, y ma
delo calentar, y me vendanemos. Voy a la otra
Petaca a sacar el Pollo, y tampoco parecio cō otra
sevilleta cō q̄ estava tambien embuelto, y yo lo av
ia alli puesto de mi mano. Registré entonces cō
atencion, y me falto un plato fino Portugues de
dos q̄ avia sacado de la Mission, y yo en ellos avia
comido en el Descanso.

30 Entonces hize matar un
par de Pollos a la sua. y del uno cenamos, y el otro
lo llevé azado para comer el otro dia. El otro
dia bolvi a pentin, y fuimos a dar a la noche a
un Trapiche de los PP de S̄n. Juan de Dios del Cō
vento de S̄ta. Fe. Alli vivia un P. q̄ avia forma
do alli aquella Assienda q̄ tenia mucho Gan
ado, y Bestias, y jūtamente tenia fabrica de
Asujar. El me hizo mucho agasajo, y me dixo:
q̄ ya mi Ganado estava canchado a la
otra parte del Pueblo, q̄ estava cosa de un quar
to de legua de la Assienda, y era Curato Domi
nico q̄ pertenecia a S̄ta. Fe. A la noche me dixo:
si le queria cōprar unos Bourgeois de a tres neu
les por cabeza; yo le dixi: q̄ Bourgeois si, pero
Bourgeois no, ponḡ yo lo llevara para curia. El
convino, ponḡ tenia de sobra, y le cōpre sesenta,

Yo trahya un Bundo, y una Buxna q̄ en Tunjan me
avian regalado, y el hizo grande admiraciõ, que
por aquel camino tan frágoso, huviera aguantado.
El se llamaron de ellos, y ya q̄ huvimos ajustada
la cõpua de las Bonnegas, me dixo: q̄ le hiziese el
favon de venderse los. Yo viendo q̄ a mi nome pod-
ian servir le dixen q̄ si. Ello se ajusto cõ de un las
Bonnegas, y un Muchito hijo de Buxna muy bu-
no, hañ q̄ chyeo de cuerpo.

31 Esta noche, q̄ era el ju-
ves de carnestolendas, en el Guayaval de Sta. Fe
q̄ yo acabava de pasar dos dias avia, sucedio es-
te caso q̄ ya digo. En una casa estavan cõ gran
bulla, baylando un fandango. Cerca de la media
noche, salio a baylar cõ una Mosa, un Mestiso,
Moso de veinte, y tres años, y estãdo danzando,
vino subitaneamente un demonio cõ una figu-
ra de hõbre honroso, cõ cara de Gigante, que
hazia mas bullo q̄ todo su cuerpo; y thornando
al Moso por el cabello, se lo llevo por el ayre, y lo
tuvo assi suspenso tres horas. A las tres de la ma-
drugada, lo bolvio a dexar sin hazerle daña al-
guno, en medio de la Plaza del mismo Pueblo.
Assi q̄ el se recobro del susto, se fue en quatro
pies, y se puso a la puerta de la Iglesia. Pero ya
tuvo todo el cabello, y barba cana. Desde entõ-
ces no ha buuelto a hablar, sino quando se Con-
fiesa. El no entra en la Iglesia sino para reseb-
ir los sacramentos. En la puerta de la Iglesia
habita de dia, y de noche. Quando tiene hambre
va a pedir limosna por señas. si le dan Plata la
tira, y como ja de si. solo admite lo necesario para

268 comen, y si le dan mucha comida, solo thoma lo q̃
entõces nesequita, y lo demàs lo dexa. Estas noticias
me truxerõ los Indios q̃ despues de quatro di-
as me alcãsaron cõ el Granado del Aycaudeno, en
el Curato Dominico, q̃ no me auendo del nõbre
del Pueblo.

32 Mas: al cabo de dias ya este caso, q̃ es
verdadero assi como yo lo escrivo, en pesõ à coxo:
mpense cõ mil novedades, y mentiras. Como yo
dos dias antes avia estado en el Guayaual de par-
so, hubo quien me viõ, y cõ las noticias de los dem-
onios de Tunjan, muchos cõfirmavan, q̃ yo tra-
hya demonios dentro de las Petacas, y q̃ los mis-
mos q̃ se dexarõ ver en Tunjan quando alli ned-
ique; estos mismos avian arrebatado à este Moso.
Otros dezian q̃ yo avia ido por el ayne cõ los
demonios, y avia mandado q̃ se llevasen aqui:
el Moso del Bayle, y q̃ por esto ellos ni lo pudie-
rõ llevar al Infierno, ni maltratarlo tampoco,
porq̃ yo no lo avia permitido, y muchas otras
mentiras q̃ cõ el tiempo entasanã. Yo de ello log-
ne, q̃ por toda aquella tierra me llamavã por
lo comũ el P. Missionero de los demonios.

33 Ya q̃ vino
el dia, el P. de s̃. Juan de Dios, despachõ las sesẽ-
ta Bonnegas cõ un Negro, à q̃ alcãsava à las
q̃ ya iban por delante, y las alcãsõ ya junto
al Ryo de la Magdalena. Los dos nos fuimos al
Pueblo, cõ mis cargas, y yo al llegar fui à ver
el P. Curia, para dezir Missa. Ya despues de Missa
me cõvidõ à almorsar; è informado de mi vi-
aje me rogõ q̃ me detuviese, hasta q̃ viniere mi
granado, y si venia algo maltratado del monte de

Tena, q̄ le diese algunos dias de descanso alli q̄ 269
era tienna tenplada, antes de meterlo de improvi:
so a los calones del Guayaval de Maniquita. El
tenia nazō en su propuesta; pero yo luego le co:
noxi el intento q̄ fue, para q̄ predicase alli unos
dias. Yo por fin cōdesendi, y me detuve seys dias
predicando. A los quatro dias vino el Ganado, y vi:
no bueno, y yo lo mūde pasau adelante, y es cu:
vi al Paseo q̄ me lo pasase cō euydado, q̄ dent:
no de tres o quatro dias, yo inia, y jūto se lo pag:
ania. En el Pueblo se ne cojiéron nueve boues q̄:
os, y los llevaron tambien. Yo el septimo dia me pa:
nti acōpañado de un Mestizo q̄ pleyteava con
otro asiendado del mismo Pueblo, q̄ iba a Ma:
niquita a traher la sentencia q̄ a su favor se
avia dado.

34. El iba trahiendo en el Vini cuy, Espar:
da, y Daga. Y este fue el primer hōbre q̄ vi assi
armado, en toda mi vida, cō Espada, y Daga. Di:
mos tres jornadas, durmiendo en casas de Mes:
tisos, y lo pase muy bien, por q̄ el huxia matar
Pollos, y no permitio q̄ yo gustase nada. El ter:
seno dia a la tarde, llegamos al paso del Ryo de
la Magdalena. Este lo governava una Mosa es:
pañola, hija de un Chapeton, y la llamavā Masu:
ti. su P̄ q̄ tuvo este paso del Ryo cō sedula Real,
quando murió se lo avia dexado como heren:
cia a esta sola hija q̄ tuvo. Y hañiq̄ despues de la
muerte de su P̄ se lo intentaron quitar, ella occu:
nio a la Audiencia de Sta. Fe, la q̄ se lo reificō.
Entōces se le avia agnegado un moso chapetō q̄
le governava el paso cō tres Mestisos, y conia
fama q̄ cō ella vivia amistansado. Toda esta

270 noticia me dio el Mestizo en el camino antes de
llegar, y parese q̄ habria algo de ello porq̄ a bu-
ves dias supe en Hōda, q̄ por mādato del gon. Co-
nregidor avian sacado de alli a dicho moso cha-
peton.

33 Nosotras nos apeamos en su casa, y b̄to la
Masuti, como el chapeton, me hizienō bastante ag-
usaco. Yo luego tratē de ajustar quanto avia de pag-
ar por mis ochosientas cabezas de Ganado. Ella
me lixo: q̄ valia quinze pesos; pero q̄ por ser de-
ligioso Missionero no queria nada, solo si q̄ le di-
xera dos Missas. Ellos teniā alli una gran parti-
da de Vaque salado allistādolo para llevarlo a
vender a S^{ta}. Fe, q̄ valdria mas de ducientos pe-
sos. Yo ya q̄ las Bestias se refrescarō algo, tratē de
q̄ nos pasasen; y por ruegos q̄ me hizienō cō bue-
na cena de pescado fresco no me quize quedar en
su casa, y assi nos pasaron a la otra parte del Ryo,
con Bestias, y todo. Avia alli un Caney, como el q̄
noro Tomo Pwimeno. Cap. 4. N^o. 22. F. 114. A la sazō
no avia Tabaco purificando, sino ya echo fandas
para manejar, y alli Lomimas. Asistian alli
unos Mestizos, y luego se pusieron a pescar, y nos
dieron quanto pescado quisimos, y haū azeam-
os una partida para comer el otro dia.

36 Ya q̄ aman-
necio tratamos de partir, y despues de aver al-
morsado fue el Indio a traer las bestias, y una
de las mias se huvo perdido. El Mestizo se fue
por delante, y mi moso fue a buscar mi Bestia, y
quando la topō ya era medio dia. Con todo pa-
utimos, y andaniamos cosa de una legua, quā-
do vino un aguaseno diforme, y como todo era

mōte real, no avia donde poder nos guareser. Pasa 271
mos una quebrada encañonada q̄ la llama Mo-
ja bovos, porq̄ solo quando llueve mucho corre;
y quando avanca à correr, como toda està en-
cañonada, y no tiene por donde desaguar sino
la boca, q̄ desagua en la Magdalena, viene re-
llena, y cō mucha furia, pero en sesādo de llor-
er, dentro de una hora ya està seca; y assi el q̄
la pasa quando ella corre es bovo, y por esto la
llama Moja bovos. Nosotros pasamos cō felizi-
dad, porq̄ ella haūmo avia tomado agua. Apo-
co nato, vi una sendita q̄ se desprendia del mō-
te, y pensē q̄ talvez habria por alli alguna car-
sa de algun indio, y dixē al Moso q̄ la siguiera
mos, porq̄ ya yo estava mojado. La seguimos,
y à poco nato nos guiō al Ryo de la Magdale-
na; porq̄ era senda de pasajeros, para repara-
rse de la sed en el Ryo. Ya q̄ estuvimos alli,
alli nos enanchamos porq̄ el agua no nos ex-
cava. Descargamos, y pusimos mi sobretodo de
Bayudillo, y nos reparamos del agua.

37 Al cabo de
nato sesō el agua seco, sacamos cādela, y secam-
os la ropa. Del pescado azado con pusimos para
na cenar. Solo faltava pasto para las bestias.
Mas mi Moso me dixē q̄ en secādo se la quebra-
da de Moja bovos, dentro de la misma quebra-
da avia pedasos de Guarnadales, y hyeva
para las Bestias, y assi fue. se secō la quebrada,
y alli se pusiē al pasto, y se atañicā cō un-
os palos para q̄ no se salieran. Ya q̄ cenamos,
cōpuse mi cama, y me echē à dormir. Senian
las diez de la noche quando viniē al Ran-
cho. Las hormigas limpiadoras q̄ noto tomo Pri-

272 memo. Cap. 7. No. 87. Fol. 363. Yo q̄ senti tanto horror:
iguero en mi cuerpo dixele al Moso: mira tu he
luz q̄ aqui no se q̄ ay. El me responde: P estas
senan hormigas limpiadoras q̄ an venido, no
ay otro remedio sino huir. Yo ya avia oydo
dexin lo q̄ hazian, y lo tenia por chansa. Hasta
este punto, no las avia visto. Pero esta noche
lo vi por la experiencia.

38 Yo viendo q̄ estava ya
lleno de ellas, no tuve otro remedio, sino a to:
da priesa a thoman la lamaja, y quitame y
dexar alli toda la ropa, y ya limpio de ellas
irme desnudo monte adentro cosa de sien
pasos, y alli colgar entre dos arboles la lama:
ja, y alli me eche, y mi moso tambien se fue
monte a dentro a dormir. Senan las tres de la
madrugada, quando ellas ya estuviẽn otra
vez conmigo, y por las cuerdas de la lamaja
se viniẽn a mi. Yo dormia lindamente; pe:
ro los picotazos q̄ me davan me despertaron,
y a toda priesa descolgue, y sacudi la lama:
ca, y me sacudi de ellas a mi, y me bolvi a int:
ernar mas monte adentro. Bolvi a colgar la
lamaja, y me bolvi a echar. Ya yo no me puz:
de bolven a dormir. Al enpesar a nayan el dia
ya las hormigas estavan conmigo entrã:
dose por las cuerdas de la lamaja. Yo a toda
priesa la desate, y sacudi, y me fui al Rancho,
y la halle sin una hormiga. Me vesti, y lle:
me al Moso, el qual vino, y yo le dixi: q̄ entra
tũto q̄ yo aparexava para almorzar, q̄ se fue:
se a tuher las Bestias.

39 Fuese el Moso, y yo arẽ
un pedoso de Tasajo, y entrãto q̄ venia, me

puse a almorsar. Aqueando, y mas a queada, y mi 273
Moso no parecia. Y al yo llegué a sospechar que me
habria huydo. Sin embargo Nueve quando parecia
diziendo que las bestias no parecia; que avi un koto
los truenos, y se avido huydo. Que avi cubre el barto
el punto del Ryo, y que pon allende paises. Dile de
almorsar, para que se volviese a buscar camino
adelante. Ya que hube almorsado, baxo al Ryo a
bever. Avia el Ryo baxado, y avia dexado des-
cubierta una playa assia nos otros. El se fue
a ver si en alguno de los chuyos que tenia, si
avia quedado enchucado algun pescado, y
en un nico, que en una quebna hacia la tie-
rra, halló un hisano Cavallo. Vino al instante
a avisarme; yo fui alla, y al vento que tenia al-
gun banno apogado, me hize la quenta. Este
cavallo, estando lo pasado, en algun paso de los
de arriba, se lo llevo la corriente, y ha venido
a dar aqui. Sin duda su dueño lo habra ido
buscado, y viendo que no parece, habra echo la
quenta, que se anego, y se lo llevo el Ryo. Lo cojim-
os, y lo llevamos al Rancho, con animo de llevar-
melo; y si parecia su dueño entregarlo.

40 El Moso
me dixo: A dos leguas de aqui ay un Pueblecito,
que hasta alla se ven si alli han pasado las Bes-
tias. Mas de aqui una legua desviado del mō-
te a mano izquierda ay otro Pueblecito. En uno
de los dos han de estar, pero no ay otra parte
por donde se desvian. Entōces dije yo: qui-
es encillar me este cavallo, y yo ire a este Pueb-
lecito de mas senca, y tube inas al otro, y las

274 *traheremos de donde estuviesen. Puntamos los dos
y a cosa de media legua, el mote hazia una clau-
na, y en medio una sendita. Entonces dixome
el Moso: P andate por esta senda, y te llevara al
Pueblo. Asi lo hizo, y el se fue camino adelante.
Yo ay cabide nato en pose a encotnar Bitejuy:
es maduras q̄ p̄ovo cavã. Me apce, y sin en-
bargo q̄ ya estavã bien batidas del sol, comi
harta q̄ me harte. P uos equi despues mi cami-
no, y llegue al Pueblo cerca de medio dia. El
Pueblo se cõponia de cinco casas. Un Mestizo
q̄ alli hezia cabeza me levõ a su casa, y en lo in-
terim q̄ me dio cacao mudo inquina por mis
bestias, y no hubo noticia alguna. El sol pica-
va muchisimo, y yo determine alli pasar la sie-
sta. El mudo hazer un sancocho de Plantanos,
y Tasaio, y esto comi cerca las tres, y no hallã
do, noticia de mis Bestias me bolvi al Rancho.*

41 *Legua allã, y cerca de las cinco llegõ mi Moso, y
dixo: q̄ las Bestias p on la mañana aviaã pasesi-
do al Pueblo, y q̄ las avien p̄esto en un Potro:
no se ve de un mote; y q̄ no las querian entra-
gar, sino a su dueño, y assi, q̄ yo avia de ir. Ya
por entõces era tarde, y ya seguia sabien-
do donde estavã, determine ir allã el otro dia.
Dixele al Indio q̄ se llevase el Cavallo, y q̄ en la
quebrada de Moja bovos lo pusiera al pabro;
y q̄ lo asegurase bien, entre tanto q̄ yo quis-
ava pañer cenar. Puse tasaio a la olla, y lo co-
si cõ arroz. En lo interim, me fui a desazer
la carna de la noche anterior, y baxo de la*

^{vi}
cabeceera, una Anaña negra, del tamaño de un 275
canchero grande, y entre las piernas era color-
ada. Yo thomekuri buen susto solo de verlo, y vi-
endo q̄ no se movía, thome una vana, y la fué a
un, y menos se movió. Aquande á mi Moso,
y se la enseñé, y averiguamos q̄ no solo estava
muerta, si q̄ tambien vacía, y solo la cõcha avia
quedado entena, porq̄ las hormigas limpiado:
nas la noche antes la topaxõ, y se la comjeron.
Tenia ella dos colmillos largos, y arqueados cõ-
mo una culebra, y me dixõ el Moso q̄ picar
duna ena montañ, y de veneno tan activo, q̄ din-
tro de una hora moria de q̄ picava tal Anaña.
Entõces di gracias á Dios q̄ aviamã dado á
las hormigas limpiadoras aquella noche; q̄ de-
no; pudiera averme picado, y me iba á la otra
vida cõ su veneno. Dixõ me el Moso q̄ sus colmi-
llos enã muy apreciados, porq̄ enã contra do-
lor de muela, picãdo hazta hazer sangre en
la Anca de la muela q̄ dolia. Yo me los lleve, y
el uno lo pendi. El otro lo mãde engastar en
Plata, y en la Ciudad de Quito, lo experimente:
bé cõ una sua. penseguida de este dolor. Ella á
la q̄ experimento el efecto, no me lo quiso bolver,
y se quedó cõ el.

42 Ya cenamos, y nos pusimos á dor-
mir, y á la q̄ vino la mañana, me fué á tuahen
las Bestias. Llegue al Pueblo, y las huve cõ un
moso practico de ir á tuahen del Potuero. Allí
avia otras, y ya se avian cõ ellas amadrinado
y hazta medio dia, no las pudimos cojer. Y alas
lleve al Pueblo, e avia yo tãto buegado q̄ esta-
va todo mojado del sudor cõ el picante del sol.
Yo estãbamos ayuno, y en una casa cõ que queso, y

276 cō Blankanos azudados, corni. Ya yo vi q̄ exatara:
de pana en prender un viaje aquel dia, y assi me
bolvia de espacio, y en la mitad del camino en:
cōtue dos Mestisos de los del paso, q̄ venian en
busea del Cavallo, ponq̄ mi Moso les avia dado
noticia como lo aviamos encōtado q̄ el Ryo
se lo avia llevado. Ya q̄ llegaron me lo dixenō, y
yo dixi: q̄ si era suyo q̄ se lo llevasen. Ellos me
acōpañaron hasta el Rancho, y me dixenō que
alli cerca avia un Mulato q̄ tenia su casa, y
q̄ alli podia poner mis bestias seguras en un
nuestrojo q̄ tenia. Lo fui a ver, y lo acepto, y
assi nos pasamos cō todo el Rancho a dormir
en su casa.

43 Ay jūto estava el Ryo de la Magdalen:
na, y luego nos fuimos a pescar pana cenar; co:
jimos dos Barbudos, y teniamos de ellos. Allí avia
una Mulata casada, cō dos hijas, la una de do:
ze años, y la otra de nueve. Ella avia dexado
su marido, y vivia allí cō este otro Mulato, y
estava en dias de panin, y dezia a una paninē
q̄ el P. está aqui, y me bautizará la criatura, y
no habremos de llevarla a Honda. Cerca de las
ocho de la noche, entuome un juio de tanciana,
q̄ me hazia saltar, y me duro das horas; entu:
me despues la calentura, y me duro ventey
quatro. De estas tuve siete, cō solas tres horas
de pausa entre una, y otra, y cō la circūstā:
cia, q̄ al entrar me la calentura, veyo un pa:
lo con tres ramās secas, y se me dezia peg:
andole fuego a la nariz; q̄ hasta averse todo
quemado, no se avia de acabar la calentura, y
assi susedia q̄ poco a poco veyo yo quemarse
el palo, y al acabarse de cōsumir, bolvia en mi,

43 y me hallaba fusco, y feena de la calentura. El 277
trabajo se guaró porq̃ mi compañero, a la q̃ vió
q̃ por la mañana no sacavan nazó de mí, se fue
puna su tierra.

44 Quando a la noche bolvi en mi yme
lo dixenó, dixen yo a un Mestizo q̃ allí juto vivia
cō su muger, y tenia una quã sembrancia de tab:
aco; q̃ si me bolvia a entrar otra tanciana seme:
jante, q̃ se fuese al Guayaval, y q̃ lo dixese al
Alcalde, y q̃ ochosientas Borruegas q̃ allí avian
llegado q̃ enã mias, q̃ despuchase a los Indios,
y q̃ de mi cuenta las hiziese guardar, q̃ yo en
mejorãdo pasaria alla, y pagaria todo el tra:
bajo. Assi se hizo, y llegó el Mestizo a tan buen
tiempo, q̃ ya los Indios, viendo q̃ yo no parecia,
se querian ir, y dexan el Ganado sin guarda.
Puso el Alcalde dos mosos a guardarlo, hasta
q̃ yo fui alla. La septima Tanciana q̃ me dió,
me conompió en curso, q̃ ensusie toda la ca:
ma cō demasia sin sentirlo. El Mulato, y la
Mulata, me truxenó un servicio q̃ tenian, y
me pusienó en el, y viendo q̃ en breve nato lo
llené de humon tres vezes; pensando q̃ yo me
morria, lloravan a voz en grito. Quando yo bol:
vi en mí por la madrugada, y oy los lloros q̃
hazian tan descompadados, y vi q̃ los dos meten:
ian abracado, y sentado en el servicio, medio
tal pasion de niza, q̃ sin poderme cōtener
solte la careaxada tan desmedida, q̃ les hize
mudar de lagrimas en niza.

45 Ello curso fui q̃
me quitó la fuerza a las Tancianas, porque
havi q̃ prosiguieró hasta catonse, o quinse; pero

278 ya no fuerō cō mucha violencia, y me diuavā seys,
o siete honas. En todo este tiempo, yo no comi mas
q̃ huevos, y ya q̃ me necobue un poco, determiné de
irme a Honda a ver si hallava quina para tho-
man. Informada pues q̃ mi Ganado estava en
el Guayaval en poder del Alcalde, pague el gasto
al Mulato, y la asistencia q̃ me avian echo, am-
as q̃ ellos se avian comido dos arrobas de Tasajo
q̃ yo tenia, y un lomo grande de sendo salado. Pa-
gue al Mestizo su viaje, hasta q̃ todos quedaron
cōtentos. El Mulato, y el Mestizo se fuerō por la
noche a la playa a pescar Vague, y cada qual
cojió el suyo. Ya q̃ los tuixenō yo le cōpue al Mu-
lato la cabeza. Dixele a la muger del Mestizo
q̃ la fuera a lavar. Luego las Mulaticas dixi-
erō vamos a cojer Nicunos, q̃ es el pescado q̃ no
to, como Buinexo. Cap. 7. N.º 2 F.º 1. 283.

46 Yo fui con
ellas, y lo propio fue en pesca a lavar, q̃ a la sa-
guasa, y guasa q̃ langava, acudio una mucher
dūbre de Nicunos. Las Mulaticas los cojiā de
las barbas, y los tiravā a tierra, ya tengo uno,
ya tengo dos &c. Mas a la guadesita, vino un
picotazo uno cō la espina de la agalla en la
muñeca, q̃ le entró mas de un dedo, y se le qui-
edo el Nicuno clavado. Ella cō el dolor aprieta
a correr a la casa; y gritando dezia: No me
lo toquen. No me lo toquen. El Mestizo lo cojió
por la espina cō los dientes, y de un tixō se la
desclavó. Yo viendo q̃ la Mestisa no paresia
cō la cabeza de vague, bolvime al Ryo, y la
veo q̃ se iba corriendo por la playa gritado:
sn. Pablo. sn. Pablo. Entendi q̃ avia culebra

blame la gente, y huvo de ser una Culebna toche 279
q̄ tendria seys varas de largo, y de grueso apen:
as llegaria al grueso del dedo pulgar. Ella se su:
bio a las naras de un arbol, y tenia una vista tã
penetrãbe como una Aquila. Ella nos mirava, y
sacava una lengua de quatro dedos de largo. La
Mulata q̄ quitava: mabenta, nãbenta pnesto que
ella nos quiere envestir. El Mestiso, y el Mulato
a cañasos la echarõ en tierra, y la matarõ. Ellos
cõtanõ q̄ esta especie de culebnas se enroscan
haziendose un ovillo, y q̄ assi dan un salto de
mas de sien pasos, quando pensiquen alguno
para picarlo; y su veneno es mortal. Dentro de
breve nãbõnãta.

47 La mestisa q̄ se trayõ por la
playa se venia por dentro de su tabacal, qu:
ando incautamente piso una Vivona q̄ alli
estava. La Vivona, llevãta la cabeza, y picale
en la oreja del sapato, y cõ la cola enroscase:
le pon la pierna. Ella enpiesa a quitã. Fue:
nõ corriendo alla y se la matarõ, y se virien:
on trayendola muerta. Toda la oreja del sa:
pato dentro de breve nãbõ queda como si lo
haviẽnã quemado, cõ la fuerza del Veneno.
Yo viendo q̄ apenas saliamos de un peligro qu:
ando ya entravamos en otro, dixele al Mestiso
si me querria acõpañar hazta el Guayaval,
ponq̄ el dia siguiente determinava irme. El me
dixo: q̄ no tenia repugnãcia; pero q̄ mas me
cõvendria irme por el Ryo a Honda a cõva:
lesen, ponq̄ el calor del Guayaval era mucho, y
podia necayen. Yo vi q̄ tenia razõ; y dixi: esto
fueña bueno si tuviẽramos una canoa para ba:
xar; ponq̄ avẽ de aguardar q̄ pase alguna

280 Balsa de arriba cō carne, talvez tardará muchos dias sin venir.

48 Entōces dixo el Mulato: E aqui abaxo tengo yo un Cōpadre q̄ tiene una buena Canoa, y si lo pagas te llevarán a Honda. Era este un Indio q̄ vivia un quanto de legua mas abajo, amachynado cō una India, q̄ no venia de muger mas q̄ el sexo. La cana, la voz, y las acciones, todo era de hombre. Tenian alli abiento por el mōte camino y el Mulato, diziendole yo q̄ si, lo fue a avisar, y al instante vino cō la Canoa, y la India. El me pidió doze reales por el viaje, y yo se los di, y cōtinuē cō el Mestizo, q̄ las Bestias me las avia de llevar a Honda por tierra. Quedamos acordados para partir el otro dia de mañana. El Indio, y la India se quedaron alli hasta la noche, y a la tarde, catay q̄ viene un Mulato cō una lanza, y un Machete, y ponese cō todos de conversacion. El era algo suelto de lengua, y dos vezes dixo: El panaje está bueno. Es este un buen rincosito. Como alli los hues q̄ vivian, sus mugeres no lo eran, sino Mancebas, levantase la India q̄ se le figuró q̄ por ella hablava el Mulato, y de un riuō quitale el Machete, y dale un machetazo en el pecho, y quiebuate los costillas, q̄ yo a la q̄ vi el chorro de sangre me figuré q̄ no vivia una hora.

49 Arrojose al instante una gruesa, de Blasfemias, y maldiciones. El Mulato, tirale a ella cō la lanza, y clavala en un brazo. Todo era quitos,

y confusión. A mi q̄ me coje el juio de la tar 281
ciana, y toda la casa iba ueuelta, y llena de
sangre. Por fin ellos se vino a cōponer, por q̄
el Mulato herido era Esclavo e iba huydo de
su Amo, y por no ouer en su mano, no qui-
zo pedir justicia. Ellos tuuxerō ojos de Eli-
so, y varios Rusinas del mōte, y le cōpusie-
rō las costillas, y los cuernō a los dos. Ya
cerca la noche, el Indio, y la India se fuerō
por venir a su casa, dandome palabra
q̄ bien de mañana vendria, y nos baxari-
amos a Honda.

so La Mulata queñuda me avia
pedido, q̄ le diese una camisa para, hazer
camisitas a la criaturita q̄ pariese. Yo como
no tenia mas de dos, la q̄ me dio la Negra
del Cura de Neiva, y otra q̄ adquiri en Tri-
jux, viendome necesitado de ella cō las tar-
cianas, no se la avia querido dar. Ella ay-
uella noche pario. Y su mancebo el Mulato co-
jió mi camisa, y la misma noche, la Mes-
tisa, de ella hizo camisa, y pañales a la cri-
aturita. Ya q̄ vino el dia, tuatano de q̄ yo
Bautizase el chiquillo, e hizienō cōpadre
al Mulato herido, y comadre a la India
herida, y cō el cōpadre go, hizienō la paz.
Hasta cerca las ocho no paresió el Indio. Yo
Bautizé la criatura, y quando partimos ya
enã las diez.

si Embarcanōse todos mis trastes, y
cō la bulla no adventi cō mi camisa. Tinamos
Ryo abajo, y a breve rato entrarme la tancia-
na. El juio duró media hora; pero la calē tuca

282 me entuó cō mucha fuerça, y como sin nesguar:
ndo iba el pique del sol, me abrasava vivo. Se:
nia medio dia, y ya no podia aguantar mas.
Viendome el Indio tã opreso, se animó a una
casita q̃ topamos de unos Indios, y en buesos
me sacanō a tierra. Me subierō a la casa, y ya
puesto a la sōbna me alivié un poco. Me hiz:
ienō un caldito cō quevos, y thome un poco,
y picava tãto q̃ toda la boca me lastime. Bol:
vimos despues a partir, y dixome el Indio: E:
nosotros no llegaremos a Honda, ponq̃ el sol
Conregidor me quiere meter a la carcel, ponq̃
no quiere q̃ yo venga a la India en casa, y yo
la quiero tener, ponq̃ haūq̃ come mucho, tã:
bien trabaja mucho, y ya me ha echo tres hij:
os. Yo le dixē q̃ se casarã; y el me respōdio: yo
peno me quiere casar cō otra. Aora iremos
jũto a Honda, y pararemos a la fabrica de
la Ayguardiente q̃ la gobierna un Mulato
amigo mio, y alli ve quedunas, y alli te llevar:
ã el Mestizo las bestias, q̃ ya yo se lo avise, y
el Mulato me ha dicho q̃ no busques tu cam:
isa, ponq̃ para el chyquillo a noche la nõ pie:
non, y le han echo camisitas, y pañales:::

CAPITULO VIII.

Contiene lo q̃ me pasó en Honda
hazta llegar al Pueblo del Retiro.

I Cerca de las quatro de la tarde, quando la ta:
nciana me enpesava a declinar llegamos a
la Casa de la fabrica del Ayguardiente. sal:
te a tierra, y subi a ver el Mulato, y pedile
me queria hospedar. El alistante cō vino

en ello, cō mucho gusto. subieron mis tuastes à la 283
casa, y el Mulato me destino un quanto. Con mi ca:
na conoció q̄ yo venia malo, y me lo preguntó: yo
le respondi q̄ tenia la terciana. Pues P. dixo el; yo
tuve el año pasado, y cō solo beber buenos vasos
de Ayguandiente se me quitauō. Yo lo q̄ hazia era:
Al entrase me el juio, me bevia un vaso lleno de
la mejor q̄ aqui se haze, y luego se me quitava
el juio, y el cabo de rato largo me bevia otro,
y se me quitava la calentura. Yo luego le dané
à V. P. un vaso, y venia como se le va la calen:
tura. A poco rato entró en una sala q̄ tenia
llena de Boticas, y sacó de una un vaso, y me
lo truxo diziendo: P. esta es fina, y es necesar:
da, bevalo todo q̄ le apurochava.

2 Ya la calentura q̄ yo tenia era poca, y cō algũ neselo de si
me havia daño, thomé medio vaso, y en ver:
dad q̄ al instante me senti fresco, y conrobora:
do, y aquella noche se me cō mucho gusto. Esta
fabrica era de un Español q̄ vivia en Honda,
y tenia cōprado al Rey el poder solo fabricar
Ayguandiente de Guanapo; y para ello venia
mas de trenta Alambiques q̄ de cōtinuo saca:
van Ayguandiente cō Negros Esclavos, todo lo
qual govenava este Mulato; y assi de Ryo ar:
riba, como de Ryo abaxo cōtinuamente venia
canoas cargadas de Boticas, y Lueros llenos de
Guanapo para el abasto, de los Tnapiches q̄
tienen à la veneda del Ryo los Indios, y demas
sujetos; y como se vende esta Ayguandiente
mas barata q̄ la de España, y allà la gente es
muy vistosa en la beveson, se tenia mucho des:

284 pacho. Yo proseguí mañana, y tarde en beber me-
dio vaso de Ayguardiente, y en quatro dias se
me fuerō las tencianes.

3 Acistia a este Mulato una
Mestisa, casada en la Ciudad de Maniquita. El-
la se avia huydo de su Marido, porq̃ estava
en Honda amisturada cō un Mestiso. Ella
un dia, me cōtō q̃ tenia una hermana solte-
ra la qual avia estado muchos años amista-
rada cō el Mulato q̃ govenava la fabrica; y
q̃ avia dos meses q̃ el Corregidor de Honda
se la quizo quitar, y ella se huyō al mōte, y q̃
alli la mātencia oculta el Mulato, y de quanto,
en quanto, quādo le dava la gana la iba a ven-
pero q̃ no se atrevia a bolverla a meter en ca-
sa, porq̃ avia Negros de los de la fabrica q̃ lo
acusarian al Arno, y temia q̃ no le quitase el
empleo. Y yo añadiō como no quiero a mi Mar-
ido, porq̃ es muy zeloso, me huy de Maniqu-
ita, y lo dexē, y me he venido aqui a assistirle
en lugar de mi hermana. Cō q̃ dixē yo, el ussa
de las dos hermanas a un tiempo. Ella dixō:
no. Yo tengo aqui en Honda mi conocido, y to-
das las noches me viene a ver.

4 Ya yo conocí q̃
el que antes persuadix a los dos lo contrario;
una Puedican en desierto, y assi solo le acor-
seque q̃ se bolviese a Maniquita cō su Mar-
ido. Esta misma tarde avia venido una oude
del son Anzobispo de Sta. Fe, para q̃ todas las
Mujeres casadas, y apartadas de sus Mari-
dos, q̃ se cōpellesen a bolver a habitar cō ellos
y esta misma noche viniēō Ministros, y se la

llevarõ a Honda, y de alli a Maniquita. El otro 285
a la tande al cabo de quatro dias, parecio el Mes-
tizo cõ mis bestias. Yo todavia estava flaco, y vi-
endo q̃ alli avia buen pasto para las Bestias, me
detuve otros quatro dias para mas convalescer,
cõ la medicina de la Ayguandiente del Mulato,
q̃ me sanó del todo.

5 A los ocho dias de aver llega-
do a Honda, parti de la fabrica acompañado
de un Negro q̃ me dió el Mulato para el Ciua:
yaval. Llegue al Pueblo, y vine cõ el Alcalde
y el P. Curia, y les agnadesi el cuydado de mi Ciua:
nado. Pague un peso a dos Mosos q̃ lo avian
pastoreado, y el Alcalde me dixo: q̃ para llev-
arlo con aciento q̃ lo llevase caminado de ma-
druugada, y al cahen de las tandes; pong̃ si lo
hazia caminar en la fuerza del sol, se me mo-
nina todo. El me prometio dar me quatro mo-
sos practicos para la cõduccion hasta el Reti:
no, y les pague a quatro pesos cada uno, y les
di un Novillo echo trabajo para comer, q̃ me
costó otros quatro pesos, y me vino a costar
todo el afan de los Bournegos veinte, y un peso, cõ
el pastoreo.

6 Yo me parti por delante acompañado
de un Indio, con animo de aguardar el Ciua:
do en cuello en el paso del P. Querica. Anduve
bien las dos primeras jornadas, y este segundo
dia vine a canancharme entre dos senos mō-
tuosos. Despues de aver senado cõ puse mi ca-
ma en el suelo sinviendome de colchõ mi capote
de paja. Cerca de la media noche, en peso a qu-
eux lloven; y dormia, y como el aguasero cayó
recio una legua lexos de nosotros no lo senti-
mos, hasta q̃ la avenida del agua q̃ venia

286 encañonada por entre los dos sexos me dispen-
to, y el dispendax fue llevandome ya de golpe
el agua, a mi, y a la cama. El Indio comensó a
guitar, y yo tambien, pero el agua venia a ne-
cia q̄ al ponerme en pie, ya me dava al pecho.
A buve istate, ya ni yo sentia al Indio, ni el Ind:
io me oya a mi, y ya estuvo cō nosotros el ag:
uaxeno, cō buenos rayos, y nelanpagos q̄ sex:
uavan. Yo me agaxne de una xarna, y suspen-
diendome cō el agua me subí al arbol biē as-
ustado, ponq̄ a cada nelanpago veya el ag:
ua q̄ iba thornado mas cuerpo, y cō la aprehē:
sion, lo q̄ era un pan de vacas de agua me pa-
recia q̄ ya queria llegarse a mis piez. Esto du-
ró cosa de un pan de horas, y se bolvió a sos-
egar. Pero yo me estuve sobre el arbol hasta
q̄ amaneció. Lo mismo q̄ a mi le avia pasa-
do al Indio, q̄ el agua se lo llevó mas de sinquē:
ta pasos lejos.

7 Ya q̄ amaneció baxamos los dos
y como ya el mōte estava todo seco, fuimos
en busca de los tuastes. Quatrocientas vacas
de Vayeta, y otras quatrocientas de Tocuyo
q̄ me dienō en Tūjux se la llevó mas de mil
pasos lejos. Mi cama amaneció colgada en
las xarnas de un arbol. Las quatro petacas
se atancanō entre la arboleada no muy lejos,
solo los aparejos de las Bestias, q̄ casualmēte
se pusienō en alto no peligranō. Fuimos en
busca de las bestias, y las buximos. Solo una
uana, o Capisayo del Indio no pareció. El dia
amaneció feliz. Y para poderme vestir fue pri-
esiso q̄ el sol secase primero la nopa.

8 Acaxne:
mos el Tocuyo, y la Vayeta, y lo tendimos a

secan al sol. Habui las Petacas, y el Biscocho q̄ 287
en Honda avia mandado hazer de provisiõ,
estuvo echo unas aspas, con toda sebolvio a sec:
ar, y el Tasajo tambien. Registre el quintal
de chocolate, y lamitad se huvo ya desleydo,
y fue menester lavar las Petacas, y secar lo q̄
se pudo. Por fin aquel dia no dimos jornada.
Despues dimos otras dos jornadas, y llegam:
os a la Mesa de Ryo Recio, y me fui a hospe:
dar en casa de una Mestisa casada. Ella aq:
uella tarde estava haziendo el apeno a su Ma:
xido de comistrujes de comen para llevarse,
q̄ se iba al Ryo Totane, q̄ noto tomo Quimero
cap. 4. No. 30 Fol. 121 a cava en la marge,
y este exa su oficio de todo el año.

9 Ella sacó una
vatea con tres, o quatro almudes de harina
de Mayz floneada, y puso en un Perol bast:
ante miel de caña a hervir, y en lo interina
sacó Axi, y se lo puso a molen. Yo por no ven:
ta estan buegando cõ las piedras para mo:
len el Axi, saque el Almines para q̄ lo mo:
liera cõ mas comodidad. Ella molio su
Axi, y lo fue a nebolver cõ la miel. Quan:
do yo vi, q̄ echava el picante a lo dulce, me
dió gana de nisa. Ya q̄ lo tuvo bien mixtu:
nada cõ la miel, lo fue a buastonnar todo
a la Vatea de la harina de Mayz, y en peso
a menearlo cõ una aspa para mixturarlo.
A mi me pareció q̄ era como quien cõpone
una afuehada para dar a las Gallinas. Y
sospechãdo, q̄ tal vez seria esso por algun
fin q̄ yo ignorava le dixi: suã. y cõ esto man:

288 tiene v^{da}. las Gallinas? No es esto P. para las Ga-
llinas. Esto es Tuño muy rico, para q^d lleve
mi Manido. Ella lo espeso, y se hizo una masa
fuerte, como el Tuño de España. Antes que
acabase de endurecer, lo taxó en bannetones.
Yo lo quize probar, y no me pareció mal. Y le
dixé q^d me hiziese medio almud para mi, y me
lo hizo, y no costó mas de un real; medio de la
miel, y medio de la harina.

10 Tenia esta muger de-
lante de su casa un manchón de limonal, de
limones sutiles, q^d no se levantava á Arboles,
sino q^d se quedavan en Mata, y todas las rcon-
as entasadas unas con otras, formavan una
espesura, q^d parecia una Carbonera cō ta-
ta malesa, y espina. Este limonal le servia de
Gallinero, sin q^d nigrun souno se atreviese á en-
trare en el por tanta espina como criava, y as-
si estava de dia, y de noche seguras sus Galli-
nas, de sounos, y ladrones. Ella tenia á dentro ca-
has sus chositas, dōde ponian las Gallinas
sus huevos, y dōde las duecas las empolla-
van tambien. Tenia mas de ducientas Galli-
nas las q^d mäteria cō Mayz; pero todas sin
cola, porq^d dezia: q^d assi las thomava mejor
los Gallos, y entonces dava mas huevos. Ten-
ia este gallinero su puerta por donde solo se
podia entrar, porq^d hañq^d no venia cerca esta-
va defendido todo al rededor de espinas, y so-
lo por el cōducto de la puerta dava paso, para
poder sacar los huevos.

11 A poco rato de aver llega-
do, vino un Mestizo á verme, y me truxo de regalo

una Patilla. Assi llamã la Sandia. Yo de puõpto me 289
la comi. Pero al entruax la noche, entruome una tau:
ciana, q̃ me duru doze honas. Pero sin enbango,
por la mañana proseguí mi viaje. Partimos de
la mesa para el Pueblo de Venadillo, y llegamos
allã cerca de las onze. El sol picava tanto, q̃ me fui
ã casa del P. Cuna, q̃ era Fr. Dominico, cõ animo
de sestrãu alli hazta caher el sol. El P. nos resib:
iõ cõ bastante agasaco, y me cõvidõ ã comer.
Ya q̃ nos pusimos ã la mesa, dixo el P. en voz al:
ta t̃ impeniosa: Soldado. Lo proprio fue dezir
Soldado, quãdo catay q̃ viene un Penno q̃ tenia
enseñada, y se sienta al lado del P. el qual th:
omõ un pedaso de pan, y se lo puso sobre la ma:
niz. Assi se estuvo el penno sentado mirandon:
os comer sin merearse. Ya q̃ se cõcluyõ la com:
ida, y dadas gracias, el P. se bolviõ al Penno, y le
dixo: Quando era Niño mis PP. me mãdanõ ã la
Esuela, y yo no quexia estudiar, y el Maestro
me asotava. Yo llorava mucho, y me bullavan
los demas Muchachos. Yo por huir del trabajo
thorné plaza de soldado, y diexõ me, camisa, y cal:
sories, sapatos, y medias, chupa, y casaca, y pon:
enme sõbreno de tres picos. Diexõ me un Fusil.
Vayoneta, y cantuchena. Y dize mi Capitã: Ea
soldado, cargue Vd. las armas, y vamo ã
la Guernna. Ya aqui el peno se puso alegre apũ:
tando las orejas, y batiendo el Rabo. Ea sold:
ado ay estã el enemigo, apñõta las armas, apũ:
ta disparã, bum. Al dezir bum, haze el Penno sal:
tar el pan al ayre, y lo resibio de un bocado. Div:
entimiento gracioso, para un pobre Religioso q̃
se estã metido toda su vida en aquella soledad.

290 12 Otra cosa nana vi à la tarde, y fue: En aquell-
as tierras, como pica tãto el Sol, à las nueve del
dia, ya las Bestias, y el Ganado se retira del pas-
to, y se entra en los Montes, à buscar la sãbana,
y alli està metido hasta las quatro de la tarde
q̃ buelve à salir à aquellos pajonales à pascen.
Tenia este Cuna, su manada de Vacas, y Novill-
os, de q̃ se mãtenia de carne. Tenia delante de
la casa, clavado un palo, q̃ servia de matadero,
y en aviendo de matar alguna Res, alli se ata-
va, y la matabã. Pues à estas horas, su man-
ada de Reses salio del monte, y se iba al pasto.
Venian pues de una à una è ivã à oler al pie
del palo, y de ay ennosca vã el nabo, y en pesa-
vã à correr dãdo saltos, y concobos, mugien-
do à voz en grito.

13 Lo q̃ estava atento mirando,
como innovava el secreto natural q̃ alli se ens-
cunava, admirado de ver repetir à cada Res
esta extencionidad, lo preguntè al Cuna, el qual
me respondió: cada vez q̃ mato alguna Res,
como cae alli al pie del palo la sãgne, dura
ocho dias, q̃ al salir del monte mi manada,
va cada vaca, y Novillo alli à oler, y salen
haziendo esta demonstracion de sentimiento.
Este secreto natural, yo no lo puedo apcar, por-
q̃ si dixenè q̃ cõ la sãgne fresca aprehenden
la muerte de sus cõpañeros, digo q̃ no puede
ser, porq̃ à las veinte, y quatro horas cõ la vor-
acidad del sol, la sãgne q̃ alli se quaxó ya es-
ta echa un xijarro seco. Si lo atribuimos al oler
tãto olisca el primer dia como al cabo de un mes,
y el sentimiento q̃ hazen las Reses no dura sino

ocho dias. si por el color de la sangre denominada, 291
no puede ser nuevo porque allí está todo el año la
mancha de sangre en la tierra, y en el palo. Yo di:
xena: que el resuello que sale de la Reza angustada de
las bascas de la muerte, deve de salir corrupto,
y es el deve de quedar aquel puesto infecto; y esto
es que aprehenden las Rezas, y por ello hazen aquel
sentimiento de la muerte de sus compañeras; y co-
mo solo deve durar ocho dias la corrupcion de
este ayne, o resuello mortal; por esto se ve que al
pasar ocho dias, ni se paran a oler alla, ni hazen
mas seña de sentimiento, hasta que se buelve a
matar otra Reza. Porque razon evidente yo no se
qual puede ser.

14 Yo aquella misma tarde parti, y
nos fuimos pasando los dos Rios de Chyna y
Totane, y a la mañana de este nos auxiliari-
amos. Al que se pone el sol catay que llega
un chapeton, mercader de Popayan, que iba
a Honda con su candel a emplear diez, o
doze mil pesos en ropa de España para su
viva su tienda. El me conoció, hauique yo no
lo conoci a el. Pusimosnos en conversacion,
y vino me a cobrar, que Dn. Leonenso Oliven mi
Rayano, a quien llevo relatado, que seivi una
carta desde Sta. Fe; aviendo propagado la
noticia que en ella le dava de aver el P. Commiss-
ario Bannutieta, prometido a los SS. de la
Casa de moneda de Sta. Fe, que el oro que se sacase
de las nuevas Minas, de Mocoa, y Caquetá iria
a labrase allá, con esta noticia dada a mi,
del Sr. Apartador, se alteró, y lleno de confusión
todo Popayan, y fue al Collegio los princip

292 a los ssnes. intermedios, en las Minas, y casa de
moneda, y lo tratanon de infiel, y hōbue de mal
trato; y como el no pudo negar la specie, vino
ã dezir; q̃ aquello no avia sido mas, q̃ para q̃
lo protegiesen cō el Sr. Visrey para lo que
su favor, para los designios q̃ llevaba ã favo:
on de la Mission.

15 De esta nevolucion q̃ le vino tã
impensada, avia resultado, q̃ se jūtaron el Gu:
audian, y los Discuetos, y ofuecieron ã los ssnes
dichos, subsanar el daño de modo q̃ no pade:
ciese su proyecto sobre las Minas, y casa de
moneda, de tuitamento alguno; de quanto se es:
tava de antemano tratado. Y q̃ para darles
alguna satisfaccion, lo depusieron de p̃nto
del officio de Comissario, y eligieron Comiss:
ario al P. Fr. Jacinto Alonso, q̃ cō dicho P. Ba:
nautieta montava en sta. Rosa, y de quien ten:
go ya dada noticia. Hañ q̃ todo este apura:
to fue solo aparente, y fingido, como dixē
ã su tiempo.

16 De esto resultō como supe despu:
es, q̃ le despacharon al dicho P. Fr. Jacinto Alō:
so la patente del nuevo empleo de Comissario,
por mano de dicho P. Banautieta, ã sta. Rosa.
Al resebir dicho P. la investidura del nuevo
empleo, inmediatamente tratō de visitar to:
dos los Pueblos de su jurisdiccion. Entrase pa:
ra dentro, y llegando al Ryo Putumayo, fue
de Pueblo en Pueblo, thomando ã quentas,
y declaracion ã todos los PP. Cōvenosones, de lo
q̃ cada qual, en su Pueblo tenia resibido de
quatorze años ã esta parte, q̃ avia governado

el anterior Comissario Bannutieta, de lo q̄ annu: 293
almente cōtribuiran las cajas Reales de cuenta
del Rey à beneficio de los PP. Cōversiones. Thoma:
das, y averiguadas estas quantas, por los apu:
ntes de los libros de cada Pueblo, y firmados
de los PP. Conversiones, y dicho Comissario, vino
à sumar j̄to, mil, y sien pessos.

17 Liquidada ya
la cuenta, bolviose à salir, y aviendo llegado
à Sta. Rosa, sin noticiara al P. Bannutieta del lan:
se pasado q̄ se le paguava, vino para Popa:
yan, y presenta una Peticion al Sr. Governan:
don pidiendo q̄ el Sr. Thesorenno declarase, q̄
cantidad sumava, lo q̄ de cuenta del Rey,
avia entregado de catorse años à esta parte
à beneficio de los PP. Conversiones de las Missio:
nes del Putumayo, y à quien se avia entrega:
do. En virtud de esta peticion, declaró el Sr. The:
sorenno averse entregado en dicho tiempo al
P. Bannutieta, mas de ochenta mil pessos co:
mo costava por firmas suyas en los libros de
la Thesoreria Real de Popayan. Con esta sen:
tificacion, presentó dicho P. Comissario Fran:
cisco Alonso, una Peticion al Guardian, y Dis:
cretos del Collegio diziendo: q̄ por los libros
de los Pueblos del Putumayo, costava, no aver:
pensibido los PP. Cōversiones en catorze años q̄
governó Comissario el P. Bannutieta, mas que
quatro mil, y sien pessos; y q̄ por otra parte
cōtava por declaracion del Sr. Thesorenno aver:
le entregado en dicho tiempo, mas de ochenta
mil pessos, como costava por sus firmas en los
libros de la Real Thesoreria; q̄ como Comissa:
rio electo de dicha Mission pedia, q̄ se aprem:

294 iase dicho P. Barutieta, y q̄ declarase, en que
avia empleado dicho dinero, y si estava en ser
q̄ lo entregase, para q̄ el como Superion dispo-
siese de ello a beneficio de la Mission, y de los
PP Conversionses u mediandoles muchas nece-
sidades graves q̄ sabia, y avia visto, y experi-
mentado padeciã de muchos años a esta par-
te, sin socorro, ni alivio alguno, por mas que
avian clamado ne petidas veces sin ser oydos,
ya al Guardian, y Discretos, y ya tambien al di-
cho P. Barutieta el tiempo de su gobierno co-
mo costaria por cuentas remitidas, a años
superiones.

18 Los PP del Discretorio, mirando
sin efugio el apretado argumento q̄ hazia
en su Peticion el nuevo Comissario, hazien-
dose cargo, q̄ ya era presiso responder antes
q̄ la materia tomase mas cuerpo, dandose
noticia de ello a la Real Audiencia, o al Sr.
Visrey, y q̄ a qualquiera de estos tribunales
q̄ se acudiese, quedava ellos siempre tiznad-
os, por aver sido cõplices de un defuante tan
exorbitante, por aver pensebido grandes can-
tidades, de lo q̄ en realidad no pertenecia al
Collegio, sino a los PP. Conversionses, q̄ sã los q̄
lo ganan trabajando en la Conversion a bene-
ficio de la Corona, y en cuyo subsidio lo da el
Rey Nro. Sr. Para ver si el dicho P. Barutieta
tenia en su poder oculta alguna cantidad,
y cõ ella atapan la boca al nuevo Comissario
mandandose la entregara; le escriviẽro que
le cõvenia, q̄ declarase, q̄ pecunia tenia en su
poder; por q̄ de no entregarlo, se le podia fra-
guar un lance pesado, por la averiguacion q̄
avia el nuevo Comissario, Fr. Jacinto Alõzo.

en todos los Pueblos de la Mission del Putumayo, 295
y cō el Sr. Thesoneno de la casa Real de Popay:
an, por dōde costava cō firmas suyas aver per:
sebido el tiempo de su govieno, sobre ochenta
mil pesos, y q̄ solo costava aver persebido los PP
Convensones, poco mas de quatro mil, y onze,
doze mil q̄ avia dado al Collegio.

19 A este canitativo
aviso del Guardiān, y Discretos respōdio: q̄ el te:
nia las cuentas bien ajustadas, y q̄ segū las ex:
pensas q̄ tenia echas, en Mulas, y hexamient:
as, gana habnir el nuevo camino de Sta. Rosa a
Caquetā, no tenia por el presente mas de quin:
ientos pesos en sen, los q̄ tenia p̄ptos para ent:
regar al nuevo Comisario. Q̄ se sinviese de in a
Sta. Rosa, y q̄ le davia ajustada la cuenta. Cō
esta respuesta, partió el P. Comissario Jacinto
a Sta. Rosa, y la cuenta q̄ le dió fue esta: Se hā
cōpuado sesenta Mulas al P. Vaqueño. Estas las
buzō a ducientos pessos cada una, y sumava
doze mil pessos. Otros doze mil q̄ avia dado,
para socorro de los PP del Collegio, sumava
vente, y quatro mil. Quatro mil q̄ avia gasta:
do a beneficio de los Pueblos, y PP Convensones
del Putumayo, sumava vente, y ocho mil. Qua:
tro mil q̄ dezia aver expēdido en doze barrat:
ones de fierro de a dos annos, sumava ven:
ta y dos mil; y q̄ los quarenta y ocho mil nestā:
tes se avian gastado en su manutēcion, y gastos
presisos, de fletes, en tātos viajes q̄ avia echo en
catorse años de govieno.

20 Estando el P. Comisario
Jacinto, thomandole estas cuentas, catay q̄ vino

296 una orden del Guardian, y Discue-
tos del Collegio
al P. Comissario Jacinto, en q³ le mādavan, intim:
ase al P. Vaqueno, q³ dicho Guardian, y Discue:
tonio, lo avia expellido de la Mission por moti:
vos graves q³ tenia para ello el Discue-tonio. Y ju:
ramente q³ le entregase una Patente del P. P^{ro}al
de Quitto, cuyo subdito ya era, en q³ lo manda:
va de Cōventual, al Convento de Sⁿ. Juan de Pasto.
El P. Comissario le intimó el orden del Collegio
y la de su P^{ro}al. El P. Vaqueno q³ se hallava tã
deshimaginado de este pensamiento, no pu:
diendo resistirse, trató luego de partir para
Pasto, y para ello, lo primero trató de llevar:
se por delante las sesenta Mulas q³ tenia en
S^{ra}. Rosa, cō titulo colonado de averlas vendi:
do al Comissario Bannutieta. El P. Jacinto q³
advintió este afan de quererse llevar las Mul:
as, lo llamó y le dixo: q³ las Mulas exã ya de la
Mission, pong³ el P. Bannutieta de las avia con:
prado en doze mil pessos como costava por
sus quantas, firmadas de su mano. El P. Vaq:
ueno respōdio q³ era falso, q³ no le avia dado
por ellas nada; q³ el avento dicho era solo, aver
cō ello quando atapan la mentina de doze mil
pessos malbaratados. El P. Jacinto averiguó la
verdad de este malbarato, y de los otros quar:
enta, y ocho mil, le hazia cargo de sesentamil
pesos mal baratados, sin tener excusa veridica
q³ allegar.

21 Acudio otra vez al Guardian, y Discu:
etos; los quales viendo el defuante evidente a
q³ no podian dar cōposicion, dixenōle al P. Jaci:
nto, q³ se callase la boca, o q³ se bolviese para

España, allegando q̄ des de q̄ aviarnos llegado 297
al Collegio los PP. Chapelanes, no avia el Collegio
tenido mas q̄ disturbios, y escandalos. El P. Jac:
into q̄ avia experimentado la fallacia del gov:
ierno, y la ambicion cō q̄ zelavā q̄ niq̄ū P. Cha:
petō thomase jarrasos el govtierno del Collegio,
respondio: q̄ le dies en la licencia para volver:
se a su R̄ova q̄ ya lo dezava mucho, hazien:
dose cuenta q̄ en llegando a España, cō los pa:
peles, y declaraciones q̄ llevaba, presentandose
cō ello al Comissario General de Indias en Mad:
rid, lo ganaria la total destruccion del govierno
de los PP. Cuiellos, thomō la licencia q̄ le dieron;
pero ellos violentamente le quibaron los papeles
antes de partir, y lo despacharon; y despacharon
de arremano, una carta secreta por delante, al
Sr. Governador de Cartagena, para q̄ al llegar
allā dicho P. lo mādase poner en preso, y q̄ lo des:
pachase para España, baxo partida de Registro
por ser Religioso discolo, inepto para la honra
de Missionero Apostolico.

22 Como la expulsion de di:
cho P. fue notoria a los SS̄os. de Popayan, echaron
la voz q̄ el motivo de averle expellido era por
averse opuesto a la deterruacion de q̄ cōven:
ia q̄ se habriesen las Minas de oro en Mochoa,
y Carpa. Lo q̄ confirmava cō aver solicitado
la expulsion del P. Naqueno cō sus Mulas de
Sta. Rosa. Ellos lo pintaron cō tales colonidos q̄
lo hizieron creyble; y como no avia quien desla:
nase el enredo, bolviéron al mudo de Comissario
al P. Bannutieta. Yo proseguia mi viaje inno:
te de tanto enredo, hazta q̄ llegué a la Plata, en
dōde halle una carta del P. Christoval Romero,
q̄ me avisava de todo, por q̄ aviendo dicho Padre

298 baxado enfermo, à guanesense à Popayan, y sabiendo lo mucho q̄ en la Plata me quonian en casa de Dⁿ. Sylvestre Polanco, me la remitió allí para q̄ yo estuviere sobre aviso, por lo q̄ me avia sucedido en Sta. Rosa cō dicho Comisario Barnabita quando sali; y jūtamente por la carta q̄ escrivi à Dⁿ. Lorenzo Oliver. En ella me dezia: q̄ los RR. del Collegio neselavã mucho q̄ yo no huviese informado al Sr. Visrey, y q̄ tal vez traheria algun Real despacho oculto para obviar q̄ el Collegio no pensibièse peculio alguno, de lo q̄ el Rey N^{ro} Sr. dava annualmente à los RR. Conventos, para su subsidio.

23 Esta carta me sirvió de buen gobierno para q̄ yo no me arrojase à atropellarlo todo de una vez, y assi obue cō madurez como diñe adelante. A quella noche cene yo de muy buen gusto, cō este chapeton Meneadel, por q̄ el trahya buena Manteguilla, y cenamos cō ella un buen arnoz. Acabavamos de cenar, y eata y q̄ llega mi Ganado à la margen del Ryo Totane para pasar. Aplicarõse todos los peones, y lo ayudaron à pasar, y me truxenõ querita q̄ en Ryo Reio se avian anegado los Bonnegos, y q̄ se los avian comido. Yo el otro dia pasẽ adelante, y en tres jornadas, aviendo pasado el Ryo Cuello, llegue à amancharme los leguas antes dellugar à casa del Doctor Moya. Esta pues tarde despues de avernos amancharado, me estava casualmente paseando, quando reparẽ una bolita q̄ estava colgada de la rama de un arbol. Melegueme à ella, y hallẽ q̄ era un capullo de seda, como los q̄ crían los Guzaros de seda en España, solo q̄ aquel era de color musgo, y estava formado de esta forma. El Capullo era ovalado

como los de pon acá algo mas quando desito. Año 299
parte superior tenía un agujero redondo de la
mano de una Albenja, y de la mitad del redon-
do del agujero le salía una Capilla, a la fon-
ta de la Capilla de q³ usamos nosotros, q³ cub-
ria cō proporción a cada distancia el agujero, sin
viéndole de texado, ò mas quando caía la lluvia,
y a la parte superior, en la mitad de esta capil-
la, tenía un hilo de la misma seda del grueso
de una quita, de quatro dedos de largo de q³ est-
ava colgado todo, y prendido a la rama. Dentro
del Capullo estava un Guzano, del tamaño de
los Guzanos de seda quando se saca del Capu-
llo, y era también de color musgo. Yo quando vi la
maravillosa cōposicion de la casa q³ para si
monada se avia para si fabricado este guzano,
me lo lleve para enseñarlo al D^o. Moya el otro
dia; por ser hombre curioso.

24 Esta misma tarde, po-
co despues, parecio volada, y vino a ponerse cer-
ca donde yo me paseava. en la rama de un arb-
ol, un chumbimbi. Assi llama allí a los Pabos.
Este era del mismo tamaño de un Pabo, y tenía
la cabeza colorada, llena de los conales q³ cui-
an los Pabos. Vestia su pluma negra, pero no
lustrosa sino desguñada como los Condones,
ò Buitnes, y tenía la pluma de la cola algo mas
lenta q³ los Pabos. Yo como hasta entōces no avia
visto tal Pajaro, lo hize repasar al Indio mi cō-
pañero, el qual me dixo: Este es un chumbim-
bi. Yo fui a toda prisa a thoman la Escopeta, y
al levantarle el Gatillo el chumbimbi se volo, y
no lo bolvi mas a ver. Esta misma noche estubo

300 durmiendo, tuve una vision, q̄ hazta aora labi-
go tan impresa, como si la estuviere actualm̄te
te viendo, y como ya se me ha repetido otra
vez, estãdo en unas mismas circunstancias de
unas opreciones interiores, q̄ no es menester ex-
plicar, por ser cosas de cōsiencia; siempre lo he
tenido por aviso superior, y enigmático. Y haz-
ta aora sin entenderlo.

25 Vi pues un sol, algo mas
quãde q̄ el q̄ nos alumbra, pero de un resplandor
mucho mayor, y mas hermoso q̄ el; y siendo tã
copiosa la luz q̄ me infundia, no me impedia
la vista, para mirarle muy atento. Antes me
causava su vista un gozo tã extraordinario,
q̄ no tengo semejanza alguna cō q̄ cōpararlo,
ni eneo q̄ en lo humano la haya. En medio del
sol se descubrian aquellos caracteres hebrec-
os q̄ forman el nōbre de Ieva del largo de
un xeme de color carmesi, y de aquellos caracte-
res salia el gozo de q̄ yo estava todo repleto.
Al mismo tiempo sentia una musica tã sua-
ve, como causa un Organó, tocãdo à pausas,
despues de las Regalias, los cañutos grandes.
Y esta musica aumentava mas la hermosura
del sol. Yo desperté, q̄ serian las dos despues
de la media noche, y oý cãtar una vãdadade
pajaritos, en un mãchon de mote q̄ alli estava
ceceo. Cantarõ un rato, y al pausar, ponerse
à cantar una vãdadade Guadaluacas, q̄
sito, tomo Primero Cap. 3. No. 7. F. 65. Cantarõ un
poco, y al pausar, budren, los primeros à su
canto, y assi se fuerõ alternãdo ceceo de media
hora; formãdo el mismo tono q̄ yo durmiente

avia oydo. Aora entua esta otra circunstancia: q̄ des: 301
de entōces hasta aora, siempre q̄ quiero formar
en el Entendimiento, ò Imaginativa este sol, si es:
toy cō los ojos abiertos, no lo puedo formar co-
mo lo vi; pero en serruñado los ojos al istante lo ten-
go presente, haūq̄ no con aquella vivesa q̄ lo vi,
y aquella spesie de gozo lo puedo formar tanpo-
co, ni cō los ojos abiertos, ni serruñados; porq̄ lo que
ello fue solo Dios lo sabna, ò mise me figura q̄
yo estava todo lleno, intension, y extensionmente
de dulzura, como una fruta cōfitada.

26 Ya q̄ vino
el dia partimos ò nuestro camino, y al llegar
à la Azienda del Don. Moya, halle q̄ matavan
una Vaca. El Don. me hizo descargan, y parar
aquel dia. Ya q̄ nos pusimos en cōversacion sa-
qué el Capullo de seda, y se lo enseñé. Yo q̄ solo lo
traya para este fin saque las Tixenas diziendo:
Aora avemos de ver, si este Gusano q̄ tiene de:
tuo, está vivo, ò muerto. Abri el Capullo, y saque
el Gusano, pero el no dava seña de estar vivo. Pe-
ro le hingué cō la pūta de la Tixena, y al ista-
te se movió, y estava vivo. Aqui entua aora mi
dificultad. Este gusano segū lo grueso de su
cuenpo, no podia entrar, y salir por el agujero
q̄ tenia el Capullo, porq̄ era chico. Tal vez habra-
ia muchos años, q̄ alli se estava enseñado. Pue-
gūtan. pues yo ò qualquiera: q̄ comia este Gu-
zano? De q̄ se mūtenia, porq̄ el estava vivo?

27 El Don.
Moya me dixo: aora le enseñare yo ò Vd. P. otra
manavilla. Habnō una Naveta de un Escripto:
nio, y sacō un palito tosco del largo de un xeme
y del grueso del dedo Minino, q̄ se conocia aver

302 sido namita de arbol. En la mitad del palo esta-
va pegado un Manicilloz como aquellos Mani-
lleses largos q³ ussan los Manineros. Pero tã biẽ
formado, q³ ni el maestro mas perito lo pudiẽ
formar cõ tanta perfeccion. Era todo mas blãco
q³ el Algodõ. En lo fino era mas basto q³ la seda,
pero era mas fino q³ el Algodõ. Ello ni era seda,
ni Algodõ tã poco. Este me dixo el D^o. es el mudo
q³ para dormir se fabrica un Pajarito. Dentro
de las mãgas mete las alas, y dentro del Capucho
la cabeza, y en las faldas tiende la cola, y de un
lado y otro agarrã cõ los piez, y se cierra assi
adentro, q³ quando està serrado, no enseña a fra-
na sino el pico, hazta los cõduetos por donde
resuella. Dicho capote, õ Manilles tendria quar-
tao dedos de largo, y dos, y medio de ancho. Yo
le preguntẽ si este Pajarito era el Turineco, q³
sito como Eximeno. cap. I. N^o. 19 Fol. 22 Y me dixo
q³ no; q³ era otro algo mas grãdesito, y q³ como ay
pocos de ellos, no tiene nõbre. Ahora preguntã
yo a qualquiera: de q³ material hazia para si
este Pajarito era tan blãco. Ponq³ aquellos ni
era seda, ni Algodõ. Lino no puede ser, q³ en el
Peru no lo ay. Dezian q³ seria lana, no puede ser
q³ era muy fino, y no ay lana en el mudo tã
blãca como aquello. Yo digo q³ en uno, y otro,
assi del Cruzano, como de este Pajarito, es, õ sã
nunas maravillas de la Naturaleza.

28 Yo el otro
dia pase adelante mi viaje, y llegue a la tarde
al Pueblo del Guamo, en dõde encontrẽ ya un
Cuna nuevo, ponq³ el D^o. Lozada avia renun-
ciado, y se avia ido a vivir a Sta. Fe estimulã-
do de los pesares q³ le dava D^o. Joseph Cavallero

por el casamiento de su hijo dō Rodrigo cō la Mu: 303
lata. Yo le preguntē sobre del particular, y me di:
xo: q̄ Dñ. Joseph avia acudido a sta. Fe pondeca:
sar a su hijo, pero q̄ a la q̄ el s̄. Pnovison vió
mi declaracion firmada del Cura, lo envió a ro:
dar. Pero q̄ ya avia echo paz cō su hijo, y q̄ vivia
en su casa; pero q̄ Dñ. Rodrigo avia abouesido
a la Mulata, y no la podia ver. Entōces dixē yo:
Ya yo se lo dixē antes de casarlos, a uno, y otro
lo q̄ les vendria a su seden. Le preguntē tãbien,
si sabia si avian necobnado un buen Potuo que
de su potuero me avian hurtado. El me respon:
dió: ya he oydo hablar de ello, y dizen q̄ un Ind:
io lo tiene, pero q̄ para por los llanos de sta. Fe, y
no lo han podido necobnar.

29 El otro dia bolvi a
pantia, y de pnesiso avia de ir a pasar por la
Asiende de este Cavalleno, o hazer un dia de
buelta. Yo bien dezecava q̄ no me vienã por esc:
usarle el nuevo sentimiento a Dñ. Joseph, que
sabia q̄ yo fui quien case a su hijo cō la Mulata.
Pero yo me hize la cuenta q̄ en pasando de lan:
go se excusava, y proseguí necto mi camino. An:
tes de llegar, viome un Negro de la Asiende y lu:
ego avisó al Arno. Senian las diez del dia. Dñ. Jo:
seph salió a la puerta de su casa, y viendo,
q̄ yo hazia ademã de pasar de largo mella:
mó, y yo cō algũ neselo entōces me llegue; pon:
q̄ quien supo tinar un balaso a un hijo, temia
cō uazō, no me tinase otro a mi; ya q̄ llegue me
hizo pañar a comer, y pasar la siesta. Allí esta:
va su hijo Dñ. Rodrigo, y la Mulata tambien. Lu:
ego se sacó la cōversacion; y yo satisfise su que:
ella cō dezinte: s̄. Dñ. Joseph aqui está su hijo, diga

304 si es verdad q^d yo lo desengañé toda una tarde y si
lo q^d le ha sucedido, se lo dixé ya antes, á uno, y otro.
Dⁿ. Rodrigo no lo megó antes aprobó mi hazo y su
Padre quedó del todo satisfecho de la querrela q^d
cōtra mi avia cōsebido, excusándose de q^d no sabi-
a q^d yo hubiese prosedido cō tanta madurez. Yo á
los tres de la tarde bolví á partir, y me fui á don-
min á casa de Dⁿ Miguel Correa.

30 Ya q^d vino la
mañana bolví á partir, y llegué al Ryo q^d govi-
erna Dⁿ. Miguel aquel Frances de q^d tengo habla-
do en la estació de Coyayma, y allí dormí en su
casa, y como tiene buena Canoa para pasarle en:
cargue mucho mi Ganado q^d venia de naz. El no
quizo q^d le pagase el paso del Ganado, y yo le pag-
ué seis libras de Chocolate. Partí el otro dia de
su casa, y no paré hasta llegar á Natagayma.
Yo iba con mucho cuydado de saber si mi Gan-
ado Bacuno estava necojido, ó desnamado, y si
avia padecido algū detrimento, y si avia llega-
do todo, cō las remisiones de la plata q^d al P. Cu-
rca se le avian echo. Llegué, y lo hallé todo co-
niente. Hallé ducientas, y treinta Rezes, y sesen-
ta pesos en plata. Yo le dixé al P. Curca si estava
el Ganado en propousion de enpueriden cami-
no, y el me respondió q^d si, q^d todo ya estava
descansado. Buscáronse quatro Indios habi-
les, y se les entrego el Ganado, para cōdu-
cirlo á la Ciudad de la Plata, y se les pa-
gó á doze reales á cada uno; y cō la plata
q^d hallé, y la q^d yo trahia, q^d cōponia noventa
pesos me parti por delante cō animo de aque-
rlos en Paycot, y jūtando con el q^d en Pay-
cot venia ya remitido al P. Curca.

31 Divinos quatro jornadas seguidas, y llegamos a la Asienda de Dⁿ. Pablo de Hienena, llamada Tunas, y al pie de la cuesta me arranché cō cautela, cō animo de madrugar, y pasar de la Asienda sin ser visto, por no averme de pasar, por lo q^d tengo dicho de aquel cavallo parit a ent^{ra}. Me salí en vano la diligencia, por q^d me hubo de ver un Negro de la Asienda, y lo fue a avisar a Dⁿ. Pablo. En la casa estavan de baxo, por q^d el otro dia casa: va Dⁿ. Pablo dos hijas suyas, cō dos Mosos hermanos. Y como le costaba a Dⁿ. Pablo, y a los Novios, q^d allí estavan, q^d yo por motivos q^d no importa aqui explicar, fui el principal agente de estas disposiciones; al instante me despareció un Negro cō recado politico, para q^d inmediatamente me pasase a la Asienda. Yo respondi: q^d dixesen al Sr. Dⁿ. Pablo q^d perdónase, por q^d iba de prisa, y hacia cuenta de madrugar para pasar adelante, y que no queria dar molestia a la familia. A la q^d hegué la respuesta, inmediatamente catay q^d se vienen los dos Novios, y un hijo de Dⁿ. Pablo, trahíendome bestia, y quienes, o no quienes me hizien ir a la Asienda. Yo por no darme un pesado sonrojo cōdesendi, cō tal, q^d al acabar de cenar me avian de dexar ir a proseguir mi camino.

32 Llegué a la casa donde los PP de los Novios, q^d dezavan mucho conmigo, y todos los de casa me hizien mucho agasajo. De aqui resalto q^d el P de los Novios me dio

306 cinco Novillas, y los dos Novios me diere diez.
Yo dixi: q̄ dentro de tres, o quatro dias vendria
en ducientas, y treinta q̄ me cōducian unos Ind.
ios Natagaymas, q̄ las tuviesen puōptas, y que
me das incorporasen cō ellas, porq̄ yo me iba a
la Plata a prevenir lo neserario. Yo despues de
cenar me bolvi al Rancho, y a las tres de la ma:
drugada p̄nos equi mi viaje. Di otras dos jon:
nadas, y llegué al Pueblo del Retino, a la q̄ el P.
Cuna me vió se alegró sobre manera por lo que
ya voy diciendo.

33 Ay dos leguas del Retino una qu:
ande Asienda llamada Gaguana q̄ es de unos Ca:
balleros crijollos Españoles. Estos tiene allí su
buena Capilla bien capaz, y cada año hazen
una grande fiesta a la Patrona, q̄ es la S^{na}.
S^{ta}. Anna. Avian pues encargado el Sermon
a un Fr. Nuestro, de un Curato comarcano. El
Predicador estádo ya cerca la fiesta, hubo de
enfermar, y mādó avisan a la Asienda q̄ no
podia ir a predicar el Sermon. El dueño de la
fiesta avia echo un proprio al Cuna del Retino
q̄ era su Parroco, q̄ se sirviese de prevenirse
para dezir quatro palabras, paraq̄ la fiesta
no quedase sin Sermon. Este Cuna para esta
matenia era Ciego, y se hallava enfadadissimo,
sin saben q̄ dezir, ni hazer. Porq̄ si no lo hazia,
era bajesa suya, por ser el Parroco, y assi queda:
va mal. Si lo hazia, y le salia mal era entonces
peor, porq̄ allí cōcurria muchissima gente de
los Pueblos, y Asiendas comarcanas, porq̄ la fie:
sta durava tres dias, y por allí es estilo comun,

que el que paga la fiesta, da de comer, y mucha bev: 307
son de chicha, Guanapo, Masalos, y Champus,
a todos los que concurren a la fiesta hasta que se va.

CAPITULO IX

Contiene lo que me pasó en el Retiro,
hasta llegar al Pueblo de Caquetá.
El P. Cura del Retiro, viendo la ocasión tanto
imaginada, me pidió lo que cuando encarecía
to, que lo sacase de este empeño. Yo había que proce:
re excusarme, con que iba de paso, y de prisa con
todo hervor de cōdesender, por no desaynarlo.
El otro día era la Vigilia, y fuimos de estar
allá a la tarde para las Vísperas. Así se hizo.
Partimos del Retiro, y llegamos alla cerca de
las quatro de la tarde. Entōces empezava a ve:
nir a gente, y hasta las ocho de la noche, ven:
dian mas de quinientas cucubunas. Concurri:
mos seys sacerdotes, y despues de la Oracion,
cantamos las Vísperas, sin viendo de instrumē:
tos, dos Guitarras, dos Flautas, y dos Tambori:
les. Yo que tengo muy mala voz, ena el que cantava
mejor, y viendo el desentono que llevaban los
otros, no dexava sino que acabavamos presto.
Pero lo mejor fue, quando despues que cōduyimos,
y nos dieron un refresco, de Biscochuelos, y Mis:
tela, las alabanzas, y exageraciones que hazia
los circūstantes, de que en Caquetá jamas se avi:
an cantado Vísperas mas solennes. Y tal vez,
habia que salir tan mal, sena assi la verdad. Ello
nos dieron una guãde cena, despues de la qual,
viendo yo que se preparava la sala, para armar
Bayle, thome una Almoada, y avisando al P. Cura

308 de mi proyecto, paraq̄ cō un Negro, me mandase un
cuexo, me fui al campo, y baxo de un Espino, me
cunme la cama, y alli dormi.

2 Ya q̄ vino la mañã:
na, quando bolvi à la casa, todos dormian, unos
de sueño, y otros de bevesõ. Yo me fui à dexir Missa,
y despues de almorsar, me bolvi, y me meti den-
tro de un mächon de mote, à oñderar lo q̄ avia
de predicar. Alli me estuve, hasta q̄ oy repicar
para la Missa mayor. Fuy à la Iglesia, y si ma-
das estuviẽn las Visperas, peon estuvo la Mu-
sica de la Missa. Yo prediquẽ mi Sermon, y en
lugar del stipendio, q̄ exan veinte y cinco pesos,
cõtratẽ: q̄ me dexã diez Texnecas, y el otro dia
me las mãdãn por delante al Pueblo del Reti-
no, y el P. Cuna quedó encargado de ellas, para
remittirnelas cõ mi ganado à la Plata. Yo parti
del Retino, y en quatro jornadas, lleguẽ à Paycol.
Alli mãdẽ llamar al Pasero del Ryo Pays, q̄ se pasa
por Carroa, paraq̄ el P. Cuna como amigo, me cõtr-
atase el cõciẽto del paso, assi del Ganado Bacuno,
como Ovecuno. Viro el Pasero, y se huvo de con-
poner, dandole quinze pesos, por los tres dias,
q̄ dixo q̄ era preciso emplear, para pasarlo. Yo
do paguẽ, y thomẽdõ la plata q̄ me guardava
el P. Cuna, le ordene: q̄ incorporãdo, el Ganado
q̄ me guardava, cõ el q̄ venia, q̄ me lo remittier-
se jũto à la Plata, q̄ yo me iba à prevenir alla
lo necesario, para quando llegase.

3 Cõ esto me par-
ti para la Plata, y antes de llegar, cosa de med-
ia legua, entrẽ à ver de paso à Dña. Manuela Flo-
res en su Tnapiche. Le quẽ en ocasion q̄ alli,

estaban fabricando Alfando que, y la ^{su} me hizo 309
fabricar un pã, de una axoiba. La misma tarde
al poner del sol llegué a la Plata. Ya hallé allí a
Dn. Sylvestre Polanco, y a Dña. Agustina su Muje:
er, los quales me hizienõ muchissimo favor, y ager:
saco. Yo les di noticia del Ganado q̃ traxa, y ellos
al instante buscarõ Peones para la cõducciõ a Ti:
mana. En quarenta pessos se ajusto, obligando:
se ellos a hazer Balsas, y pasarme todo el Ganu:
do a Timana, salvo de peligro, del Ryo de la Ma:
gdalena, y yo me parti por delante, a traxa allí a
lo necesario para introducirlo hasta Caquita,
por el mōte q̃ va a dar, a los Indios Aguavirgas,
abriendo para ello, una trucha por proporcionada
para el Ganado.

4. Añitos de partir de la plata, escrivi
al Guardian del Collegio una carta, en q̃ no dando:
me por entendido, como si innoxase, lo q̃ en Pop:
ayan, avia pasado, cõ la carta q̃ desde Sta. Fe re:
miti, a Dn. Donenzo Oliver, y jūtamente cõ el P.
Barautieta, y el P. Lucinto Alonzo, le dezia assi:
Ya q̃ el P. Comissario Barautieta, en tantos años
de Comissario, no avia cuydado, cõtra su obli:
gacion, de subministrar alimentos, a los PP. Cõ:
versos, de fraudãdoles lo q̃ el Rey N^{tro} son:
le dava annualmente; q̃ ya yo avia trahia cõ
una buelta q̃ avia dado, abasto de carne para
todos los Pueblos del Putumayo, siempre q̃ los
PP. Cõversos lo supienã administrar. Porque
trahya, trecientas, y cinquenta cabesas de Gan:
ado Bacrano; y ochosientas de Ganado Ovecuno,
y era mi animo repartirlo, en los Pueblos de los
PP. Conversions, excepto la Cõsepciõ, en dõde ya Fu

310 Joseph Carvo, estava ya de carne apenado cō propria industria, aviendo echo de antemano, quasi lo mismo, q̄ yo acabava de hazer, presisado de la necesidad, q̄ parió la Impiedad, apudrinada, y aconsejada de la codicia, cōtra la puresa de la pobreza senaphyca, prescrita en la Regla. q̄ estava de camino para Timana, para prevenir el nuevo puente del Granado, a Caquetá, y allá juntamente Balsas, para pasarlo Ryo abajo para el Putumayo. Y juntamente ya q̄ huviese aviado el Granado, cada qual a su destino, tenia animo de pasar a la Ciudad de S^a. Lucen del casto, cō unos pesos q̄ me avian quedado, y un poco de cacao, que quando sali, remití allá; y cō ello, cōpara alguna ropa, para enpesar a vestir la gente de mi Pueblo y ayudar también cō alguna parte de ella al P. Fr. Christoval q̄ también la tenia desnuda, y q̄ estimaria q̄ para ello me remitiese a Mocoa, o Caquetá su licencia, y bendición.

El día 23 de Mayo de 1705 Partí de S^a. Sebastían de la Plata para Timana, dexando siete bestias encargadas a D^o. Sylvestre, para q̄ en teniendo ocasion me las remitiese a Popayan a D^o. Lorenzo Olivera cō orden q̄ me las trasportase en Pasto, en poder de D^o. Ramon de la Bannera Cavallero Chapeton Sevillano, y casado en Pasto, a cuyo poder remití quando sali el cacao para q̄ me lo mandase vender. Todo se hizo conforme me lo ordené. La primera jornada fué a dar al Pueblo del Pitual, y como quando sali di mi palabra al P. Cura, de q̄ en bolviendo a medicina allí una Mission; luego q̄ me vió me executó cō mi palabra. Por mas q̄ yo le representé

la necesidad q̄ me estava de pasar quevito antes 311
á delante á prevenir mi negocio; no huvo q̄ inua:
tar, y quasi quienas, ó no quienas huve de cōdeser:
der á quedarme.

¶ Mandá con todo un proprio al P.
Sacristan, para q̄ me contratase una dozena de In:
dios puatticos de Acha, y Machete, cōstituyendo
uno de quien tuviese cabal satisfaccion, caponal
de la empresa, y q̄ en lo intenten q̄ yo llegava q̄
empesasen á habuir camino, desde Sⁿ. Agustín,
para salir camino recto á Caqueta ofreciendo:
les pagan á dos reales por dia, q̄ es lo ordinario,
y subministrandoles de comen tasaco, Plantanos,
y Mays. Inclui juntamente otra carta al Dⁿ. Vall:
de unama, para el mismo efecto dandole orden
de q̄ de mi cuenta, diese al Caponal de esta qua:
drilla el Tasaco, Plantanos, y Mays q̄ necesitá:
sen hasta q̄ yo acabava de llegar. La respuesta
q̄ tuve de uno, y otro fue q̄ se estava aprōptando
todo lo nesecario, para emprenderse quanto
antes la obra.

7 Yo el otro dia de aver llegado al Pitn:
al, empesé la Mission, la q̄ duró ocho dias, y el dia
q̄ acabé por la tarde, llegó mi Ganado Bacueno.
Yo le mande pasar adelante, y el otro dia sali,
cō el P. Cuxa á pedir la limosna, y se cōgreganō
catonse pessos en plata, y onze Novillos, y Novi:
llas. Y los mande á alcanzar, é incorporar con mi
tropa de Ganado q̄ iba por delante, y apretando el
paso, en tres dias llegué al Limonal, en donde el
Mestizo me quiso persuadir q̄ fuéramos á sacar
el thesoro de la Plata de la cueva. Mas yo le dixi:
q̄ iba de priesa, q̄ buscasse otro q̄ lo acompañase
q̄ yo por entonces no podia, porq̄ llevava entre
manos, negocio q̄ me importava mas. Hablé á la

312 ⁸ de casa la qual me dio dos Novillos, y Negros q³ el otro dia me pasaron a mi, y a ellos, y a mis Bestias, el Ryo de la Magdalena, y dos de ellos me acompañaron hasta Timaná.

8 Llegué a la Ciudad, y ya hallé cura nuevo, el qual informado de quien era yo por el P. Sacristan, me hizo mucho agasajo. El otro dia de ahen llegado, compré un quintal de sal en doze pesos, y medio, y dos cargas de Mayz, en quatro pesos, un quintal de queso en cinco pesos, y medio quintal de Baspadura, en otros cinco pesos, y fletando quatro Bestias para cargarlos, el otro dia salí de Timaná para Sⁿ. Agustín. Llegué en tres jornadas allá, y dexando encargado a un Indio, q³ al llegar los dos Novillos q³ venian de tras los matase, y q³ me los hiziese Tasaco, parti el otro dia, y me fui a la Assiendea del Don. Valdeuxama, llamada Laboyos. Llegué al caben de la tarde, donde el Don me hizo buen hospedaje. Me informo q³ ya avia quatro dias q³ avia despachado los Indios a trabajar, y les avia dado de avio, el Tasaco de una vaca, una carga de Mayz, y dos de plantanos. Yo le pague dos pesos por los plantanos, otros dos pesos por el Mayz, y quatro pesos por la vaca.

9 El me dio una queixa, de q³ estava muy apesinado, y era. Ya dexo dicho anteriormente, q³ en Timaná despues q³ acabé la Mission, le pedi q³ me diese de limosna un Cavallo, y el se escusó diciendo q³ no tenia q³ me pudiese servir; y q³ en lugar del Cavallo me dio quatro pesos. Esta noticia se divulgó por toda la Ciudad, y se lo murmuraba.

non, mucho, por sex hombre bar uico, y q³ tiene tã: 313
tas Bestias, q³ no se sabe el numero. Sucedio pues
q³ a pocos dias de aver yo salido de Timaná, hi-
zo dicho Don. Valldeuana un fletamiento a un
Mexcadal, q³ de la Plata pasava cõ cargas para
Popayan, de sesenta Bestias Mulares. Entoa:
non pues en tan mal sistema estas Bestias al Pa-
namo de Guanacas, q³ el rigido temporal q³ les
hizo, las mató todas, q³ ni una salió, y fue gu-
an dicha, q³ los arrieros dexando alli desamp-
añadas las cargas, pudiendõ salir cõ vida, a
juensa de latigasos, q³ se diexõ unos a otros por
no enpanamarse, y pender alli tambien la vida
cõ las Mulas. Llegó en breue la noticia a Tima-
na, y sobre la perdida de las Bestias, llegale
al Sr. Don. tambien la noticia, de q³ deziar
publicamente por la Ciudad; q³ avia sido cas-
tigo de Dios, porq³ no quiso dar un Cavallo de
limosna, teniendo tantos, al P. Missionero.

10 Esta
noticia, ya yo la sabia de antemano, y assi a la
q³ me insinuó la especie le dixi: Sr. Don. Yo no
niego los secretos insõdables de la Dna. Provi-
dencia para nuestro aviso; pero no es esta ca-
sualidad tan rara en el Panamo de Guanac-
as q³ se haga tanto reparar por aviso de Dios,
õ castigo contra de una obstinacion; porq³ ya
q³ Vd. no me dió el Cavallo q³ yo le pedi; con
todo me dió quatro, pessos, cõ cuya plata en es-
tas tierras, yo pude cõprar uno. Y el Panamo de
Guanacas, saben todos quan malos colmillos
tiene, q³ de cõtinue todo el año, quedan en el
Bestias enpanamadas, y alguna gente tambie.
No se haga a Vd. impresion, el dicho de la gente

314 vulgar, poco memorada, quitele de la memoria esta especie, el testimonio fiel de su propia conciencia. Yo con razones le persuadi olvidarse de tal especie, y conseguir que por fin el mundo de pasesen, y se le quitó la eficaz impresión que lo trahya afligido.

11 Yo le dije como en breve, llegaria mi Ganado Bacuno, y Ovecuno, que le est: imaria que señalase paje, en donde sin hazerle estorvo a su ganado, pudiese tenerlo, hasta que se pudiese meter para dentro a Caquetá. El me dijo: que en S^{ra}. Agustín, en la comunidad del Tuapiche, donde está las Estatuas de piedra que llevo relatadas, animado al monte, bien cubria todo, que mandase de pronto mantenerlo allí, hasta que el ordenase otra cosa. El me dijo que en viendo de menester mas carne, el antano, o Mayz que lo avisase en tiempo. Yo le dije: que con lo que ya tenían resabido, y la provision que yo les llevaria, tal vez podria alcanzar; pero que en viendo yo que podria faltar avisaria.

12 Con esto el otro dia me volvi a S^{ra}. Agustín, y al llegar escrivi una Esquela a Timana al P. Sacristan diciendote, que al llegar mi Ganado, assi Bacuno como Ovecuno, que con los mismos que lo trahesen, me lo remitiese a S^{ra}. Agustín, y que yo les pagaria las tres jornadas mas, por que ellos no venian alquilados sino hasta Timana. Todo se hizo conforme lo ordené. Yo pregunté al Indio que haze cabeza en S^{ra}. Agustín, si avia allí algùn Indio que conociese el camino por donde se habria hasta llegar a Caquetá?

El me dixo q̄ no. q̄ dos q̄ avia estaban en el tuc 315
baxo de la trocha q̄ se habria. Con todo, yo es-
civi una carta al P. Vnca de la Concepcion, dā:
dole cuenta de lo q̄ trahia, y del repentimien-
to q̄ ordenava q̄ se hiziese del Curado, y q̄
avisase a Fr. Joseph Carvo, para q̄ inmediata-
mente se viniese al puerto cō gente de la Con-
cepcion, del Marro, y de Sⁿ. Diego, a fabricar
Balsas proporsionadas, para poder baxar
el Curado Ryo abaxo. Coji Indios q̄ me lleva-
sen cargados los viveres q̄ yo llevaba de Tasa-
co, Mayz, Sal, Queso, y Raspadura, y me fui,
cō ellos mōte adentro por la trocha en alca:
se de los q̄ la habrian, y el segūdo dia a laban-
de toparnos cō ellos.

13 Y a la q̄ lleguē mūde que
me hizieran un Rancho proporsionado en dō:
de se puso todo, y sacando Queso, y Raspadu-
ra, les di de ello una merienda. Ya q̄ vino la
noche ordenē q̄ los q̄ cōrrigo avian venido q̄
el otro dia se bolviesen, y q̄ me truxesen mis le-
tacas, y todos mis trastes, y las quatro piezas
de xopa, Tocuyo, y Vayeta, y mi silla cō todos
los aneos, y q̄ solo quedasen las cinco bestias
en poder del Indio Matheo q̄ era el q̄ govern-
ava en Sⁿ. Agustin. Me impuse en qual era el mas
practico del camino, y tuvo de ser un Indio ya
de edad, al qual dixē: si se animar a acom-
pañarme a Caqueta. El dixo q̄ si. Yo le pueg-
untē: quantos dias habriamos de menester
los dos panain. El dixo: q̄ siete sin carga. Yo le
dixē: q̄ de presiso el habria de llevar lo q̄ aviamos

316 de comer en el camino. El dixo q̄ si q̄ lo llevara:
ia, y me acompañaria, y quedamos acordad-
os de partir el otro dia en amaneciendo.

14 Ya q̄ vi-
no el dia dando el las señas al otro q̄ tambie
conocia el camino, para q̄ se viniese habnien-
do trocha hasta los Aguauungas; thome Bisco-
cho, un quezo, una Raspadura, y unos tros-
os de Tasaco, q̄ jusque suficiente para pod-
ernos mantener quince dias, y puesto todo
dentro de una Giqua, bien embuelto, cō ojos
de Archiza, despues de almorsar, nos partim-
os los dos. El Indio, llevaba la Giqua de la co-
mida q̄ pesaria una arroba poco mas, una
lanza, y el machete; y yo llevaba el Breviario,
la Escopeta, polvora, y municion; antes para
sacar candela, y el Machete en la mano. Assi
nos fuimos internando monte adentro.

15 El tere-
no dia descubrimos cerca de medio dia la Ca-
sa donde vivia la Nacion de los Aguauungas.
Esta nacion q̄ tendra unas quinientas familias,
como sape despues, y dire a su tiempo; no tod-
os pero viven jutos, sino divididos en tres por-
ciones, hañq̄ no muy lexos unos de otros. En
esta ocasion nosotros no vimos mas q̄ esta ca-
sa sola, y yo thome por mejor acuerdo pasan-
de largo sin ser vistos desviandonos un poco;
q̄ in a dar por donde ellos nos pudiesen ver, por
q̄ yo por entonces no iba prevenido de dona-
tivos para captarles la voluntad, y descubrir,
q̄ tal vez si me vian, seria ocasion q̄ huien-
do del punaje, se inian a meter dō de senian

despues quando los quiziese buscar, dificiles de ha: 317
llan, y assi lo hizimos pasando de lungo. A los si-
ete dias llegamos al Ryo Quiñojo jūto a Caqueta.
Este camino lo pasamos con felicidad; porq̃ hañ:
q̃ solos, y metidos en aquel despoblado, pero,
proveydos de pescado fresco todos los dias, por:
q̃ al llegar en aquellos charcos de las quebrua:
ditas, hallavamos muchissimos Sarribitos ench:
ancados, algunas Rayas, y Sardinias, q̃ cada
una pesavamos de una libra, y cenavamos
pescado azudo.

16 Con todo por las noches haun q̃
haziamos buenas, y grandes fogatas, davame
mucho miedo, de verme solo en aquel monte
inculto, cō solo mi Indio cōpañero. Specialm:
ente una noche en q̃ no muy lexos de donde es:
tavamos nosotros sentimos unos grandes que:
xidos, y dixome el Indio q̃ era segū el soni:
do que xido de Danta. Y segun los aullidos q̃
dava de dolor, algun Tigre ũ Hoso la avia
topado, y la estava matando para comerse:
la. Varias vezes thopamos nuestro fresco de
Hoso, de Leon, y de Tiques. Culebras topam:
os varias, y entre ellas una q̃ tendria qua:
tro varas, y del queso del musto de un hō:
bre. Ella dio un salto de mas de veinte var:
as, y dió un sapatazo cō la cola cōtra de un
tronco de un arbol q̃ lo hizo temblar, y yo
temblava mucho mas de ven aquella fiere,
q̃ tenia los ojos q̃ le relubnavā como diamā:
tes; y me parecio, q̃ sobre la cabeza tenia cui:
ado un vellon de sendas. Ella se fue, y no la bol:
vimos a ver.

17 A la q̃ llegamos a la margen del Qui:
ñojo, vine un Escopetazo, y despues mēde al Indio

318 q̄ tocasse una Bavona q̄ para el efecto Inayaya
pnevenida. Los Indios de Caqueta cō el Escopeta:
so ya conocienō q̄ venia algun P. pero no atina:
ven por dōde. Unos dezian q̄ venia por el cami:
no de Mocoas; otros q̄ no. sino q̄ venia del Pu:
tumayo. Duxō la duda hazta q̄ bolvimos ā
tocar la Bavona. Entōces conocienō q̄ el nō:
quido venia del Orinoco. Allexose todo el Pue:
blo pensādo si serian los Indios Aguanungas,
q̄ viniesen ā quererlos matar. Otros dezian q̄
talvez serian los Andaquies q̄ venian al mis:
mo efecto. Por fin sintiendo q̄ nos otros pose:
guamos en tocar la Bavona, determinaron,
q̄ aquel Indio Aguanūga viniese ā ven con
caubeta, quienes examos, y en lo interin se
metienō todos al mōte alli cerca del Pueblo,
cō animo deirse para Mocoas, siempre q̄ fue:
se gente de queuna la q̄ venia.

¶ Vino el Indio,
y nos viō ā los dos sentados ā la mangera del
Orinoco, y sin dezirnos nada se bolvio, y cō un
silbo diō la seña ā la gente para q̄ bolviesē.
Ya q̄ bolvian les dixo: q̄ era un P. y un Indio
romas. A la q̄ ellos sintienō P. ya no temieron
cosa alguna, y se vinienō todos. Yo al verlos lla:
me al Alcalde por su Nombre de Santiago, y cō
esto todos me conocienō. Ellos tenian la Canoa,
q̄ yo les mādē fabricar quando sali, metida
en una quebradita jūto al Pueblo. Al instante
fuenō por ella, y vinienō, y nos pasenō, y fuim:
os al Pueblo. Ya q̄ llegamos al Convento, vinienō
las Mugeres, y nos truxenō Plantanos, Yucas,
Monos, y pescado azado. Ya era cerca de la Ora:
cion, y yo dixē al Alcalde q̄ nos mandase hazer
pescado azado cō Yuca lo mas prōpto,

ponq̃ yo venia cansado, y quexia ucojeme tempru: 319
ano. Assi se hizo, nos truxenõ la Cena, y el Alcalde
me truxo una lamaca, y en cenando me echẽ a
dormir.

19 Ya q̃ vino el otro dia dixome el Alcalde
como avia unos meses q̃ los Indios Marnos avi:
an muerto al P. Rosales, y q̃ despues se avia huy:
do todos al monte, y se avian pasado al Manaño con
los PP de allã, y q̃ Fu Joseph Cauvo cõ el P. Vnuea, no
los avian podido cojer, y q̃ el otro P. Chapetõ q̃ esta:
va en el Marno, ya estava en el Amoguaje, porq̃
el P. Christoval se avia ido enfermo a Popayan.
Yo le dixẽ, el fin de mi venida por los Aguauigas,
y el Ganado q̃ trahya, y el camino q̃ se iba habu:
ienda, y assi q̃ inmediatamente q̃ destinase
un Indio para q̃ aquel mismo dia se partiese
cõ una canoa al embarcadero, y cõ una Balsa
se fuese a s̃. Diego a llevarla al P. Plata, y q̃ de
alli ya cuidarian de llevarla a la Cõsepciõ al
P. Vnuea. Yo vi q̃ mejor seria escrivir otra al P.
Plata para q̃ sin tardãsa, la hiziera pasar a
la Consepccion, pero no tenia alli papel ni tinta.
Cõ todo; cõ una pluma de Gallina me cõpuse.
De poluona hize tinta, y escrivì en una oja de
Atchina la carta, dandole noticia de todo el pu:
ojecto, y assi q̃ si el no estava muy ocupado, que
subiese tãbien a dar pñesa a la fabrica de las Bal:
sas, y avia del Ganado, por si acaso, yo me iba
y no podia estar alli presente. Puse la una dentro
de la otra, y cerca de las diez despache al Indio a
su viaje.

20 Diome noticia el Alcalde como al cabo de
un mes q̃ falte de Caquetã se sacõ mi caquero, pa:
na sevõ do y, y q̃ ya lo avian llevado a Pasto, y q̃
a poco tiempo avian echo al P. de s̃. Rosa P. Gnã de.

320 Assi llamã ellos al P. q̃ es Comissario. Pero q̃ yano
lo era, sino el q̃ antes era el P. Barnutieta. Yo le di-
xe: q̃ era preciso bolvenme, y bolvenã venin con
la gente q̃ venia habniendo ya el camino, y que
me quenia llevar un Indio del Pueblo para q̃
me acompañase. El me dixo q̃ me acompañaria cõ
mucho gusto. Pero yo le dixe q̃ no cõvenia, sino
q̃ me dieseã Juan de sevondoy. Se llamó el Ind.
io, y dixo me q̃ vendria. Era este Juan un Indio
muy nacional, y para el intento q̃ yo llevaba muy
al proposito. Se previno un poco de Cocave, y cõ
mas de lamitad de la carne q̃ me avia sobrado
y algun Bizcocho, y un pedaso de queso,ã los tr.
es dias de aver llegado bolviã partir, cõ los dos
Indios, apenado de una Iamaca para no dorm:
ir en el suelo.

21 Pasamos el Orinoxo, y por los mism:
os pasos q̃ venimos nos bolvimosã salir. A los tr.
es dias de camino, nos topamos cõ los Indios q̃
venian habniendo la trocha. Yo registre los vi-
veres q̃ avia, y vi q̃ les avian de sobrar de todo
hasta llegarã Caquetã. Yo les dixe: q̃ al llegar
al Orinojo q̃ tocasen una Bavona, y q̃ luego de
Caquetã inian, y los pasarian cõ la Canoa. Que
me aguardasen en Caquetã hasta q̃ yo bolvi-
ese, y q̃ yo los avia con Tasajo fresco, y buen:
os Plantanos, y Yucas. Q̃ yo me ibaã s̃n. Agustín
ã ordenarlo nesessario, y q̃ luego bolvenia. Que
mis Betacas, y las quatro piezas de nopa, y mi si-
lla de mōtan cõ todo el arreo, q̃ lo entregasen al
Alcalde, y q̃ lo pusiese en el Convento.

22 Ya ordena:
do todo esto, el otro dia, pasẽ adelante cõ mis dos
cõpañeros, y en seys dias llegamosã s̃n. Agustín.
Fuiã casa del Indio Leduo, y hallẽ q̃ ya el Ganado

Bacuno avia cinco dias q̄ avia llegado, pero q̄ en 321.
la Magdalena el Ryo se avia llevado tres, y solo
una la pudiendō cojer ya muerta, y se la comien:
on, lo fui el otro dia a registrar, y hallé tre cien:
tas sinquenta, y siete cabezas. El otro dia mandé
mis cinco Cavallos, al Don. Valldeuama cō una ca:
nta en q̄ le dezia, q̄ aquellas cinco bestias, yano me
avian de servir mas. q̄ las mādase ven, y q̄ si las
queria, q̄ me mandase un Novillo gondo, y lo de:
mas en plata, porq̄ yo para pagar la gente la nese:
citava. El me despachō el Novillo, y treinta pessos.
Cō ello, pagué los tres dias a la gente, y este dia lle:
go mi Ganado Ovejuno. Lo cōté y hallé ochosien:
tas, y treinta cabezas. Pague la gente tambien, los
tres dias, y se bolviendō jūtos para la Plata.

33 Ordené
al Indio Pedro q̄ cada dia hiziese no deax mi Gan:
ado, y para ello le di dos pessos. Le ordené q̄ en vi:
niendo aquel Indio Juan q̄ allí estava, q̄ a el solo
le entregase, dividido en tres partidas el Ganar:
do Bacuno, y en otras tres el Ovejuno, ya por
naxō del poco pasto q̄ se halla en el camino; y
ya tambien porq̄ solo dividido se podia enb:
ancar, y en Caquetá no podia el Ganado estar
parado porq̄ no ay pasto para el, y assi q̄ ente:
niendo prōptas Balsas para una partida se la:
llevarian, y poco a poco se lo llevarian todo. El
quarto dia de aver llegado a Sⁿ. Agustin bolvi
a partir, con mis dos Indios por la trocha pa:
ra Caquetá. El quarto dia llegamos a los Ag:
uanūgas, y como iba por delante el Novillo,
luego q̄ los Indios vierō aquel animal, q̄ ellos
nūca avian visto, todos conriendo, cō quādes

322 voces se fueron a enseñar en su casa. Llegamos no-
sotros, y por mas q̄ les dábamos voces en lengua
linga q̄ ellos la entienden, no avia remedio q̄
quizienda habria, hazta q̄ uno asomó por atri-
bu, y le hablanó, aseguranóle q̄ aquel animal
ena más o, y no dañino, entōces salienó cō grā
miedo. Ellos ya saben q̄ cosa es el P. y assi cō solo
el traje q̄ yo trahia me conocienó, y vinienó to-
dos a besar la mano. Yo hize hablar al Casique,
y dezīle q̄ de ay a unos dias pasarian muchos
de aquellos animales, q̄ no tuviesen miedo, por
q̄ no les dañarian. Y q̄ en breve se pondria un
P en Caquetá, y q̄ vendria a llevarlos a ellos to-
dos a Caquetá. Q̄ viniesen todos q̄ estarian biē,
q̄ el P les daria vestido, Achar, y matheyo, y
chaquinas, y q̄ los haria Chistianos. Ellos cōvi-
nienó en todo, diciendo: q̄ los q̄ avian pasado
habriendo aquel camino ya se lo avian dicho.
Ellos me preguntanó por el Indio Aguanūga q̄
vivia en Caquetá; yo les respōdi q̄ lo conocia,
y q̄ estava tū bieno, y q̄ dezava q̄ todos ellos
fuerā allā. Ello ena algo temprano, y thoman-
do algunos Plantanos, y Yucas q̄ nos dienó no-
sotros pasamos adelante nuestra jornada a
un Ryechuelo mas adelante, en dō de nos ay-
nanchamos, por la codicia de cener lizas que
ay muchas, y buenas, hañ q̄ la mas grande
q̄ vi tendria un palmo.

24 Todo este camino esti-
ena llano, cō algunos siexesitos no muy altos.
Ay muchos sednos muy grandes, y Guaguineos.
Mucha casa de Monos, Leonos, Rabas, y Parquie-
es, y matamos algunos en el camino para comen-

Nosotros llegamos en nueve dias a Caqueta en dō: 323
de encōtré al P. Plata q̄ avia venido de S. Diego
cō veinte Indios q̄ ya en el puente estavã contan:
do Balsos avia tres dias. Le cōté mi peregrinaci:
on, y el me dixo: ayex llegó un Indio de Mocoa, cō
una canta para V. d. Entregome la canta q̄ era del
P. Bannubieta, y dentro tuvo otra del Guardián del
collegio; y los dos me dezian q̄ si trahia alguna ori:
don del s. Visuey de S. Fe, q̄ se la remitiese im:
mediatamente, y q̄ supuesto q̄ trahya cō q̄ com:
paxa ropa para vestir a mi gente, q̄ fuese a Pas:
to a este efecto. Y yo cō esto concluyo este tomo,
y en el tercero dare noticia de este segundo via:
je, y del Reyno de Quito, q̄ es hazta donde llega
la descripción del Mapa q̄ di en el tomo Prime:
ro queriendo Dios. Y hañq̄ en el tomo Prímexo
prometo darte en este segūdo Amado lector, ot:
ro mapa; ya no es posible, hazta el quanto tomo
siempre q̄ llegue a escrivirlo; porq̄ en el relata:
re el viaje q̄ hize desde Quito hazta Lima, y el
Valle de Cauca queriendo Dios a quien por todo
sea dada honra, Gloria y Eterna Bendicion.

AMEN.

INDISE DE COSAS NOTABLES 325

A

- Acarnes de un juicio mal fin: *Apaxato* para pasar la Condi-
dado. cap. 2. N. 23. Fol. 50. *lleva*. cap. 4. N. 10. Fol. 123.
Actividad del sol del llano de *Apeno* de *Corregidores* para
Neyva. cap. 5. N. 28. Fol. 168. *hontan*. cap. 4. N. 15. Fol. 126.
Afiliación del P. *Vaquero*, y *Apantador* y qual es su officio
porq̃ cap. 6. N. 27. Fol. 19. cap. 6. N. 43. Fol. 234.
Agasajo de un *verdadero* am: *Asalto* de la *Mission* en *Tunji*:
igo. cap. 3. N. 1. Fol. 80. an. cap. 7. N. 10. Fol. 252.
Agasajo despues de un gran *Apexo* que hizo para habria
peligro. cap. 3. N. 61. Fol. 115. d. *carrero*. cap. 9. N. 8. Fol. 312.
Aguacates, y quanto allã se *Ante* de vivir del *Guardian* de
estimar. cap. 3. N. 64. Fol. 118. *Almaguer*. cap. 1. N. 28. Fol. 20.
Agasajo q̃ me hizo en *Tim*: *Andit* para poder *hontan* sin
cena, y quien. cap. 4. N. 1. Fol. 118. riesgo. cap. 4. N. 17. Fol. 128.
Aguacate azul, y fruta y como *Ante* de arriar *bestias* sin
es mejor. cap. 4. N. 28. Fol. 135. costo. cap. 5. N. 32. Fol. 170.
Agasajo q̃ me hizo un *chapeo* *Anaica* de *comunal*, y sus col:
en su casa. cap. 5. N. 59. Fol. 188. *millos*. cap. 7. N. 41. Fol. 274.
Aguila q̃ se llevó un *moso* in: *Ante* para q̃ las *gallinas* den
dio. cap. 5. N. 72. Fol. 196. *guelos*. cap. 8. N. 10. Fol. 288.
Aguanãgas, y en donde ellos viv: *Astucia*, y *malicia* de los *In*:
gas. cap. 6. N. 51. Fol. 238. *dios*. cap. 2. N. 61. Fol. 72.
Aguanãgas, y en donde ellos viv: *Astucia* de un *Moso* que me ac:
en. cap. 9. N. 15. Fol. 316. *compañava*. cap. 5. N. 38. Fol. 174.
Alanos de las *pampas* de *buenos* *Astucia* del *Apantador* de *sta*.
ayres. cap. 4. N. 7. Fol. 122. *Fe*. cap. 6. N. 41. Fol. 233.
Algarrobos *coloradas*, y de q̃ *Attractivo* q̃ facilita las *cõven*:
sin ven. cap. 5. N. 18. Fol. 163. *siones*. cap. 1. N. 2. Fol. 1.
Alajas q̃ me llevé de la *Mina* *Atencion* *nessaria* cõ los *Indios*
del *bronze*. cap. 6. N. 6. Fol. 208. *barbaros*. cap. 1. N. 14. Fol. 10.
Alajas *ricas* de *Esmaldas* en *Aumento* q̃ di al *Pueblo* en po-
Tujan. cap. 7. N. 20. Fol. 259. *co tiempo*. cap. 1. N. 15. Fol. 10.
Amaga *caubelosa* cõ *tu* *latina*: *Aviso* cõ los *Indios* *barbaros*
nia. cap. 1. N. 48. Fol. 31. *qual* es mejor. cap. 1. N. 19. Fol. 13.

Arrejo para la unia segun
entre Indios. Cap. 1. N. 20 Fol. 14
Avio desaviado cō tirania, y
crueldad. Cap. 2. N. 67. Fol. 76.
Avio de un Missionero enfer-
mo. Cap. 2. N. 69. Fol. 77.
Avio q̄ thorné para inã
mana. Cap. 3. N. 6. Fol. 83
Avio para in de Timaná a
la Plava. Cap. 4. N. 32. Fol. 137.
Avenida de agua q̄ melleo cō
la cama. Cap. 8. N. 6. Fol. 285

B.

Basilisco de las pampas de bue-
nos ayres. Cap. 4. N. 9. Fol. 123
Bayle del Guayaval, y lo que
alli pasó. Cap. 7. N. 31. Fol. 267.
Bogota y su gran comencio q̄
tiene. Cap. 6. N. 50. Fol. 238.
Buenos exemplos del Cuna de
la Plava. Cap. 4. N. 54. Fol. 151.

C.

Cautela del Missionero en el cas-
tigax. Cap. 1. N. 5. Fol. 5.
Cautela para sen el Convenson
quienido. Cap. 1. N. 10. Fol. 8.
Cautela de la codicia refina-
da. Cap. 1. N. 25. Fol. 18
Camino de Sr. Diego a Caqueta
por ticuna. Cap. 1. N. 54. Fol. 34
Canta sin letucas como la lee qui
erono lo sabe. Cap. 2. N. 27. Fol. 52.
Cautela del Comisario Baranti-
eta. Cap. 2. N. 53. Fol. 67.
Camino antiguo de Almaguer
a Timaná. Cap. 3. N. 3. Fol. 81.

Camino de las Papas, y huyon
los Indios. Cap. 3. N. 12. Fol. 81
Causa d oro mucha pobreza y
ponq̄. Cap. 3. N. 51. Fol. 109.
Caso nuevo de un tirador de Esc-
opeta. Cap. 3. N. 53. Fol. 110.
Carnetones de Buengs ayres como
sō y ponq̄. Cap. 4. N. 6. Fol. 121
Castigo de los Indios q̄ me huy-
eron. Cap. 4. N. 30. Fol. 136.
Capote de paja, y q̄ buena ataja
es. Cap. 5. N. 7. Fol. 156.
Caridad que me hizo una Ne-
gua. Cap. 5. N. 12. Fol. 159
Cabreriaazienda, y lo q̄ allime
pasó. Cap. 5. N. 19. Fol. 163.
Caso nuevo de la rusticidad de
una India. Cap. 5. N. 30. Fol. 169
Castigo regular de Indios in-
devotos. Cap. 5. N. 36. Fol. 173
Capote de paja, y lo q̄ pasó cō
un Potuo. Cap. 5. N. 45. Fol. 178.
Cavallo el mejor q̄ he visto an-
dan. Cap. 5. N. 60. Fol. 189
Cavallo q̄ me dio Dⁿ Antonio
Alvarez. Cap. 5. N. 65. Fol. 192.
Caso gracioso de un Curi que
de Bogotá. Cap. 6. N. 36. Fol. 227
Cautela para atecame los
pasos. Cap. 6. N. 43. Fol. 234.
Canta cō q̄ describe toda la ma-
quina. Cap. 6. N. 49. Fol. 237.
Cane y y de q̄ si ve su fabri-
ca. Cap. 7. N. 35. Fol. 270
Canta de la verdad comp-
licada, y enbuelta con el
ennedo. Cap. 8. N. 22. Fol. 297

Castigo de dos herenonados cõvenciones. cap. 2 N. 12 Fol. 43.
 casados. Cap. 8. N. 29 Fol. 303. De fraude iniquo cõtra los Con:
 Carta q̃ se escribió al Ciudadã vensonda. cap. 1. N. 24 Fol. 17.
 del Collegio. Cap. 9 N. 4 Fol. 309. Debate cõ el P. Comissario Bati:
 Carta al P. V. xica y paxat. nãdieta. cap. 2 N. 64. Fol. 74.
 efecto. Cap. 9 N. 12 Fol. 315. Debate cõ el P. Vaquero y otro
 Carta escrita en una oja de lega. Cap. 2 N. 66. Fol. 76.
 atchina. Cap. 9 N. 19 Fol. 319. Despacho cõ q̃ engorda la mē:
 Cõposiciõ cautelosa q̃ cõserva tina. Cap. 6. N. 21. Fol. 218.
 la vida. Cap. 1. N. 13. Fol. 9. Diferencia entre el P. Rosales, y
 Comexcio de Timaná cõ Alm: Alphano. Cap. 1. N. 37 Fol. 25
 aguer. Cap. 3 N. 4. Fol. 82. Distancia de Caqueta al Ryo
 Como Dios ampara al desam: Quirojo. Cap. 1. N. 57 Fol. 36.
 parado. Cap. 3. N. 15. Fol. 88. Discursos de un conuzõ aflig:
 Contadema y como conta, y las: ido. Cap. 3. N. 14. Fol. 82.
 tima. Cap. 3 N. 19 Fol. 90. Dolores, y flemas de estomago
 Comexcio de Neyva con la q̃ tuve. cap. 1. N. 49. Fol. 65.
 pita. Cap. 5 N. 13. Fol. 160. Doblez de animo para enga:
 Comexcio de Natagayma, y ñaxme. Cap. 6. N. 39 Fol. 231.
 Co yayma. Cap. 5 N. 28. Fol. 168.

E

Cõpuncion de la gente de Tun:
 jan. Cap. 7 N. 17. Fol. 257. Efectos y neselos cõ el chyste
 Cõfusion de Popayan con mi de los Negros. cap. 7 N. 14. Fol. 255.
 carta. Cap. 8. N. 14. Fol. 291. Entrada annual del Collegio de
 Culebna desmedida en el cue: Popayan. Cap. 1. N. 32 Fol. 22.
 nro. Cap. 5. N. 51. Fol. 182. Entierro del Guagua en s̃.
 Culebna bova, y lo q̃ con ella Agustín. Cap. 3 N. 49. Fol. 109.
 pasõ. Cap. 5. N. 71. Fol. 196. Engaños de los Missioneros de
 Culebna toche, y qual era el: la Cõpañia. Cap. 5 N. 20. Fol. 164.
 la. Cap. 7 N. 46. Fol. 279. Enpeños para q̃ Pnedicase la
 Culebna Vivopa, y qual es su Mission. Cap. 7. N. 3. Fol. 248.
 veneno. Cap. 7. N. 47. Fol. 279. Estratagemas para salir a
 Chyste de quatro Negros, y su Juena. Cap. 1. N. 38. Fol. 37.
 efecto. Cap. 7 N. 11. Fol. 253. Escapularios de la Merced y
 su vedon. Cap. 5 N. 8. Fol. 157

D

Daños intentados cõtra las
 dillo. cap. 5 N. 29 Fol. 169.

Estilo de Indios q̄ tienen Perros. Fortuna q̄ halló un pobre Ga-
os. Cap. 6. N. 62. Fol. 245. Llego. Cap. 6. N. 7. Fol. 209.

Estilo de los Mercaderes del Fundación del Pueblo de la
Reu. Cap. 7. N. 3. Fol. 250. Mina. Cap. 6. N. 4. Fol. 206.

Estratagemas para la Missi: Frutos del Chyste de los Neg-
on. Cap. 7. N. 9. Fol. 251. nos. Cap. 7. N. 16. Fol. 256.

Estrago de un aguasero con:
migo. Cap. 8. N. 7. Fol. 286.

Exercicios de Tenedores en la
Plata. Cap. 4. N. 55. Fol. 152.

Exordio de la Mission en Ti-
jar. Cap. 7. N. 17. Fol. 257.

F

Fabrica indentada, y no conse:
guida y porq̄. Cap. 1. N. 26. Fol. 19.

Fatigas mortales q̄ nro, y por:
que. Cap. 2. N. 58. Fol. 69.

Fatigas pasadas por causa in:
humana. Cap. 2. N. 68. Fol. 77.

Fandango de los Indios por
el Guagua. Cap. 3. N. 50. Fol. 109.

Fabrica de Ayguandiente de
guarapo. Cap. 8. N. 2. Fol. 283.

Festín de la Virgen en Tima:
na. Cap. 4. N. 19. Fol. 129.

Fiesta, y Musica de Raycol cõ
tonos. Cap. 5. N. 2. Fol. 153.

Finados de la India, y lo que
ponen. Cap. 5. N. 42. Fol. 177.

Ficciones del q̄ no quiere
dar. Cap. 5. N. 69. Fol. 195.

Fiesta y Musica de Cagua:
ná. Cap. 8. N. 33. Fol. 306.

Fiezas que topamos en el
monte. Cap. 9. N. 16. Fol. 317.

Gannapata, y el daño q̄ haze a
las bestias. Cap. 5. N. 65. Fol. 193.

Gannapatas y lo q̄ con ellas me
gusó. Cap. 6. N. 67. Fol. 193.

Crallineno bien serruado sin pu:
ertas. Cap. 9. N. 10. Fol. 288.

Genio del Indio quando no
quiere. Cap. 2. N. 45. Fol. 63.

Guacacas y lo q̄ en ellas se suele
hallar. Cap. 3. N. 50. Fol. 109.

Guayaval su situació y com:
encio. Cap. 6. N. 23. Fol. 219.

Guzano de seda de la India, y
como es. Cap. 8. N. 23. Fol. 298.

Grandes ginetos, y como se pu:
uevan. Cap. 5. N. 33. Fol. 171.

H

H y en va buena con mucha abü:
dancia. Cap. 3. N. 32. Fol. 98.

Honnon de los Indios a la escla:
vitud. Cap. 1. N. 2. Fol. 2.

Hospicio q̄ tuve en la Plata, y
porq̄. Cap. 4. N. 53. Fol. 151.

Houmáguas limpiadoras y como
andan. Cap. 7. N. 37. Fol. 271.

Huyda de mis Indios y cõ q̄
cuidela. Cap. 1. N. 40. Fol. 27.

Huerto de la Mulata, y diosa
camisa. Cap. 7 N. 51. Fol. 282.

barbojas. Cap. 1 N. 1. Fol. 1.
lo q me paso en tures. C. D. Bab.
lo. Cap. 5 N. 11. Fol. 158.

I

Idolatria de Indios y como se
descubrio. Cap. 5 N. 34. Fol. 174.

lilano de las Papas porq se des-
compuso. Cap. 3 N. 8. Fol. 84.

Incoñdixio de los acoñtados
mi vida. Cap. 1 N. 16. Fol. 11.

lilano de s. Fe, y su comen-
vista. Cap. 6 N. 31. Fol. 224.

Iniquidad del P. Rosales cōtra
Alfonso. Cap. 1 N. 38. Fol. 26.

M

Malicia refinada cōtra la Inm:
Intento por descubrir lo
gas. Cap. 2 N. 2. Fol. 38.

Iniquidad general de los In-
dios. Cap. 2 N. 48. Fol. 65.

Maxavillas de Dios cō un Guag:
vita. Cap. 3 N. 29. Fol. 96.

Indios incognitos, y en dō de
habitan. Cap. 3 N. 43. Fol. 104.

Maxavillas de los Indios anti-
guos. Cap. 3 N. 55. Fol. 111.

Indios mantines sin merito
y porq. Cap. 4 N. 18. Fol. 128.

Mayordomos en indias y su
gasto. Cap. 5 N. 42. Fol. 177.

Inapetencia graciosa de un Cu:
na. Cap. 4 N. 26. Fol. 133.

Maximadados chapetones y
C. Cap. 5 N. 57. Fol. 187.

Indio en perreado en atacamé
el paso. Cap. 6 N. 52. Fol. 239.

Medio segudo para atacamé
minas. Cap. 2 N. 14. Fol. 45.

Injusticia, y vexacion al P. Iu:
cinto. Cap. 8 N. 21. Fol. 296.

Mentira venturosa cō sus ciu:
distancias. Cap. 3 N. 40. Fol. 102.

Iuicio acertado contra el Cer:
sario. Cap. 2 N. 11. Fol. 43.

Mesa de Inandias, y su fortuna
desguaciada. Cap. 6 N. 16. Fol. 214.

L

Luboyos su ganado, y bestias
quatas. Cap. 3 N. 47. Fol. 107.

Mesa de Cavallero, y lo q me pa-
sō. Cap. 7 N. 29. Fol. 265.

Lealtad de los Indios cō su P. Cō:
yerson. Cap. 1 N. 6. Fol. 6.

Miserias de Cōversiones, y de
dō de. Cap. 1 N. 24. Fol. 18.

Ligerezas de la gente en el
andar. Cap. 2 N. 56. Fol. 69.

Minerales de oro en Moco, y la
quita. Cap. 2 N. 6. Fol. 40.

Limonal, y los juegos del Mes:
tiso. Cap. 4 N. 36. Fol. 140.

Mission de Timana, y lo q tra:
bayē. Cap. 4 N. 3. Fol. 119.

Lizōjas de los Obispos y quanto
dañan. Cap. 6 N. 52. Fol. 150.

Missa catada, y sermō de Ga:
guaxā. Cap. 9 N. 2. Fol. 308.

Miedo de los Aguanigues cō un
tono. Cap. 9 N. 23. Fol. 321.

Modo de castigar a los Indios
 barbaros. Cap. 1 N. 6 Fol. 6.
 Modo de acuniciarse a los Indios
 barbaros. Cap. 1 N. 8. Fol. 7.
 Modo de marnar plata cōtra
 nazō. Cap. 1 N. 32. Fol. 24.
 Motivo primero para atacar a
 las minas. Cap. 2 N. 13 Fol. 44.
 Modo de andar camino en el
 mōte. Cap. 2 N. 40. Fol. 65.
 Modo de curar tuciananas con
 calabasa. Cap. 2 N. 58. Fol. 70.
 Monumento maravilloso de los
 antiguos. Cap. 3 N. 20 Fol. 91.
 Monos como se defiende de la
 gente. Cap. 3 N. 31. Fol. 97.
 Monumentos especiales de los an:
 tiguos. Cap. 3 N. 48. Fol. 108.
 Montaña graciosa de mugeres
 Timanejas. Cap. 3 N. 61 Fol. 116.
 Modo de cojer bestias, y ganado
 simarxō. Cap. 4 N. 5. Fol. 120.
 Modo de xōper la Condillena
 nevada. Cap. 4 N. 11. Fol. 124.
 Modo de hazer quecos y llevar
 bestias. Cap. 4 N. 12. Fol. 125.
 Modo de hurtar cō honra y
 credito. Cap. 4 N. 16 Fol. 127.
 Modo de cojer los Gansotes, y per:
 naq. Cap. 5 N. 17. Fol. 162.
 Modo de amasar bestias en
 menadillo. Cap. 5 N. 31. Fol. 170.
 Modo de aprenderse a casa de
 Indios. Cap. 5 N. 39. Fol. 174.
 Modo de sacar el brōze, y punifi:
 carlo. Cap. 6 N. 5. Fol. 207.
 Modo de fabricar ptesas de
 brōze. Cap. 6 N. 5. Fol. 207.
 Mōte de terna, y su gñā frugbi:
 idad. Cap. 6 N. 27 Fol. 222.
 Molino de viento q̄ haze en Tim:
 jar. Cap. 7 N. 21. Fol. 260.
 Modo de curar tuciananas cō Ay:
 guardiente. Cap. 8 N. 1. Fol. 283.
 Muerte de los Missioneros, y co:
 mo. Cap. 1 N. 33. Fol. 23.
 Muerte milagrosa del hijo de
 Patricio. Cap. 3 N. 39. Fol. 102.
 Musica de un Novenario en Ti:
 mana. Cap. 4 N. 27. Fol. 134.
 Mulita vaya, y que en buena
 fue. Cap. 6 N. 63. Fol. 190.
 Mulas lanudas, y como criar
 vello. Cap. 6 N. 2 Fol. 222.
 Mutato lo q̄ causó cō su mala
 lengua. Cap. 7 N. 48. Fol. 280.

N

Naniquena de los Indios genti:
 les. Cap. 6 N. 9. Fol. 210.
 Netro con cō fabrica, y comencio
 de sal. Cap. 6 N. 56. Fol. 242.
 Niebla de todo el año en ella:
 no de 9^{ta}. Fe. Cap. 6 N. 37 Fol. 230.
 Nicuros y como ellos sabe defe:
 dense. Cap. 7 N. 46. Fol. 276.
 Nido maravilloso de un Paja:
 nito. Cap. 8 N. 27. Fol. 301.
 Noticia q̄ tuve del Comissario
 barrutieta. Cap. 6 N. 17 Fol. 215.
 Noticia de la muerte del P. Rosal:
 co. Cap. 9 N. 19 Fol. 319.

O

Opiniones varias de chiste de los
 Negros. Cap. 7 N. 18 Fol. 258.

Opiniones otras cō el christo de los
Negros. Cap. 7 N. 22 Fol. 261
Opiniones nuevas de los Negros de
tūjax. Cap. 7 N. 32. Fol. 268.
Orden binario del Comissario y
porē. Cap. 1. N. 47. Fol. 31.
Orden con q̄ se cōpuso la plaza
de tūjax. Cap. 7 N. 6. Fol. 250.
Orden cō q̄ ondere la Mission
de tūjax. Cap. 7 N. 8. Fol. 251.

Peligro de morir despedasado de
tigue. Cap. 2 N. 47. Fol. 64.
Peligro de nebrtra en q̄ me vi
y porē. Cap. 3. N. 11. Fol. 85.
Peligro de muerte, y como lo re:
medié. Cap. 3 N. 27. Fol. 95.
Peligro de fieras en el monte,
y quando. Cap. 3. N. 46 Fol. 107.
Penno enseñado con un gnase:
jo. Cap. 8 N. 11. Fol. 239.

P.

Pajaro hermoso, y el toro de su
canto. Cap. 1. N. 26. Fol. 25.
Paneses para levantar a Ca:
quetá. Cap. 2. N. 3. Fol. 39.
Paso peligroso del Ryo de la Ma:
dalena. Cap. 4. N. 33 Fol. 138.
Palma q̄ la al hōbre quanto ne:
sesita. Cap. 5 N. 75 Fol. 199.
Papas sus luyas, y lo q̄ de ellas se
haze. Cap. 6 N. 15. Fol. 213.
Paneses mia y fue el anas acor:
de. Cap. 7 N. 14. Fol. 256.
Pabo simarrō de la India como
es el. Cap. 8. N. 24. Fol. 299.
Paso de largo, y me voy a Caqu:
etá. Cap. 9 N. 13. Fol. 315.
Peligro del dormin en las pla:
yas. Cap. 1. N. 42. Fol. 29.
Peligro de dormin dentro de la
Canoa. Cap. 1. N. 44. Fol. 29.
Peligros de mi vida cō hābre agua
y fieras. Cap. 2 N. 29. Fol. 53.
Peligro de morir flechado, cō ven:
eno. Cap. 2 N. 42 Fol. 65.

Pitajaya fruto, y su regular ejer:
cto. Cap. 5 N. 5. Fol. 155.
Pita, y sus efectos contra las lla:
gas. Cap. 5 N. 13. Fol. 160.
Polvos contra mal de corazón
y quales. Cap. 4 N. 29 Fol. 136.
Positas de dos disti:
naxas. Cap. 6. N. 59 Fol. 244.
Pueblo del Ribual, y dō de esta
fidado. Cap. 4. N. 50. Fol. 149.
Pul que su fabrica, y su uso
y dō de. Cap. 5 N. 14 Fol. 161.
Pueblo de Venadillo, y lo q̄ me
pasó alli. Cap. 5 N. 23 Fol. 165
Pueblo del Valle, y su situaci:
on. Cap. 5 N. 78 Fol. 201.
Puerto en dō de el Callejo encō:
mo la plata. Cap. 6 N. 29 Fol. 223.
Pueblo de chya, y su vesindad:
io. Cap. 6 N. 55 Fol. 242.
Plantanos enterados madun:
an mejor. Cap. 1. N. 54. Fol. 35.
Projeto acertado para benefi:
cio común. Cap. 1. N. 30. Fol. 21.
Projeto de la codicia refina:
da. Cap. 2 N. 15 Fol. 46.

Provisiõ de los Andaluques para Rebel dia de un Mestizo ussurario. Cap. 3 N. 17. Fol. 89.
 Providencia para se conxenta sed. Cap. 4 N. 8 Fol. 122.
 Provisiõ del Cura de S^{ta}. Luiz y Douç. Cap. 5 N. 74. Fol. 199.
 Provincia de Musõ, y mina de Esmeraldas. Cap. 6 N. 6. Fol. 245.
 Proyecto cõ q^o se dio algõ mi jarriel. Cap. 7 N. 2 Fol. 247.
 Proyecto cõ q^o se sego la discordia. Cap. 7 N. 5. Fol. 248.
 Proyecto para atacar los temones. Cap. 7 N. 12 Fol. 254.
 Propia q^o hizo al P. Sacristã de Timana. Cap. 9 N. 6. Fol. 311.

Q

Quento del casamiento de D^o. Rodrigo. Cap. 5 N. 52 Fol. 183.
 Quentas del P. Barandietta sin cargo. Cap. 8 N. 18. Fol. 294.
 Queixa del D^o. Vall de xarna y porã. Cap. 9 N. 9 Fol. 312.
 Quitasol, y lo q^o me costã cõ la capa. Cap. 5 N. 40. Fol. 176.

R

Razones de las maravillas antigas. Cap. 3 N. 57 Fol. 112.
 Razonamiento interio que tuve. Cap. 6 N. 39 Fol. 231.
 Reselos, y cautelas de los Indios. Cap. 1 N. 3 Fol. 3.

Reselos de los Indios de Caqu. Cap. 2 N. 22 Fol. 49.

no. Cap. 4 N. 22. Fol. 131.
 Rescobimiento q^o tuve en Natageyima. Cap. 5 N. 27. Fol. 167.
 Rescobimiento del cura del Guano. Cap. 9 N. 50. Fol. 182.
 Recojimiento de dos hõbresso: litanos. Cap. 5 N. 5. Fol. 187.
 Rescobimiento q^o tuve en el Valle. Cap. 5 N. 76. Fol. 200.
 Resultados del casamiento de D^o. Rodrigo. Cap. 6 N. 1. Fol. 204.
 Regalo del P. Barandietta al Sr. Visrey. Cap. 6 N. 19 Fol. 216.
 Reselos del P. Barandietta contra mi. Cap. 6 N. 19. Fol. 217.

Riesgos del Cõversor entre los barbanos. Cap. 1 N. 9 Fol. 7.
 Riesgos de una orden cõtra la razõ. Cap. 1 N. 17 Fol. 12.
 Riesgo del Cõversor q^o estã solo. Cap. 6 N. 52. Fol. 34.
 Ryo Barandilla y como se pasa. Cap. 3 N. 36. Fol. 100.
 Riquessa de la asienda de Caubuxa. Cap. 5 N. 27 Fol. 165.

Roldanillo, y quãta pmissia da al cura. Cap. 3 N. 31. Fol. 109.
 Robo de la Plata, y Timana de de estã. Cap. 4 N. 38. Fol. 141.

Rodeo de cada mes, y para q^o se haze. Cap. 5 N. 21. Fol. 164.

S

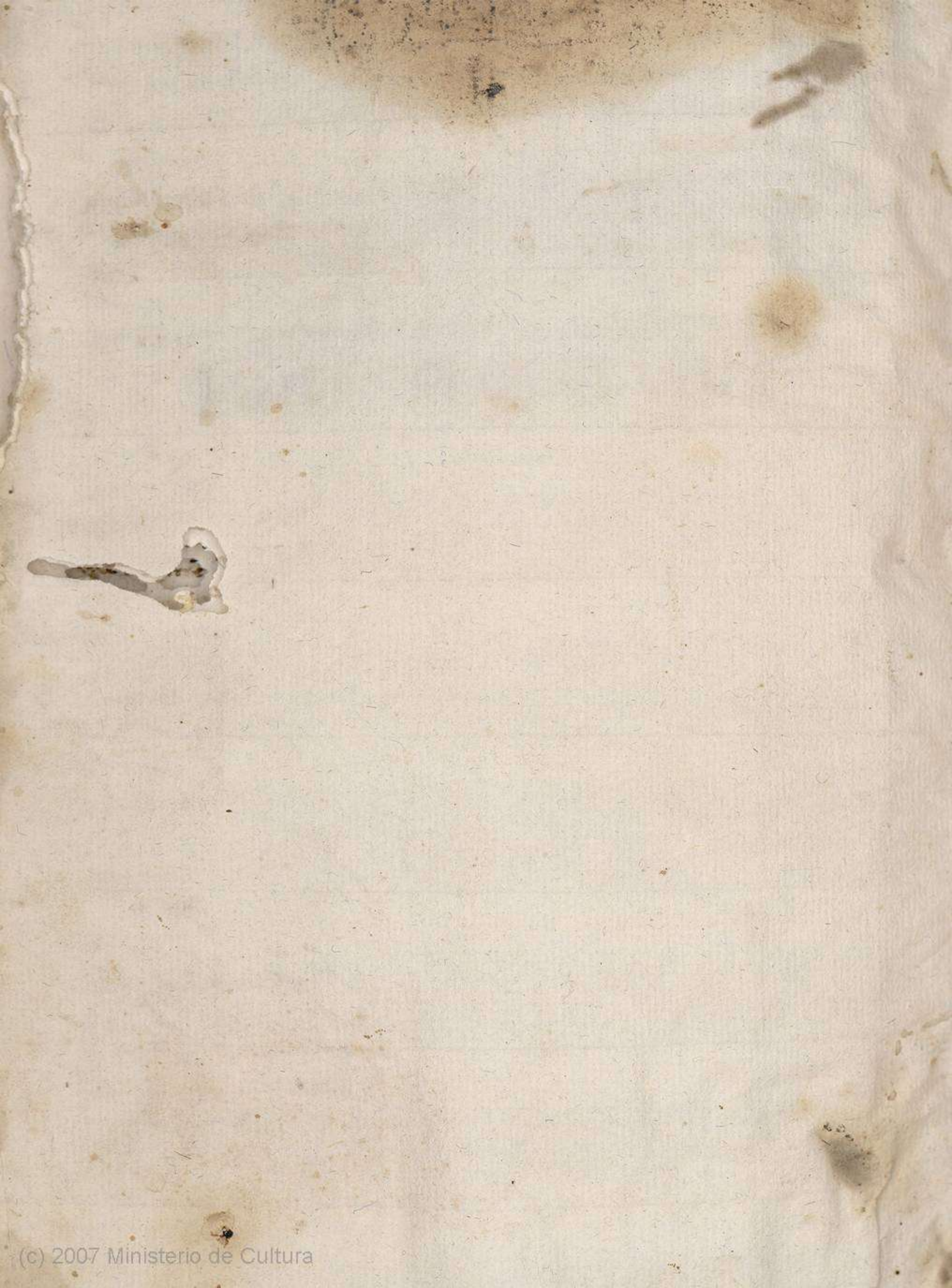
Sarcas regular erofiesta de Indios. Cap. 13 N. 4. Fol. 154.

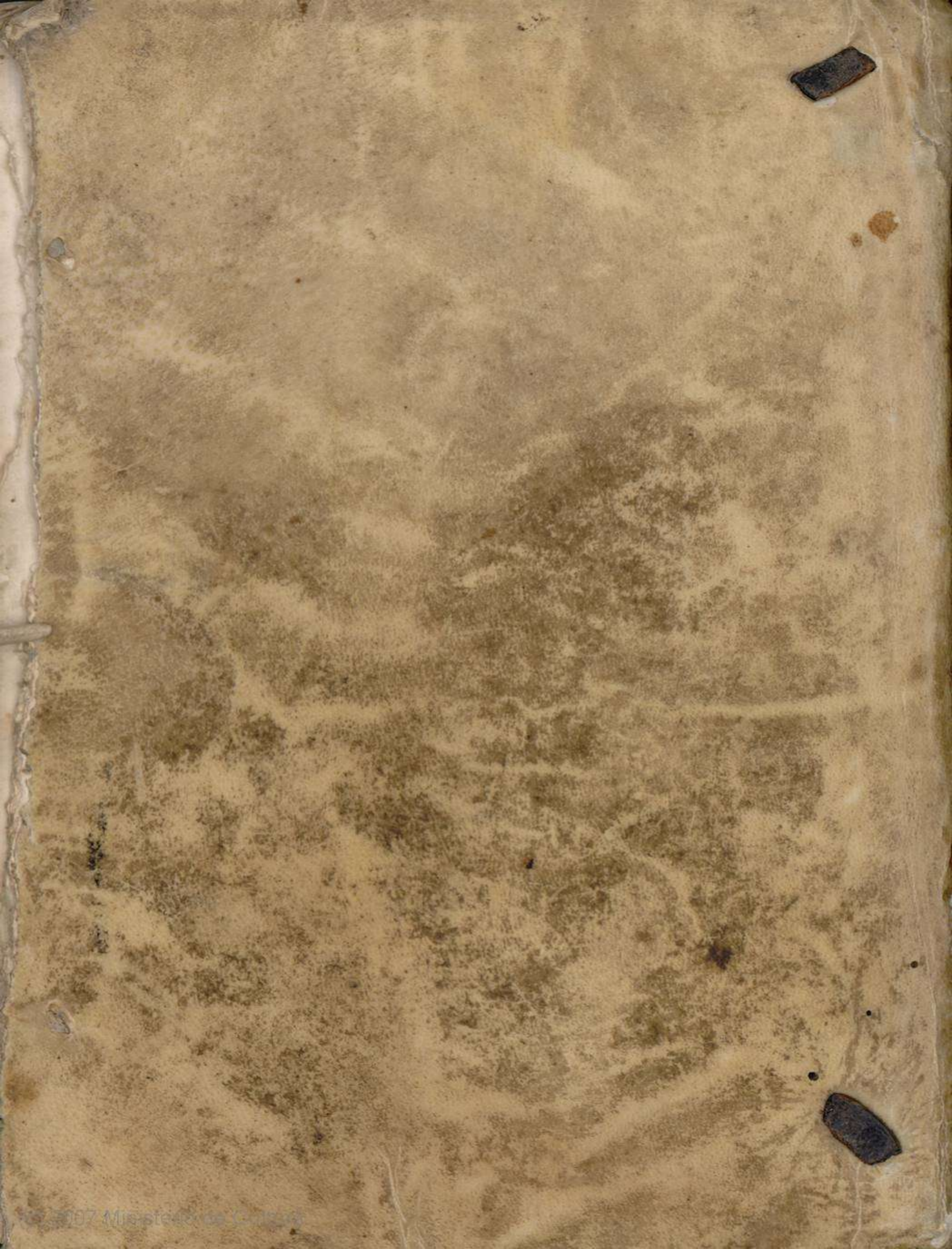
Sta. Fe, y por q̄ se llama de Bo: Axi, y qual es. Cap. 8 N. 9 Fol. 287.
 gora. Cap. 6 N. 34. Fol. 226. Traxeyon contra de la Inno:
 seña de paz entre los Indios bar: cencia. Cap. 1. N. 5 Fol. 4.
 banos. Cap. 1. N. 2. Fol. 2. Trabajos del Misionero en el
 secreto natural del Ganado bar: camino. Cap. 2 N. 59 Fol. 71.
 curo. Cap. 8 N. 13 Fol. 290. Trabajos del Misionero en:
 Situado, y como se porta la Pl: ferno. Cap. 2 N. 70. Fol. 78.
 ata. Cap. 6 N. 7. Fol. 209. Trabajos del Penarcho, y sin q̄
 Socorro del Rey a los PP. Convec: Comex. Cap. 2 N. 72 Fol. 79.
 sonos. Cap. 1. N. 23 Fol. 16. Trabajos por todas partes sin
 Socorro annual de P. Bar: uer medio. Cap. 3 N. 13 Fol. 87.
 eta. Cap. 1. N. 33. Fol. 24. Trabajos que pase en el Par:
 Sobexvia de un Botro q̄ me nega: amo. Cap. 3 N. 24 Fol. 93.
 lanõ. Cap. 5 N. 37. Fol. 173. Traxa para el fruto de una
 Sueto grande, y peligro de mu. Mission. Cap. 4. N. 21. Fol. 130.
 exte. Cap. 2 N. 60. Fol. 71. Tributo real, y con lo paā
 Sueño milagroso de un hõbre los Indios. Cap. 5 N. 41. Fol. 175.
 viejo. Cap. 3 N. 44 Fol. 106. Trabajos q̄ pasé un dia y el por:
 Subtilesa de los ladrones de la que. Cap. 6. N. 10. Fol. 210.
 India. Cap. 5 N. 69. Fol. 195. Traxpicho de s̄. Iuan de Dios
 Subtilesa de una s̄. ciega y y q̄ hizo. Cap. 7 N. 30. Fol. 266.
 in q̄. Cap. 5 N. 81. Fol. 203.
 Subtilesa de la malicia cõtua el V Valentia de D̄. Manuel de
 biẽ comũ. Cap. 6 N. 20 Fol. 217. Ibarra. Cap. 2 N. 8. Fol. 41.
 Subtilesa de un maso ladro q̄ Vana observancia en los Ca:
 me hurtõ. Cap. 7 N. 26 Fol. 263. uamos. Cap. 3 N. 22. Fol. 92
T. Varias layas de Pita, y qual
 Tanabita y como por ella se es mejor. Cap. 5 N. 15. Fol. 161.
 pasa. Cap. 2 N. 30. Fol. 54. Vana observancia cõ el Garra:
 Fenpestad diabolica, y porque pateno. Cap. 5 N. 33. Fol. 171.
 se vino. Cap. 3 N. 23. Fol. 92. Variedad del Casique de Bogõ:
 Tigres de noche y su ferocidad ta. Cap. 6 N. 36 Fol. 229.
 y efectos. Cap. 3 N. 44. Fol. 105. Vacca brava, y lo q̄ cõ ella me
 Tunjux su sitio, y temperam: paso. Cap. 6 N. 54 Fol. 241.
 ento. Cap. 7 N. 1. Fol. 246. Ventura de un hombre deses:
 Tunxon de Mayz con mucho pezado. Cap. 6 N. 45 Fol. 235.

334 Veliz, y sus fabricas de Azu: Vista del llano de Sta. Fe, y lo
 Jan. Cap. 6 N. 59 Fol. 244. T q̄ ay. Cap. 6 N. 33 Fol. 226.
 Virtud de la 5^a. Cruz cōtra el Visneyhato de Sta Fe y subcaut:
 demonio, Cap. 3 N. 22 Fol. 104. onio. Cap. 6 N. 34 Fol. 227.
 Viandas comunes dalos cōbit Vingen de Chiquinquina y sus
 is de Indias. Cap. 5 N. 9 Fol. 134. tuario. Cap. 6 N. 46 Fol. 235.
 Visita de San Dalmirus del Visita del 8 Jacinto, y ste vend:
 Peru. Cap. 5 N. 9. Fol. 157. T za. Cap. 6 N. 16 Fol. 292
 Visita y govierno de los Cunus Vision enigmatica, y lo q̄ encl:
 de Indias, Cap. 5 N. 42 Fol. 177. Na vi. Cap. 6 N. 25. Fol. 300.

FINIS CORONAT OPUS.

T





MANUSCRIPT

Ms.

402

NO